# LA DEMOCRACIA A PRUEBA DE LA VIOLENCIA.

*UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA A TRAVÉS DEL PROCESO DE REINCORPORACIÓN DE LOS EXGUERRILLEROS.*

**José Adolfo Castañeda Ramírez**

Tesis presentada como requisito para la optar por el título de:

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Católica de Lovaina
Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Colombia

Promotores
Profesor Matthieu de Nanteuil, Ph.D.
Universidad Católica de Lovaina
Profesor Oscar Mejía Quintana, Ph.D.
Universidad Nacional de Colombia

Comité de Acompañamiento
Profesor Jean de Munck, Ph.D.
Universidad Católica de Lovaina
Profesor Leopoldo Múnera, Ph.D.
Universidad Nacional de Colombia

Jurado
Profesora Patricia Linares, Ph.D.

Universidad Católica de Lovaina, Lovaina la Nueva.
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
UCLouvain - UNAL
2023

*PARA PAULA, PIOLO, JUAN, PEDRO, CONCHI Y PEPE*

*QUIENES ME DIERON LA OPORTUNIDAD DE LA RENUNCIA,*

*Y ME GUIARON EN BUSCA DEL AMOR*

*"Todas las veces que se ha interrumpido un acuerdo (de paz), ha sido peor: Más muertos, más tragedia, más agresión de lado y lado. Hay que darse la pela por la paz y la paz es 'siéntense a hablar', 'por favor, siéntense a hablar'" ...*

*Jaime Garzón.*

**AGRADECIMIENTOS**

Llegar al momento de dar las gracias a quienes formaron parte de este proceso, parecía una visión de un futuro muy lejano, que después de fortalecer mi fe en todo el sentido de la palabra y de probar nuestra capacidad (porque no se trata solo de mí, sin duda alguna), me concede la posibilidad de disfrutar de este ejercicio de plasmar un agradecimiento que permite poner sobre la mesa de lo que habla esta tesis, la importancia de lo simbólico en nuestras vidas.

Quiero comenzar por dar gracias a Dios y a toda la "*mandanga*", quienes son el eje de mi vida, más allá de cualquier creencia religiosa y han inspirado y acompañado cada palabra de este documento e iluminado mi mente y espíritu cada día. Ahora quiero rendir un homenaje y dar gracias a todos los actores y las actrices que abrieron sus vidas para compartir sus experiencias, sobre todo sus vivencias en torno a la violencia, con sus cicatrices, imborrables en sus cuerpos y sus mentes, como insumos sobre los que se construyó esta reflexión.

A mis promotores, profesor Oscar Mejía, por su acompañamiento, conocimiento y apoyo durante mis procesos de formación desde la maestría y en este camino del doctorado, y al profesor Matthieu de Nanteuil, por su experiencia, pertinencia y profundidad, así como por el tiempo paralelo a la producción de esta tesis y su capacidad de motivación en aquellos momentos de profundo cansancio. Al Comité de acompañamiento, profesor Jean de Munck, por compartir sus amplios y profundos conocimientos y por enriquecer mi proceso, especialmente en la visión desde lo simbólico, y al profesor Leopoldo Múnera, por ser un ejemplo de responsabilidad, profesionalismo, rigurosidad, sin perder el calor humano y la cercanía. De forma adicional, a la profesora Jenny Pearce, que retroalimentó el proceso con generosidad y disposición y a Guy Bajoit que abonó la tierra donde surgió este fruto.

A quienes acompañaron este proceso en Lovaina la Nueva, desde la discusión académica y desde la amistad profunda y fraternal enriqueciendo la reflexión y compartiendo lo mejor de ellos, Ángela Ocampo, Sebastián Moller, Juan Carlos Ríos, Santiago Gómez Obando, Sebastián Pérez, Giacomo Finzi, Raúl Silva, Milton Calderón, y Santiago Villarreal. A los espacios como *"la cocina"* y "*Vaucottes",* junto a Camilla Scola, Marie-Elodie Laurent, Marie Carlier, Asma Ibrahim, Karla Hidalgo, Nathalie Delvaux,

Angelita, Giaco, y Matthieu que iluminaron mis momentos de oscuridad. A quienes nos acogieron como familia en LLN y permitieron que nos sintiéramos en casa, Namur y Guy, Gabriela, Danilo, Sebas, Henriette, Pilar, Guido, Eider, Jaime, Yanire, Ximena, Laurent, Bernardo y Carol.

En Colombia, donde inició este proceso a Sergio Ángel, Juan Carlos Mosquera y Camilo González, por su capacidad de "sobrevivencia" a la amistad. A Mauricio, Diana, Johann y Oscar por materializar el concepto de amistad.

Para finalizar, a los más cercanos, mis padres María Conchita y José Abraham que me inspiraron, apoyaron y "empujaron" cada vez que fue necesario, a mis hermanos y hermanas Jorgito, Helen y Cata, que me han escuchado con paciencia y amor. A mis suegros, Jaime por las charlas enriquecedoras y Chechi por ser una segunda madre.

Para cerrar este momento, quisiera hacerlo con algo más que un agradecimiento, un compromiso de vida, pues esto le pertenece también, al amor de mi vida, Pauli.

**Resumen.**

Esta tesis examina las representaciones sociales de la violencia elaboradas por las y los exguerrilleros de las FARC-EP, en relación con el proceso de reincorporación surgido del Acuerdo de Paz en 2016 en Colombia. Explora las decisiones tomadas por estos individuos y la posibilidad de abandonar el uso de las armas. De la misma manera la tesis considera estas decisiones como un proceso mediado por las representaciones sociales, sus manifestaciones, núcleos figurativos y escenarios de reincorporación identificados.

Se emplea un análisis cualitativo narrativo, utilizando 32 relatos de vida para identificar las representaciones sociales de la violencia en ellos y su impacto en la conducta, así como en los sistemas comunicativos de los individuos. Para esto hemos identificado tres etapas clave: antes de ingresar a las FARC-EP, durante su permanencia en la organización, y después la negociación y firma del Acuerdo de Paz. Además, se examinan tres modelos de democracia en Colombia en relación con la dimensión simbólica.

Las narrativas revelan la importancia de las representaciones sociales en los procesos de toma de decisiones, entendidos como conductas y estructuras de comunicación. Esto abre la discusión sobre la relevancia de incorporar dimensiones simbólicas, especialmente las representaciones sociales, en la construcción de la paz y la democracia. En el caso colombiano, destaca la importancia de ciertos núcleos figurativos y escenarios de reincorporación, resaltando el “familiar” como estructura fundamental y sobresaliente.

**Palabras claves :**

Dimensión simbólica, representación social, núcleo figurativo, violencia política, reincorporación, FARC-EP, democracia.

**Résumé :**

Cette thèse examine les représentations sociales de la violence élaborées par d'anciens membres des FARC-EP, en lien avec le processus de réintégration issu de l'Accord de Paix de 2016 en Colombie. Elle explore les décisions prises par ces individus et la possibilité d'abandonner l'utilisation des armes. De même, la thèse considère ces

décisions comme un processus médié par les représentations sociales, leurs manifestations, les noyaux figuratifs et les scénarios de réintégration identifiés.

On utilise une analyse qualitative narrative, en utilisant 32 récits de vie pour identifier les représentations sociales de la violence et leur impact sur le comportement, ainsi que sur les systèmes communicatifs des individus. À cette fin, nous avons identifié trois étapes clés : avant d'entrer dans les FARC-EP, pendant leur séjour dans l'organisation, et après la négociation et la signature de l'Accord de Paix. De plus, trois modèles de démocratie en Colombie sont examinés en relation avec la dimension symbolique.

Les récits révèlent l'importance des représentations sociales dans les processus de prise de décision, compris comme des comportements et des structures de communication. Cela ouvre la discussion sur la pertinence d'incorporer des dimensions symboliques, en particulier les représentations sociales, dans la construction de la paix et de la démocratie. Dans le cas colombien, l'importance de certains noyaux figuratifs et scénarios de réintégration est soulignée, mettant en avant la "famille" comme structure fondamentale et prépondérante.

**Mots-clés.**
Dimension symbolique, représentation social, noyau figuratif, violence politique, réincorporation, FARC-EP, démocratie.

**Abstract:**
This thesis examines the social representations of violence developed by former members of the FARC-EP, in relation to the reintegration process arising from the 2016 Peace Agreement in Colombia. It explores the decisions made by these individuals and the possibility of abandoning the use of weapons. Similarly, the thesis considers these decisions as a process mediated by social representations, their manifestations, figurative cores, and identified reintegration scenarios.

A narrative qualitative analysis is employed, using 32 life stories to identify the social representations of violence in them and their impact on behavior, as well as on the communicative systems of individuals. For this, we have identified three key stages: before joining the FARC-EP, during their time in the organization, and after the

negotiation and signing of the Peace Agreement. Additionally, three models of democracy in Colombia are examined in relation to the symbolic dimension.

The narratives reveal the importance of social representations in decision-making processes, understood as behaviors and communication structures. This opens the discussion on the relevance of incorporating symbolic dimensions, especially social representations, in the construction of peace and democracy. In the Colombian case, the importance of certain figurative cores and reintegration scenarios is highlighted, emphasizing the "family" as a fundamental and prominent structure.

**Keywords.**
Symbolic dimension, social representation, figurative core, political violence, reincorporations, FARC-EP, democracy.

## ÍNDICE GENERAL

**LA DEMOCRACIA A PRUEBA DE LA VIOLENCIA.** **1**

**UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA A TRAVÉS DEL PROCESO DE REINCORPORACIÓN DE LOS EXGUERRILLEROS.** **1**

**AGRADECIMIENTOS** **3**

**RESUMEN.** **5**

**PALABRAS CLAVES :** **5**

**INTRODUCCIÓN.** **15**

*¿Por qué una investigación de las representaciones sociales de la violencia política?* *19*

*¿A quiénes denomino actores de la guerra, excombatientes y reincorporados?* *22*

*Estructura y metodología.* *27*

**PARTE 1 – MIRADAS CRUZADAS SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA.** **31**

**1. CAPÍTULO PRIMERO. COMPRENDER LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA DESDE DIFERENTES LUGARES.** **31**

*1.1. Las representaciones sociales como claves comprehensivas.* *31*

*1.2. Articulación, mediatización e interpretación de la acción. El vacío del proceso de simbolización de la acción.* *32*

*1.3. Aproximación a la teoría de las representaciones sociales.* *40*

*1.4. ¿Qué son los imaginarios sociales, las representaciones discursivas y las representaciones sociales?* *42*

*1.5. Marcos teóricos para profundizar el análisis de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia.* *Una propuesta de concepto renovado de violencia política.* *58*

*1.6. Algunas precisiones de la propuesta y postura epistemológica.* *97*

**2. CAPÍTULO SEGUNDO. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA IDENTIFICAR LAS REPRESENTACIONES SOCIALES QUE HACEN DE LA VIOLENCIA LOS ACTORES DE LA GUERRA, EXCOMBATIENTES Y REINCORPORADOS DE LAS FARC-EP. 101**

*2.1. El enfoque biográfico como puerta de entrada a la representación social. 103*

*2.2. Relato de vida como herramienta científica. 106*

*2.3. La operacionalización del proceso. 110*

**PARTE 2 – COMPRENDER LOS PROCESOS DE REINCORPORACIÓN DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC-EP Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA: LOS RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DE LARGA DURACIÓN. 123**

**3. CAPÍTULO TERCERO. ANTES DE LOS ACUERDOS DE PAZ (2016): LAS REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC-EP ANTES Y DURANTE LA GUERRA. 123**

*3.1. El concepto de violencia política en el Acuerdo de Paz de 2016 en Colombia 124*

*3.2. De las experiencias vividas a las representaciones sociales. 132*

*3.3. La vida en las FARC-EP dentro de la guerra: control y disonancia. 155*

*3.4. Conclusiones. 178*

**4. CAPÍTULO CUARTO. DESPUÉS DE LOS ACUERDOS DE PAZ (2016): LAS REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC-EP DESPUÉS DE LA GUERRA. 187**

*4.1. La renuncia al uso de las armas a pesar de que la violencia permanece. 189*

*4.2. El fatalismo de la violencia: de victimario a víctima. 196*

*4.3. La reincorporación. Representaciones desde lo institucional, social y familiar. 199*

*4.4. Conclusiones. 221*

**5. CAPÍTULO QUINTO. UNA ARTICULACIÓN GLOBAL: ¿EN QUÉ MEDIDA LOS DISTINTOS ESCENARIOS DE LA REINCORPORACIÓN PERMITIERON CAMBIAR LAS REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC-EP? 231**

*5.1. La reincorporación institucional. 232*

*5.2. La reincorporación social.* 238

*5.3. La reincorporación familiar.* 243

*5.4. El abandono de la violencia política como posibilidad.* 250

*5.4.1. ¿Son el ingreso y la permanencia en las FARC-EP, decisiones mediadas por las representaciones sociales que se tenían de la violencia política por parte de las actrices y los actores entrevistados?* 252

*5.4.2. ¿Es el abandono o no del uso de la violencia política, una decisión mediada por las representaciones que se tenían de la violencia política por parte de los actores entrevistados?* 255

*5.5. Conclusiones.* 257

**6. CAPÍTULO SEXTO. ¿ES POSIBLE UNA DEMOCRACIA POST-FUNDACIONAL EN COLOMBIA? REFLEXIONES FILOSÓFICO-POLÍTICAS A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN, EN PARTICULAR CON RESPECTO AL FUTURO DE "LOS COMUNES". 261**

*6.1. La democracia deliberativa en Colombia a la luz de las representaciones sociales.* *Fuerzas y límites.* 264

*6.1.1. Modelos de democracia deliberativa: fundamentos.* 264

*6.1.2. El grado de desarrollo de la democracia deliberativa en Colombia.* 267

*6.1.3. Democracia deliberativa en Colombia desde las representaciones sociales de la violencia.* 277

*6.2. ¿Hacia una democracia posfundacional en Colombia?* 286

*6.3. ¿Democracia del común en Colombia?* 301

*6.4. "Los Comunes" (ex - FARC-EP) y su proyecto político desde las representaciones sociales de los actores en proceso de reincorporación.* 307

**7. CAPÍTULO SÉPTIMO. PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN. 315**

**7.1. RETORNO AL RECORRIDO GENERAL. 315**

**7.2. HALLAZGOS SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA SIGNIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA. 319**

*7.2.1. Los núcleos figurativos centrales, como articuladores del proceso de abandono de la violencia.* 319

*7.2.2. Escenarios de reincorporación. Oportunidades para re-representar a la violencia política. 321*

**7.3. ¿QUÉ MODELOS DE DEMOCRACIA NECESITAMOS EN COLOMBIA? 326**

**7.4. CONCLUSIONES Y APERTURAS. 328**

**BIBLIOGRAFIA. 333**

**ÍNDICE TABLAS.**

Tabla 1. Pautas de Análisis desde la lógica singular. 110
Tabla 2. Ejes analíticos temáticos y emergentes. 111
Tabla 3. Proceso de elaboración o re-elaboración de la Representación Social. 111
Tabla 4. Núcleos figurativos generales y centrales del primer y segundo hitos. 179
Tabla 5. Matriz de análisis de las representaciones sociales. (elaboración propia). 182
Tabla 6. Tránsitos de la representación social en los ciclos diacrónicos. (elaboración propia). 183
Tabla 7. Tránsitos de la representación social de la violencia en el primer y segundo ciclos diacrónicos o hitos. (elaboración propia). 184
Tabla 8. Núcleos figurativos generales y centrales del tercer hito. (elaboración propia). 223
Tabla 9. Tránsitos de la representación social de la violencia en el tercer ciclo diacrónico o hito. (elaboración propia). 227
Tabla 10. Tipos de Representaciones sociales de la violencia política en Colombia. (Elaboración propia) 318
Tabla 11. Tipos de Manifestaciones de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia. (Elaboración propia) 318
Tabla 12. Relacionamiento de la dimensión simbólica con modelos de democracia en Colombia. (Elaboración propia) 328

**ÍNDICE ILUSTRACIONES.**

Ilustración 1. Las dimensiones de representación. (Elaboración propia) 43
Ilustración 2. Representación social. Macroprocesos (Elaboración propia a partir de la teoría de Moscovici) 51

Ilustración 3. Etapas del Esquema figurativo de pensamiento (elaboración propia con base en la teoría de las relaciones sociales de Moscovici). 55
Ilustración 4. Proceso de Anclaje (elaboración propia con base en la teoría de las relaciones sociales de Moscovici). 58
Ilustración 5. Proceso de tránsito de núcleos a representación social. (elaboración propia con base en la teoría de las relaciones sociales de Moscovici) 58
Ilustración 7. Reelaboración simbólica desde los marcos teóricos. (Elaboración propia) 99
Ilustración 8. Operacionalización proceso de representación (elaboración propia a partir de las propuestas de Moscovici y otros). 115
Ilustración 9. Proceso completo de elaboración de la RS. (elaboración propia) 115
Ilustración 10. Ruta de consecución de entrevistas (elaboración propia a partir del modelo de Bertaux). 117
Ilustración 11. Líderes asesinados en Colombia 2002-2022. (Elaboración propia con datos de: Indepaz, Cinep, Noche y Niebla). 276

## INTRODUCCIÓN.

La violencia política se caracteriza por ser una de las problemáticas más relevantes en la historia colombiana. Esta se ha manifestado con fuerza y persistencia a lo largo de su historia republicana desde su constitución. Desde entonces han existido conflictos armados internos de dimensiones importantes y frecuentes, solo para el siglo XIX, se logran identificar nueve grandes guerras, (sin contar la de independencia) y aproximadamente 54 guerras locales o movimientos armados que tenían como finalidad derrocar al gobierno local o nacional (Alonso, 2014, p. 170; Borja, 2015, pp. 174–175). El cambio de siglo deviene con la guerra denominada de "los mil días" (1899-1902) y con dos conflictos de gran escala que se pueden catalogar como guerras civiles, el periodo denominado de "la Violencia" (1946-1957) y el de "conflicto armado" (1994-2005) (Giraldo et al., 2019, pp. 361–363).

En Colombia el uso de la violencia política resulta sin duda un fenómeno aún vigente, poderoso y constante, que se consolida con frecuencia en conflictos armados internos (Pachón, 2018, p. 283). Estos generan diferentes prácticas que tienen la capacidad de destrucción y generación de las relaciones y los órdenes sociales, alcanzando a todos los actores de la sociedad. Cuando propenden a permanecer en el tiempo, sus prácticas tienden a la degradación, afectando con mayor profundidad tanto a víctimas como victimarios (Arjona, 2016, pp. 10–11; Pearce, 2020, pp. 153–153). No obstante, los procesos de paz de los 90[1] y la firma del Acuerdo de Paz de 2016 entre las FARC-EP y el gobierno nacional, evidencian como alternativa la salida negociada al uso de la violencia como medio político, ante la imposibilidad de otra opción. Ambos procesos permitieron demostrar el impacto derivado de la desmovilización de los grupos insurgentes, que en el caso de las FARC-EP ha facilitado la reincorporación de14.035[2]

[1] Durante finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa, se adelantaron procesos de paz con diversos grupos insurgentes, a saber, Movimiento 19 de abril M-19, al Ejército Popular de Liberación EPL, el Movimiento Quintín Lame, el Partido Popular de los Trabajadores PRT, el Comando Ernesto Rojas CER, la Corriente de Renovación Socialista CRS, las Milicias Populares de Medellín, el Frente Francisco Garnica.

[2] Datos a enero de 2023. Fuente: https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Paginas/LaReincorporacion-en-cifras.aspx

actores armados a la vida civil y la aceptación de la renuncia al uso de las armas de nuevo por la mayoría de los firmantes.

Los procesos de reincorporación en el mundo evidencian un alto riesgo de retorno de sus actores al uso de la violencia armada[3], deviniendo como prioritarios en el objetivo de reducir la posibilidad de retorno de actores desmovilizados, al conflicto armado (Cuesta et al., 2022, p. 12). La debilitación o desaparición de los conflictos armados surge generalmente de tres escenarios, del vencimiento en el que uno de los actores del conflicto somete o aniquila a su oponente, de la rendición de un actor ante su oponente, o de una negociación que conduce a un acuerdo. Los tres escenarios requieren para su consolidación, del retorno a la vida civil de aquellos actores que usaron la violencia contra otros y la padecieron también, por lo tanto, del diseño de procesos que garanticen que los actores que han dejado las armas no consideren de nuevo la posibilidad de retornar al uso de la violencia como medio y que puedan desenvolverse como ciudadanos (Pachón, 2018, p. 585), a este proceso se le denomina *reintegración*[4].

El curso de retorno de los actores del conflicto a la vida civil es uno de los aspectos de mayor relevancia que deben contemplar los procesos de pacificación en la modernidad. Estos procesos de reincorporación[5] son concretamente para el caso colombiano,

[3] Ejemplos como Angola y Sudán del Sur en 2011, Afganistán 2003-2006, Ruanda en 2009, República Centroafricana, Costa de Marfil en 2010, Angola 2002-2008, son solo algunas de los casos que evidencian la complejidad que deviene en los períodos posteriores a los acuerdos de paz.

[4] Por reintegración (o reincorporación) se asume la noción dada por la Asamblea General de la ONU como el *proceso mediante el cual los excombatientes adquieren estatus civil y obtienen un empleo e ingresos sostenibles*. *La reintegración es esencialmente un proceso económico y social con un cronograma de tiempo abierto, que se lleva a cabo principalmente en comunidades a nivel local. Es parte del desarrollo general de un país y una responsabilidad nacional que, además, requiere de asistencia externa a largo plazo* (Tseenken, 2017, pp. 19–20).

[5] De acuerdo con la Agencia para la reincorporación y la normalización ARN, la reincorporación en Colombia es un proceso de estabilización socioeconómica de los excombatientes que entregaron sus armas en el marco del Acuerdo de paz, firmado entre el Estado y la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP-EP). Tomado de https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/. Para este documento, trabajo en la parte teórica con la definición de la Agencia. Para el análisis trabajo de campo y en el resto del documento, con la definición de las dos (la de la ONU y la de la ARN). Es importante resaltar que a) para los procesos

resultado del marco de implementación del Acuerdo de Paz, el cual busca por una parte que exguerrilleros y sus familias, comunidades aledañas, organizaciones de la sociedad civil, instituciones del Estado y Agencias de Cooperación Internacional, trabajen en actividades asociativas que faciliten la reincorporación comunitaria y la reconciliación territorial (Valencia, 2019, p. 3) y por otra parte, que todos estos actores mencionados a los que se suma la sociedad civil, trabajen en actividades que fomenten la reincorporación social (Arias et al., 2022a, p. 6).

La decisión de la permanencia en un proceso de desmovilización por parte del actor que ha firmado un acuerdo y se ha comprometido a abandonar el uso de las armas, resulta precedida como acción, por un proceso de mediación simbólica, que va a mediar en la acción, en este caso en la toma de decisión. La forma como se elabora la simbolización influye entonces en el sentido de la acción, es decir, la mediación simbólica afecta a la acción. (Ricoeur, 2013, p. 277).

De manera más concreta, las formas en que tratamos con los diversos fenómenos que se manifiestan en nuestro entorno están mediadas por las representaciones sociales que tenemos de ellos, derivadas de las mediaciones que se elaboran en la dimensión simbólica (Moscovici, 1986b, pp. 17–18). Vinculado a esto se puede considerar a la violencia política como un fenómeno que se manifiesta con frecuencia en la vida social, por consiguiente, es posible que la forma en la que tratamos con la violencia está mediada por la elaboración de la representación que hacemos de esta.

De acuerdo con la teoría de las representaciones sociales, estas resultan una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre individuos (Moscovici, 1986b, pp. 17–18). Estas influyen en ciertas orientaciones de las conductas de nuestra vida cotidiana, así como también en las formas de organización y comunicación con las que contamos, tanto en nuestras relaciones

---

desarrollados en las décadas anteriores, el concepto de *reincorporación* no se utilizaba, este se incorpora con fortaleza en el caso de Colombia a partir del Acuerdo de Paz de 2016, b) el concepto de reincorporación genera tensiones en Colombia, especialmente en los actores que cursan este proceso en la actualidad, como resultado de la intención de ellos en establecer una marcada diferencia entre los conceptos (reintegrado/reincorporado), bajo el argumento que reintegración refiere al proceso con paramilitares y reincorporado a los guerrilleros de las FARC-EP.

interindividuales como entre los grupos sociales en los que nos desenvolvemos (Araya, 2002, p. 11) y sus contenidos evidencian operaciones de producción de procesos generativos y funcionales que se caracterizan socialmente (Jodelet, 1986, pp. 474–475) y que se pueden determinar. Surge de esto la posibilidad de identificar las representaciones sociales que los actores en proceso de reincorporación tienen de la violencia política y que este proceso permita entender de mejor manera la decisión de abandono o no de su uso.

Conocer las representaciones que tenemos de la violencia facilita desde diversos aspectos, entender también la forma en la que se trata con ella. En tal sentido, resulta de interés en esta investigación conocer, analizar y comprender las representaciones que tienen de la violencia *actores de la guerra*, aquellos que la han vivido, la han ejercido, la han padecido y han decidido aparentemente abandonar su uso. El interés de conocer, analizar y comprender dichas representaciones se condensa en dos cuestiones: por una parte, comprender de mejor manera al fenómeno a través de la forma en que es representado; por otra parte, comprender el contenido de las representaciones sociales que los actores en proceso de reincorporación hacen de la violencia política. Sin embargo, no se trata solamente de comprender las representaciones sociales de la violencia, sino identificar la capacidad de estas de incidir en las decisiones que se toman, concretamente de la posibilidad del abandono del uso de la violencia.

Los actores en proceso de reincorporación tienen un papel fundamental en el éxito o fracaso de la implementación de un Acuerdo de paz como el colombiano. Comprender sus representaciones sociales a partir de sus experiencias permite inicialmente, dimensionar la posibilidad tanto del abandono del uso de la violencia, como de evidenciar la importancia de la dimensión simbólica en los procesos de decisión, comportamiento y comunicación de los seres humanos. En otras palabras, esta investigación tiene como objeto identificar las representaciones sociales que han hecho de la violencia política los actores en proceso de reincorporación en el marco del Acuerdo de paz de 2016 entre las FARC-EP y el gobierno colombiano, analizarlas y comprenderlas, con la intención de determinar si estas median en la decisión del abandono del uso de la violencia.

**¿Por qué una investigación de las representaciones sociales de la violencia política?**

La violencia es un fenómeno que despierta un interés relevante especialmente en torno al esfuerzo por comprenderla y explicarla y sus estudios son numerosos en las últimas décadas[6]. En la actualidad existen diversas posturas sobre su abordaje y definición, lo cual complejiza el trato con un fenómeno manifiesto en casi todos los escenarios sociales (Pearce, 2020, p. 147).

Iniciar una investigación que se relacione con este fenómeno, requiere definir de manera previa y con claridad cuál es la pregunta a la que se quiere responder, la manera en la que se va a intentar hacerlo -método de investigación- y el lugar desde el que se va a hacer -postura epistemológica-. Cuando hago esta investigación, no tengo como objetivo responder a la cuestión de la violencia, se trata más bien de abordar de manera acotada la forma en la que la representamos socialmente. Para esto parto del argumento que *al entender de mejor manera la forma como representamos socialmente a la violencia, podremos entenderla también de mejor manera.*

Las representaciones sociales son formas de conocimiento que generamos sobre los fenómenos y sus contextos, las cuales se hallan en nuestro aparato cognitivo y tienen la función de ser marcos o esquemas para interpretar la sociedad. Esto sucede como resultado de condensar el conjunto de significados compartidos en la semiosis social, en este sentido las representaciones resultan *"una organización de imágenes y de lenguajes porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes"* (Moscovici, 1979, p. 16), las cuales se emplazan o sitúan en el plano de transición simbólica vinculadas con *imaginarios y re-representaciones discursivas* (cursivas mías) (Riffo-Pavón, 2022, p. 89). Las representaciones sociales no son compartidas de manera homogénea por todos los miembros de una sociedad (como pueden serlo los imaginarios), pertenecen a grupos dentro de esta y son creadas y renovadas socialmente

[6] Estudios profundos sobre el fenómeno se encuentran en (Arendt, 2006; Bassols, 2012; Benjamin, 2007; Crettiez, 2009; Del Olmo, 1975; Domènech, 1981; Domènech & Iñiguez, 2002; Freud, 1930, 2002; Freud et al., 1940; Galtung, 1969; Guthmann, 1991; Linares, 1981; Ramón Leyton & Toledo Candia, 2012; Rifiotis, 1997; Sen, 2007; Sodré, 2001; Sorel, 2005; Tonkonoff, 2017; Zizek, 2009), entre los autores más representativos que han hecho reflexiones determinantes en su comprensión, sin embargo, existen miles de documentos que abordan la cuestión de la violencia.

de manera continua (Banchs et al., 2007, p. 69), en otras palabras, las representaciones sociales que hacemos de la violencia influyen en la forma como entendemos y tratamos con ella y están permanentemente en tensión y reelaboración.

La investigación y producción académica sobre la elaboración de representaciones sociales es nutrida, no con el mismo alcance que la que se ha hecho sobre el fenómeno de la violencia, sin embargo, proponer la posibilidad de entender mejor a la violencia como fenómeno a través de la comprensión de la forma en la que la representamos socialmente, es una forma de profundizar en las propuestas del grupo de autoras y autores que han planteado la importancia de entender a la violencia como un fenómeno de carácter múltiple[7] y con capacidad estructurante[8]. Esta investigación se formula con la intención de revisar y reflexionar sobre la forma en la que representamos socialmente a la violencia en un país como Colombia, en el esfuerzo de entender y explicar cómo un grupo dentro de la sociedad que la ha vivido, la ha padecido, la ha practicado y ha renunciado a su uso, elabora sus representaciones sociales y a partir de estas, explorar la posibilidad de entender de mejor manera este complejo fenómeno.

De forma adicional, identificar si hay relación entre estas representaciones sociales sobre el fenómeno de la violencia política y el proceso de reincorporación, entendido como la posibilidad del abandono de la práctica de la violencia como decisión. Concretamente el

[7] La propuesta de comprensión del carácter múltiple de la violencia en Colombia es nutrida, entre algunos de los autores más reconocidos: (De Nanteuil, 2007; de Nanteuil, 2014, 2020; De Nanteuil & Mora, 2020, 2016; De Zubiría et al., 2015; Fals Borda, 2015, 2016; F. González, 2003, 2012, 2014; F. González & Bolívar, n.d.; González, Fernán. Bolívar, Ingrid. Vásquez, 2003; González Martín, 2017; Gutiérrez, 2007, 2014; Gutiérrez-Sanín, 2007, 2015; Gutiérrez-Sanín et al., 2006; Gutiérrez-Sanín & Barón, 2006; Guzmán Campos et al., 2006; Mejía Quintana & Múnera, 2008; Molina González, 2012; Múnera, 2007, 2014; Múnera et al., 2022; Múnera & de Nanteuil, 2014; Orozco & Aponte, 1992; Pavel et al., 2019; Pearce, 2017, 2018, 2020; Pearce & Garzón, 2022; Pearce & Perea, 2019; Pecaut, 1987; Pécaut, 1989; Pecaut, 2001; Pécaut, 2007; Peñaranda & Sánchez, 1986; L. C. Ramírez et al., 2011; G. Sánchez, 1986, 1989b, 1989a, 1990, 1998, 2014; Sánchez G., 2018; G. Sánchez & Meertens, 1983; M. Sánchez & Maldonado, 2016; Uprimny Yepes & Sánchez Duque, 2012; Valencia Gutiérrez, 2016; Zuleta, 1991).

[8] De igual manera, la capacidad estructurante de la violencia en Colombia no es un tema nuevo, entre los y las autoras más representativas (Arjona, 2016, p. 28; de Nanteuil, 2014, p. 26; De Nanteuil & Mora, 2016, p. 23; De Zubiría et al., 2015; Guzmán Campos et al., 2006; Múnera et al., 2022; Pearce, 2020, p. 151; Pecaut, 1987).

interés es comprender las representaciones sociales de la violencia en los actores en proceso de reincorporación entrevistados, de igual manera si estas pueden ser modificadas y si este cambio puede incidir o no en el abandono del uso de esta.

Para alcanzar este objetivo, trabajo con los relatos de vida de personas en proceso de reincorporación de las FARC-EP a partir del Acuerdo de Paz de 2016, con la intención de entender desde sus propias narraciones la forma en la que elaboran sus representaciones sociales, más también, la forma en la que están viviendo esta parte del proceso de construcción de paz, denominado reincorporación. Ya se ha mencionado la importancia de prestar atención al proceso de reincorporación en Colombia en tanto se está trabajando con una población de 14.035 personas[9] y de entender de mejor manera su decisión de abandono del uso de la violencia como medio político, así como la forma en la que se siguen relacionando con el fenómeno, teniendo en cuenta que es habitual el retorno al uso de las armas de un porcentaje relativamente alto de quienes han firmado otros acuerdos en el pasado[10] (Cuesta et al., 2022, p. 12).

La reincorporación es un proceso que resulta relevante para cada uno de los actores que deciden elegir el camino de abandono del uso de las armas, así como para la sociedad de la que estos actores forman parte, especialmente en un contexto como el colombiano. Se trata de la posibilidad de renuncia al uso de la violencia como decisión o estrategia política y sobre todo de la reconstrucción de su proyecto de vida. Su relevancia se encuentra de manera individual y grupal, contemplando también su impacto en escenarios subjetivos y simbólicos. Se tiene entonces el interés de hacer una reflexión sobre cómo representan al fenómeno de la violencia un grupo de actores miembros de la sociedad, que han practicado, padecido y renunciado a su uso en el marco de un Acuerdo de Paz, abriendo también la posibilidad de tener una reflexión sobre cómo se puede

[9] Este dato hace referencia a la cifra de acuerdo con la Agencia Nacional para la Reincorporación del total de personas en proceso de reincorporación. Esta tesis tiene un interés de identificación y comprensión de sentidos de las representaciones sociales y su diseño metodológico es cualitativo, desarrollado desde un enfoque biográfico narrativo (Cornejo, 2006, p. 97; Mucchielli, 1996, pp. 182–183), para esto trabaja con 32 relatos de vida como insumo de investigación. El carácter cualitativo de la investigación se profundiza en el segundo capítulo de esta tesis.

[10] En el aparte 3.1 se mencionan algunos ejemplos de procesos de paz en otros países, que evidencian esta problemática y de los datos de retorno de actores al uso de la violencia como medio.

entender de mejor manera este tipo de procesos de negociación y de las decisiones que surgen en torno al fin del uso de la violencia armada[11].

**¿A quiénes denomino actores de la guerra, excombatientes y reincorporados?**

Desde la visión internacional se pude considerar a la Organización de Naciones Unidas ONU, como la entidad de mayor representatividad en asuntos de disolución y/o mediación de conflictos armados -domésticos o internacionales-, gestión que desarrolla habitualmente a través de su Consejo de Seguridad[12]. Esto le ha permitido acumular una experiencia y a la vez generar elementos teóricos y prácticos en el intento de mediar en los numerosos conflictos armados que se desarrollan de forma permanente en todo el planeta. Dentro de sus responsabilidades y ante el incremento de la participación en este tipo de procesos, el Consejo de Seguridad ha propuesto una triada de elementos para tener en cuenta en aquellas sociedades que están en proceso de salir de sus conflictos armados y movilizarse hacia condiciones democráticas. Estos elementos son desarme,

[11] Considerar que el conflicto armado que ha vivido la sociedad colombiana durante los últimos sesenta años y las relevantes y frecuentes manifestaciones de violencia, son el resultado de la acción de un grupo de actores antagonistas, es un argumento que ha sido reevaluado, especialmente a partir del trabajo realizado por los investigadores de la violencia denominados como "violentólogos", que retoman la tesis propuesta en el informe sobre la violencia en Colombia, publicado a inicios de la década de los sesenta, que proponía, multiplicidad de causas y elementos como generadores de la violencia política para las décadas previas al estudio. Esta propuesta abandona la visión homogénea, bipolar y antagónica en la que la violencia era resultado de la lucha de las guerrillas contra el Estado. (Valencia Gutiérrez, 2016), por otra parte, el hecho de considerar que el abandono de la violencia en un proceso de paz es voluntario por parte de cada actor, es un argumento que requiere ser revisado, en tanto en la mayoría de los acuerdos, se toman decisiones grupales que son obedecidas desde la lógica militar que regula las organizaciones en su interior y estas pueden resultar más estratégicas que individuales.

[12] La responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional en la ONU corresponde al Consejo de Seguridad de la ONU, que podrá reunirse cada vez que la paz se vea amenazada. El Consejo de Seguridad celebró su primera sesión el 17 de enero de 1946 en Church House, Westminster, Londres. Actualmente, el Consejo de Seguridad está instalado en forma permanente en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. También se ha trasladado a muchas ciudades y ha celebrado sesiones en Addis Abeba (Etiopía) en 1972; Ciudad de Panamá (Panamá) en 1973; y Ginebra (Suiza) en 1990. Un representante de cada uno de sus miembros debe estar presente en todo momento en la Sede de las Naciones Unidas para que el Consejo de Seguridad pueda reunirse cuando surja la necesidad. Tomado de https://www.un.org/securitycouncil/es

desmovilización y reintegración (DDR), los cuales se han formalizado en la mayoría de los países que surten este tipo de transiciones. De forma adicional, la ONU diseñó a inicios de este siglo una *Normatividad Integrada de Desarme, Desmovilización y Reintegración (IDDRS)* y ha definido también los conceptos principales en torno a los procesos de pacificación. Comparto sus definiciones, de acuerdo con el informe presentado por el secretario general en 2006:

> *"Reinserción. La reinserción es la asistencia prestada a excombatientes durante la desmovilización, pero antes del proceso a largo plazo de reintegración. La reinserción es una forma de asistencia transitoria para ayudar a cubrir las necesidades básicas de los excombatientes y sus familias y puede incluir el pago de subsidios con carácter transitorio, alimentos, ropa, vivienda, servicios médicos, educación a corto plazo, capacitación, empleo y herramientas. Si la reintegración es un proceso de desarrollo social y económico continuo y a largo plazo, la reinserción es una asistencia material o financiera, o de ambos tipos, a corto plazo con objeto de satisfacer las necesidades inmediatas, y puede durar hasta un año.*
>
> *Reintegración. La reintegración es el proceso por el que excombatientes adquieren la condición de civil y obtienen un empleo sostenible e ingresos. La reintegración es esencialmente un proceso social y económico con un marco cronológico abierto, que se produce en primer lugar en las comunidades a escala local. Forma parte del desarrollo general de un país y constituye una responsabilidad nacional y a menudo necesita la asistencia exterior a largo plazo."* (Annan, 2006, pp. 9–10),

Para el caso colombiano los procesos de reintegración y reincorporación han sido desarrollados a través de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), organización del Estado, que desde hace 18 años es responsable del diseño de procesos y protocolos de reintegración y reincorporación. Para inicios de siglo, esta función era desarrollada por el Ministerio del Interior, (J. Cárdenas et al., 2020, p. 121), de forma posterior, para el año 2006 el programa se convierte en una Alta Consejería, que para 2011, deviene en una Unidad Administrativa Especial denominada Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). Como resultado de los Acuerdos de paz de 2016, cambia su denominación a Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) (J. Cárdenas & Pérez, 2019, p. 72), que hoy día es la entidad responsable del proceso de

reincorporación de los actores desmovilizados a través del Acuerdo de paz, ya sea de manera colectiva o individual, así como de otros grupos de autodefensas o de organizaciones guerrilleras que decidan desmovilizarse en la actualidad.

El proceso de DDR en Colombia inició en 2003, derivado de las negociaciones entre las Auto Defensas Unidas de Colombia AUC y el Gobierno Nacional que resulta en la desmovilización masiva de este grupo paramilitar. De forma paralela se abre la posibilidad de desmovilizaciones individuales para combatientes de los grupos guerrilleros. Estos primeros esfuerzos de desmovilización fueron incipientes, especialmente desde lo jurídico, del establecimiento de procesos de verdad y desde la atención psicosocial. Estos procesos fueron robusteciéndose a partir de las experiencias internas en Colombia y externas de otros ejemplos en diferentes países en el mundo (Cárdenas, Pérez, Clavijo, 2018, pág. 33-34).

El ejercicio de reincorporación derivado del Acuerdo de 2016 presenta la posibilidad de recoger una vasta experiencia del país en este tipo de procesos, que se vienen desarrollando desde la década de los 90 de manera masiva[13] y de otros procesos en el mundo, en el marco del desarrollo de una propuesta multidimensional de reincorporación que trate diversos aspectos de orden económico, social y jurídico que en conjunto buscan generar un puente entre la decisión de abandono del uso de las armas y una adecuada reincorporación social (Zapata, 2018). La posibilidad de identificar las representaciones sociales en actores en proceso de reincorporación se materializa con fuerza en los y las sujetas que se encuentran actualmente transitando por este proceso.

Los sujetos y sujetas con los que trabaja esta investigación, cuentan con tres requisitos para formar parte de la población de estudio.

- El primero es que sean *actores de la guerra* y esto hace referencia a formar parte de grupos que han participado en el conflicto de manera activa y cuya presencia permitió

[13] Se encuentran los procesos de paz de los años 90 que incorporaron al Movimiento 19 de abril M-19, al Ejército Popular de Liberación EPL, el Movimiento Quintín Lame, el Partido Popular de los Trabajadores PRT, el Comando Ernesto Rojas CER, la Corriente de Renovación Socialista CRS, las Milicias Populares de Medellín, el Frente Francisco Garnica, entre otros, a los que se suman procesos desarrollados en décadas anteriores, que buscaban las desmovilizaciones de los Grupos Liberales y Comunistas armados.

y permite o fomenta la manifestación de la violencia de manera reiterativa[14], definidos, por una parte, a partir de la representación que se hace desde los medios institucionales y de comunicación, entendidos como fuentes informativas desde las que se construyen las representaciones de estos (Pardo, 2005, pp. 172–173) y por otra, a partir de lo que se ha definido desde la academia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pp. 4–8).

- El segundo, *combatientes,* recoge a quienes han decidido alcanzar un objetivo personal o político a través de las armas en torno a una organización, en este caso organizaciones de tres órdenes, orden institucional, como las fuerzas armadas; para-institucional, como los grupos paramilitares[15]; o en rebelión, como los grupos guerrilleros, para este estudio grupos insurgentes, concretamente las FARC-EP.

- El tercero, *reincorporados*, recoge de los anteriores, aquellos quienes han decidido en el marco de un proceso legal de negociación o de desmovilización, abandonar el uso de las armas y entregarlas, desmovilizarse y reincorporarse a la sociedad. De esta caracterización, solamente los actores que han surtido un proceso de DDR cumplen con todos los requisitos. De la población absoluta que reúne los tres requisitos, esta tesis trabaja con un total de 32 sujetas y sujetos, actores de la guerra, desmovilizados y reincorporados de las FARC-EP en el marco del Acuerdo de Paz de 2016.

Teniendo en cuenta que existe un riesgo relevante de retorno a la guerra durante los procesos de construcción de paz, especialmente durante los años posteriores a la firma

[14] Según Pardo, existen representaciones sociales de los actores armados, de acuerdo con su denominación principalmente en los medios de comunicación, entre los que se identifican: las Fuerzas Armadas de Colombia (militares, pública, organismos de seguridad del Estado, ejército, uniformados…) Policía Nacional, FARC-EP, ELN, AUC (Pardo, 2005, pp. 172–173). Recientemente resulta necesario incorporar a los grupos delincuenciales o al margen de la ley que tienen incidencia relevante en el país, entre otros, Disidencias de las FARC-EP, Auto Defensas Gaitanistas AGC, Clan del Golfo. (Human Rights Watch, 2023, sec. Introduction).

[15] Definir al proyecto paramilitar en Colombia como político, ha sido cuestionado por diversos actores de la sociedad y la academia, sin embargo, para esta investigación los incluimos como actores políticos del conflicto, en tanto su existencia, actuación, desmovilización y actual operación, está profundamente relacionada con la vida política en las regiones y con instituciones gubernamentales.

de los acuerdos de paz (Arias et al., 2022b, pp. 3–4), resulta importante aclarar lo que significa este proceso para las personas en proceso de reincorporación, como sujeta o sujeto fundamental en un proceso de búsqueda de paz.

De acuerdo con las experiencias del pasado, este tipo de procesos requieren para su implementación, inicialmente de la capacidad institucional de garantizar la implementación y el mantenimiento de lo acordado, evitando que se repitan las limitaciones estructurales que dieron en parte, origen a su rebelión y pueden devenir en la retoma de las armas, así como del mantenimiento de la decisión de dejamiento de armas, de permanencia en un proceso de reincorporación y sobre todo de renuncia al uso de la violencia como medio político, acciones que garantizan de buena manera, la posibilidad de construcción e implementación de procesos de paz sostenibles y duraderos.

Esto significa que en el marco de procesos masivos de DDR, que suponen acciones grupales y generalmente masivas (de miles de personas a la vez) de actores armados que transitan hacia el abandono del uso de las armas y de la violencia y la reincorporación a una vida civil y ciudadana, los firmantes de este compromiso asumen un rol para desempeñar, el cual implica reconocerse como exmilitantes y a la vez, cumplir con los compromisos asumidos en lo acordado. Este rol que se define *reincorporado* contiene una serie de experiencias, relaciones, trámites y autorreflexiones que, sumados a los cambios de condiciones de vida, de contexto, de núcleo social, entre otros factores adicionales, implican unas condiciones que no se han revisado y acompañado con la atención necesaria para garantizar el objetivo propuesto de lograr salir plenamente de los conflictos. Esta investigación presenta las experiencias, representaciones sociales y los matices que surgen de la asunción de ese rol y sus posibles implicaciones en la búsqueda de superación del conflicto en una sociedad como la colombiana.

Es la intención de esta investigación, entender de mejor manera las razones, motivaciones, condiciones por las que los y las sujetas en proceso de reincorporación han tomado las decisiones de ingresar a la guerrilla, de forma posterior permanecer en ella y finalmente la de abandonar la práctica de la violencia, así como aquellas que las y los mantienen en esa decisión, en un contexto social y de condiciones de seguridad de inmensa complejidad, como las que han estado viviendo durante los años posteriores a

la firma del Acuerdo, con el objetivo de identificar si sus representaciones sociales sobre la violencia pueden cambiar y si estos cambios pueden significar el abandono del uso de esta.

**Estructura y metodología.**

El documento se desarrolla en dos partes, una primera parte en la que presento el marco teórico sobre el que se desarrolla esta tesis, revisando las dimensiones simbólicas y dentro de estas los conceptos de imaginario social, representación discursiva y representación social, para de manera posterior revisar los marcos teóricos de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia desde los medios de comunicación y la producción académica sobre violencia política como ejemplos de elementos generadores de representaciones sociales.

En el segundo capítulo se presenta la postura epistemológica y el camino metodológico recorrido para esta investigación, que parte desde una metodología de investigación cualitativa con enfoque biográfico que recoge los relatos de vida de los actores de la guerra y sobre los que desarrolla análisis de información de tipo diacrónicos, temáticos, comparativos y en profundidad y los instrumentos que permitieron la identificación de las representaciones sociales de la violencia de los actores en cada uno de los tres hitos y su mediación en la toma de decisiones para cada uno. Esto significa el análisis de 32 relatos de vida de actores en proceso de reincorporación estructurados desde los tres hitos definidos, inicialmente revisados de manera individual, luego de manera transversal en la que se identifican los contextos y elementos relevantes y de forma posterior de manera individual y en profundidad, identificando en cada relato los núcleos figurativos y a partir de estos, sus representaciones sociales de la violencia.

En la segunda parte, el interés es el de presentar el desarrollo del análisis del trabajo de campo y el de conocer las representaciones que han elaborado sobre la violencia los actores en proceso de reincorporación, firmantes del Acuerdo de Paz que han decidido renunciar al uso de esta, más que a la vez la siguen padeciendo. Se trata de entender si es posible el retorno a la práctica de la violencia o no y si esta decisión estuvo mediada por las representaciones sociales que tienen del fenómeno. Se quiere identificar si resulta más una decisión de orden militar dentro del ejército del que formaban parte, o de orden estratégico como respuesta a esfuerzos por sobrevivir, o de una renuncia o abandono total

a su uso o práctica, al representarla como infructuosa y dañina, o si es una mezcla entre diversas posibilidades que surgen de la revisión de sus relatos de vida, especialmente en lo relacionado con el periodo posterior a la firma del acuerdo.

Esta segunda parte se desarrolla en torno a cinco capítulos, de la siguiente manera. En el tercer capítulo presento una introducción desde el concepto de violencia política en el Acuerdo de Paz de 2016 y su incidencia en los procesos de reincorporación y de elaboración de las representaciones sociales de las y los exguerrilleros, para de forma posterior, las representaciones sociales que han hecho las y los exguerrilleros sobre la violencia y a continuación, las representaciones sociales generadas antes de ingresar como militantes a la guerrilla, sus vidas como civiles y en una gran parte, como campesinos, en medio de la violencia en sus territorios. Finalmente, la tercera parte de este capítulo que recoge las representaciones sociales desde el interior de las FARC-EP y la dicotomía que significa una vida en la guerra, como opción de búsqueda de paz o por lo menos de control de la violencia padecida. El procedimiento de identificación de los hechos en las narraciones y de estos, de los núcleos figurativos y de las representaciones sociales realizado en el capítulo segundo, se mantiene para este capítulo.

El capítulo cuarto presenta las representaciones sociales de la violencia política después de la firma del Acuerdo de Paz y lo que significa la vida sin las armas, más en la violencia, el abandono de la práctica de la violencia, de la posesión de las armas, la desmovilización y el intento de retorno a la vida civil, sin embargo, esto no significa el final de la violencia en los territorios, en algunos casos sucediendo todo lo contrario, se trata de volver a padecer la violencia en los cuerpos y a la vez de renunciar a su práctica parcial o totalmente. El proceso de identificación de los núcleos figurativos y de las representaciones sociales, es el mismo que se ha desarrollado para los capítulos segundo y tercero.

El capítulo quinto propone la articulación entre las representaciones sociales de la violencia política y el proceso de reincorporación, derivadas del Acuerdo de Paz, de su concepción y su implementación y de las formas en que estos han incidido en las representaciones sociales de la violencia de los actores en proceso de reincorporación. Este capítulo presenta los hallazgos de la manera como se han procesado las posibilidades

de reincorporación (definidos como escenarios para esta tesis) y las decisiones tomadas en relación con las representaciones sociales de la violencia que se han elaborado, agrupados en tres tipos o escenarios de reincorporación.

Una reincorporación institucional relacionada con las capacidades y alcances en torno al relacionamiento con estructuras y elementos formales o institucionales de la reincorporación. Una reincorporación social, relacionada con las formas y experiencias de relacionamiento con las comunidades, vecinos, colegas y todos aquellos actores que están presentes en los territorios y con los que interactúan de forma directa e indirecta. Y una reincorporación familiar, que deriva del relacionamiento con sus familias antes de las FARC-EP, con familias que surgieron durante su tiempo de militancia en las FARC-EP, y de familias que surgieron durante el proceso de negociación y después del Acuerdo de Paz, revisando la elaboración de representaciones sociales que surgen de estos tipos o escenarios de reincorporación y de su impacto en las decisiones que se toman en la actualidad.

El capítulo sexto hace una reflexión sobre tres modelos de democracia, deliberativa, posfundacional y del común en Colombia y su relacionamiento con la dimensión simbólica, concretamente con las representaciones sociales, identificando en la primera, la posibilidad de reconocer en las representaciones sociales una dimensión simbólica que permite profundizar más allá de la discusión, involucrando elementos emocionales, sentimientos, la vivencia en los cuerpos que no alcanza a involucrar de manera plena otras dimensiones. En la segunda, la vinculación con esta dimensión simbólica, más a la vez, la imposibilidad de que la institucionalidad se vincule con el movimiento, principalmente social y produzca cambios concretos en la sociedad y en sus representaciones sociales y con la tercera como un escenario que tiene incidencia en las instituciones y a la vez reconoce la dimensión simbólica, más en su materialización distorsiona estos conceptos, a la luz de la experiencia del partido político Comunes.

El capítulo séptimo se presentan los hallazgos y conclusiones de cada uno de los hitos identificados -antes de ingresar a las FARC-EP, durante su permanencia y después del Acuerdo- revisando las relaciones de la dimensión simbólica para cada hito y las representaciones sociales que los reincorporados elaboraron sobre la violencia política y las decisiones que fueron tomando para cada uno, que intentan responder a las preguntas

de ¿cuáles son las representaciones sociales de la violencia política en Colombia elaboradas por los actores en proceso de reincorporación? y ¿estas representaciones sociales pueden mediar en la toma de decisión del abandono de la violencia política por parte de los actores en proceso de reincorporación?, para finalmente ampliar la reflexión a otros horizontes reflexivos.

***

# **PARTE 1 –** MIRADAS CRUZADAS SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA.

## 1. **CAPÍTULO PRIMERO.** COMPRENDER LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA DESDE DIFERENTES LUGARES.

### 1.1. Las representaciones sociales como claves comprehensivas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX y como resultado en gran parte del impacto que dejan las dos guerras denominadas como mundiales, se le ha asignado a la violencia un carácter instrumental y profundamente nocivo, especialmente en occidente. Este marco de análisis termina involucrando a todos los hechos sociales que se consideren como violentos o que se encuentren relacionados al fenómeno, limitando su comprensión, que deriva precisamente de que estos son advertidos como la causa o el resultado de una anomia que desestabiliza el orden social y a la vez deteriora al sistema político (Múnera, 2014, p. 31). Se puede considerar que esta limitación en su comprensión incluye también el ignorar la posible relación que existe entre el fenómeno de la violencia y la dimensión simbólica, esto es la forma en que esta es representada socialmente, ya sea por las víctimas, por los victimarios o por el resto de los actores sociales que se ven afectados directa o indirectamente por el conflicto.

Los principales aportes identificados en este marco teórico explicitan la decisión de trabajar con las *representaciones sociales* como modalidad particular de conocimiento en el marco de ampliar la reflexión sobre el fenómeno de la *violencia política*, concretamente en los y las sujetas en proceso de reincorporación. Para esto se presenta este capítulo en tres partes, una primera parte que da contexto al concepto de representaciones sociales y define el marco teórico desde el que se van a trabajar para esta investigación.

Una segunda parte que recoge dos fuentes relevantes de elaboración de representaciones sociales a modo de ejemplo, como resultan la producción académica y los medios de comunicación, ambos desde el contexto colombiano. Y una tercera parte que resume el

marco teórico de la violencia política en Colombia utilizado para esta investigación. Este capítulo tiene como objetivo presentar la postura epistemológica desde la que se elabora esta tesis.

## 1.2. Articulación, mediatización e interpretación de la acción. El vacío del proceso de simbolización de la acción.

Se puede afirmar que toda acción humana está inevitablemente mediada, articulada e interpretada por símbolos, lo que significa que la dimensión simbólica precede a la del mundo de la vida, de la acción y relacionamiento entre seres humanos –y seres vivos-. Esta afirmación representa por una parte la relevancia de lo simbólico, tanto en las relaciones sociales, como en los aspectos de comprehensión de estas y también en los lugares donde se desarrolla la vida, que es la propuesta de esta tesis. Por otra parte, permite presentar una visión paralela que ilumina sobre el vacío existente al revisar el proceso de transición de la simbolización a la acción, a partir del argumento inicial y que no pretende presentarla como un contra argumento, se trata más de evidenciar limitaciones que acompañan la dimensión simbólica en el proceso de tránsito del simbolismo a la acción. Esta segunda visión será desarrollada en esta parte del texto a propósito de la propuesta de Paul Ricoeur sobre la estructura simbólica de la acción.

En relación con la propuesta de Ricoeur, la mediación simbólica precede a la acción, abriendo la posibilidad que de acuerdo con la forma como se elabore la simbolización, esta influya en el sentido de la acción (Ricoeur, 2013, p. 277), es decir, la mediación simbólica afecta a la acción, sin embargo, no es el único elemento que participa en este proceso. Para esto el autor identifica dos tipos de simbolización -constituyente y representativo- y es precisamente la transición de uno al otro el lugar en el que se genera lo que se puede denominar un vacío en el proceso. Antes de revisar los simbolismos identificados, es importante mencionar tres aclaraciones concernientes a la acción.

- La primera es la comprensión de la acción para esta reflexión, como la acción social, esto es una acción que tiene efectos sobre los comportamientos colectivos, seguida de una cooperación por numerosos agentes portadores de roles sociales, dejando de lado acciones que fueron realizadas sin otorgarles sentido (Ricoeur, 2013, p. 278).

- La segunda es la polisemia de la palabra *símbolo*, en la que hace referencia a la múltiple posibilidad de interpretación del término y acuñando la noción propuesta por Cassier de reconocer a las formas simbólicas como procesos culturales que dan forma a la experiencia entera (Ricoeur, 2013, pp. 278–279).

- La tercera, refiere a la mediación de la acción por los símbolos de naturaleza cultural, la cual requiere de manera previa a toda constitución de actividad autónoma que es la actividad simbólica, la cual necesita a veces de una estructuración que escapa a los individuos y así se constituye como estructura inconsciente de la comunidad, simbolización denominada simbolismo constituyente (Ricoeur, 2013, p. 279).

La irreflexibilidad que presentan algunas de las actividades sobre las que se apoyan los símbolos, permite su caracterización diferente a la inconciencia de estos, la cual deviene al verlos de esta manera. Resulta mejor entonces caracterizarlos por la relación más notable que guarda con los precedentes, su representación. Esto permite la identificación de una característica derivada de estas aclaraciones y es la capacidad de transitar desde un grado cero de reflexión, hasta cualquier grado de distorsión (Ricoeur, 2013, pp. 279–280). Sin embargo, antes de entrar en lo que el autor define como simbolizaciones, resulta necesario hacer una aclaración, en tanto esta permite revisar de manera superficial su propuesta de lo voluntario e involuntario en torno a la teoría de la acción y la manera como se va a vincular con la propuesta de las representaciones sociales de Moscovici.

Ricoeur centra su hermenéutica en los símbolos, en los que se ubica plenamente lenguaje y sentido. Considera al hombre como una paradoja viviente, así como el sentido de su existencia, constituido por estructuras de pasividad y actividad, “lo otro que está en mí”, la manifestación del cuerpo, de la carne que lo liga al cosmos y a la vez lo enfrenta a situaciones que no ha elegido voluntariamente, condiciones en las que se encuentra el hombre, sin que esto sea una decisión propia. “La pasividad es lo que se da en mí sin mí”, el escenario limitado y finito desde donde actuamos, el cúmulo de motivaciones que no han sido elegidas libremente, en resumen, todo aquello que conforma los aspectos involuntarios de su vida, para Ricoeur, el nacimiento, la vida, el inconsciente, el carácter.

Deviene entonces un sujeto dependiente, en tanto no se hace a sí mismo solo, es más solidario y subsidiario de un cosmos, participando de lo que compone esta dimensión

como la cultura, el lenguaje, un contexto histórico Como hombre requiere de la ayuda de su par, de la alteridad, para él el yo individual resulta un misterio, una anomalía radical en el universo que se representa en una libertad encarnada que frente a lo universal es irrelevante más a la vez único e insustituible (Ricoeur, 1976, pp. 25–30, 1997, pp. 25–26).

El yo individual es un enigma, su existencia es una anomalía radical en el universo; es libertad encarnada, cantidad irrelevante, pero, sin embargo, insustituible; suprema improbabilidad en cuanto al hecho de existir, de haber nacido. Pero, además, el yo es "un acontecimiento"; no un ejemplar más de la especie, un caso más de ser humano, pues con cada uno nace la instancia de la novedad, y cada uno es producto de la creatividad de la naturaleza, del cosmos, de lo Trascendente e, incluso, de la de su propio ser.

Una vez mencionadas estas aclaraciones, presento los tipos de simbolización.
El primer concepto de *simbolismo constituyente* se desarrolla desde la teoría de la acción, que examina la implantación de lo simbólico en la práctica. La noción de significado es ya presupuesta por la elección del término acción, lo que implica la necesidad de diferenciar entre la acción y lo que sucede simplemente, identificando de la primera, el uso de una red de expresiones que se intersignifican, es decir, contienen expresiones como intención, motivo, o agencia, que permiten una lógica de acciones para lograr algo, incluyendo en el análisis los deseos y creencias, poniéndolos en el mismo campo de motivación para ser comparados de manera axiológica.

Este campo, por una parte, recoge lo que se define como motivo, lo que el locutor demanda de manera singular a su interlocutor que permiten comprender la acción. En este proceso la acción reenvía a su agente como "ser de si", como el lugar de su poder, este *cosignifica* con la acción, la intención y el motivo, siendo lo particular de base, que puede ser identificado y nombrado. Por otra parte, en las acciones complejas, que son aquellas que producen efectos lejanos e imprevistos, en las que los autores de estas no resultan fáciles de identificar, ni su responsabilidad fácil de medir, lo que no significa que carezcan de sentido, así sea casi imposible de identificar. Lo que se denomina significado de la acción, es el conjunto de respuestas que se pueden dar a las intenciones en todos los sentidos mencionados. La segunda hace referencia a lo que sucede simplemente, al acontecimiento sin reflexión (Ricoeur, 2013, pp. 281–282).

Para diferenciar la acción individual de la social, Ricoeur acoge el concepto de Weber de acción humana, diferenciándola de un simple comportamiento, al poder ser interpretada de forma comprehensiva por sus agentes, en términos de significados previstos, ya sean estos alegados o no. De igual manera, incluye también toda acción que es significada por el individuo, más también orientada cerca de otro, en todas las variedades del concepto de orientación. La conducta orientada a otros tiene en cuenta de algún modo, la del otro agente, transformándose en un modelo de acción plural, dejando solo una pequeña parte de esta esfera de acción mutua a la posibilidad que sea personalizada. En esta orientación con relación al otro, se contempla todo tipo de coordinación entre roles sociales, rutina, prestigio, cooperación y competencia, lucha y violencia, por lo tanto, no se puede considerar la posibilidad de considerar absoluto lo social sobre el campo de significados y motivaciones (Ricoeur, 2013, pp. 283–284).

Teniendo en cuenta que se entiende al simbolismo como proceso cultural que da forma a la experiencia, se encuentra una limitación en el simbolismo constituyente, al ser inmanente a la acción misma. Para esto se proponen dos grupos a partir de las características pertinentes al simbolismo de la acción. Un grupo que define el carácter inmanente del simbolismo y un segundo que asegura la transición al simbolismo representativo.

El simbolismo es una estructura establecida a nivel social compuesta por símbolos, que cuenta con una "textura" reconocida, una norma regulada de comportamiento, códigos simbólicos vinculados a los códigos culturales, como símbolo de reconocimiento reconstruido en común y que puede ser sustituido. Estas estructuras se manifiestan en sistemas semiológicos lingüísticos y no lingüísticos, que como sistema simbólico proporcionan un contexto de descripción de sus acciones particulares permitiendo ser interpretados.

Entendiendo que los símbolos antes de devenir en, funcionan como intérpretes con respecto a acciones particulares, siendo entonces la acción la que debe ser vista como simbólica y en ese sentido, ser interpretada o a interpretar, siendo en el contexto motivacional en el que, en términos sociales, aparece como contexto simbólico. De esto se puede definir a la cultura como contexto al interior del cual los eventos, conductas,

instituciones, procesos pueden ser descritos de manera comprensible, en la medida que se tenga en cuenta la relación de doble sentido del símbolo -por ejemplo, un gesto como picar el ojo-, el cual puede ser portador, con frecuencia de un sentido "figurado" como significado oculto a desencriptar (Ricoeur, 2013, pp. 289–291).

El simbolismo constitutivo transita entonces hacia el segundo concepto, el *simbolismo representativo.* Este proceso se desarrolla generalmente a través del lenguaje, en este el simbolismo constituye la legibilidad de la acción. Se puede hablar de símbolos constituyentes por abstracción, como resultado de símbolos semiológicos, sujetos de reflexibilidad específica, lo que pone en tensión la descripción de los sistemas simbólicos constitutivos de una cultura con y contra los sistemas simbólicos representativos, en tanto una cultura opera sobre sus símbolos reflexionando en un orden simbólico redoblado, que es su metalenguaje.

Esto permite asegurar que no todo simbolismo es representativo, en tanto este está enraizado en el constituyente (Ricoeur, 2013, p. 292), lo que posibilita identificar lo que denomina una brecha o vacío, dado que antes de todo simbolismo representativo la acción está ya simbólicamente estructurada. "La producción de las ideas, representaciones y de la conciencia está primero directa e íntimamente combinada con la actividad material y al comercio material de los hombres, ella es el lenguaje de la vida real" (Marx & Engels, 1976, p. 19), esto es que las representaciones, el pensamiento y el comercio intelectual aparecen como una emanación del comportamiento material, permitiendo comparar al simbolismo constituyente con el "lenguaje de la vida real" (Ricoeur, 2013, p. 294).

La acción individual, cuenta con la motivación como elemento constituyente y esta requiere la representación retrospectiva por parte del actor de sus razones y de su argumentación en un orden simbólico que es representado de manera diferente por el actor. De la misma manera, de la representación de recursos y objetivos, inscribiendo sus representaciones en un discurso verídico de la acción con semántica específica, esto significa que la acción individual se representa en la medida que se dice y que también puede ser escrita. Entonces lo que se dice, se debe desvincular del acto y del acontecimiento a narrar, inscribiéndose como significado autónomo, deviniendo la acción en texto y el significado de la palabra, por lo tanto, de la posibilidad de tener

múltiples lecturas. Cuando las acciones no son individuales, las secuelas son de difícil trazabilidad, lo que dificulta identificar las intenciones de los actores que participaron, generando un destino autónomo al hecho que, sedimentado e institucionalizado, toma distancia de sus autores, sin embargo, deja un trazo, una huella sobre el curso de las cosas, su inscripción en la historia, condensadas en documentos en los que se condensa la acción humana. Es en el devenir texto de la acción donde surge el vacío de la representación (Ricoeur, 2013, pp. 295–296).

La abstracción de intereses o la existencia de tensiones o de conflictos que sustentan la acción social, influencian las representaciones sociales, especialmente aquellas de mayor complejidad y su análisis o comprensión requiere de símbolos representativos, por ejemplo, los símbolos narrativos, que no son ni tecnología, ni ideología, por lo tanto, contribuyen a la configuración de la acción individual y social. Esta condición genera en el simbolismo representativo la posibilidad de forjar ficciones, aparejadas con eventos referentes a la acción humana, evidentes en la fábula y la trama para mencionar un ejemplo, en los que aparece la mimesis, la transposición, la metamorfosis de la acción en una estructura narrativa que es a la vez ficticia, tanto como inventada, como representativa de lo escencial, es mímesis. Esta, no es la realidad del evento, más si su estructura lógica y su significado.

Narrar no consiste solamente juntar episodios, se trata de construir conjuntos, relaciones significativas a partir de elementos dispersos, a la vez, seguir la historia, generar la sucesión, en este sentido, todo relato pone en competencia la dimensión episódica y la de configuración, sucesión y forma, secuencia y consecuencia. Es a través de este proceso que surge el vacío representativo que es el mismo de la ficción, la posibilidad de que toda acción narrativa, construya una red de esquemas prácticos en función de los cuales es posible interpretar la acción humana real (Ricoeur, 2013, pp. 298–300).

Los simbolismos representativos están compuestos de numerosos elementos, siendo las representaciones sociales y las ideologías algunos de los más relevantes. Aunque las representaciones sociales son el asunto central de esta investigación, reviso de forma adicional a las ideologías como elementos que cumplen un papel relevante en este vacío de simbolización. El rol mistificador, entre otros, presupone la idea general de un vacío entre la representación y el orden de la acción. No se trata de desconocer otras funciones

que ejerce la ideología, más allá de la disimulación, en las que la mediación del simbolismo constitutivo y otras formas no patológicas del simbolismo representativo, han estimulado la comprehensión del tránsito de la ficción a la ilusión. Pero se debe mencionar que la ideología ejerce otras funciones diferentes a la mistificación. Las ideologías son para comenzar, imágenes esquemáticas del orden social. Con relación a esto, los grupos sociales no pueden evadir el proceso de auto representarse, es decir, la búsqueda de tener una imagen de sí mismos. Un grupo se funda sobre eventos y acontecimientos, el memorial y la narración de estos, constituyen el núcleo fundamental de esta imagen, que deben repetirse con la intención de perpetuar la energía fundadora inicial, intentando mantener el momento de efervescencia y es en el vacío que caracteriza a las situaciones posteriores a los eventos donde entran en juego las imágenes e interpretaciones.

Esto permite proponer a la mediación simbólica como una mediación social, al ser los símbolos por sí solos, estructuras de significación establecidos a nivel social, es decir, significaciones públicas (Ricoeur, 2013, p. 277). De igual manera, estos procesos de análisis de la simbolización de la acción como determinantes de esta, concretamente de las representaciones sociales, permite ilustrar sobre la imposibilidad de comprender a la dimensión simbólica como absoluta, más también de un proceso metodológico que garantice que el análisis de estos contemple la posibilidad del vacío expuesto por Ricoeur.

Se identifica una condición de limitación adicional, que se puede entender como escenario de procesos más que como vacío. De manera más concreta, se puede denominar una patología que surge del mismo proceso, situado ahora no en las transiciones de las simbolizaciones sino en los procesos de representación. La comprensión de la realidad puede significar una objetivación de las subjetividades elaboradas (Berger & Luckmann, 2003), en la medida que los procesamientos de las experiencias vividas en la cotidianidad se procesan de manera ordenada, sin que se logre incorporar como un proceso propio e interno, al percibirlo afuera, en una realidad externa, más al tiempo nos encontramos inmersos en ella, de lo que resulta la percepción de una imposición externa que se tramita en la representación (Araya, 2002, p. 13).

Nos encontramos en un contexto que influye de manera permanente en nuestras representaciones, en donde todo lo social establece relación a través de lo que comprendemos como conocido y denominado. "Objetos" apropiados a través de representaciones y núcleos, que se relacionan y afectan permanentemente, a través de los procesos de transformar lo abstracto en elementos concretos y determinados, que devendrán en palabras (Jodelet, 1986, p. 481). De este proceso surge el discurso, permitiendo vehiculizar la expresión y la reproducción de *representaciones discursivas* que en ciertas condiciones se transforman en *representaciones sociales*, en cogniciones sociales (Van Dijk, 2002, p. 19).

Es sobre este proceso que atraigo la atención, donde la elaboración de la representación facilita entender la significación y apropiación para la comprensión y dominio del contexto, que permitirá la interacción a través de dos procesos la *objetivación y el anclaje*, -los cuales serán desarrollados en el apartado siguiente-, más resulta necesario subrayar dos subprocesos al interior del proceso de objetivación, *la selección y descontextualización de los elementos de la teoría* y la *formación de núcleos figurativos*. Aunque ambos subprocesos los desarrollo con mayor profundidad en el apartado de "las representaciones sociales como elemento de análisis", los dos tienen en común la participación en la traducción del objeto o la experiencia (aún no representada) en elementos concretos o símbolos, ya sea en el primer subproceso, en el que se aceptan o resisten las informaciones recibidas a partir del *sistema ambiente de valores* del sujeto (Jodelet, 1986, p. 481), o en el segundo subproceso, en el que se constituyen en núcleo figurativo (central o general) a partir de las nociones claves que configuran las dimensiones existenciales en las que nos encontramos (Jodelet, 1986, pp. 482–483).

En ambos subprocesos el resultado es la consolidación del concepto, como conjunto gráfico, en el primero porque se permite su ingreso o se pone en tensión y en el segundo porque confronta los núcleos existentes y derivado de esto las representaciones[16], deviniendo ahora como conjunto gráfico y coherente, lo que le permite ser comprensible por el individuo, proceso que a la vez contrasta y puede llegar a transformar el aparato psíquico del sujeto (Araya, 2002, p. 36; Wagner & Elejabarrieta, 1994) .

[16] En el apartado de representaciones sociales se profundizará sobre este proceso

La discusión en este momento, no se trata si la representación social es representativa como conocimiento formal. Se trata más sobre su proceso de generación que evidencia un problema en tanto se elabora sobre informaciones que pueden ser incompletas o sesgadas, que se denominan el inicio de una patología del proceso, que no lo invalida, más si evidencia una problemática en su construcción.

### 1.3. Aproximación a la teoría de las representaciones sociales.

La construcción social que se hace de la realidad de acuerdo con Berger y Luckman referencia la tendencia fenomenológica que hacemos las personas al considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas (Berger & Luckmann, 2003). Los seres humanos aprehendemos la vida cotidiana como una realidad ordenada, esto significa que percibimos a la realidad como un fenómeno independiente de nuestro propio proceso de aprehensión, lo que nos hace percibir la realidad como un proceso objetivado, como algo que se nos impone (Araya, 2002, p. 13).

Las diversas formas que tenemos de conocer y comportarnos en el mundo, que Bruner define como "los estados intencionales", nos resultan comprensibles solamente cuando los enmarcamos en un sistema cultural determinado (Bruner, 1990; Camargo & Hederich, 2010, p. 333). Lo social se interrelaciona a través de los "objetos" que componen la realidad o lo conocido con el sujeto por medio de la representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, materializar la palabra (Jodelet, 1986, p. 481).

Nos encontramos insertos en una sociedad que posee una historia y un fondo de conocimientos culturales, sin embargo, nos encontramos también insertos en una parcela dentro de esa sociedad. Dicho de otra manera, formamos parte de grupos al interior de la sociedad, los cuales manejan ideologías, poseen intereses, valores y normas en común, que los diferencian como grupos de otros grupos sociales. A la vez, estos otros grupos que están compuestos también de seres humanos van elaborando historias durante sus procesos de socialización primaria y secundaria que están impregnadas de símbolos, afectos, emociones, pulsiones, reminiscencias individuales, procesos motivacionales,

contenidos conscientes e inconscientes, manifiestos y latentes (Banchs, 1994, p. 13)[17]. Es posible asumir estas experiencias como formas específicas de conocimiento, a las que se puede denominar como de "sentido común"[18], cuyos contenidos abren la posibilidad de conocer la operación de procesos funcionales y de generación que son socialmente caracterizados, en otras palabras, son una forma de pensamiento social, por lo tanto se puede considerar a la forma de conocimiento del sentido común, como una característica de las sociedades (Banchs, 1994, p. 39) y una forma específica de conocimiento (Moscovici, 1986b, pp. 17–18).

Una característica de las sociedades modernas es que se ven constantemente bombardeadas de información a través de medios de comunicación masivos, encontrando con facilidad en las informaciones que son transmitidas por estos y en sus contenidos, la expresión de actitudes, valores, opiniones y creencias, cuya "sustancia" es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Esto permite comprender los significados, formas de interpretación, símbolos y otros elementos utilizados en el manejo de los objetos que componen su realidad inmediata, a través de abordarlas tal cuales son, manifestadas en sus discursos espontáneos y otras formas de relacionamiento, siendo sistemas cognitivos que cuentan con un lenguaje y unas lógicas propias (Banchs, 1994, p. 39).

Estas formas específicas de conocimiento no representan simplemente "actitudes hacia", "imágenes de", u "opiniones sobre", sino "teorías o ramas del conocimiento" con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Resultan sistemas de prácticas, valores e ideas que cumplen una doble función, por una parte,

17 La mención de Banchs incluye lo que Moscovici define como "conocimiento de lo cotidiano" en lo que se encuentran lo consciente y lo inconsciente en la misma denominación, separándose como insumos en el proceso de objetivación, a diferencia de Ricoeur, quien establece una diferencia desde el involuntario absoluto donde se resume lo inconsciente y todo aquello que no pertenece al hombre, más hace parte de su desarrollo simbólico.

18 Esto es, que hace referencia al **conocimiento de lo cotidiano**. Al conocimiento que se produce en los espacios diarios de interacción. A los saberes sobre los que los seres humanos tomamos decisiones a partir de nuestras propias experiencias y del relacionamiento con los entornos sociales en los cuales nos encontramos insertos. Un ejemplo más concreto puede ser la forma como tomamos un transporte, cómo o dónde nos sentamos, cómo interactuamos. A estas decisiones aparentemente superficiales o sencillas se les denomina cotidiano o de sentido común, que en conjunto están relacionadas y no se toman al azar.

ordenar de tal forma que sea posible la orientación de los miembros de este grupo social en este mundo material y social, así como lograr dominarlo; y por otra parte, generar la posibilidad de la comunicación entre los mismos miembros de una comunidad, proporcionando un código que permita el intercambio social, así como un código para denominar y clasificar sin ambigüedades a los heterogéneos aspectos de cada sociedad, con sus historias grupales e individuales (Farr, 1986, p. 496).

El procesamiento de la información que proviene del mundo social y la planificación de las conductas sociales se hace desde las estructuras cognitivo-afectivas, aunque todo el conocimiento es social al ser un resultado de la socialización, genera cogniciones o esquemas cognitivos complejos por y en las colectividades, facilitando a través de dichos esquemas, los procesos comunicativos y derivados de estos, las interacciones sociales (Páez & Zubieta, 2004, pp. 25–44).

Moscovici estudió la relación de construcción dialéctica entre las personas (y grupos) y la realidad social, en otras palabras, cómo las personas construyen y a la vez son construidas por la realidad social. Desde sus hallazgos propone una teoría en la que el objeto de estudio es el sentido común, con dos sentidos, la forma de construcción social de la realidad y la producción en los planos social e intelectual (Banchs, 1994, pp. 3–4) a la que denomina *teoría de las representaciones sociales.*

### 1.4. ¿Qué son los imaginarios sociales, las representaciones discursivas y las representaciones sociales?

La relación de los individuos y grupos sociales con la realidad en la que nos encontramos inmersos, así como la forma en que la percibimos y representamos, son el objeto de estudio de los imaginarios sociales, las representaciones sociales y las representaciones discursivas (conceptos que serán desarrollados en las secciones siguientes de acuerdo con la teoría de Moscovici). Fenómenos sociales como la violencia, se hacen presentes

en la elaboración de representaciones sociales que de acuerdo con Carretero se manifiestan en diferentes *niveles*[19] (Ángel. Carretero Pasin, 2010, pp. 102–106).

En ese sentido, otros autores consideran que la construcción de la realidad social se realiza a través de significaciones sociales, resultado de la integración y relacionamiento de *imaginarios sociales, representaciones discursivas y representaciones sociales,* cada una con sus propias cualidades epistémicas y con sus propios planos de significación. De estas, cada una contribuye, de acuerdo con sus particularidades inmanentes, en la construcción de lo que se comprende como una realidad social (Riffo-Pavón, 2022, pp. 79–80). Las presento de forma más detallada.

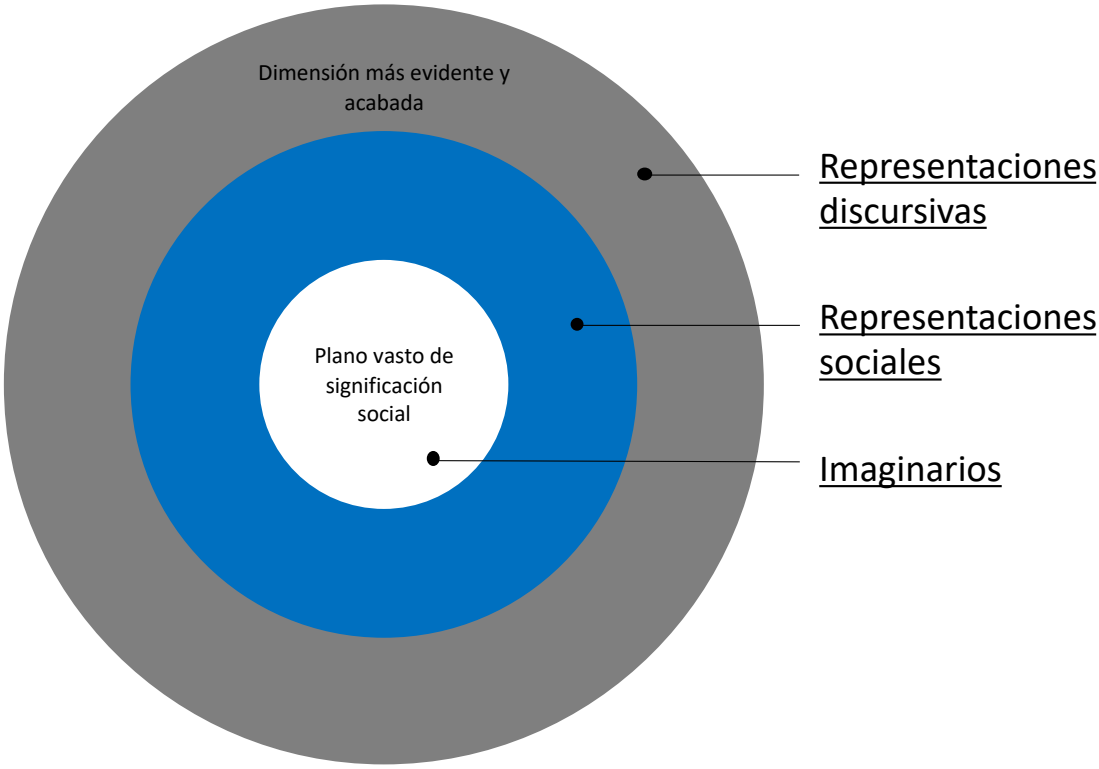


*Ilustración 1. Las dimensiones de representación. (Elaboración propia)*

El estudio de las representaciones sociales -como sucede en esta tesis- requiere del relacionamiento con las otras dos dimensiones adicionales, es decir que se propone la

[19] Carretero propone tres niveles para la tipología de las representaciones sociales: Nivel I, Arquetipo: civilización, Nivel II, Significaciones: Cultura y Nivel III, Construcciones sociales: Sociedad (Ángel. Carretero Pasin, 2010, p. 104).

interacción total de tres niveles o dimensiones de comprensión de la realidad social, sobre lo que resulta relevante resaltar su constante interacción.

- Una dimensión menos visible, amplia y difundida de las significaciones sociales de la realidad social, en la que los *imaginarios sociales* son el fundamento cardinal, el plano vasto de significación de la realidad y lo social (M. Baeza, 2008), sobre el que ahondo a continuación,

- Una dimensión de las *representaciones sociales*, atravesada por la dimensión de los imaginarios sociales y en profunda interacción con lo simbólico, como lugar de transición en la que se desarrollan y elaboran estas por medio de las interacciones sociales y basados en fundamentos e imaginarios sociales existentes, permitiendo explicar el decir-hacer social de los individuos (Riffo-Pavón, 2022, pp. 79–80), concepto que se desarrollará más adelante,

- y la dimensión más evidente, tangible y acabada de significación, denominada *re-presentaciones discursivas*, que da cuenta por una parte de la capacidad que tenemos de re-presentar nuestro mundo, mediante los imaginarios y representaciones sociales que transversa al saber histórico social en el que nos encontramos insertos, en este nivel se puede identificar y aprehender las prácticas portadoras de sentido del decir-hacer social (Riffo-Pavón, 2022, pp. 79–80), que presentaré de forma posterior a los imaginarios.

#### *1.4.1. Los imaginarios sociales. El plano más amplio y difundido de la significación social.*

En las tres dimensiones de significación, se puede considerar que los imaginarios sociales están ubicados en el plano de menor visibilidad, con capacidad de incidencia en transformación y aprehensión de la significación social. Estos son las creencias, ideas y relatos de mundo que comparte y posee un determinado pueblo en un tiempo y espacio determinados. Son cartografías mentales que se comparten y desde las que da sustento a la realidad como tal. De esto se deduce su importancia como arquitectura sociocognitiva,

referencias de las praxis sociales y fundamento de la realidad social. Estas permiten a la sociedad legitimar aquello que considera como realidad, (Riffo-Pavón, 2022, pp. 81–82).

Los imaginarios sociales se concentran en una incursión simbólica de mayor contundencia y complejidad (Riffo-Pavón, 2022, p. 81), que establece una "alianza con una potencia instituyente" anidada en el trasfondo de cada sociedad, de cuya relación surgen "formas culturales" insólitas e incesantes, que pertenecen más a lo inmaterial de la cultura que a imágenes sociales, cuya esencia se inscribe en estructuras profundas, captables solamente por socioanálisis hermenéuticos de lo colectivo, con una vocación más hacia lo simbólico amplio, que a los márgenes categoriales atribuidos semióticamente a la imagen desde una convencional circunscripción social, superando el abordaje discursivo apelando a lo indeterminado, a lo inefable, lo que puede ser solamente pensado, diferenciándola de las representaciones sociales (Á. E. Carretero Pasin, 2020, p. 306).

Cada sociedad crea su propio mundo al crear significaciones que le son específicas, siendo estas las que estructuran las representaciones del mundo y sin las que el ser humano no podría existir. Sus estructuras devienen cada vez más complejas, el mundo griego antiguo ya no es el nuestro, los árboles no protegen ninfas, sino que son madera, esto es lo que el mundo moderno construye. Las significaciones designan finalidades de la acción, en la imposición de lo que se debe y no hacer, lo que es bueno y lo que no, -hay que adorar a Dios, o bien, acumular fuerzas de producción-, desde la comprensión que ninguna ley natural o biológica define esto y ellas establecen los tipos de afectos que caracterizan a una sociedad (Castoriadis, 1997, p. 158).

Desde este plano profundo, los imaginarios cumplen la función de cemento o matriz de significaciones que la sociedad permite instituir, así como de hacerla coherente y cognoscible (Riffo-Pavón, 2022, pp. 81–82). Su contenido no resulta estático, su actualización es lenta y sus procesos de institución o caída necesitan de un periodo extenso (Riffo-Pavón et al., 2021, p. 362), se definen como plurales, como resultado de la policontextualidad de las sociedades modernas y pueden tener oposiciones dentro de la misma sociedad.

Su dominio predilecto se sitúa en el ADN sociocultural, ligado a fondos culturales configuradores del dominio histórico y social. No son un atributo de la sociedad, más bien son la condición misma de su existencia (Riffo-Pavón, 2022, p. 82), se pueden comprender como esquemas de representación (Ledrut, 1987), de esta manera los imaginarios resultan como una matriz fundante de lo social, al ser interpretados como esquemas básicos compartidos. Estos contienen saberes culturales, ideas cardinales, conceptos básicos enraizados en las memorias culturales de un pueblo (Riffo-Pavón, 2022, pp. 81–82).

### *1.4.2. Las representaciones discursivas, como plano de significación social.*

Partiendo de la premisa de Moscovici de que las representaciones sociales resultan entidades casi tangibles (Moscovici, 1979) y la de Jodelet que son imágenes culturales, que bajo diversas formas presentan un armazón simbólico (Jodelet, 2020, 1986) y a la vez presentan lo que está ausente, lo que les permite ser diferenciadas en las creaciones humanas (Riffo-Pavón, 2022, p. 90).

Son entonces las *representaciones discursivas* aquellas imágenes culturales o entidades que están ubicadas en un plano tangible de la realidad social. Por una parte, al considerar el concepto de *representaciones*, en tanto el ser humano tiene la capacidad de re-presentar continua e indefinidamente su mundo a partir de los imaginarios y representaciones sociales que habitan en su torrente histórico-social y psíquico (Riffo-Pavón, 2022, p. 90). Por otra parte, *discursivas* como acción portadora de sentido y por lo tanto cubierto de significado social (Van Dijk, 2002, p. 6).

Siguiendo con el argumento, el discurso es un asunto de prácticas sociales, imágenes, palabras, creencias y prejuicios socializados, por esta razón son la concentración de las diversas prácticas humanas entretejidas simbólicamente (Riffo-Pavón, 2022, p. 90). Para resumir, “el discurso constituye, en la expresión multisígnica en la que las sociedades acrisolan su pensamiento e identidad. En este sentido, en el discurso confluye el carácter cognitivo y social que tipifica el saber común compartido por un grupo” (Pardo, 2007, p. 1).)

Es por esto, que las representaciones discursivas comprendidas como entidades simbólicas, facilitan resumir la función del discurso, en tanto vehiculiza a la expresión y con esta la (re)producción de lo que se comprende como cogniciones sociales, tales como los conocimientos, normas, valores, ideologías compartidas al interior de un grupo social, como elementos reguladores y controladores de las actuaciones e interacciones (Van Dijk, 2002, p. 19).

Las representaciones discursivas se condensan en "la forma expresiva final más amplia de la obra humana; son el resultado manifiesto proveniente de una serie de significaciones sociales situadas en el plano medio de transición profunda que urden la realidad del ser humano", en los tres niveles de significación mencionados, estas están en lo que se puede denominar como la superficie, en aquel plano que resulta el más aparente, el más evidente de lo social, el plano de lo manifiesto, donde el proceso simbólico deviene en acción, habitualmente en narraciones. Resultan de fácil aprehensión por los sentidos, definidas entonces como una red amplia, compleja e interconectada de producciones y practicas significativas[20], en otras palabras, son todo producto o practica con sentido que se manifiesta en la cotidianidad, (Riffo-Pavón, 2022, pp. 90–91), expresando y a la vez modelando las múltiples propiedades relevantes de las situaciones socioculturales a las cuales denominamos contexto (Van Dijk, 2008, p. 23).

Este contexto mencionado por Van Dijk es una situación sociocultural profundamente permeada por lo simbólico. De hecho, la cultura entendida como aquel conjunto de prácticas y producciones humanas, no se puede reducir a criterios económicos, materiales, históricos o científicos, se trata más bien de comprenderla como una expresión -simbólica- que está cargada de sentido. Se puede considerar la cultura como un proceso de simbolización, al no poder evitar al universo simbólico que la acompaña. Las representaciones discursivas facilitan la incursión, aprehensión y estudio del decir-hacer-social, es a través de ellas que se puede comprender la composición simbólica de la expresión y producciones sociales y a la vez facilita la identificación de las significaciones en los planos en los que se representan.

[20] Por ejemplo, el conjunto de fotogramas de una película, un reportaje, una exposición de arte, un texto literario, una composición musical, etcétera.

En conclusión, estas expresan la urdimbre de sentido que viene de las representaciones y los imaginarios sociales, manifestando las imágenes culturales e ideas fundacionales compartidas desde la interacción social, son "conjuntos significantes que reproducen y expresan las diversas cogniciones sociales que posee y comparte una sociedad" (Riffo-Pavón, 2022, p. 91). En lo concreto para el análisis de esta investigación, las representaciones discursivas fungen como elementos que facilitan la comprensión del fenómeno, sin embargo, en la revisión del proceso de representación, no serán de mayor relevancia metodológica, en tanto el objetivo es comprender la elaboración del proceso de representación social en su especificidad, la posibilidad de afectar este proceso y de la relación que esta pueda tener en el abandono del uso de la violencia de los actores en proceso de reincorporación, más no el de representación discursiva o imaginario.

### *1.4.3. Las representaciones sociales como elemento de análisis.*

Continuando con la revisión de los diferentes niveles simbólicos, es el momento de revisar al de las representaciones sociales. Conocemos la realidad de nuestros entornos por medio de intercambios comunicativos -conversaciones- y elaboración de procesos de pensamiento social, sintetizados en las representaciones sociales, los cuales se pueden considerar como un tipo específico de conocimiento, que resulta fundamental al reflexionar sobre cómo pensamos y organizamos nuestra cotidianidad: *el conocimiento del sentido común* que es conocimiento social en tanto es socialmente elaborado (Araya, 2002, p. 11).

El proceso de representar significa hacer equivalente, no como equivalencia fotográfica, se trata más de la representación a través de la mediación de un objeto en una figura que desde esta condición, permitiendo emerger la representación y el contenido correspondiente. En ella lo social interviene de manera diversa, por el contexto concreto en el cual se sitúan las personas y/o grupos, por las comunicaciones que se establecen entre todas y todos y por los cuadros de "aprehensión" derivados de su recorrido cultural, sus códigos, valores e ideologías que median las posiciones y/o pertenencias sociales definidas (Jodelet, 1984, p. 360).

Se puede definir entonces a la representación social como una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación, un

corpus organizado de conocimientos y a la vez, una de las actividades psíquicas por medio de la cual podemos hacer inteligible la realidad física y social (Moscovici, 1986b, pp. 17–18), es la manera en la que como sujetas y sujetos sociales aprehendemos los acontecimientos cotidianos, las características del entorno en el que nos encontramos inmersos y las informaciones que circulan en él e incluso, todas las personas con las que se tiene algo que ver, en otras palabras, el conocimiento espontáneo, o ingenuo, o sentido común, o pensamiento natural por oposición al pensamiento científico (Jodelet, 1984, pp. 472–473).

Estas se constituyen en parte del objeto que representan, es decir, no se trata de un reflejo interior de la cabeza del individuo o de una realidad exterior, es un factor constitutivo de su propia realidad, es un proceso en doble sentido, primero en el que las representaciones sociales forman parte de la realidad social, contribuyen a configurarla y también como parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos y segundo, estas contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, en otras palabras, son a la vez pensamiento constituido y constituyente (Ibáñez, 1988, p. 37).

Las representaciones sociales resultan entonces conjuntos dinámicos que se caracterizan por producir comportamientos y relaciones con el entorno, no como reproducciones de comportamientos, relaciones o reacciones al mundo externo dado, sino en acciones que modifican a ambos (Moscovici, 1986b, p. 31), están orientadas a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1986, p. 36), no son compartidas de manera homogénea por la totalidad de integrantes de la sociedad, sino que se comparten en diversos grupos dentro de esta entre y en su interior; son creadas/renovadas socialmente de forma incesante, al surgir de la interacción entre seres humanos que construyen y reconstruyen constantemente sus mundos de la vida (Agudo et al., 2007, p. 64), sus contenidos manifiestan la operación de los procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados, es decir, designan una forma de pensamiento social, práctico, orientado hacia la comunicación, comprensión y dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1986, pp. 474–475).

La teoría de las representaciones sociales consiste entonces en una teoría del conocimiento ingenuo, que tiene como objeto la descripción de cómo seres humanos y grupos sociales elaboran un mundo estable y predecible a partir de una serie de

fenómenos heterogéneos, estudiando cómo a partir de esto, el o la sujeta "van más allá" de la información obtenida, así como la lógica que utilizan para estas tareas como parte de un entorno social simbólico en el que viven.

De igual manera estudia la re-construcción del entorno a través de las actividades de los individuos, especialmente del uso del lenguaje, identificando también la interdependencia entre lo social y lo individual, de la que surgen los rasgos fundamentales de todos los fenómenos socioculturales institucionalizados, un ejemplo de esto son las lenguas, las tradiciones o los paradigmas científicos. La teoría propone también que el entorno social simbólico pertenece y depende de la existencia e interacción de los individuos, de lo contrario no pertenecería a nadie y por consiguiente no existiría (Marková, 1996, p. 183).

El abordaje de las representaciones sociales posibilita la comprensión de la dinámica de las interacciones sociales, permitiendo identificar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutua y simultáneamente (Abric, 2001b, p. 207), también permite reconocer los modos y procesos de elaboración del pensamiento social a través del cual construimos y somos construidos por la realidad social, así como el acercarnos a la "visión del mundo" que grupos y personas tienen, dado que es el conocimiento del sentido común el que se utiliza para posicionarse o actuar ante la heterogeneidad de los objetos sociales teniendo en cuenta que cuando hacemos referencia a estos últimos, tenemos la capacidad de explicarlos, clasificarlos y hasta evaluarlos, al poder representarlos (Araya, 2002, p. 11; M. Baeza, 2008; Riffo-Pavón, 2022, pp. 79–80).

Aunque se tienen en cuenta los tres conceptos de imaginario social, representación social y de representación discursiva, la investigación se enfoca principalmente en el concepto de representaciones sociales como formas desde las que se elaboran comportamientos y comunicaciones en grupos sociales, en este caso, de reincorporados de las FARC-EP. Esta tesis se desarrolla sobre el precepto que toda *representación social* resulta representación de algo y de alguien. Por lo tanto, no se trata de un duplicado de lo real, ni de lo ideal, ni de la parte subjetiva del objeto, ni de la parte objetiva del sujeto, se trata de la constitución del proceso a través del cual se establece su relación. Es decir, al fondo

de cada representación, se debe identificar esta relación con el mundo y con las cosas (Jodelet, 1986, p. 475).

La elaboración de la representación social permite explicar cómo apropia, significa, interpreta e interactúa lo social. Dicha construcción se consolida a través de dos procesos, la *objetivación y el anclaje*, permitiendo demostrar la interdependencia entre la actividad psicológica y las condiciones sociales en las que se desarrolla. Diversos autores, han presentado tales procesos, resaltando su importancia y demostrando su alcance. El interés trasciende el objeto de la generalidad, situando a las representaciones sociales sobre el cimiento de una serie de operaciones mentales que facilitan la comprensión de la elaboración del pensamiento social.

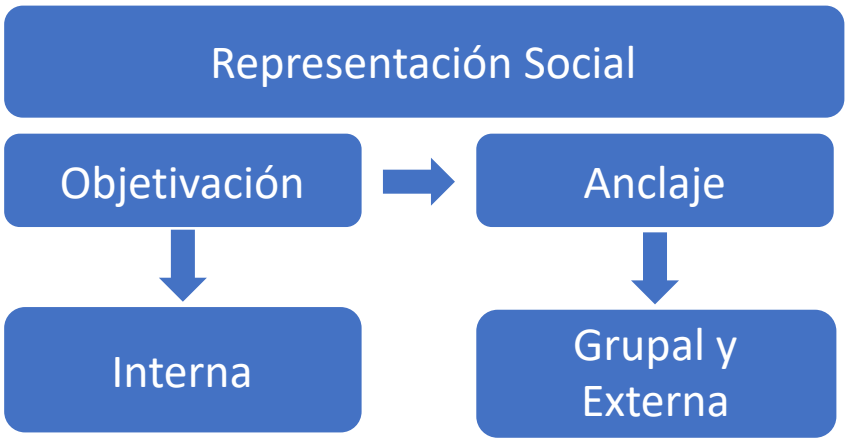


*Ilustración 2. Representación social. Macroprocesos (Elaboración propia a partir de la teoría de Moscovici)*

El primer proceso de elaboración de la representación social es la objetivación, que se define como el agenciamiento y la forma de los conocimientos relativos al objeto de una representación, dando la propiedad de hacer concreto lo abstracto, formadora de imagen y estructurante a la vez (Jodelet, 1986, p. 481). "Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos" (Moscovici 76). El *proceso de objetivación*, que resulta fundamental para el conocimiento social, permite la concretización de lo abstracto, de llevar de forma consuetudinaria a sus realidades concretas, reflejadas en comentarios o diálogos de manera tangible. Se trata de llevar a una realidad concreta conceptos como el amor, la amistad, la educación, entre otros. No se trata de un proceso exclusivo de las representaciones sociales, también se ha desarrollado por la sociología del conocimiento

(Berger & Luckmann, 2003); en lingüística (Lakoff & Johnson, 2017) o en la cognición social (Wagner & Elejabarrieta, 1994). Para la teoría de las representaciones sociales este proceso hace referencia a la "transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas", en otras palabras, hace perceptible lo que es invisible (Araya, 2002, pp. 34–36) o aparentemente intangible.

El proceso de familiarizar los aspectos teóricos a nivel científico o los esquemas conceptuales a nivel grupal cotidiano a través de dotarlos de realidad, no es novedoso y ha existido a lo largo de la historia. El proceso de constitución de una visión del aparato psíquico de cualquier objeto requiere del desarrollo de los dos procesos de objetivación y anclaje, sin embargo, cuando el objeto tiene una mayor complejidad como, por ejemplo, una teoría, el proceso de objetivación implica varias fases, la selección y descontextualización de los elementos de la teoría, la formación de un núcleo figurativo y la naturalización.

Inicialmente la *selección y descontextualización de los elementos de la teoría*, en la que las informaciones que circulan son objeto de una selección en función de criterios culturales, en la que cada grupo no tiene el mismo acceso a informaciones y en la que, sobre todo, se mantiene solo aquello que responde a un criterio normativo -sistema ambiente de valores-, que al ser apropiadas por el sujeto y proyectadas como hechos de su propio universo, el sujeto consigue dominarlas.

La *formación de un núcleo figurativo*[21], que resulta donde se consolidan las nociones claves que configuran las dimensiones existenciales, *"tanto del "consciente" como la voluntad, lo aparente, lo realizable y el "inconsciente" como lo involuntario, lo oculto, lo posible. En él son visualizados por medio de su posición, ya sea encima o debajo de una línea de tensión en la que se encarnan el conflicto, la contradicción en forma de presión represiva y el "rechazo" el cual da lugar al complejo"* (Jodelet, 1986, pp. 482–483). En él el discurso se estructura y objetiviza, produciendo un *esquema figurativo de*

[21] Al núcleo se le denomina, significativo, central o figurativo, de acuerdo con el autor que lo desarrolla, sin embargo, hacen referencia al mismo concepto. Para profundizar se puede revisar (Abric, 2001a, pp. 19–23; Jodelet, 1986, pp. 481–483; Moscovici, 1986b). Sin embargo, se mantiene en este documento el concepto de *núcleo figurativo*, como el consolidador de información y se clasifica en central o general (Jodelet, 1986, p. 481).

*pensamiento*, que es sintético, condensado, concreto, simple, formado a partir de imágenes claras y vívidas, se trata de la transformación de ideas abstractas en icónicas (Araya, 2002, p. 35) que, de acuerdo con Moscovici, se transforman en una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente, que logra capturar la esencia del concepto, idea o teoría que se intenta objetivar (Moscovici, 1986b). Esta elaboración o reajuste del núcleo que se traduce en la generación de lo que Jodelet define como un *esquema figurativo de pensamiento* y surte tres etapas, *construcción selectiva, esquematización estructurante y naturalización* (Jodelet, 1986, p. 483).

La primera etapa, identifica los eventos a través de los sentidos, de lo que el individuo percibe y lo confronta con los núcleos y las representaciones existentes, seleccionando lo que es afín para reforzar el núcleo. Lo que se ha definido previamente como el escenario en el cual se pone en tensión lo consciente con lo inconsciente, permite dar una salida o la constitución de la experiencia o relacionamiento con el evento o fenómeno, favoreciendo o poniendo en tensión la interpretación de lo encontrado. Este proceso de selección no descarta la información, como puede suceder con otros procesos psicológicos relacionados con lo que se denomina "atención selectiva"[22], se trata más bien de identificar el evento y categorizarlo en lo que ya se ha identificado como el espacio donde se sitúan las *nociones claves* o conceptos sintéticos de objetos o fenómenos.

Es así como se consolida en sus relaciones como individualmente el concepto teórico, ahora como conjunto gráfico y coherente, lo que le permite ser comprensible por individuo, así como contrastar y transformar el aparato psíquico, en un proceso comparativo con otras teorías y visiones compatibles. Dicho proceso permite una conversación sin los objetos presentes, desarrollar de forma sencilla las comunicaciones,

[22] La *atención selectiva* es la denominación que se da al proceso psicológico que consiste en prestar una mayor atención o a privilegiar la identificación de elementos del entorno o del individuo, que han sido resaltados o traídos al consciente recientemente y de manera relevante. En lo concreto, se da cuando un sujeto presta una mayor atención a ciertos elementos que a otros. Se puede definir como imposible la posibilidad que un sujeto atienda a todos los estímulos a los que está expuesto de manera consciente, sin embargo, la atención selectiva es un proceso que resalta aquellos, de mayor relevancia para el sujeto en ese momento, definiendo su relevancia a partir de una experiencia o idea reciente, generalmente, la mayor parte del proceso es desarrollada de manera inconsciente.

deviniendo en un hecho natural. Wagner y Elejabarrieta lo ilustran de la siguiente manera: “Dios creo al hombre a su imagen y semejanza”, más allá de la interpretación teológica, permite a la persona disponer una imagen de una entidad abstracta, una visión concreta, se ilustra también por otra parte, en la dificultad que se genera en representar al “rostro femenino de Dios”, que habitualmente se encuentra vinculado con el de un hombre (Araya, 2002, p. 36; Wagner & Elejabarrieta, 1994).

La segunda etapa, *esquematización estructurante*, tiene como objetivo dar respuesta a la tendencia del pensamiento social a proceder por medio de una construcción “estilizada”, gráfica y significante. El esquema organiza las representaciones del origen del concepto a partir de la interacción y ordenamiento de los diversos elementos que participan en torno a mismo y que tienden a hacerse de manera opuesta, para contrastar los conceptos y no solo definirlos, sino organizarlos con el interés de materializarlos a través de una acción. Por ejemplo, se puede definir en la forma como una persona se dirige a otra a través de esta noción de “esquematización”, utilizando los signos de la lengua, para presentar su representación en una esquematización compuesta por imágenes, construida en función de los objetivos perseguidos en la comunicación. La esquematización está subordinada a una finalidad de la comunicación, de una finalidad social (Jodelet, 1986, p. 485).

Finalmente, la *naturalización,* etapa en la que se concreta el *modelo o esquema figurativo de pensamiento* y a la vez funge como la última etapa del proceso de objetivación, es decir la etapa de naturalización integra el final de la constitución del esquema figurativo de pensamiento del proceso de objetivación. Esta etapa se concreta como resultado de la posibilidad de coordinar cada uno de los elementos que lo constituyen, al convertir en elementos de la realidad, las figuras y elementos del pensamiento, resultando como referentes para el concepto. El modelo figurativo, obtiene entonces el nivel de evidencia, al ser adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad que para el sujeto les de sentido común (Jodelet, 1986, pp. 482–483). En esta fase del proceso el concepto pierde su carácter simbólico arbitrario y se convierte en una realidad con existencia autónoma. Habitualmente se hace a través de la transformación de los elementos en seres o cualidades de los seres naturales. Un ejemplo de esto puede ser, “los complejos son agresivos” o el “calor del amor”.

Dicho de otra manera, desaparece la distancia entre lo representado y el objeto, la realidad es sustituida por imágenes. Entonces ya no se perciben las informaciones de los objetos, sino a las imágenes que lo reemplazan permitiendo su extensión de forma natural, al sustituir conceptos abstractos por imágenes, reconstruyendo los objetos, siendo estas imágenes las que constituyen la realidad cotidiana (Araya, 2002, pp. 34–36).

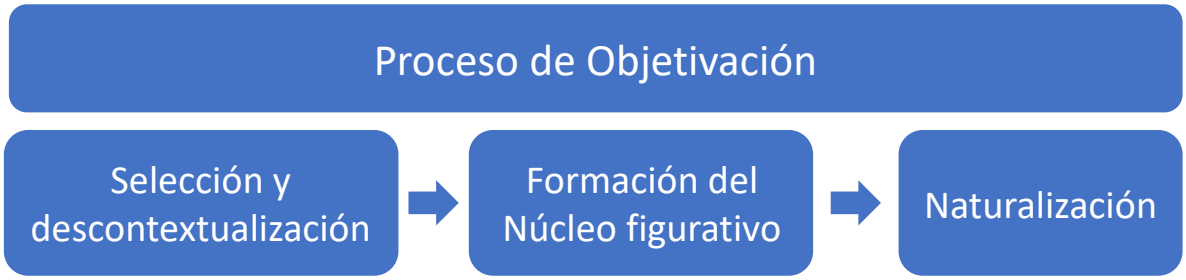


*Ilustración 3. Etapas del Esquema figurativo de pensamiento (elaboración propia con base en la teoría de las relaciones sociales de Moscovici).*

El segundo proceso es el del *anclaje,* en el que se hace referencia al enraizamiento social de la representación y de su objeto. Durante este proceso se le atribuye significado y utilidad por parte del individuo. De igual manera, este proceso contempla también la *integración cognitiva* dentro de un sistema de pensamiento que ya posee el sujeto, así como todas las transformaciones que devienen en el sistema en las dos partes. A diferencia del proceso de objetivación, no es la constitución formal de un conocimiento, sino de su "inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido". Se trata de procesos dialécticos -objetivación y anclaje- al articular tres funciones básicas de la representación: "*función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad, y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales*" (Jodelet, 1986, pp. 485–486).

Dicho de otra manera, permite transformar lo que resulta extraño en familiar, más no se desarrolla en la misma dirección que la objetivación. Mientras que la objetivación busca reducir la incertidumbre ante objetos al operar una transformación imaginaria y simbólica de estos, este proceso -anclaje- facilita la incorporación de lo que resulta problemático o extraño (que he denominado disonancia y me referiré a este concepto más delante de nuevo, en una red de significaciones y categorías. Este proceso lo surte a través de dos modalidades, la primera, consiste en la *inserción del objeto* de representación en

un marco de referencia conocido y que existe previamente y la segunda, que consiste en la *instrumentalización social del objeto representado*, lo que significa la inserción de las representaciones en la dinámica social en la que se desenvuelve el sujeto. Esto permite transformarlas en instrumentos que facilitan su comprensión y por lo tanto la comunicación.

Este proceso de anclaje facilita el abordar innovaciones o acercamientos a objetos que no resultan familiares, más a la vez no son desarrollados de igual manera por los sujetos que componen un grupo social, por lo tanto, tampoco por los grupos sociales. Esto permite argumentar el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales. Se trata de la fuerza que tienen los intereses y valores de los grupos y de los mecanismos de selección de la información (sistema ambiente de valores), lo que regula, facilita o enlentece los cambios de los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada.

De igual manera, si el objeto que se reconoce como nuevo y extraño en el campo social y es susceptible de favorecer los intereses del grupo, existirá mayor receptividad hacia el nuevo objeto. En definitiva, los esquemas de pensamiento que están constituidos y la posición social de las personas y los grupos, condicionan la integración cognitiva de las innovaciones (Araya, 2002, p. 36). En resumen, se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto, donde la intervención de lo social se traduce en significado y la utilidad que le son conferidos (Jodelet, 1986, p. 486).

El proceso de anclaje se descompone en varias modalidades, a través de las cuales se puede comprender, a) cómo se confiere el significado al objeto representado; b) cómo se usa la representación como sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta; c) y cómo se opera su integración dentro de un sistema de recepción, así como la transformación de los elementos de este sistema, que se encuentren relacionados con la representación.

El primero, responde a la jerarquización que se dan a los objetos, en donde dicha significación deriva de los significados externos y del relacionamiento de estos con las significaciones del grupo y personales. Los grupos tienen formas de relacionarse con los sentidos y significados, por ejemplo, científicos o sociales. Esto significa que, al proceso

de significación, se le atribuye un sentido o direccionamiento en su procesamiento, aprovisionado de su relacionamiento social, lo que permite aislar el aspecto temático del procesal en el análisis de esta fase de la representación.

El segundo, permite identificar la expresión de relaciones sociales y a la vez contribuye a su constitución. Es un proceso que se da inmediatamente después de la objetivación y permite la mediación entre el individuo y su medio, así como entre los miembros de un grupo (de igual manera para diferenciarse de otros grupos en relación con lo que no se identifica), con capacidad de expresar los problemas comunes, ya como lenguaje común, permite la clasificación de los individuos y eventos, comparativamente con otros y con otros grupos. Deviene entonces como instrumento de referencia que se comunica en el mismo lenguaje, por lo tanto, media o influye.

El tercero, permite articular por una parte los organizadores de contenido, que permitirán hacerlo coherente y por lo tanto decodificable en comprensión y lenguaje y por otra, en operadores de sentido, esto significa, en la base comportamental y sobre la que el individuo toma decisiones (Jodelet, 1986, pp. 486–490).

Moscovici se refiere a las modalidades en las que se descompone el *anclaje*, las cuales permiten comprender: *"cómo se confiere el significado al objeto representado; cómo se utiliza la representación en tanto que sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta; cómo se opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionado son la representación*" (Jodelet, 1986, p. 489).

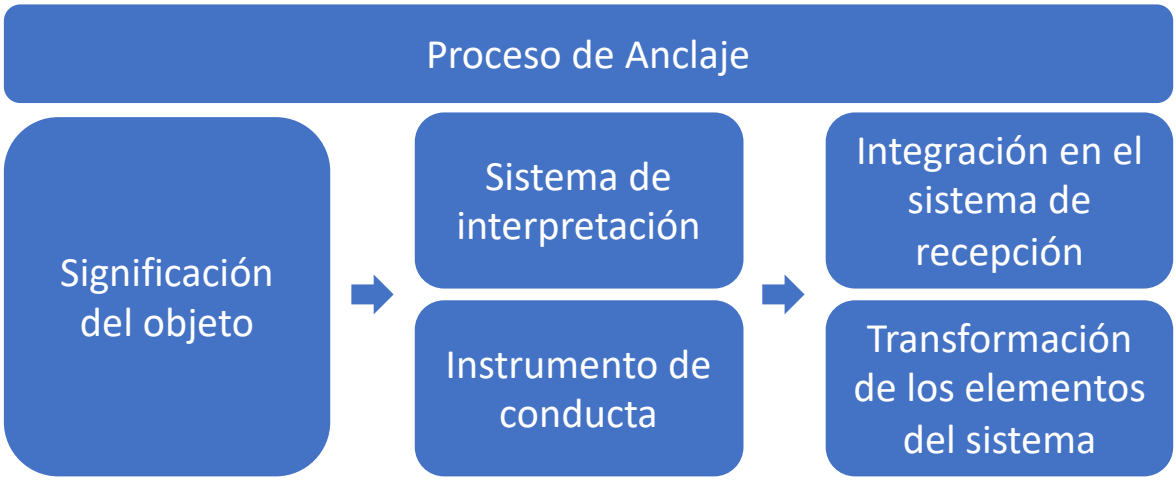

*Ilustración 4. Proceso de Anclaje (elaboración propia con base en la teoría de las relaciones sociales de Moscovici).*

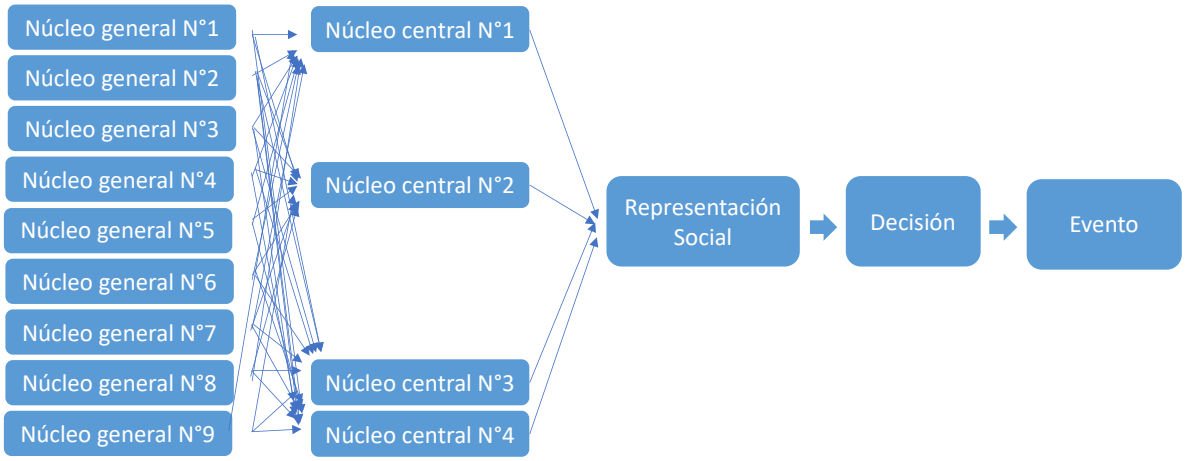


*Ilustración 5. Proceso de tránsito de núcleos a representación social. (elaboración propia con base en la teoría de las relaciones sociales de Moscovici)*

### 1.5. Marcos teóricos para profundizar el análisis de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia. *Una propuesta de concepto renovado de violencia política*.

La violencia resulta una de las manifestaciones más relevantes en la sociedad y como resultado de la visibilidad de su impacto, ha sido observada, investigada y analizada con recurrencia y profundidad. Derivado de esto se han generado numerosos intentos de definición, caracterización y explicación desde diversos enfoques científicos, los cuales no han logrado llegar a un acuerdo pleno (Arendt, 1993, 1998, 2006; Balibar, 2015; Crettiez, 2009; Linares, 1981; Pearce, 2018).

Como fenómeno, ha marcado profunda y destructivamente el desarrollo de la humanidad, su práctica ha existido desde que se tiene memoria y ha dejado un rastro imborrable que está colmado de desgracias que tocan a todas las esferas de la vida. Sus manifestaciones y usos parecen haber existido sin tregua en casi todas las sociedades durante el tiempo que hemos habitado este planeta, lo que implica a la vez, que cada manifestación de violencia genera un impacto que deja una huella indeleble en los cuerpos físicos y mentales de quienes la practican y la padecen (Butler, 2003, p. 86). Colombia no es la

excepción en su manifestación, pareciera tender a lo contrario, devenir una sociedad con una historia que ha sido profundamente marcada por la violencia (G. Sánchez, 1986).

He mencionado que se entiende a la representación social como aquel conocimiento que se genera en torno a la manera como elaboramos nuestros comportamientos y comunicaciones ante un fenómeno, con el objetivo de lograr hacerlo comprensible para nosotros (Moscovici, 1986b, pp. 17–18). Conocer las formas en las que elaboramos una representación, permite entender cómo el proceso de objetivación transita hasta uno de anclaje (Jodelet, 1986, pp. 481–494) y de esta manera cómo se da el proceso de elaboración de las representaciones sociales. Dicho proceso se surte a través de diversos actores y escenarios sociales, es decir, las representaciones sociales se elaboran a partir de elementos que influyen de diferentes maneras en este proceso.

Durante la elaboración de una representación social participan diversos elementos estructurales y fundamentales como, las experiencias y los núcleos, sin embargo, no he hecho una referencia a los escenarios, como contextos sociales formales y reconocidos que inciden en dicho proceso. Los escenarios, entendidos como los lugares físicos o inmateriales desde los cuales se originan las experiencias, desempeñando un rol relevante en el proceso de representación, al identificarse como los ambientes y las condiciones en los que se desarrollan prácticas normadas, reconocidas socialmente, generadoras de experiencias.

Se caracterizan como tal, en tanto generan o agrupan acciones con características similares, como insumos, motivaciones, objetivos o fines. Para el caso de las representaciones sociales que se han hecho de la violencia política en Colombia, se identifican numerosos elementos que participan en este proceso, sin embargo, no todos con la misma capacidad de incidencia.

En el proceso de representación social de la violencia política en Colombia, se identifican diversos escenarios, entre los cuales se pueden señalar dos que influyen de manera relevante en el proceso de representación social de este fenómeno, el primero son los medios de comunicación y el segundo la academia. Los medios de comunicación se identifican como escenarios que cuentan con capacidades de alcance y cobertura e igualmente de influencia, de acuerdo con su alcance territorial al contar con presencia

nacional a través de la radio y la televisión en casi todo el territorio y cobertura en tanto transmiten las 24 horas, de igual manera sucede con el acceso a internet y las redes sociales. Por otra parte, la academia funge como un actor generador de conocimiento que es reconocido como científico. Sus alcances son diferentes y se presentan en este marco a modo de ejemplo de la capacidad de estos en la elaboración de representaciones y a la vez como elementos ausentes durante el proceso de elaboración de las representaciones sociales de la violencia por parte de los actores y las actrices en proceso de reincorporación, para los dos primeros hitos de sus relatos de vida y parcialmente presentes en el tercero, especialmente las redes sociales.

Presento a continuación la revisión de estos dos escenarios relevantes en la elaboración de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia,

- el primero realiza una reflexión sobre la inferencia que pueden producir los medios de comunicación como actores generadores de contenidos de manera masiva y de su impacto en la elaboración de las representaciones sociales que se hacen en torno a lo político y la violencia política en Colombia;

- el segundo presta atención inicialmente a la incidencia que se tiene desde la producción científica de conocimiento, a propósito del trabajo desarrollado por (Múnera et al., 2022, p. 4) desde lo que denominan literatura "canónica" que retoma el análisis de las narraciones elaboradas en la literatura científica sobre la violencia en Colombia, producida desde 1992 y hasta 2015, revisando los diversos desarrollos metodológicos y analíticos del fenómeno presentados desde tres momentos y grupos de producción de textos y de su incidencia en la elaboración de las representaciones sociales de este. Para finalizar el capítulo, se presenta el marco teórico de la violencia política en Colombia, desde el que se realiza el análisis de esta tesis.

Este marco tiene como intención identificar desde dos escenarios relevantes los vacíos y patologías que pueden surgir durante el proceso elaboración de las representaciones sociales de la violencia en Colombia, identificándolos como elementos de importancia durante la elaboración de estas. Por una parte, influenciando en actores diversos de la sociedad, especialmente en la elaboración de representaciones sociales sobre las que las

que se asumen posturas y se toman decisiones[23]. Por otra parte, evidenciando como la restricción de su acceso puede generar el mismo efecto, como se pudo encontrar en el caso de las FARC-EP.

### 1.5.1. Representaciones sociales de la violencia política desde los medios de comunicación como escenario constructor de opinión.

Para iniciar, se considera necesario reflexionar sobre uno de los escenarios que existen en el mundo contemporáneo que permiten incidir con mayor relevancia en la elaboración de las representaciones sociales sobre la violencia. Esto, principalmente desde espacios que tienen una demanda alta en la vida diaria de la y el ciudadano colombiano y por lo tanto un impacto relevante en su cotidianidad. Me refiero concretamente a los medios de comunicación masiva -prensa impresa y digital, televisión, radio y redes sociales-. Dichos actores generan contenidos, entendidos como toda información que se presenta con diversas intenciones, como entretener, (des) informar, promocionar, tomar decisiones…, los cuales también median de manera relevante en el proceso de elaboración de las representaciones que hacemos de la violencia en Colombia (Barrios, 2001a, 2001b; Botero, 2013; Castellanos, 2014; A. García, 2017; Lasso, 2021; Villa et al., 2020).

Se identifican dos escenarios como los de mayor capacidad en la generación de contenidos de amplio acceso por parte de la población en Colombia, incidiendo en la elaboración de las representaciones que se hacen de los fenómenos, en este caso, en torno a lo político y la violencia política.

Un primer escenario se identifica en los medios de comunicación masiva, prensa, radio y televisión y sus extensiones digitales, interpretando que estos son utilizados y se

[23] La influencia que las redes sociales o los medios de comunicación pueden influir en diversos actores de la sociedad, son un sujeto de estudio que desborda la capacidad de esta investigación y contienen suficiente material para hacer otras investigaciones particulares sobre el tema. En esta tesis son presentadas como elementos de influencia y como ejemplo de escenarios que median en el proceso de representación social de una sociedad como la colombiana, más a la vez, evidencian como en su ausencia, permiten la influencia en el proceso de representación de otros elementos, afectando la representación social que se hace de un fenómeno.

desenvuelven como recurso legitimador de estructuras de poder en las sociedades contemporáneas. De los variados elementos que componen lo que se puede definir como medios de comunicación, se hace énfasis en dos especialmente, en la televisión y en las redes sociales.

El primer elemento, la televisión, se elige a partir de su relevancia en relación con dos aspectos, alcance y cobertura. Alcance, definido a partir de la totalidad de población a la que puede llegar ese servicio, así como los territorios a los que puede acceder, que para ambos casos supera el 75% de poblaciones o territorios. Cobertura al mantener franjas las 24 horas del día, 7 días a la semana en por lo menos 3 canales a nivel nacional de acceso gratuito (Barrios, 2001a, 2001b; Botero, 2013; Castellanos, 2014; A. García, 2017; Lasso, 2021; Villa et al., 2020).

El segundo elemento de este escenario son las redes sociales, como consecuencia del surgimiento y desarrollo de las tecnologías de la información, generando en las redes sociales espacios sin territorios físicos que convocan, direccionan, (des) informan y permiten articular multitudes con esfuerzos reducidos, a través de la producción de contenidos que son recibidos, consumidos, procesados y replicados y que terminan mediando en la elaboración de representaciones sociales de quienes las utilizan (D. García, 2015, p. 37; Villa et al., 2020, pp. 23–24).

Se inicia entonces sobre uno de los actores productores de contenidos de mayor impacto derivado de su cobertura y capacidad de incidencia, la televisión. De acuerdo con la encuesta de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en los Hogares en 2021, del Departamento Administrativo Nacional de Estadística y el Ministerio TIC, el 89,5% de los hogares poseían algún tipo de televisor a nivel nacional, 93,6% en las cabeceras y 75,7% en centros poblados y rurales (DANE, 2022, p. 5).

Los medios de comunicación tienen la capacidad de agencia en la elaboración de creencias sociales, de representaciones colectivas y en algunos casos hasta de imaginarios. Esto se logra a partir de lo que en algunos casos se puede entender como transformación de narrativas o creación de unas nuevas. La capacidad y alcance de este medio, por una parte, incide directamente en todos los sectores sociales y territorios nacionales, por otra, su capacidad funciona durante 24 horas y tiene accesibilidad

inmediata. De otra parte, da cuenta de la intención de sus contenidos y la capacidad de estructurar mensajes que son transmitidos a grandes poblaciones generando orientaciones emocionales colectivas -masivas- sobre temas concretos de orden social. A lo largo de la historia se ha consolidado como el medio de información "preferido" por numerosos grupos sociales y tiene un nivel de credibilidad alto, especialmente los espacios denominados como informativos.

Esta capacidad de la televisión ha sido utilizada entre otras cosas, para la construcción y fortalecimiento del concepto de un "enemigo", lo cual ha permitido el desarrollo de un proyecto político que le antecede, basado en la elaboración y el fortalecimiento de la polarización política y la creación de un imaginario de disputa entre actores antagónicos a nivel nacional. De igual manera legitima el uso de diversas formas de violencia, entre otras "oficiales o estatales" como acciones necesarias para lograr superar el conflicto social y político en Colombia, sustentadas en la lucha anticomunista, contra las drogas y contra los grupos guerrilleros y de forma posterior contra el terrorismo y el narcoterrorismo, que fomentando una profunda lógica antagónica en la sociedad y son reforzados diariamente, avivando de igual manera la salida militar del conflicto armado (J. Cárdenas, 2015, pp. 38–39).

En este sentido, la televisión termina siendo un recurso legitimador con un valor superlativo al objetivar la opinión pública y el bien común. Esta relación entre legitimidad, comunicación política y autoridad termina reflejándose en los índices de aprobación, ya sea del uso de la "fuerza del Estado" para enfrentar a dichos enemigos, como por la aprehensión por parte de las y los ciudadanos de justificaciones de estructuras de poder (J. Cárdenas, 2015, p. 39).

De forma adicional, los canales de televisión privados producen contenidos que tienden a promover los intereses de sus propietarios y financiadores, de lo que se deriva una lógica de influencia en la elaboración de representaciones en los televidentes que luego transitan a sus relaciones sociales, espacios de relacionamiento y, sobre todo, posturas y tomas de decisión, especialmente en torno a lo político. Esta condición se suma a dos de los que se pueden considerar como los mayores obstáculos que afronta la televisión colombiana para cumplir con los que se considerarían como sus propósitos sociales, la intromisión de la clase política en diferentes órdenes -nacional, departamental o

municipal- infiriendo en decisiones sobre los canales públicos y, la concepción de la televisión pública bajo el modelo comercial (D. García, 2015, pp. 39–40).

De manera resumida, un bien público de alto impacto en la mediación simbólica de contenidos relacionados con asuntos sociales y políticos, como lo es la televisión, ha sido cooptada por una clase política y élites, que la instrumentalizan para la formación de imaginarios y representaciones sociales que favorecieron el antagonismo desde la creación de un enemigo y la militarización de la salida del conflicto armado.

Esta condición de entrega de contenidos sin restricciones cognitivas que permitan cuestionar las informaciones recibidas puede resultar patológica en tanto su condición de medio de información (realmente de comunicación y entretenimiento) reconocido socialmente. Esto permite que, durante los procesos de objetivación en los subprocesos de selección y descontextualización y de elaboración de los esquemas figurativos de pensamiento (Jodelet, 1986, pp. 480–481), la esquematización estructurante no realice contrastaciones. Esto puede terminar reorganizando núcleos sin confrontarlos, permitiéndoles transitar como esquemas que generan núcleos con menos resistencias o filtros, representando imágenes erradas que resultan construidas y reforzadas en los contenidos recibidos.

Esta patología de informaciones que no "requieren" ser verificadas, y que presentan un problema con la fuente y la forma como esta fue representada previamente (al considerarse como fuente legítima), transfiere las falencias del proceso de objetivación al de anclaje. Esto termina significando erradamente al objeto representado, impactando en los sistemas de interpretación y en la generación de instrumentos de conducta, favoreciendo una integración en el sistema de recepción de núcleos y representaciones erradas, que fueron validadas como correctas por el sujeto y el grupo.

En resumen, esta patología de la televisión como escenario, facilita la elaboración de representaciones distorsionadas que impactan no solamente en todo el proceso, más concretamente en los de anclaje en los subprocesos de integración en el sistema de recepción y de transformación de elementos del sistema, que son aquellos en los que el individuo toma las decisiones mediadas por las representaciones sociales, en este caso de la violencia política en Colombia.

El segundo elemento que se analiza en torno a los medios de comunicación son las redes sociales, especialmente desde los lugares que se encuentran profundamente ligados a la movilización política. Resultan las redes estructuras flexibles y dinámicas que facilitan el acceso y la interacción, al contar con procesos de mediación y de infraestructura de menor complejidad que los que se pueden encontrar en otros espacios informativos como la radio o la televisión o de interacción como grupos o comunidades -presenciales-.

Las redes han permitido el surgimiento de comunidades en torno a temáticas, intereses, actividades culturales y sociales que se articulan indirectamente, permitiendo la múltiple participación de diversos individuos que interactúan asincrónicamente, sin otro vínculo diferente al de la red. Las estructuras virtuales en torno a las redes sociales fomentan también la movilización en torno a actividades de pequeño y mediano impacto relacionadas con lo cultural, deportivo o social. De forma adicional, este relacionamiento entre las redes y las movilizaciones se presentan en condiciones similares a las de una guerra civil, "la reforma de una amplia gama de redes sociales locales, destruyendo algunas, dividiendo otras en subredes y creando nuevas en torno a la movilización política, la socialización militar, la polarización de las identidades sociales, la militarización de la autoridad local, la transformación de los roles de género, y la fragmentación de las economías políticas locales" (Wood, 2010, p. 117), se trata de utilizar las redes y concretamente, las estructuras de las redes como estrategias de convocatoria, construcción de representaciones y espacio de divulgación, ya sea de movilizaciones como de idearios.

El poder de las redes sociales trasciende la movilización social y aunque hoy día se puede replantear el argumento de Tilly y su discípula Wood, sobre las nuevas tecnologías con capacidad de "facilitar ciertas labores de los movimientos, dada la asimetría y el acceso desigual que las caracteriza, también plantean inquietudes que llevan a matizar sus potenciales prácticos y explicativos". De la misma manera, se presenta el argumento que estas tecnologías no resultan suficientes para por una parte, explicar la emergencia y dinámicas de los movimientos sociales y a la vez, por otra, identificar las posibles consecuencias (Tilly & Wood, 2010, pp. 299–303), más sí facilitan sus articulaciones y la construcción de contenidos desde ellas, sin control en su circulación y con un impacto

notable en la elaboración de las representaciones sociales, sobre todo de aspectos relevantes como la violencia política en Colombia y otros temas relacionados con esta.

Atado a esto, está el interés que generan los candidatos -presidenciales principalmente- y figuras de alto reconocimiento social, político, artístico, en medios, influenciadores o deportistas, entre otros, quienes utilizan sus liderazgos, que no siempre son políticos más si tienen impacto en este terreno, para movilizar ideas, conceptos y acciones concretas que derivan en contenidos que median en la elaboración de representaciones. Este tipo de usos y sus alcances se pueden evidenciar en varios ejemplos recientes.

El primero fue la forma en que utilizó -y utiliza- las redes el gobierno Trump, que a través de Twitter no solo mantenía una macro audiencia informada en línea, ávida de seguir sus comunicaciones, sino que también llegó a destituir funcionarios de alto rango[24] a través de las redes. Otro ejemplo es el caso ecuatoriano en las presidenciales pasadas, en el que ambos candidatos hacían uso de las redes sociales como espacios de información y divulgación política soportada en documentos, fotografías y testimonios, cuestionando la legitimidad de los comicios en primera vuelta, haciendo un llamado a la legalidad, sin embargo y a la vez, movilizando las representaciones que cientos de miles de seguidores en sus redes, interpretaron de acuerdo a sus propias representaciones (Zumárraga & Carofilis, 2017, p. 131).

Finalmente, un ejemplo desde otro contexto y que propone un argumento diferente, es la movilización que se pudo evidenciar en relación con las marchas del 21 de noviembre en Colombia (*Mov#21Noviembre)*[25], permitiendo mostrar cómo las manifestaciones se dan en las calles y se pueden vincular -no directamente- con lo que sucede en las redes. Las tendencias del día permitieron ver una articulación de diversos actores relevantes como senadores, líderes, actores, artistas y personas con alto reconocimiento social a nivel

[24] Trump destituye a su director de ciberseguridad por desmentirlo, a través de su cuenta de Twitter. https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2020-11-18/trump-despide-al-director-de-ciberseguridad-por-desmentir-sus-acusaciones-de-fraude-electoral.html

[25] Uno de los paros de mayor relevancia en los últimos años en Colombia fue el paro iniciado el 21 de noviembre de 2019 en el que en torno a reformas estructurales y un bajo reconocimiento de la gestión del gobierno de Iván Duque, reunió a diversos actores organizados y de la comunidad a una movilización masiva en diversas ciudades del país. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50520302

nacional, que marcaron tendencia no solo nacional, sino regional, más a su vez no se logra establecer una relación directa entre el movimiento de las redes y las movilizaciones en las calles. Estas segundas, para estas movilizaciones, operaron de manera diferente y en algunos casos contrarios a lo que sucedía en las redes (Rodríguez, 2020, pp. 63–63), en este caso movilizadas por actores representativos, sin embargo, permite a la vez identificar que hay otras redes, como, por ejemplo, Telegram, que facilitan las informaciones directas entre los colectivos o las poblaciones en movilización, fuera de las redes habituales.

Las representaciones sociales que se construyen resultan influenciadas desde los *contextos discursivos o de esquemas de pensamiento dominantes* (Abric, 2001a, p. 14; A. Baeza, 2011, pp. 82–83)*,* que son entre otros, narrativas con intención legitimante que provienen de diversos sectores con los cuales las y los sujetos tienen contacto o interacción, permeándose inevitablemente -y a veces intencionalmente- de la "sustancia" de sus contenidos e impactando en las representaciones sociales que los ciudadanos y ciudadanas tienen sobre el fenómeno en discusión, para este caso, de la violencia política en Colombia. La producción de contenidos que circulan por las redes cuenta hoy con la capacidad de crear y recrear digitalmente cualquier contenido o información desde sus fuentes hasta los contenidos mismos, evidenciando diversas problemáticas ya sea por la información que circulan y los impactos de esta en todas las esferas sociales. Resalto tres ejemplos de estas problemáticas, entre otros más.

El primer ejemplo refiere a la capacidad de generar casi cualquier tipo de contenido (video, audio, imagen) con calidad que requiere de la revisión de expertos para lograr dilucidar su autenticidad, esto significa que es posible crear un audio jamás narrado o una imagen a voluntad de lo que se desee, producidos con información existente en las redes y sin necesidad de tecnologías complejas. Para el caso de los videos, la calidad permite aún identificar "errores" que permiten reconocer su falsedad, sin embargo, van mejorando a una velocidad importante, de tal manera que en unos meses va a ser casi imposible diferenciar lo que es real (original) de lo que fue producido de manera digital.

El segundo ejemplo pretende ilustrar la ausencia de regulaciones ante procesos digitales en la actualidad. Un ejemplo se ilustra desde la industria de la pornografía, concretamente en la de menores de edad, que a partir de imágenes y videos que se encuentran en las

cuentas en redes como por ejemplo, las que los padres publican en sus propias redes desde sus cuentas o desde las cuentas creadas por niños o adolescentes en diversas redes a las que tienen acceso, si tiene la capacidad de recrear nuevas imágenes y videos, que se diseñan a partir de imágenes reales, más los cuerpos son recreados digitalmente, en otras palabras, a partir de la imagen de un niño o adolescente se genera un video pornográfico falso.

Este procedimiento no se considera delito en algunos países, en tanto el contenido es digital y puede llegar a ser presentado como una "obra digital" y a esto se suma la dificultad de identificar este tipo de contenidos en las redes. El tercer ejemplo se establece a partir del uso de datos, como nuevas formas de extracción en las que valores, conocimiento, datos, atención, circuitos de cooperación social son apropiados y acumulados, la metáfora de la minería de datos permite entender cómo las operaciones mineras ahora se utilizan en los sectores sociales, acumulación a través de redes sociales que van más allá de administrar datos y usos, llegando a la producción de algoritmos para capitalizar la inteligencia, el conocimiento y las relaciones sociales (Negri & Moncayo, 2021, pp. 99–100)

En otras palabras, la deformación intencional o ingenua de los contenidos en redes impacta directamente al receptor, quien en muchas ocasiones no percibe la patología[26], o en otras prefiere asumirla como parte de una representación grupal de la que quiere hacer parte. Aunque los subprocesos de esquematización estructurante y de significación del objeto no resulten coherentes, en tanto el individuo no está en capacidad de replicar los conceptos, al no poseer la información completa o correcta, es decir, un sujeto puede replicar una información que recibe en redes, estando de acuerdo con su contenido, más por su fuente o por el tipo de mensaje, aún sin comprender su contenido. Estas disonancias con frecuencia al ser confrontadas por un tercero son respondidas con la exclusión de quien cuestiona, desde el marco que le permite operar con frecuencia, desde el anonimato que la red le permite. En otras palabras, el grupo acepta informaciones poco

[26] Esta identificación, no siempre se trata de un proceso tan sencillo, de tal manera que hace varios años vienen proliferando sitios web dedicados exclusivamente a la validación de contenidos, teniendo en cuenta la elaboración y complejidad con los que se producen contenidos engañosos en la actualidad. Esto sumado a la capacidad crítica del ciudadano, fomenta condiciones "patológicas" de comunicación y de actuación, derivadas de representaciones sociales elaboradas con patologías en sus procesos.

verídicas o que no tiene la capacidad de comprender en totalidad y a la vez, ante la disonancia evidenciada, su respuesta es la agresión a la fuente que sugiere la disonancia y no la reflexión crítica del evento o de su participación en el proceso de divulgación.

Por otra parte, esto no significa que dichas "intervenciones" intencionales de quien construye el contenido de lo divulgado a través de los medios, sean solamente nocivas o destructivas. Se pueden identificar en la agenda de contenidos en medios digitales masivos, la aparición de nuevas formas de movilización, concientización o generación de contenidos a través de medios alternativos como radios y redes comunitarias, radios y medios regionales, periódicos o publicaciones digitales, la mayoría independientes, así como el uso de diversas redes sociales como medios de información de manera directa, inmediata y en algunos casos -la mayoría- con efectos imprevisibles. Se pueden considerar como formas diferentes de comunicación que buscan romper con las agendas antagónicas especialmente desde lo político y crear sus propios espacios de información y organización, un ejemplo de esto se puede evidenciar en los casos de las presidenciales recientes en Chile y Colombia.

Para concluir, tanto la televisión como las redes como parte de los medios de comunicación masiva, permiten el acceso a poblaciones numerosas sin filtros y con una legitimidad relevante. Los contenidos que estos ofrecen influencian sin duda en quienes los reciben, de lo que surgen complejidades que demandan prestar atención, por una parte, a la posibilidad de que la intención de comunicación esté ligada con la construcción de un mensaje y la elaboración de estructuras más complejas como ideologías o imaginarios, que pueden surgir de la interacción con las informaciones divulgadas a través de medios de alto impacto, por su alcance o por su legitimidad. El caso de inicios de siglo XX en el que periodismo y grandes medios de comunicación facilitan la expansión de la modalidad uribista de posverdad, sin control narrativo sobre procedimientos retóricos y la palabra pública irresponsable, que resulta excluyente y estigmatizante, ya sea por rating o por afinidad ideológica (López de la Roche, 2019, p. 57), es un ejemplo para el caso colombiano de cómo se puede elaborar una representación social, a pesar que tenga problemas en sus subprocesos, derivados de las patologías ilustradas previamente.

En general los contenidos generados median de manera relevante en la elaboración de representaciones sociales. Para el caso de la televisión, presentan un conflicto de interés entre la visión normativa o lo que se espera sea su razón de ser y los intereses de sus propietarios, ya sean comerciales o ideológicos. Para el caso de las redes sociales, disonancias en tanto pueden divulgar información inexacta o falsa, que no surte ningún filtro por sus usuarios y que tiende a ser compartida -viralizada-, entre mayor capacidad de replicación e impacto pueda generar el mensaje, una paradoja que estimula los seguidores por encima de la calidad de las informaciones y que parece no tener ningún tipo de sanción social. Se hace referencia a estos dos escenarios, como elementos relevantes que median en la elaboración de representaciones, que son de alto impacto y con baja regulación y capacidad crítica de sus receptores.

En conclusión, son los procesos de comunicación un espacio de construcción de las representaciones sociales con incidencia en la transmisión de valores, modelos de conducta, creencias y conocimientos. Los medios de alto impacto como los mencionados, desempeñan un papel destacado en la conformación de la visión de la realidad que elaboran las personas que están sometidas a su influencia. La comunicación que se puede definir como interpersonal, en particular las innumerables conversaciones que una persona puede tener en su cotidianidad resultan otra modalidad de comunicación social, con una influencia igualmente significativa. La importancia de la ubicación social de las personas en la estructura social es tan relevante como la inserción social, dado que las dos condicionan la exposición selectiva de distintos contenidos conversacionales y a la vez influencian sobre el objeto representado, entrelazando sus efectos con los que provienen de las comunicaciones sociales (Araya, 2002, pp. 33–34).

### 1.5.2. Representaciones sociales de la violencia política en Colombia desde algunos autores claves en la producción académica colombiana.

En América Latina, especialmente en Colombia nos resulta cada vez más difícil “poner nombre” a nuestra violencia. Esto nos obliga a reflexionar sobre qué pretenden y el por qué las “denominaciones” que le damos al fenómeno, así como los significados que estas representan (Pearce, 2020, p. 8). Para el caso colombiano, los principales estudios sobre la violencia han construido y sostenido “máquinas narrativas” que producen relatos y

mega relatos que se han politizado, sosteniendo una entramada relación entre su explicación y comprensión (Múnera et al., 2022, pp. 82–83).

Estos relatos y mega relatos que se han construido desde la producción académica en Colombia, han contribuido en la elaboración de las representaciones sociales que sobre la violencia se tienen, en una relación dinámica en la que unos inciden en los otros, concretamente desde la construcción de *contextos discursivos o de esquemas de pensamiento dominantes*, dicho de otra manera, las producciones presentadas como conocimiento científico que se generan desde la academia, influyen en las elaboraciones de las representaciones sociales que se hacen sobre la violencia política, tanto en la forma en que se comprenden, así como en los procesos derivados en torno a ella, cómo comunicamos sobre ella, cómo tratamos con ella influyendo a la vez sobre la forma en la que se construye conocimiento (Abric, 2001a, p. 14; A. Baeza, 2011, pp. 82–83), un ciclo constante que impacta tanto en las representaciones, como en el fenómeno.

La reflexión realizada por (Múnera et al., 2022) en torno a la construcción de *relatos y mega relatos en Colombia* dentro del conjunto de literatura académica, permite presentar otra manera de incidir en la construcción de las representaciones sociales sobre la violencia política en Colombia desde escenarios reconocidos como generadores de conocimiento o desde contextos discursivos o de esquemas de pensamiento dominantes (Abric, 2001a, p. 14; A. Baeza, 2011, pp. 82–83). Los autores encuentran que durante la ventana de tiempo revisada (1992-2015) se crea un "sin número de máquinas narrativas para pensar, analizar, explicar, comprender, ocultar y narrar la violencia política. A su vez, los relatos de dichas máquinas impregnaron las reflexiones teóricas y metodológicas, como la investigación empírica, constituyendo diferentes mega-relatos dentro del campo de estudio sobre la violencia" donde se puede entender a dichas máquinas como elementos que se articulan para producir relatos sobre la violencia (Múnera et al., 2022, p. 4).

Su investigación comparte la idea que todo texto -para la teoría de las representaciones sociales, toda manifestación o evento- crea un relato, narra una historia, en este caso de violencia política, que es presentada de manera heterogénea a través de dispositivos que ocultan, distancian y en ocasiones permiten la negación del carácter narrativo de la

argumentación lógica, siendo este -el carácter narrativo-, el eje de su investigación (Múnera et al., 2022, p. 8).

Dicha investigación produce una vez desarrolladas las fases de construcción y puesta en funcionamiento del "artefacto" diseñado para tal fin[27], la identificación de los principales hechos o procesos sociales que se utilizaron para caracterizar esta literatura (Múnera et al., 2022, p. 14). El trabajo desarrollado por Ávila y el grupo de autores, así como el de gran parte de la misma literatura revisada[28] permiten afirmar que en Colombia se ha influido en la construcción de la representación social de la violencia, concretamente de la violencia política, desde lo que los autores han definido como las "máquinas narrativas", por medio de una producción de conocimiento -científico- que "condensan campos de fuerza o flujos de información que relacionan, articulan, des/acoplan elementos heterogéneos para producir relatos sobre la violencia" (Múnera et al., 2022, p. 4).

Las caracterizaciones que surgen desde estas producciones presentan diversos elementos para tener en cuenta en su análisis, en tanto se pueden entender como insumos que median en la elaboración de la representación. Dicho de otra manera, estas producciones median en la elaboración de las representaciones que se hacen de la violencia en Colombia. Se puede identificar en este periodo una producción relevante que permite enriquecer la representación que se tiene sobre el fenómeno, en la medida que se encuentran abordajes del mismo, con una visión más amplia, heterogénea, múltiple, argumentando metodológica y empíricamente la complejidad existente en torno a su comprensión y su capacidad estructurante, más a la vez estas producciones no solamente permiten la identificación de nuevos aspectos para su análisis, también generan relatos mediados por las condiciones y representaciones desde los que son construidos.

[27] Denominación que dan los autores al resultado de un proceso cuidadoso y detallado de revisión y selección de los libros más representativos sobre la violencia en Colombia para el periodo mencionado.

[28] Los autores revisados se citan a continuación: (Deas & Gaitán, 1985; F. González, 2014; González, Fernán. Bolívar, Íngrid. Vásquez, 2003; Gutiérrez, 2014; Guzmán Campos et al., 2006; Informe general, 2013; Oquist, 1978; Orozco & Aponte, 1992; Pecaut, 1987; Pécaut, 1989; Peñaranda & Sánchez, 1986; G. Sánchez, 2014; G. Sánchez & Meertens, 1983; Zuleta, 1991)

Los contextos que impactan en el proceso de elaboración de representaciones sociales ya sean la academia, los medios de comunicación o cualquier otro, sirven como insumo que media en la representación generada, en la que influyen las características contenidas en cada contexto que ha intervenido en su generación (Abric, 2001b, p. 207). Esto significa que tanto las ventajas, como las limitaciones del contexto, es decir todas las características que lo componen, tienen impacto en la representación elaborada. De acuerdo con esto, las representaciones sociales que se hacen sobre la violencia transitan por el mismo proceso, esto es que, los contextos que intervienen en la elaboración de las representaciones que se hacen de este fenómeno, las afectan y, por lo tanto, se puede suponer que las características de estos contextos influyen de manera relevante en la representación de la violencia política.

Se identifica una intención en alcanzar una mayor complejidad en las consideraciones que se hacen sobre el fenómeno de la violencia en Colombia desarrolladas desde mediados del siglo pasado, siendo a partir de estas consideraciones desde donde considero desarrollar este apartado. El interés es el de presentar comprensiones más elaboradas del fenómeno a partir de incorporar, explicar e ilustrar las propuestas que se han realizado sobre el *carácter múltiple y la capacidad estructurante de la violencia*. Este tipo de marcos permiten la posibilidad de superar entendimientos de orden antagónico e irrenunciable que venían caracterizado parcialmente la interpretación que se hacía del fenómeno, por lo menos hasta inicios de la segunda mitad del siglo pasado. Este interés se centra en la posibilidad de revisar estos rasgos de la violencia como la posibilidad de, inicialmente una mejor comprensión del fenómeno y de forma posterior, contrastarlos con las representaciones de la violencia que tienen los actores en procesos de reincorporación.

La revisión de los diversos marcos que se han generado sobre la violencia resulta una tarea necesaria que se refleja en trabajos como el de Crettiez, a partir del abordaje del carácter múltiple del fenómeno (Crettiez, 2009). En este, el autor presenta una tipología múltiple de la violencia, a partir del desarrollo de la propuesta de (Sorel, 2005) y de otros autores que, durante finales del siglo XX, generan reflexiones que se pueden denominar

como innovadoras sobre la incorporación de nuevos elementos que enriquecen la comprensión del fenómeno de la violencia[29].

La propuesta desde este tipo de marcos permite superar interpretaciones de la violencia como un fenómeno homogéneo, confrontando las comprensiones que la sustentan como un producto derivado de condiciones genéticas, heredadas e irrenunciables (Eibl-Eibesfeldt, 1972; Hall, 1966; Harrison Matthews, 1966; Lorenz, 1966, 1971; Lorenz & Leyhausen, 1971), las cuales solo pueden ser reconducidas o contenidas a través de ritos o estrategias sociales. Se buscó dar un giro al renunciar a las propuestas identificadas como de tipo biológico, natural, etológico o comportamental, caracterizadas por ser la base de raciocinio de desarrollos argumentativos en escenarios políticos y de las ciencias naturales, los cuales tuvieron vigencia hasta mediados del siglo XX (Bassols, 2012; Gordillo & Terrades, 1973; Gorer, 1970; Harrison Matthews, 1966; Kneutegen, 1970; Linares, 1981). Dichas visiones tuvieron impacto en las reflexiones y discusiones que se dan sobre el fenómeno de la violencia, confrontando la base de las ideas que soportan los argumentos como la xenofobia o el racismo, sustentados sobre razonamientos que surgen de comprensiones del fenómeno como homogéneo y desestructurante. Por otra parte, soportado sobre estas visiones previas, deviene el fortalecimiento de los aparatos de control y restricción social que son desarrollados principalmente en América Central y del Sur, aunque sus impactos se ven también en gobiernos autoritarios y especialmente en sociedades con aparatos de control fortalecidos, lo que las vincula con procesos políticos y en no pocas ocasiones con violencia política[30].

[29] El grupo de autores que manifiesta un interés por entender la complejidad del fenómeno, a partir de reconocer sus múltiples manifestaciones y en algunos casos su capacidad estructurante (Arendt, 1993, 1998, 2006; Chesnais, 1981; Fanon, 1963; Ferguson & Lefort, 1986; M. Foucault, 1998; Mi. Foucault, 2002; Galtung, 1969; Gurr, 1970, 2000; Kaldor, 1999; A. Kalyvas, 2004; S. Kalyvas, 2006; Lapeyronnie, 1988; Lefort, 1966, 1984, 1997; Michaud, 2002; Moreau, 1983; Neveu, 2002; Sen, 2007; Wieviorka, 1998), entre otros.

[30] Los abusos como los de George Floyd o Breonna Taylor en USA, Jorge Mora en Chile, Gerson Falla o Wilhem Calero en Perú, de los hermanos Restrepo en Ecuador o de Dilan Torres o Javier Ordóñez en Colombia, son ejemplos de los cientos de abusos perpetrados por la policía como resultado de este tipo de interpretaciones del uso de la fuerza por parte de la autoridad estatal, derivadas de comprensiones de la violencia homogéneas, antagónicas y simples. Estos casos terminaron en violentas manifestaciones ciudadanas, sin embargo, no siempre resultan visibles a la comunidad, más sí a los actores que las padecen en sus cuerpos o en los de personas cercanas.

Por otra parte, buscan desarrollar de manera más profunda, caracterizaciones derivadas de comprensiones que se atribuyen a condiciones instintivas (Adler, 1956, 1964; Linares, 1981) y culturales en la que las segundas influyen las primeras. En otras palabras, respuestas del sujeto que son influenciadas por las condiciones culturales en las que este se encuentra inmerso, desarrolladas con fuerza desde la psicología y la sociología (Fromm, 1947, 1956, 1974; Horney, 1950, 1981; Horney & Amer, 1960; May, 1974), al incorporar elementos constitutivos del individuo, más a la vez, elementos sociales, económicos y políticos en el ejercicio de entendimiento del fenómeno. Para finales de la década de los sesenta, se incorporan a las reflexiones, atribuciones sociopolíticas, como el resultado de un relacionamiento competitivo, poco solidario y que desconoce o subvalora del concepto de comunidad (Benedict, 1961; Gorer, 1970; Marshall Thomas, 1969; Mead, 1963). Estas reflexiones incorporan de forma posterior elementos vinculados con el desarrollo social, así como a las estructuras sociales y condiciones estructurales, materializadas en limitaciones, exclusiones, abandonos, desigualdades y otras circunstancias que restringen el desarrollo social, movilizadas especialmente desde la sociología (Bourdieu, 1972; Bourdieu & Passeron, 1977; Bourdieu & Wacquant, 1992; Durkheim, 1993; Galtung, 1969; Wieviorka, 1998).

Desde otras visiones que se desarrollan paralelas y desde estos marcos teóricos, se revisan condiciones simbólicas, en las que se aborda a la violencia como mito, como elemento fundante, un ataque a lo que la cultura considera como valor sagrado, protegido por prohibiciones primarias o fundamentales, desde donde se retoman conceptos de antagonismo, como lo propio y "lo otro", subjetivando lo violento desde lo simbólico social (Bassols, 2012; Lacan, 2005, 2006b, 2006a; Tonkonoff, 2007, 2019).

Finalmente, presento los marcos teóricos que son encontrados afines e ilustrativos para esta investigación, derivados de las condiciones de relacionamiento desarrolladas a partir de las interacciones y construcciones sociales desde representaciones discursivas hasta la construcción de imaginarios sociales, pasando por las representaciones sociales, en una construcción social de conocimiento común, que abre el espacio para la operación de procesos funcionales y de generación de conocimiento que son socialmente caracterizados (Abric, 2001a, 2001b; Agudo et al., 2007; Araya, 2002; A. Baeza, 2011; M. Baeza, 2008; Banchs, 1994; Bruner, 1986, 1987, 1990, 1991; Camargo & Hederich,

2010; Farr, 1986; Ibáñez, 1988; Ibáñez & Íñiguez, 1997; Jodelet, 1986; Marková, 1996; Moscovici, 1986b; Ricoeur, 2000, 2002; Riffo-Pavón, 2022), estas surgen principalmente de la psicología y la sociología y son la base epistémica sobre la que se soporta esta tesis.

Presentar el marco teórico de violencia política en Colombia con el que se va a trabajar en esta tesis requiere de la generación previa de un breve contexto de hechos y representaciones del fenómeno, desde el inicio de los análisis de la situación sociopolítica colombiana. Para esto presento inicialmente y de manera resumida, los hitos relevantes que tienen impacto en la generación de representaciones sociales en Colombia desde el siglo pasado. Este recorrido se hace con la intención de referenciar los puntos de soporte y también de ruptura, especialmente desde la producción académica colombiana que analiza y reflexiona sobre este fenómeno, como lo es la violencia política. De forma posterior, integra en su última sección las comprensiones que denomino innovadoras, a pesar de que tienen más de medio siglo de formulación[31].

Si revisamos comprensiones sobre el fenómeno que mediaron en la elaboración de representaciones limitadas o patológicas de este, a inicios del siglo pasado, se puede afirmar que Colombia no estuvo exenta de este tipo de comprensiones homogeneizadoras o que entendían a la violencia como irrenunciable o como parte de la genética humana. Estas comprensiones también mediaron en la construcción de imaginarios sociales y derivados de estos, procesos legales y conductas sociales excluyentes, racistas y violentas contra diversas poblaciones. La constitución de 1886 y el proceso de regeneración en Colombia liderado por Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro y Carlos Holguín entre otros, define bajo los ideales del unitarismo, el catolicismo y la hispanidad, la "remodelación" del Estado (Marquardt, 2011, pp. 60–61; Melo, 2018, pp. 167–196).

Este imaginario es reforzado por el proceso regeneracionista, que fomenta la generación y el uso de *esquemas de pensamiento dominantes* (Abric, 2001a, p. 14; A. Baeza, 2011,

[31] La primera formulación de la violencia como un fenómeno múltiple la hizo formalmente Fals Borda en el documento *La violencia en Colombia* (1962). Sus ideas relacionan también la capacidad estructurante de esta, que para ese momento era una propuesta innovadora, no solo para Colombia, sino para las ciencias sociales en general.

pp. 82–83), a través de instrumentalizar elementos como la regulación institucional y la religión en el marco de una nueva constitución y de la lucha contra los problemas de la sociedad, materializados en una fuerte presencia institucional regulatoria con un débil componente social. Estos idearios fueron sustentados en comprensiones conservadoras con tintes antiliberales y religiosos resistentes a visiones laicas de la sociedad, puestos en marcha a través de una fuerte represión de las fuerzas estatales sobre las comunidades más vulnerables, como campesinado, indígenas, afrodescendientes, raizales, entre otros, los cuales eran considerados como la fuente de los problemas sociales. Dicho proceso genera diversas representaciones de elementos que resultan estructurales o correlacionados con la violencia política, por una parte, una fracción de la población que representa a otros sectores de la sociedad como problemáticos e incapaces y que encuentra en diversos líderes políticos y en parte de algunos actores del Estado, el argumento del uso de la fuerza para aplacarlas, más por otra parte a poblaciones empobrecidas, excluidas y estigmatizadas que se resisten a ocupar ese lugar y buscan reconocimiento, su propio lugar, como estrategia de sobrevivencia y en algunas ocasiones, a través del uso de la violencia.

La llegada del gobierno liberal sobre la década de los treinta movilizó una serie de reformas en el ámbito laboral y de educación, con una resonancia fuerte en el sector agrario, con impacto en la propiedad, lo que deviene en una reacción de la clase terrateniente, política regional y de gamonales (Fajardo, 2015, p. 7; Morato, 2008, pp. 20–21), dándole en parte una respuesta a las demandas sociales que habían sido desatendidas históricamente, más que resultan insuficientes en su implementación y se ven truncadas con el cambio de gobierno. En general el siglo XIX y una buena parte del siglo XX se caracterizó por la recurrencia del uso de la violencia por parte de los partidos políticos, para dirimir las disputas por el poder y de manera particular, para lograr el dominio del aparato estatal. La recurrencia de esta característica es tal, que se puede considerar como una constante histórica de varias décadas entre los partidos tradicionales, Conservador y Liberal, que alcanzan su punto más crítico durante el periodo denominado como *La Violencia* (1946-1958), desde donde se puede definir la transición de un conflicto político hacia uno armado (Informe general, 2013, pp. 111–112).

La radicalización de las manifestaciones de violencia que surgen con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (1948) lleva las condiciones sociales a escenarios impensables, la degradación del conflicto se desarrolla sobre la lógica antagónica de exterminar al enemigo, no solo físicamente sino también de todo su rastro. Este periodo de violencia extrema se logra regular de manera relativa con el Frente Nacional (1958-1974)[32], que mantiene esta lógica antagonista a través de la lucha anticomunista derivada de la guerra fría y de la existencia de guerrillas en Colombia (Informe general, 2013, pp. 115–117). El consistente descuido de las poblaciones más vulnerables y de la ausencia estatal especialmente en lo rural, materializado en políticas públicas centralizadas, lejanas a los territorios rurales, sumadas a la llegada posterior de gobiernos proclives al fortalecimiento del aparato represivo jurídico y estatal (Turbay-Ayala 1978-1982)[33], se integran al surgimiento y crecimiento del narcotráfico que sumado al crecimiento y fortalecimiento de las guerrillas, degrada expande las condiciones del conflicto armado a todo el territorio (Informe general, 2013, pp. 130–131).

Este periodo profundiza la representación de una violencia que parece estar inserta en la sociedad, que deviene como irrenunciable y que se explica y justifica en la "genética" del pueblo. Elementos como corrupción, intereses personales, políticos, empresariales y familiares, se suman a representaciones tales y a las concepciones de Estado, uso de la fuerza, y a otras más amplias como iglesia y familia, que en conjunto fomentan la profundización de una representación antagonista del otro y la posibilidad inmediata del uso de la violencia en torno al mantenimiento y la protección de estos conceptos y la

[32] Pacto político acordado entre los líderes de los partidos tradicionales, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez que se reparte el poder entre los dos partidos tradicionales durante el periodo de 1958 hasta 1974.

[33] El incremento de movilizaciones sociales en búsqueda de la reivindicación de derechos, la aparición del Movimiento 19 de abril (M-19) como guerrilla urbana, el paro de 1977 y la profundización de la politización anticomunista al interior de las Fuerzas Armadas, gestó la demanda de un pliego de peticiones de estas últimas al presidente (Turbay) que devienen en el *Estatuto de Seguridad*, regulación que evidencia la forma en la que se gobierna en el país. Entre 1970 y 1991 (periodo entre el final del Frente Nacional y la Constitución del 91), se desarrolla un periodo de 21 años que mantuvo esta figura excepcional de gobierno durante 17 años, es decir el 82% del tiempo se gobernó con medidas excepcionales relacionadas con lógicas de seguridad, excepcionalidad en el uso de la fuerza por parte de las Fuerzas Armadas y de Policía, así como de poderes presidenciales. Para profundizar se puede revisar a (Betancur Betancur, 2006; Burgos-Gallego, 2022; Molano, 1980, pp. 86–87)

búsqueda de la extinción o desaparición del otro, representado en el indio, el campesino, el bandolero, el pobre y en las décadas posteriores el comunista y guerrillero.

La constitución del 91 permite iniciar un proceso de reflexión a nivel nacional, sobre la posibilidad de un cambio a la visión antagonista, de la defensa y lucha contra el enemigo, externo e interno. "Se puede considerar como el mayor esfuerzo institucional de la sociedad colombiana contemporánea por encauzar la violencia política dentro de los límites estatales", el cambio en las formas de democracia es limitado, sin embargo, no se alcanza a lograr su principal objetivo, de transitar de un Estado formal de derecho a uno social de derecho. Esto se considera el resultado de la implementación de políticas sociales y económicas de corte neoliberal y por el mantenimiento y extensión de nuevas y antiguas formas de violencia. De estas condiciones surgen las bases de lo que va a devenir a inicios de siglo como un estado autoritario (Mejía Quintana & Múnera, 2008, pp. 82–83). Durante estas décadas las representaciones de la violencia política se reciclan retomando la fuerza que había decrecido las décadas pasadas y nutriéndose con nuevos elementos (núcleos), deviniendo en una violencia presente en todos los lugares, de la que pareciera no poderse escapar, cruda, exacerbada, irracional, una representación que aún no se ha podido superar plenamente.

La primera década del siglo, busca la recuperación de los espacios territoriales y políticos perdidos ante la guerrilla por lustros, en la que el Estado de derecho, las garantías constitucionales, los procedimientos jurídicos, las instituciones democráticas en general y los avances derivados de la constitución del 91, son deteriorados de manera radical y recurrente, lo que revive con mayor fuerza el imaginario político colombiano antagónico, que justifica el uso de cualquier medio para alcanzar el fin de derrotar a las FARC-EP (Mejía Quintana, 2013, pp. 107–108).

La segunda década permite abrir una nueva oportunidad a la sociedad colombiana de transitar hacia un Estado social de derecho. La firma del acuerdo de paz en 2016 y la reincorporación de casi la totalidad de los exguerrilleros a la sociedad y de forma posterior el giro en el cambio de gobierno, con la llegada de un gobierno de línea "progresista", dan a la sociedad colombiana la posibilidad de romper con los viejos imaginarios y las representaciones que se han tenido de la violencia en el pasado. Estas décadas han significado cambios profundos en los núcleos que nutren el proceso de

representación de la violencia en diversos sentidos y en diferentes poblaciones. Lo que se ha denominado un antagonismo que ha persistido durante la mayoría de la historia del país, se complejiza, apareciendo nuevos elementos como el narcotráfico, la corrupción, el autoritarismo y a la vez la esperanza de llegar al final de un conflicto armado. Estos elementos que afectan los núcleos y son solo unos de los múltiples que impactan en la elaboración de las representaciones, devienen en diversidad de interpretaciones, en representaciones variadas que complejizan la posibilidad de encontrar una salida a tan heterogénea representatividad.

Esta condición que vive actualmente la sociedad colombiana es resultado en parte de procesos de resignificación, de cambio o abandono de representaciones antagónicas, resultado de diversos factores, entre ellos, la generación y el desarrollo de marcos teóricos y reflexivos de la violencia que resultan más elaborados y complejos. La construcción de este tipo de elementos ha sido el resultado de reflexiones que abordan a la violencia desde comprensiones que no solo rompen con los marcos anteriores, sino que evidencian una mayor profundidad y complejidad en sus análisis. Presento entonces a continuación, el marco teórico sobre el que se funda esta tesis.

*¿Se puede considerar a la violencia como algo más que antagonismo? Desarrollo de los estudios sobre la violencia política en Colombia.*

La comprensión plena de un fenómeno requiere del entendimiento de todos o de la mayor cantidad posible de los elementos que componen los contextos que contribuyeron en su manifestación -o no- y de la compleja relación que existe entre fenómenos y representaciones sociales que se reconstituyen y re-representan de manera incesante y que interactúan también en doble sentido[34], desde donde se define la construcción social

[34] Una de las propuestas a realizar sobre la elaboración de las representaciones consiste en ampliar la comprensión dual del "doble sentido" entre el fenómeno y la representación, o la realidad y el individuo o grupo. Se trata de un proceso de mayor complejidad, por una parte, al resumir a más de dos elementos dialécticos, en donde se difumina de alguna manera el concepto de emisor y receptor, derivado de la inmediatez tanto de la elaboración de la representación, como de la influencia que esta ejerce en la realidad y de todos aquellos aspectos que participan en dichas elaboraciones. Dicho de otra manera, supera la comprensión uni o bidireccional de la comunicación, proponiendo una influencia multidireccional y

de la realidad y la producción en los planos social e intelectual, como procesos permanentes e inacabados (Banchs, 1994, pp. 3–4). De esta manera, la comprensión plena de la representación de cualquier fenómeno complejo -por ejemplo, la violencia- debería ser reconocido como un esfuerzo inabarcable desde el momento de su planteamiento, una tarea aparentemente inagotable y a la vez necesaria e irrenunciable.

Se puede identificar un esfuerzo por parte de diversos autores[35] en la producción de literatura desde una comprensión de la violencia en Colombia que propone la superación de argumentos etológicos, biológicos, conductuales o comportamentales del actuar humano. Esta "nueva" producción está caracterizada por reflexionar sobre el carácter múltiple de la violencia, sobre su capacidad estructurante de órdenes políticos y sociales, así como de superar una relación con esta de manera reactiva e irrenunciable, de la posibilidad de lidiar con ella a través de su mejor comprensión. Se puede identificar en estos marcos, la posibilidad de renunciar (Pearce, 2020) o replantear posibilidades diferentes a las existentes hasta la segunda mitad del siglo XX, afincadas sobre el redireccionamiento -de la conducta o del comportamiento-, en otras palabras, reeducación, condicionamiento o tratamientos psiquiátricos[36], o de su regulación, sino

permanente y por otra, al identificar la diferencia entre el evento y la representación, haciendo énfasis en la segunda como elemento mediador de la conducta y la comunicación.

[35] El grupo de autores que han trabajado sobre comprensiones múltiples y heterogéneas de la violencia es amplio en Colombia, entre otros: (De Nanteuil, 2007; de Nanteuil, 2014, 2020; De Nanteuil & Mora, 2020, 2016; De Zubiría et al., 2015; Fals Borda, 2015, 2016; F. González, 2003, 2012, 2014; F. González & Bolívar, n.d.; González, Fernán. Bolívar, Íngrid. Vásquez, 2003; González Martín, 2017; Gutiérrez, 2007, 2014; Gutiérrez-Sanín, 2007, 2015; Gutiérrez-Sanín et al., 2006; Gutiérrez-Sanín & Barón, 2006; Guzmán Campos et al., 2006; Mejía Quintana & Múnera, 2008; Molina González, 2012; Múnera, 2007, 2014; Múnera et al., 2022; Múnera & de Nanteuil, 2014; Orozco & Aponte, 1992; Pavel et al., 2019; Pearce, 2017, 2018, 2020; Pearce & Garzón, 2022; Pearce & Perea, 2019; Pecaut, 1987; Pécaut, 1989; Pecaut, 2001; Pécaut, 2007; Peñaranda & Sánchez, 1986; L. C. Ramírez et al., 2011; G. Sánchez, 1986, 1989b, 1989a, 1990, 1998, 2014; Sánchez G., 2018; G. Sánchez & Meertens, 1983; M. Sánchez & Maldonado, 2016; Uprimny Yepes & Sánchez Duque, 2012; Valencia Gutiérrez, 2016; Zuleta, 1991), entre las y los más representativos, sin embargo, el grupo de los y las autoras que proponen una comprensión de la violencia teniendo en cuenta su carácter múltiple, es mucho más amplio que los mencionados en este grupo.

[36] La producción de literatura sobre la que se sustentaron comprensiones biologicistas, naturalistas, etológicas que se tradujeron en teorías conductuales y comportamentales para explicar a la violencia como fenómeno es amplia, entre otros: (Bassols, 2012; Eibl-Eibesfeldt, 1972; Gordillo & Terrades, 1973; Gorer,

más bien considerar la posibilidad de alcanzar su superación o renuncia. Esto significa ir más allá de entenderla como un fenómeno homogéneo, irrenunciable y antagonista, lo que permite la explicación e ilustración de argumentos que evidencien el carácter múltiple, polimórfico y a la vez dinámico del fenómeno, impactando e influenciando de igual manera las discusiones teóricas sobre el asunto y mediando también sobre la elaboración de las representaciones sociales que se hacen de este.

La forma en la que se representa al fenómeno estudiado se refleja también en la manera en la que, como investigadores se planea y realiza la observación y el o los análisis, "situando" las reflexiones que se hacen sobre este[37]. Estas ubicaciones subjetivas permiten nutritivas comprensiones, sin embargo, a la vez limitan la capacidad potencial de entenderlo en plenitud (Del Olmo, 1975), lo que les permite exponer, explicar, ocultar, negar desde la producción de diversas narrativas, en las que se no solamente se enriquece el análisis del fenómeno, más también es posible que resultado de patologías derivadas de la transición de simbolizaciones[38], puedan presentarse vacíos en la producción de algunas reflexiones.

Presento entonces este marco con la intención de ilustrar el recorrido que han surtido las producciones sobre el fenómeno en Colombia, superando visiones simples y antagónicas, al complejizar el análisis e impactando de manera relevante en las representaciones que sobre la violencia se hacen, mediadas desde los escenarios académicos. En un grupo se identifica la apertura de elementos de análisis, generando estudios multidisciplinares, con comprensiones múltiples de los orígenes de la violencia en Colombia y de las

1970; Hall, 1966; Harrison Matthews, 1966; Kneutegen, 1970; Linares, 1981; Lorenz, 1966, 1971; Lorenz & Leyhausen, 1971), en Colombia hay estudios enmarcados en lo que se puede relacionar como una etapa relacionada con el concepto de "regeneración", especialmente sobre el periodo transcurrido desde finales del siglo XIX y la primera parte del siglo XX (Barrero, 2010; Bibliotecas & Saldarriaga Vélez, 2014; Blanco Mejía, 2021; Luna, 2014; Salas Martínez, 2020; Saldarriaga Vélez, 2011), entre otros textos.

[37] Gonzalo Sánchez y Orlando Fals Borda, se pueden considerar como pioneros en el planteamiento de la disyuntiva que surge de la postura del investigador, frente al objeto, en tanto actores que han conocido y padecido la violencia política (Guzmán Campos et al., 2006; G. Sánchez & Meertens, 1983; G. Sánchez & Peñaranda, 1986).

[38] Expuesto en el apartado 1.2 de este documento "articulación, mediatización e interpretación de la acción. El vacío del proceso de simbolización de la acción" en la transición hacia la elaboración de la simbolización representativa

disfuncionalidades en sus estructuras relacionales. En este grupo se incluyen también análisis diacrónicos y cualitativos de datos de magnitudes relevantes. De forma posterior se presenta un segundo grupo que evidencia la naturaleza polimórfica y las visiones pluralistas del fenómeno. Finalmente, los estudios que hacen énfasis en la capacidad estructurante del fenómeno.

*Otras formas de analizar al fenómeno. Apertura del entendimiento del concepto.*

Desde la segunda mitad del siglo pasado se generan nuevas reflexiones en torno a la violencia política en Colombia, a partir de comprensiones del fenómeno ya no como homogéneo, al incorporar elementos en su análisis que tienen en cuenta la diversidad de factores que participan en su génesis y replicación, así como la heterogeneidad de sus manifestaciones. Estas reflexiones se concretan en productos académicos desde los cuales se logra iniciar el enriquecimiento de factores para su análisis y discusión.

De acuerdo con esto, se puede considerar que las primeras reflexiones de este tipo, sobre las problemáticas sociales y políticas que giraron en torno al intento de entender y superar el conflicto, que se estaba viviendo en las primeras décadas del siglo XX, intentan superar los marcos teóricos del pasado. Es la *Comisión Investigadora*[39], la primera comisión para el desarrollo de estudios sobre la violencia en Colombia, que realiza el primer análisis profundo y multidisciplinar sobre los orígenes de la violencia política en Colombia. De esta surge la publicación denominada *La violencia en Colombia*, escrita por Orlando Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña en 1962. Este análisis marca un cambio relevante en la forma de comprensión del fenómeno (F. González et al., 2005), al entender a la violencia desde varias comprensiones ignoradas en el pasado, que puede ser interpretado como un hecho acumulativo, derivado de las disfuncionalidades de los

[39] *Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional* nombrada en 1958 por una Junta Militar, en pleno contexto de transición política pactada por las élites nacionales. La *Investigadora,* como se le conoció por entonces, estuvo integrada por algunos sectores institucionales (partidos, ejército e Iglesia) y se constituyó para facilitar la pacificación y la rehabilitación de las zonas afectadas por la *Violencia* (se refiere al periodo denominado como tal, por eso la cursiva). Además, fue crucial para el posicionamiento de estrategias de asistencia social en los departamentos del Tolima, Valle del Cauca y Viejo Caldas, así como la creación de condiciones para la diseminación de responsabilidades por lo ocurrido en toda la sociedad y no en los directos responsables del desangre (Jaramillo, 2011, p. 236).

sistemas político y económico: También, como dimensión productiva condicionante de las relaciones sociales, especialmente en lo relacionado con el desplazamiento, que en estos periodos impulsó a partir de los desplazamientos masivos hacia las grandes ciudades, la división social del trabajo y la proletarización de la población, cambiando el imaginario de desarrollo que impulsa un proceso habitacional y de división social del trabajo, así como la proletarización de la población y a la vez cambia el imaginario de desarrollo (Múnera et al., 2022, p. 5).

El trabajo posterior de Fals Borda provee a la reflexión sobre la violencia comprensiones a partir de formas *latinoamericanas y tropicales*[40] de entender nuestras problemáticas. Desde una postura funcional estructuralista, comprende a la sociedad como la suma de estructuras. Vinculado a esto, la problemática que deviene de la integración de sus miembros o de sus partes a través de procesos de alta complejidad, que se desarrollan e interactúan de forma permanente. En el marco de este análisis estructural, Fals Borda propone que el concepto de *integración negativa* se puede entender más allá de un problema de anomia o insuficiencia en la integración, él habla de desintegración en la integración, incluyendo nivel y tipo de integración, que surge de integraciones insuficientes, transformándose en desintegración.

De igual manera, la destrucción en la integración, cuando la integración se da por la negatividad, permitiendo la articulación de las integraciones, al interior de lo que denomina una integración disfuncional o desajustada. Un ejemplo de esta integración disfuncional, que se manifiesta con un doble papel o rol en el caso colombiano, que alimenta al conflicto armado y a la vez alimenta al desarrollo de la sociedad, puede ser el del policía corrupto, que cumple los dos roles, más a la vez no se puede definir en uno concretamente[41]. De esta manera, se puede considerar la publicación *La violencia en*

[40] En el Grupo de Trabajo sobre Literatura, Historia y Sociedad, coordinado por Máximo Alemán, estuvieron Eduardo Galeano, David Sánchez Juliao, Rodrigo Parra, Alfredo Molano, Gabriel Restrepo, Luz Mery Giraldo y Azriel Bibliowicz, se ponen de acuerdo en que ser sentipensante sintetiza la propuesta de la investigación participativa de Fals Borda, a propósito de la publicación de Clacso como homenaje a Fals Borda (Fals Borda, 2015, p. 317).

[41] Resulta importante tener en cuenta las variadas definiciones que Fals-borda realiza en sus publicaciones, en las que, en diversas ocasiones resignifica, redefine o profundiza conceptos ya definidos, como es el caso

*Colombia,* un hito en la manera como se aborda el estudio del fenómeno. El aporte del carácter múltiple del fenómeno se vincula con uno disfuncional, especialmente en lo relacionado con el orden social e instituyente de órdenes alternos.

También puede surgir la destrucción en la integración, de integrarse por la negatividad, permitiendo la articulación de los papeles, en medio de una integración de manera *disfuncional* o desajustada. Esta integración disfuncional, se manifiesta con un doble papel, al mismo tiempo que alimenta el conflicto armado, alimenta a la sociedad. La *integración negativa*, no es solamente una ausencia de integración, también puede ser el desajuste o la disfunción. Es por esto, que la organización de la sociedad resulta no solamente temporal o accidental, sino que deviene como permanente.

*Visiones pluralistas de naturaleza polimórfica. Diversas formas de analizar la complejidad.*

De forma posterior, se encuentran trabajos sobre política, conflicto y violencia en Colombia a partir del desarrollo de datos cuantitativos, clasificando dos tipos de violencia a través de elementos diacrónicos, proponiendo una violencia *temprana* y otra *tardía*. Dicha periodización permite hacer un análisis cualitativo de los datos, a partir de cuatro elementos, territorios, poblaciones, contradicciones y factores condicionantes, derivando de su estudio una clave interpretativa para el análisis de la violencia política como fenómeno integral y multicausal (Oquist, 1978, p. 35).

Estos procesos de análisis cualitativo de datos cuantitativos, como por ejemplo, de los homicidios en torno a la violencia o en territorios o regiones concretas, se encuentran, por una parte, en los trabajos de Arocha que, a la vez, enfoca sus estudios a partir de la patología penal, desconociendo la capacidad constitutiva del fenómeno como constituyente de procesos sociales, económicos y políticos de la sociedad colombiana (Arocha, 1979), pero que a la vez, aporta sobre la comprensión del carácter múltiple del fenómeno.

---

del este capítulo: *El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana. Texto extraído de La violencia en Colombia: estudio de un proceso social, tomo I, Bogotá, Tercer Mundo, 1962, pp. 431-457.*, en el que Fals Borda, propone conceptos concretos para el caso colombiano, diferentes a los ya definidos por colegas antecesores, por ejemplo, *la disfuncionalidad* (Guzmán Campos et al., 2006, pp. 431–457).

Por otra parte, se encuentra el trabajo de Henderson el cual considera a la violencia como un fenómeno altamente complejo que se debe comprender como un todo, sin embargo, ante la magnitud de este trabajo, se aborda de forma fragmentada (Henderson, 1984), de la misma manera que lo propusieron Fals Borda, Umaña y Luna. En este caso, por regiones, incorporando una metodología empírica, anteponiendo los patrones culturales, las instituciones sociales y políticas y las causas o fundamentos de *La Violencia* a los marcos teóricos para la explicación de los hechos sociales permitiendo dar cuenta de los distintos grados de violencia en un territorio y periodo determinados (Ávila et al., 2022, pp. 17–18).

La apertura a la posibilidad de comprensiones sobre la violencia política se vuelve la base de los estudios que van surgiendo sobre la violencia. Estudios como los de *El Orangután de sacoleva,* son desarrollados desde estos marcos, sin embargo, proponen reducir los elementos de análisis, incorporando novedosas visiones, como la coexistencia estable entre la institucionalidad democrática y la represión, cambiando el objeto de la investigación y generando un filtro de selección de fenómenos políticos que desarrolla solamente aspectos relacionados con la democracia formal, más al mismo tiempo, dejando afuera otros aspectos relevantes (Gutiérrez, 2014). El análisis de la violencia, contemplando su carácter múltiple, resulta un esfuerzo inmenso, que no se debe reducir al de una deconstrucción de la violencia en partes, aspectos o modalidades que pueden terminar suprimiendo o superando el concepto unitario, y es precisamente lo que la Comisión intenta desarrollar (Pizarro et al., 1987, p. 17).

Hasta finales de la década de los ochenta la perspectiva sociológica estructural-funcionalista, derivada de la propuesta de Fals Borda, fue la dominante en los estudios sobre la violencia, sin embargo, es a partir de este periodo que los estudios relacionados con el fenómeno adquieren mayor relevancia, generando un impulso notable el cual se suma a la naturaleza polimórfica de la violencia que ya se había asumido, permitiendo el desarrollo de elementos que ya se habían mencionado en el pasado y que comenzaron a formar parte de los análisis posteriores de manera más consistente y frecuente.

Un ejemplo de esto es el desarrollo realizado a lo largo del penúltimo decenio del siglo de Daniel Pécaut. Su publicación de dos libros produjo un giro interpretativo importante

hacia los estudios políticos, *Orden y Violencia* (1987) y *Crónica de dos décadas de política colombiana* (1989). En ambos convirtió las coyunturas históricas y políticas en la clave hermenéutica para comprender la violencia. Así, por ejemplo, en la primera obra, articula el relato cronológico de los sucesos políticos y sociales más relevantes en el período tratado (1930-1954) con interpretaciones teóricas de tales acontecimientos. En este ejercicio, Pécaut se sirve de información cuantitativa sobre la coyuntura económica, la estructura sindical y los hechos de violencia para contextualizar e interpretar las prácticas e interacciones de los distintos actores sociales y políticos, cuyos rastros, a su vez, extrae de la prensa de la época y del análisis de los discursos políticos y las leyes del momento (Múnera et al., 2022, p. 24).

Un segundo ejemplo, viene de Gonzalo Sánchez y el desarrollo de varias de sus obras[42], quien transita por diversas formas de objetivación de la violencia en las que su objeto de estudio es presentado como polimorfo y variable. De forma adicional incorpora elementos como la militarización de la política y lo que esto implica a los movimientos y formas sociopolíticas del periodo, la imposibilidad de una revolución como resultado de la modernización capitalista o como factor de democratización. En resumen, se trata del intento de articulación de las diversas prácticas de los actores y de los condicionamientos estructurales del sistema y del régimen político en los tiempos históricos de la política, una narración diferente del fenómeno. El trabajo de Sánchez, evidencia en su análisis una visión gradualista acumulativa durante las fases históricas del Estado, permitiéndole dar cuenta de diversas formas adoptadas por la violencia política en Colombia.

Sánchez al igual que Fals Borda y Pécaut y otros autores, aborda el carácter dual de la violencia, entre lo instituyente y destituyente que se presenta como macroproceso que reordena las relaciones sociales y políticas (G. Sánchez, 1990, p. 127). De igual manera, Sánchez plantea la inquietud que deriva de la imparcialidad que surge en la producción de los análisis y la posición derivada en las narrativas frente al conflicto y los actores, al

[42] Aunque la producción de Sánchez es importante, se mantiene la selección que hace (Múnera et al., 2022), con la intención de trabajar solamente con documentos que fueron seleccionados por el grupo de investigación Teopoco (Informe general, 2013; Peñaranda & Sánchez, 1986; G. Sánchez, 1990, 2014; G. Sánchez & Meertens, 1983)

ser en muchos casos, actor participante. Esta dinámica termina siendo el punto de partida de Grupo de Memoria Histórica GMH en su informe *¡Basta Ya!,* y que es retomada de manera posterior por Múnera en el documento *Relatos y mega-relatos de la violencia política en Colombia, 1962-2015.*

El desarrollo de visiones pluralistas a partir del intercambio de lecturas y análisis sobre el conflicto y de la posibilidad de incluir más visiones que tiendan a separarse de una visión unívoca de la violencia, se condensan en la mayoría de la producción posterior. Un ejemplo de esto es el informe de la *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV,2015)*, que permite la diversidad de visiones y adicionalmente la posibilidad de disenso entre las posiciones reunidas en el documento, así como el diálogo que surge, el cual tiene implicaciones analíticas y también políticas (De Zubiría et al., 2015). Este informe se puede considerar como un esfuerzo por integrar y permitir dialogar diferentes visiones aún contradictorias, permitiendo a la vez discutir también de la complejidad del fenómeno de la violencia y de la necesidad de abrir espacios de diálogo desde diferentes enfoques y de asumir y profundizar sobre la multiplicidad de su carácter.

De igual manera, la objetivación del fenómeno a partir de viejos y nuevos análisis enriquece su reflexión e interpretación y permite aportar elementos potentes en la comprensión de su carácter múltiple. El libro Violencia Política en Colombia, ofrece una mirada más compleja, derivado de un análisis histórico del desarrollo del conflicto armado colombiano, que se ensambla procesualmente con eventos de diferentes periodizaciones -corto, mediano y largo plazo- interpretado desde marcos teóricos de conformación del Estado moderno (González, Fernán. Bolívar, Íngrid. Vásquez, 2003).

Esto distancia el planteamiento de la anomia estatal o institucional y de reflexión comparativa normativa, sobre el deber ser del Estado moderno, cuestionando a la vez la deseabilidad del monopolio de la violencia como necesaria para la conformación del Estado. Esta objetivación propuesta, permite la comprensión de la violencia como un proceso de consolidación o construcción del Estado colombiano, en diferentes periodizaciones y a la vez, tomar distancia de la visión normativa sobre el Estado europeo como referencia (Múnera et al., 2022, pp. 35–36).

De acuerdo con esto, se puede considerar que, para finales del siglo XX, la producción académica sobre la violencia en Colombia, parte del puerto de la comprensión del carácter múltiple de la violencia política en el país. Esto permite que el debate ya no se dé sobre su homogeneidad, sino que permita ser abordada desde diversos enfoques y visiones, sin intenciones totalizantes, sino más bien integradoras de diversas posiciones y enfoques.

Se encuentran reflexiones más recientes en esta misma línea (De Nanteuil & Mora, 2020, p. 4, 2016; Fajardo, 2015, p. 18; Gutiérrez-Sanín & Barón, 2006, p. 152; Múnera, 2014; Múnera et al., 2022; Múnera & de Nanteuil, 2014; Pavel et al., 2019, p. 80; Pearce & Perea, 2019, p. 250), que facilitan la posibilidad de abordar la interpretación de la forma en la que se elaboran las representaciones de esta en la sociedad, desde otros escenarios. De igual manera, de los insumos de los que se proveen y de los contextos en los que se nutren al momento en las que estas son elaboradas (Jodelet, 1984, pp. 472–473), en otras palabras, todos los elementos que surgen en torno a la elaboración de la representación se ven inevitablemente afectados entre sí.

*La capacidad estructurante de la violencia. ¿Se puede develar el rostro de la violencia?* Se ha generado también una producción académica relacionada con la experiencia de Colombia y otros territorios en las últimas décadas, que ha propuesto una comprensión de la violencia de mayor complejidad, al tratarla como un fenómeno con capacidad estructurante, especialmente de la realidad social y de los órdenes sociales y políticos (Arjona, 2016, p. 9; De Nanteuil, 2007, 2013; de Nanteuil, 2014, 2020; De Nanteuil & Mora, 2020, 2016; De Zubiría et al., 2015; Múnera, 2014, pp. 39–47; Múnera et al., 2022; Múnera & de Nanteuil, 2014; Pavel et al., 2019; Pearce, 2017, 2018, 2020, p. 151; Pearce & Garzón, 2022; Pearce & Perea, 2019; Pécaut, 2007)[43]. Estas comprensiones manifiestan también el intento de superación de las reflexiones que le han adjudicado a la violencia en Colombia un carácter instrumental puramente destructivo y nocivo, entendiendo al fenómeno más allá que la posibilidad de ser el resultado y la causa de una

[43] Ya se había mencionado que esta argumentación surge a finales de la década de los sesenta, propuesta por Fals Borda (Fals Borda, 2015; Guzmán Campos et al., 2006), y de forma posterior por otros autores como Sánchez (G. Sánchez, 1986; G. Sánchez & Meertens, 1983; G. Sánchez & Peñaranda, 1986). Aunque son varios los autores que desarrollan esta noción, es realmente hasta este siglo que se comienza a consolidar como concepto.

anomia que por una parte desestabiliza el orden social y por otra y a la vez, deteriora al sistema político (Múnera, 2014, p. 31).

Revisar la producción que se ha hecho de la violencia, requiere también de entender sus impactos y lo que estos generan en la sociedad. La mayoría de sus impactos son tangibles, otros no tanto, sin embargo, todos parecen resultar inevitables. Los efectos de la violencia en general son devastadores y a la vez intentan formar parte de los elementos que conforman la vida social, sin embargo, no es mi interés sugerir que la violencia genera elementos que favorecen la dinámica derivada de la vida en comunidad, más bien mi intención está en el no omitir las posibilidades que tiene la violencia de estructurar, aún en medio de su capacidad devastadora. En otras palabras, se trata de reconocer que puede surgir algo de ella, que no se trata de destrucción pura y pérdida total, de comprender que la violencia no es solamente desestructurante (de Nanteuil, 2014, pp. 26–27), sino que ante su presencia y manifestación recurrente y de largo plazo, la vida también busca y encuentra de alguna manera su camino, los actores que la padecen y en algunos casos, también los que la practican, logran producir condiciones de convivencia, de sobrevivencia o con mayor frecuencia, un poco de cada una (Arjona, 2016, pp. 9–10).

La capacidad de estructuración de la violencia impacta en todos los aspectos sociales. De igual manera lo hace insumo durante el proceso de su representación social, y esto sucede, mientras estas sigan vigentes o latentes. Esto significa que la representación social que hacemos del fenómeno estará mediada también por la capacidad estructurante del fenómeno y de los productos que de esta capacidad surjan. La elaboración de tales representaciones influye también en el fenómeno mismo, al transitar desde un proceso de objetivación hacia uno de anclaje (Jodelet, 1986, pp. 480–481), no significa esto que la violencia se represente como deseable, sino ante la potencia del deseo de sobrevivencia y ante la implacabilidad de la necesidad de seguir adelante con la vida social y con el intento de cotidianidad, las comunidades en convivencia con actores violentos por periodos extensos, re representan al fenómeno de otras maneras. Se identifican, diversos análisis que se han hecho sobre esta capacidad de la violencia política en Colombia, en relación con la estructuración de ordenes sociales y políticos.

La presencia permanente y de largo plazo de un grupo armado en un territorio, como sucede en el caso colombiano, impacta en las formas de ejercicio del poder y en la

constitución de nuevos órdenes políticos y sociales, derivados de la práctica de la violencia en la que actores armados, habitantes y poderes locales o regionales, construyen formas nuevas del ejercicio del poder político y de estructuras institucionales, paralelas o diferentes a las "formales". El control territorial que requiere un grupo armado, demanda también de la obediencia y en algunas ocasiones –de acuerdo con el tipo de gestión- de la *colaboración* de los habitantes en dichos territorios. Los roles que se apropian los actores armados que permanecen durante un periodo prolongado en un territorio, derivan en la generación de presencias institucionales. El contrato social que se establece en diversas ocasiones entre las poblaciones locales y los grupos armados, buscan el mantenimiento de un orden local (Arjona, 2016, pp. 9–10) y en el caso colombiano lo logran de alguna manera.

La revisión de estas formas excepcionales de convivencia que, para el caso colombiano parecen más cotidianas que extrañas, invitan a comprender los *pliegues* que surgen en sociedades en conflicto, especialmente en aquellas que conviven con conflictos armados durante un periodo largo. Dichos *pliegues* representan aquellas estrategias de sobrevivencia ocultas, o no tan visibles, que surgen de las anomias y a la vez de la lucha en los territorios afectados por el control de los poderes políticos e institucionales, habitualmente débiles o inexistentes y que pueden surgir de parte de cualquiera de los actores.

Un ejemplo de estos se ve de manera más evidente en la historia reciente de Colombia, derivado de estrategias de los grupos armados en su interés de permanecer por un largo periodo en el territorio al menor costo militar. Dichas estrategias varían en relación con los intereses de los grupos, ya sea dominar a la población a través del terror y el miedo y a la vez, buscar establecer ciertos niveles de convivencia con la población, resultando de cualquiera de las dos visiones –habitualmente una mixta- la generación de una estructura relativamente funcional de poder político e institucional en estos territorios y con estas poblaciones.

En definitiva, se puede considerar que la violencia estructura de algunas maneras al poder político e institucional en estados como el colombiano, reemplazando o creando figuras institucionales a través de su uso, ya sea como representación del Estado o también como elemento estructurante de otras formas de ordenes sociales, derivados de lo que Arjona

define como *Rebelocracia o Aliocracia*[44], manteniendo formas de ordenamiento en territorios en conflicto, en los que se logran identificar diferentes manifestaciones de órdenes políticos o de gestión institucional, a partir de encontrar que en dichos territorios no todo es caos o destrucción, sino que algunos conviven y desarrollan su vida cotidiana en condiciones de relativa normalidad (Arjona, 2016, pp. 10–11, 28).

Por otra parte, la violencia también puede resultar como estructuradora de la relación social, especialmente en territorios en los que el conflicto está presente por periodos de tiempo extensos. La prolongación de los conflictos armados en un caso como el colombiano, deviene en cadenas de violencia que superan en muchas ocasiones las normas del Derecho Internacional Humanitario (en conflictos), marcando hitos que parecieran insuperables[45] (CNMH et al., 2018). Contrario a lo que se puede presumir en una comunidad que se ve flagelada por la presencia de un conflicto armado de larga duración, definido por la presencia del miedo y la violencia, el caos no resulta como la norma.

En casos como el colombiano se pueden encontrar diversas formas de convivencia, órdenes diferentes se constituyen a partir de los muchos aspectos de la vida cotidiana que se desarrollan, de los cuales una gran parte se hace "con normalidad" en medio del conflicto, en los que los actores armados no solamente matan, también crean instituciones, respaldan ideologías, generan alianzas con actores locales, proporcionan

[44] De acuerdo con la propuesta de Arjona de categorizar los órdenes sociales o políticos derivados en medio del conflicto se encuentran dos: "La primera forma de orden social es la **Rebelocracia**, o el gobierno de los rebeldes, en el que los grupos armados intervienen ampliamente en los asuntos civiles, regulando el comportamiento más allá de las esferas tributaria y de seguridad. Por ejemplo, los combatientes pueden regular la conducta pública y privada, establecer un sistema de justicia para resolver disputas y hacer cumplir los contratos y proporcionar bienes públicos. La segunda forma de orden social es la **Aliocracia**, en la que los grupos armados sólo intervienen en los asuntos civiles recaudando impuestos y regulando las conductas relacionadas con la seguridad, mientras que otros -como las autoridades civiles, las instituciones estatales o los líderes tradicionales- regulan los demás aspectos de la vida local." (Arjona, 2016, pág. 10-11) (Versión en inglés, la traducción es mía).

[45] La masacre de Bojayá, el atentado del Club el Nogal, la masacre de Santo Domingo, el exterminio de la Unión Patriótica, o las retenciones y ejecuciones extrajudiciales denominadas como "falsos positivos" son ejemplos de cómo un conflicto armado degrada sus acciones, aún y especialmente en contra de la población civil.

bienes públicos, reclutan y al hacer todo esto, transforman las sociedades en las que operan (Arjona, 2016, p. 3).

La presencia de actores armados en territorios definidos durante periodos prolongados de tiempo genera impactos también en las formas de elaboración de las relaciones sociales en las poblaciones que los ocupan, lo que se refleja en las relaciones mismas. Uno de los impactos más frecuente y de mayor relevancia ante la presencia de grupos armados en el marco de un conflicto, son los desplazamientos forzados[46] que resultan en una gran cantidad de ocasiones, más que un daño colateral del conflicto, un objetivo de este[47] (De Zubiría et al., 2015; Molano, 2001).

Frente a esto, se encuentran comunidades que han aprendido a sobrevivir en medio del conflicto a las amenazas, asesinatos, desapariciones derivadas de las complejas condiciones en las que están inmersas, sobreviviendo en dichas circunstancias y de forma limitada, aprendiendo a desarrollar otras formas de la vida social, especialmente aquellas impactadas por la presencia de los actores irregulares. Dicho de otra manera, convivir con el conflicto resulta la única opción para algunas comunidades cuyas poblaciones renuncian al desplazamiento, en muchas ocasiones como resultado de no tener otra opción, resignándose a sobrevivir en medio del conflicto o a morir a causa de él.

[46] Colombia ha sido durante su historia reciente un país líder en las cifras de desplazamiento en el mundo, ocupando el primer lugar con frecuencia. A pesar de presentar una reducción considerable entre los años 2015 a 2017, pasando de 41.956 personas desplazadas en 2014 a 19.887 en 2015, los datos suben a 51.212 en 2018, para 2019 fueron 38.869, en 2020 32.217 –a pesar de estar en pandemia- y para 2021 se incrementan nuevamente a un total de 82.846, esto significa un aumento de 169% para este año, en relación con el 2020 (Codhes, 2022). Tomado de: https://codhes.wordpress.com/2021/12/22/2021-el-ano-con-mayor-numero-de-victimas-de-desplazamiento-en-5-anos/ 09-2022.

[47] De acuerdo con Codhes, Acnur y otras organizaciones que estudian el desplazamiento forzado en Colombia, se identifica que este ejercicio de desplazar a las poblaciones, es un modus operandi usado por los grupos armados que tienen intereses de circulación por los territorios ocupados por comunidades, para traficar armas, droga y personas, así como para sus propias circulaciones, o para fines económicos en general, condiciones diferentes a las de presencias en territorios de grupos armados en "convivencia" con las comunidades. Esta tesis ya había sido propuesta por Fals Borda y Molano quienes plantean al desplazamiento, no como un resultado de la presencia del conflicto, sino como uno de los objetivos de este.

Entender lo que se evidencia en los territorios ocupados por actores armados durante periodos prolongados de tiempo, vincula la manera cómo las comunidades representan a la violencia y cómo encuentran la manera de seguir desarrollando sus vidas. La noción de representación social intercepta lo psicológico y lo social, en tanto concierne a la forma en la que aprehendemos de los acontecimientos de la vida diaria, sumados a los contextos y experiencias previas -aquello denominado como conocimiento espontáneo o ingenuo- generando representaciones de la violencia y del relacionamiento social, que facilitan la convivencia en condiciones tales como las mencionadas (Guzmán, 2019, p. 381; Jodelet, 1986). Dentro de estas comunidades que han decidido quedarse, existen unas pocas que han optado por ir más allá, hacer resistencia, no solo en condiciones de inmensa complejidad, sino en algunos casos específicos, renunciando plenamente al uso de la violencia a toda costa[48].

En general, por una parte, se encuentra una importante cantidad de comunidades que deciden intentar sobrevivir a través del desplazamiento, ante la perspectiva de salvaguardar sus vidas a costa de la pérdida de todo lo que poseen. Esto no se trata exclusivamente de un producto de la violencia reciente, ya se resaltaba en la publicación *La Violencia en Colombia (1962),* la capacidad de condicionamiento de la relación social de la violencia, al movilizar a grandes sectores poblacionales afectados por la violencia en sus territorios, en calidad de desplazados, impulsando el proceso urbanístico que posibilita la división social del trabajo y a la vez, la proletarización de estas poblaciones (Múnera et al., 2022, p. 5).

Por otra, la mayoría de las comunidades que han decidido no huir (desplazarse forzadamente) aprenden con el tiempo a "colaborar" con los grupos violentos, ya sean guerrilleros, paramilitares o institucionales (como el ejército o la policía), en un esfuerzo de sobrevivencia, en el que aprenden a identificar las difusas fronteras que se establecen,

[48] La comunidad de San José de Apartadó se declaró comunidad de paz en marzo de 1997 en un acto de resistencia pacífica contra la violencia armada que la había afligido y lo sigue haciendo actualmente. Este resulta un ejemplo relevante de lo que puede interpretarse como una respuesta disruptiva, al romper con los ciclos de la violencia, a pesar de haber perdido asesinados a 320 miembros, un número mayor de miembros han sido amenazados de muerte y más de 100 de ellos han sido torturados. Ellos hacen un esfuerzo por salir de lo que significa el ejercicio de la violencia.

derivadas de las colaboraciones cruzadas y obligatorias[49], desarrollando prácticas como ocultarse, silenciarse, obedecer o generar alianzas con vecinos y otros actores cercanos, en una lógica de desconfianza en medio de la inestable condición de tranquilidad. Se trata de una sobrevivencia en la zozobra, en la que la mayoría de los actores logran establecer relaciones sobre la desconfianza y sobrevivir en medio de formas complejas de relacionamiento, basadas en frágiles acuerdos, sostenidos en un contrato social deforme e insuficiente y generando profundos impactos en las representaciones sociales (Arjona, 2016, p. 53).

Sin embargo, los acuerdos intangibles de solidaridad cuando se consolidan entre los habitantes son profundos y difícilmente son violados, más cuando esto sucede, la posibilidad de sanción en caso de traición es prácticamente nula, es decir, en estas comunidades la sanción social resulta irrelevante ante la condición de conservación de la vida a todo costo. Se trata de la construcción de redes de sobrevivencia, más que de convivencia que, con el tiempo, logran establecer unas lógicas diferentes a las de la vida en las ciudades[50]. La presencia permanente de los actores armados en los territorios los termina integrando a la vida social de las comunidades impactadas con su presencia, en la que no solamente se logra establecer unos ciertos niveles de convivencia que transcurren con relativa tranquilidad o normalidad, sino que en algunas ocasiones termina involucrando a todos los actores, habitantes, institucionales y grupos armados, por medio

[49] Los actores armados demandan servicios que deben prestar los habitantes de las comunidades que están en los territorios ocupados por ellos, ya sea "donación o aporte" de bienes, hospedaje, alimentación o información de los grupos con los que están en conflicto, así como también estas poblaciones son víctimas de reclutamiento forzado. En estas interacciones es habitual que sucedan desmanes y acciones de inmensa brutalidad en contra de las poblaciones, muchas de ellas injustificadas, entendiendo que nada es justificable al interior de un conflicto armado. Es común que un territorio sea transitado u ocupado por varios grupos armados, lo que genera una alta tensión entre el intento de sobrevivencia de las comunidades y la variable racionalidad de la autoridad del grupo armado presente.

[50] Una parte de los territorios urbanos ubicados generalmente sobre las fronteras de las grandes urbes, se han desarrollado bajo la lógica de ocupación como resultado de asentamientos informales, derivados en gran parte por los desplazamientos forzados o por dificultades socio económicas en las regiones. Estos asentamientos replican estas mismas condiciones de zozobra por la presencia de grupos al margen de la ley en dichos territorios, en los que la ausencia de la presencia estatal se replica, así como la capacidad de desarrollar de alguna manera, formas diferentes de relacionamiento social en medio de la violencia.

de negocios, acuerdos y en algunas ocasiones, relaciones sentimentales o reclutamiento, ya sea forzado o voluntario.

Se puede afirmar que la sociedad colombiana ha aprendido a desenvolverse en medio de las manifestaciones frecuentes de violencia, especialmente en territorios en los que la convivencia con grupos armados instalados o que los transitan con frecuencia, afectan su desenvolvimiento cotidiano. Las comunidades y poblaciones han elaborado formas de desarrollar las dinámicas sociales y a sobrevivir de alguna manera, dicho de otra forma, la vida común sigue su curso a pesar de la presencia tangible, permanente, potencial y materializada de la violencia en algunos lugares (Arjona, 2016, p. 28), llegando en algunos casos a movilizar ante su propia manifestación indeseable, la posibilidad de resiliencia en algunos actores o comunidades. De manera resumida, el resultado no se interpreta como pura destrucción, sino que puede en algunas ocasiones -excepcionales-, generar elementos resilientes (de Nanteuil, 2014, p. 28).

De la misma manera la representación de lo que se entendía como cotidianidad cambia también, así como el imaginario de esta (Banchs et al., 2007, pp. 47–48), la vida en medio de la violencia no se trata de una vida normal, ni cerca de serlo, sin embargo, continúa para quienes conviven en estas circunstancias, la vida no se detiene.

De esta manera, resulta relevante tener en cuenta que las representaciones sociales que se tienen de la violencia en Colombia están vinculadas a su historia, su cultura, sus experiencias (Marková, 1996, p. 183), pero también a la información que se construye teórica, mediática y socialmente. Este relacionamiento de elementos del contexto, del grupo y del sujeto, terminan impregnando de afectos, símbolos, emociones, pulsiones, reminiscencias individuales, procesos motivacionales, contenidos de nuestros consientes e inconscientes, entre otra serie de elementos manifiestos y latentes (Banchs, 1994, p. 13). En otras palabras, el enriquecimiento que se hace de la manera en la que se comprende un fenómeno, media en el mismo sentido en la comprensión de la elaboración de su representación, de una manera más completa y compleja, y a la vez esta media sobre la realidad, afectando al fenómeno en mención, se trata de un ciclo permanente entre fenómeno y representación.

### 1.6. Algunas precisiones de la propuesta y postura epistemológica.

Teniendo en cuenta lo que he presentado hasta el momento como marco teórico, que sintetiza el modelo de elaboración de las representaciones sociales y su comprensión como concepto, junto a algunos elementos relevantes para este proyecto de investigación, desde la dimensión simbólica, considero este como el momento de subrayar unas aclaraciones epistemológicas en relación con la base teórica de esta tesis. Habiendo presentado la definición de representación social derivada de la propuesta de Moscovici y como producto de un diálogo profundo con mis promotores, presento la definición de lo que proponemos en esta tesis como representación social y varias aclaraciones conceptuales relevantes y de contexto.

Comienzo por presentar nuestra definición de representación social, la cual entiendo como una forma de conocimiento que resulta de un proceso de reelaboración simbólico no solamente de lo real, sino de la manera por la cual el individuo padece lo real, con sus consecuencias en términos de comportamiento y estructuras de comunicación.

Habiendo formulado esta definición, confieso que, con esta aproximación a las representaciones sociales, esta tesis considera procesos de reelaboración simbólicos realizados principalmente a nivel individual, siendo conscientes que hay formas colectivas de representación social, como procesos colectivos de elaboración simbólica de lo real. Sin embargo, esta aproximación consiste más en escuchar las representaciones sociales que los individuos han construido frente a la experiencia con la violencia, siendo consciente que existe otra perspectiva, la cual sería explorar las representaciones sociales colectivas. De igual manera considero que las decisiones mediadas por las representaciones sociales tienen consecuencias en términos del comportamiento y de estructuras comunicativas, es decir, y para esta tesis, en toma de decisiones.

Pretendiendo la reflexión sobre la decisión que toma uno de los sujetos en cualquiera de los hitos mencionados, resulta una decisión que es narrada como “libre”, un fruto de una representación social precisa, presentados previamente en: “proceso de elaboración de las representaciones sociales. Ilustración 6. Proceso de tránsito de núcleos a representación social”, lo que puede dar a parecer a la toma de decisión, como un proceso voluntario, que se evidencia lineal. Un ejemplo de esto puede ser el ingreso “voluntario”

de María a las FARC-EP, más soy consciente que existen situaciones que impiden o limitan este proceso como lineal o voluntario, como pueden ser las interpretaciones que se pueden realizar sobre el reclutamiento forzado como acción fuera de la voluntad de quien la padece. Se trata más, para este ejemplo, de comprender la situación de violencia por sí misma representada socialmente.

De forma adicional, la verdad es que en mi tesis he privilegiado una decisión voluntaria de la representación social, en continuación del trabajo fundacional de Moscovici que, ante la revisión del trabajo de Ricoeur, presenta una tensión fuerte. Esto es resultado de que, en la perspectiva de Ricoeur, lo que nos conduce a actuar, lo que nos permite actuar, no es solamente el resultado de la voluntad, para Ricoeur hay algo que pertenece al inconsciente o en sus palabras al "involuntario" que hace parte del proceso de decisión o de la actuación misma, aunque el individuo no lo sepa.

La visión de Ricoeur del proceso de reelaboración simbólico es en parte, el fruto de un trabajo involuntario, es decir que escapa a la conciencia pero que en este proceso mismo genera una actividad imaginaria y simbólica muy fuerte. Soy consciente también que la visión de Moscovici no incluye tal perspectiva y me parece importante recordar este panorama, el cual abre posibilidades mucho más amplias de las que he explorado en mi tesis.

De otra parte, me parece importante insistir sobre el trabajo de la representación social, es decir la manera por la cual el individuo reelabora simbólicamente lo real y la manera por la cual está padeciendo lo real y las consecuencias de este trabajo de reelaboración, en términos de comportamiento y comunicación, así como de decisión. Por esta razón Moscovici nos permite construir toda una metodología que propone una vinculación entre el trabajo de elaboración de la representación social y la actuación, es eso lo que me interesa, por esto es por lo que mi tesis está fundada en eso, lo que no implica disimular la dimensión simbólica de Ricoeur y el trabajo de producción de sentido, valores y creencias que acompañan las representaciones sociales.

Metodológicamente esta es la razón por la cual me interesa constantemente el vínculo entre las representaciones sociales y su visión discursiva, es decir, lo que aparece en el lenguaje, este nos habla de las representaciones sociales, pero quizás nos habla de algo

más complejo, profundo, que es lo simbólico como tal, aunque no se limita a la expresión de la voluntad. Lo que presento como proceso de tránsito de las representaciones sociales o el vínculo entre estas y la actuación, que es realmente una teoría de la acción, lo presento como un proceso voluntario, no implica que no exista otra fuente, que también produce y participa en esta producción -involuntario inconsciente-, al que considero de manera modesta que no pertenece al perímetro de mi objeto científico y soy consciente en insistir en aclarar esto.

Para finalizar, reconozco el alcance de esta investigación, siendo consciente también que las representaciones sociales deben analizar las formas como han sufrido la violencia y como se impactan estas representaciones sociales a la hora de relacionarse con otros sujetos, con las representaciones sociales de estos otros sujetos. Las representaciones sociales inciden en el proceso de vida a través de sus decisiones, no solo de las y los reincorporados, sino de todos los actores sociales.

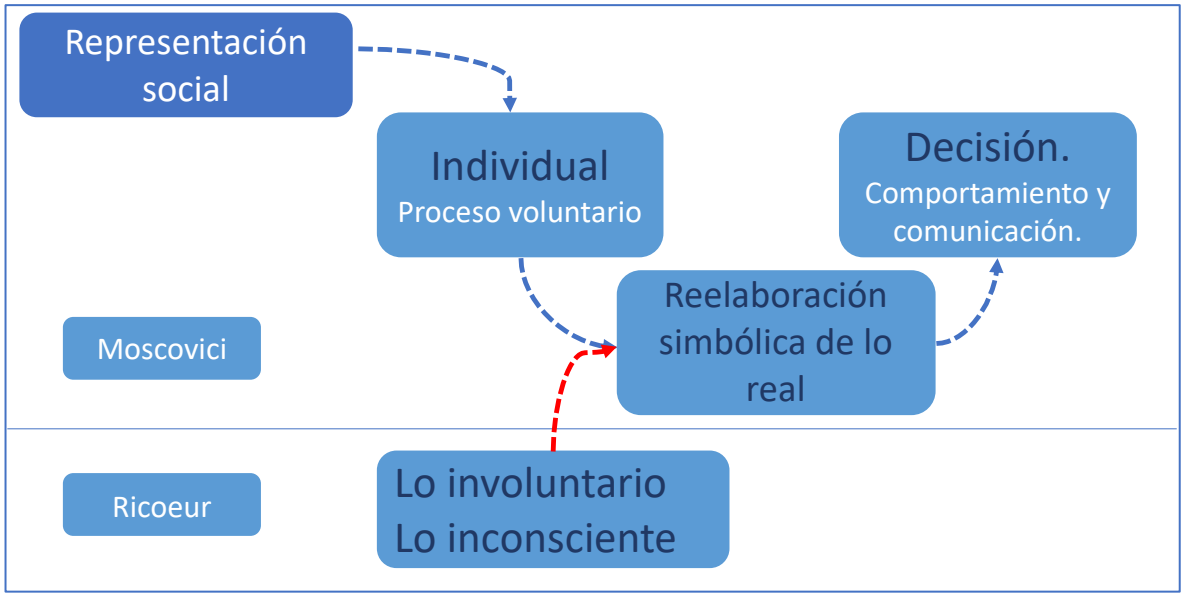


*Ilustración 6. Reelaboración simbólica desde los marcos teóricos.* *(Elaboración propia)*

**Síntesis del capítulo primero.**

*En este capítulo se presenta el marco teórico a partir de la propuesta de Moscovici sobre las representaciones sociales, sobre el que se desarrollará el análisis de esta investigación. Resulta relevante recordar que estas hacen parte de la dimensión simbólica que de acuerdo con la propuesta de Ricoeur presenta un vacío o distorsión en el proceso de simbolización atribuido al "involuntario", que está presente en el inconsciente del ser y en la dimensión en la que habita. De igual manera recordar la relación que se establece en la producción de la acción y de la representación social, a través de los procesos de objetivación y anclaje y su relacionamiento con los núcleos figurativos generales y centrales.*

## 2. CAPÍTULO SEGUNDO. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA IDENTIFICAR LAS REPRESENTACIONES SOCIALES QUE HACEN DE LA VIOLENCIA LOS ACTORES DE LA GUERRA, EXCOMBATIENTES Y REINCORPORADOS DE LAS FARC-EP.

Identificar la metodología pertinente para realizar una investigación que trabaja con representaciones sociales sobre la violencia, se propone a partir de una serie de elementos que permiten puntos de encuentro entre el proceso científico y el interés del investigador -sin que esto quiera decir que son contrarios-. Una de las formas en que se puede comprender al método cualitativo desde las ciencias sociales, como un proceso que desarrolla una serie de operaciones y manipulaciones intelectuales y técnicas en las que como investigador intento observar y analizar un objeto o fenómeno para comprenderlo, en este caso, sus representaciones, más es necesario profundizar más en esta afirmación.

La intención de este proceso es traer a la luz sus significaciones, tanto para mí como investigador, como para quienes accedan a esta tesis. Dichas manipulaciones facilitan mi intención del surgimiento de sentido. Mi interés es lograr el surgimiento de sentido identificado a través de la revisión cuidadosa de las operaciones técnicas (en este caso el análisis detallado de los relatos), de la organización, contrastación y análisis de la información recopilada. Este conjunto de métodos cualitativos está inscrito en el paradigma comprensivo (o subjetivista o interpretativo) y su interés epistemológico surge en consideración de que los fenómenos de sentido resultan comprensibles, al considerar la naturaleza de sentido de estos, así como la mía como investigador (Cornejo, 2006, p. 97; Mucchielli, 1996, pp. 182–183).

Los investigadores cualitativos actuamos en cuerpo y alma como instrumentos de investigación, al absorber, tamizar e interpretar el mundo a través de la observación, de nuestra participación y de la entrevista o el encuentro. Estos resultan los recursos analíticos de nuestra propia “subjetividad” y a la vez permiten organizar y dar sentido a la manera de abordar la investigación, la manera como se realizará el análisis y la aproximación al conocimiento. Devenir autorreflexivos nos permite reflexionar sobre estos antecedentes y sobre su influencia. Como refieren Carter y Little (2007), “"un investigador reflexivo adopta activamente una teoría del conocimiento. Un investigador menos reflexivo adopta implícitamente una teoría del conocimiento" (p. 1319). Esto es que reflexionamos sobre los supuestos que orientan la investigación y es responsabilidad

del investigador la reconsideración permanente de su valor y del alcance de su ejercicio, reconociendo que, como investigadores, nuestros cuerpos y mentes también habitan un contexto (Tracy, 2020, p. 2). Geertz, refiere con mayor profundidad, "creyendo que ... el hombre es un animal suspendido en redes de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura son esas redes y que su análisis no es, por tanto, una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de sentido (Geertz, 1973b, p. 5).

Este tipo de paradigmas, teorías, métodos y estrategias, plantean propuestas de aproximación a la generación de conocimiento de formas interpretativas, el cual es un tema que no es novedoso, en tanto ha estado presente desde varias décadas atrás. Para el periodo que deviene desde finales de los setenta aparece de nuevo un interés especial en el uso de este tipo de marcos de análisis, los cuales retornan con fuerza después de varias décadas de haber sido relegados y poco utilizados como herramientas para la generación de conocimiento, en tanto no eran reconocidos como procesos científicos. Este nuevo auge de lo que se denomina como “narratología” parece tener a partir de este periodo una fortaleza y crecimiento relevante (Czarniawska, 2010, p. 59), siendo utilizado en diversos y nutridos escenarios académicos, como por ejemplo, en las ciencias políticas, en narrativa en política y análisis políticos (Fisher, 1984, 1987), en humanidades (Polkinghorne, 1987), en economía (McCloskey, 1990), sin embargo, es en la psicología donde tiene sus mayores desarrollos (Bruner, 1986, 1990, 1991).

A este interés narrativo que retoma las propuestas de inicios de siglo, detenidas o relegadas a otros lugares no reconocidos como científicos, se le denomina también “giro narrativo” (Lyotard, 1986) y es el resultado del uso de las narraciones como elemento central investigativo y cuyo interés está en un lugar diferente al de la búsqueda de la generación de leyes desde las ciencias humanas, promovido previamente por las visiones positivistas, sino más bien, la búsqueda de identificar, analizar y comprender regularidades o pautas derivadas de los análisis (Czarniawska, 2010, pp. 59–60).

Se encuentra en las narraciones los cimientos que responden al entendimiento de condiciones que surgen en el acto de narrar, desde un marco epistemológico que permite buscar, dar sentido a las historias, construir conocimiento derivado de los análisis. La narración permite desde la elaboración de esta misma, la posibilidad de conocer su

esencia, impregnada de los diversos elementos que constituyen al narrador, su historia, cultura, contexto, representaciones, entre otros elementos, por lo tanto, permite conocer la experiencia de quien narra, su postura y desde dónde narra. (Cornejo, 2006, p. 97).

### 2.1. El enfoque biográfico como puerta de entrada a la representación social.

Las culturas orales se soportan en las historias como su alimento intelectual y empírico (Webster & Mertova, 2007, p. 16), son de gran impacto los trabajos que han explorado a la narrativa como insumo o fuente empírico-científica (Britton, 1970; Bruner, 1986; Geertz, 1973a; Hardy, 1977; MacIntyre, 1981; Rosen, 1985), quienes apoyan la tendencia del reconocimiento de la importancia de la narrativa en el aprendizaje y a esta como la que construye el entorno exterior de comunicación y acción en el sujeto, mientras elabora el entorno interior de pensamiento e intención.

De igual manera, son las historias una de las formas a través de la cual sostienen sus saberes, experticias, aprendizajes, todos los modos de relacionamiento entre ellos, con otros y con el entorno, la forma en la que se modelan los grupos sociales y, sobre todo la forma a través de la cual, elaboran y re-elaboran conocimiento. En otras palabras, la narrativa explora el pensamiento, sentimiento e intención desde la profundización del análisis del comportamiento externo (Webster & Mertova, 2007, p. 16).

De acuerdo con Bruner, los mundos posibles pueden ser construidos con fuerza y eficacia a través del instrumento cultural de la narración. Esto se logra por medio de los relatos que: a) proporcionan marcos o esquemas de conocimiento, en otras palabras, valores, situaciones canónicas y/o contextos desde los cuales es posible la elaboración de la vida y del mundo; b) dotan de elementos para el establecimiento de empatías, a través de analogías, que pueden ser relatos metonímicos, metafóricos, apologías o alegorías, facilitando el relacionamiento a través de subjetividades; c) indican circunstancias y contextos que facilitan la construcción de sentidos al interpretar intenciones (Bruner, 2013, pp. 37–38).

Las personas ponemos nuestras propias vidas en formas narrativas. La historia de vida individual, narrada abierta y espontáneamente, es puesta en orden y conectada en el intento de ser comprendida y en muchos casos aceptada. Este orden y estas acciones

toman sentido al ganarse un lugar en la narrativa de la vida, “vivir es como escribir un libro” es un dicho conocido en muchas lenguas, esto significa que cada narración tiene su propia estructura lógica que es usada por el narrador y a la vez por el escucha. De igual manera los relatos constituyen sus propios sentidos y pueden representar un sentido de validez en tanto en conjunto representan algo más que un solo relato (Czarniawska, 2007, p. 5). Estas narraciones que permiten conocer las historias de vida de la voz de sus propios autores interpretándolas como conocimiento, son relatos de vida desarrollados en el marco del enfoque biográfico.

La actividad humana se encuentra vinculada a la historia global de la o el sujeto que la ejecuta. Este argumento es desarrollado desde el *enfoque biográfico*, a partir del cual se reconoce como método de análisis (Cornejo, 2006, p. 102), el cual permite vincular dicha historia derivada de la iniciativa del individuo, con el determinismo externo. En esta vinculación que se manifiesta como trayectoria singular, se da la facultad de aprehender en las *historias de vida* revisadas (Lainé, 1998, p. 21). Aquellas prácticas que tienen como objetivo la búsqueda y reconstrucción de sentido pueden ser reagrupadas en la historia de vida que, al revisar los hechos temporales individuales y colectivos, puede llegar a definir como *fuente de saber fenomenológico* a aquella vivencia del narrador presentada a través de la narración (Niewiadomski & de Villers, 2002, p. 12).

El enfoque biográfico facilita una perspectiva interaccionista, conocer las subjetividades y a la vez observar y entender la relación directa que surge entre las expectativas de los demás actores del entorno y la remodelación de las conductas en donde las segundas responden a las primeras. El enfoque va más allá de una comprensión interaccionista como resultado de ubicarlo a un nivel microsociológico, al permitir conocer y aprehender las mediaciones que surgen entre los funcionamientos social e individual. La historia individual se fabrica a través de las mediaciones entendidas como grupos primarios en los que el individuo interactúa y de los cuales hace parte con las organizaciones con las que se relaciona. Entre lo social y lo individual surgen entonces mecanismos intermediarios y transaccionales, los cuales pueden ser evidenciados a través de este enfoque (Cornejo, 2006, p. 99) y a la vez, facilita el acceso a lo social sin renunciar a lo individual.

Los fundamentos de este enfoque promueven un quehacer interdisciplinario, al proponer la articulación de lo sociohistórico con lo individual y de igual manera, sus postulados metodológicos dejan al narrador la libertad de seleccionar de su historia lo que le parece pertinente para narrar y construir su relato de vida (Cornejo, 2006, p. 97). El enfoque de uno mismo no es el retorno del pasado real, se trata de la representación de ese pasado real que permite identificarnos en él, buscando el lugar social que más convenga (Orofiamma, 2008, p. 68).

Por otra parte, Schütz señaló la imposibilidad de comprender la conducta humana por medio de la noción narrativa al ignorar sus intenciones, y la imposibilidad de comprender éstas al ignorar los entornos en los que estas tienen sentido. Tales configuraciones pueden ser cualquier contexto creado por humanos, instituciones, prácticas, entre otras, los cuales tienen una historia en la que tanto lo particular como la historia completa del actor individual, pueden y deben situarse para ser inteligibles (Czarniawska, 2007, pp. 3–4). El relato de vida permite traer a la luz esa historia narrada por el actor individual, sus contextos, entornos e intenciones.

De forma adicional, es necesario dotar de herramientas de análisis el ejercicio narrativo, entendiendo que una narración ideal comienza con una situación estable que se ve perturbada por algún poder o fuerza. Se produce un estado de desequilibrio; por la acción de una fuerza dirigida en dirección opuesta, se reestablece el equilibrio; el segundo equilibrio es similar al primero, pero nunca resultan idénticos, esta comparación de lo que Czarniawska define como equilibrios o parcelas, permiten reconocer que una narración es algo más que una lógica cronológica de eventos (Czarniawska, 2010, pp. 13–14), presenta elementos que no se repiten y la posibilidad de ser analizada desde una estructura cronológica. Así como las narraciones basadas en mera cronología pueden resultar insuficientes, establecer un análisis *cronológico temporal* como estructura matricial transversal para iniciar la escucha e interpretación de los relatos, es el modelo metodológico elegido para abordar las narraciones de los y las sujetas escuchadas en esta tesis.

## 2.2. Relato de vida como herramienta científica.

### 2.2.1. El relato como herramienta de elaboración de conocimiento.

De acuerdo con el neurocirujano Boris Cyrulnik, citado por Orofiamma, *todo relato es una herramienta para construir su mundo* (Orofiamma, 2008, p. 77). El relato ya sea oral o escrito, es la expresión narrada de un ser vivo que percibe su propia presencia, se reconoce como individuo y que a través de la narración de sucesos evoca su experiencia y sus emociones de forma concreta, expone su universo social enviando un mensaje que entrega sus claves a quienes lo escuchan (Enríquez, 2002, p. 36), el relato resulta entonces, como una forma de atribución de sentido (Moiraghi, 2018, p. 31).

La aproximación biográfica a través de los relatos de vida como medio para acceder a una historia individual y colectiva ha conquistado su lugar en la sociología, con la intención de dar cuenta de aquellos fenómenos que escapan a los medios tradicionales de investigación. Esta forma de discurso sobre el significado de los acontecimientos que marcan un curso de vida resulta como apoyo en lo social formando vínculos entre el yo y la comunidad (Orofiamma, 2008, p. 68).

El relato de vida permite implicar al investigador en el campo de la historicidad del narrador, lo que influye en el relato de su vida, en su narración tanto en el procesamiento como en la narración misma. Desde esta epistemología, lo singular y subjetivo adquiere el valor de conocimiento que le permite al enfoque, la reconstrucción "objetiva" y la búsqueda de determinantes en la construcción de una vida, que a la vez facilita la búsqueda de significados desde las vivencias, en otras palabras, la forma como la o el sujeto habita esa historia en los diferentes planos, ya sean afectivo, cultural o social[51] (Correa, 1999, p. 41).

[51] Un problema que surge en la toma de los relatos de vida deviene de la robustecida experiencia que habían adquirido los actores entrevistados, como resultado de numerosas entrevistas realizadas en el pasado. Un diálogo sobre el conflicto armado con ellos, tenía un guion definido, que van preparando y mejorando con cada relato. Esta problemática se subsana parcialmente a través de herramientas en la entrevista que favorezcan mantener la temática de la narración, sin tampoco afectar esta. Se trata de un proceso derivado de la experiencia del entrevistador y de la conciencia de esta limitación por parte de los actores entrevistados.

De acuerdo con Cornejo, la investigación que utiliza el relato de vida es sincera en tanto no tiene la intención de buscar una ilusión de verdad o de certeza, sino más bien reconoce la incertidumbre e impredecibilidad de la vida, sin la pretensión de que seamos seres epistemológicamente objetivos, mientras somos ontológicamente subjetivos. Se trata al final del acercamiento a la complejidad de un sujeto (Rhéaume, 1999), con todas sus determinaciones (sociales, físicas, psicológicas, históricas, materiales) y su libertad existencial, lo que termina promoviendo una aproximación que es consistente con esta complejidad (Cornejo et al., 2008, p. 38).

### 2.2.2. La taxonomía de los relatos de vida.

Generar una taxonomía de las historias de vida, resulta una tarea que implica recoger sus modalidades y dimensiones que, debido a su carácter abierto, no es una tarea sencilla (Mckernan, 1999). De las tipologías de este instrumento, se pueden considerar estas la más representativas. Para comenzar, Mckernan propone tres tipos de historias de vida, completas, temáticas y editadas, las primeras son aquellas que cubren la extensión de la vida o de la carrera profesional del individuo, las temáticas revisan el objeto a investigar del sujeto, realizando una exploración a fondo y las editadas, ya sean completas o temáticas, tienen como característica el intercambio de comentarios y aclaraciones de un sujeto diferente al narrador o sujeto principal (Mckernan, 1999). Santamarina resalta que estas están formadas por relatos intencionados de transmitir una memoria personal o colectiva, referenciada a las formas de vida en un sujeto (Santamarina & Marinas, 1995, p. 260). (Charríez, 2012)

Por otra parte, Pujadas hace énfasis en los tipos de materiales que se utilizan en el método biográfico proponiendo una clasificación:
a) documentos personales, que engloban registros escritos que reflejan una trayectoria humana o permiten saber de la visión subjetiva de un grupo de sujetos de una realidad en la que se encuentran y de su propia existencia, como autobiografías, correspondencia, diarios personales, fotos, videos o registros iconográficos, también objetos personales.
b) registros biográficos, obtenidos por el investigador por medio de encuesta, historia de vida, relato único, cruzado paralelo o relato de vida (Pujadas, 1992).

Desde otra perspectiva, se señalan las diferencias entre la historia de vida (life history) y relato de vida (life story), diferenciadas por su longitud (Bisquerra, 2004). Finalmente, Pérez Serrano identifica tres dimensiones en las historias de vida del narrador, a) dimensiones básicas de su vida, como biológica, cultural y social; b) puntos de reflexión o eventos relevantes o cruciales resultado de una alteración drástica de su rol cotidiano; c) proceso de adaptación y desarrollo de los cambios, puede ser lentos o rápidos, que acaecen durante su recorrido de vida (Pérez Serrano, 2002). En síntesis, un relato de vida debe contemplar tres aspectos a saber, el orden u organización de la historia -orden-, el desarrollo del relato -cómo se desarrolla- y por último (Atkinson & Coffey, 2003) su -finalización- (Atkinson & Coffey, 2003).

Elegir la óptica para esta investigación desde el enfoque biográfico a través de los relatos de vida, tiene una implicación en la responsabilidad de asumir aspectos que conforman en conjunto la manera de conocer o de elaborar conocimientos desde la narración y la biografía (Cornejo, 2006, p. 96), esto representa un manifiesto que se materializa en la escucha, revisión y análisis y comprensión del relato en el que cada sujeta y sujeto decidieron compartir sus experiencias y permitieron escuchar, registrar y analizar sus relatos, sus historias de vida en torno a la violencia política en Colombia.

### 2.2.3. El análisis de los relatos.

Diversos autores señalan que dentro del enfoque biográfico no se puede definir un método único para el análisis de los datos (Lainé, 1998; Legrand, 1993), se trata más bien de lo contario, son los métodos los que se determinan en consideración con los objetivos que ha definido el proyecto de investigación, del fenómeno en estudio y de ciertas consideraciones epistemológicas y metodológicas relacionadas con la generación de conocimiento científico ante la heterogénea posibilidad de análisis (Bertaux, 2005; Cornejo, 2006; Kornblit, 2004; Legrand, 1993). (Cornejo et al., 2017a) revisa la literatura, identificando varios procedimientos para el análisis de los relatos de vida, entre estos: clínico (Sharim, 2005); hermenéutico colectivo (Molitor, 2001); análisis actancial de Greimas (De Villers, 1996); análisis de sí mismo (Piña, 1988); análisis de la sociología clínica (De Gaulejac, 1987, 1999; Demazière, 2007, 2008a, 2008b; Demazière & Dubar, 1997, 2005), entre otros.

Los hitos o momentos sobre los que se recoge la información presentan una distorsión derivada de la diferencia temporal que surge entre el momento entre el que se genera la representación y en el que se genera la narración. Aunque todo proceso narrativo surte este proceso, en tanto no está narrando un hecho o fenómeno, sino la representación que ha hecho el sujeto de tal, los dos primeros hitos se ven atravesados por la codificación y la decodificación de diversas representaciones. Estas son sucedidas de forma posterior a dichos eventos y de forma adicional por otros elementos que configuran también la dimensión simbólica desde lo que Ricoeur define como el *involuntario absoluto* que, y para este análisis Jodelet define como la línea de tensión entre el consciente y el inconsciente (Jodelet, 1986, pp. 482–483), procesos que transitan por las diversas experiencias que no en pocas ocasiones resultan contradictorias o disonantes, mediadas por sentimientos de frustración, culpa, desilusión, búsqueda de reconocimiento, etc. Cuando a estas se suman las condiciones de los diferentes contextos culturales afectan también, tanto lo consciente como lo inconsciente, es decir que la simbolización constituyente o la elaboración de la representación social en su proceso de objetivación, afecta la elaboración del núcleo figurativo desde el inconsciente o desde el involuntario absoluto, que no puede ser ignorado para este análisis.

Teniendo en cuenta dichas condiciones, las lógicas de análisis privilegian la particularidad de la historia en consecuencia con el enfoque elegido, lo que significa la singularidad de cada relato, intracaso, revisando en profundidad cada historia relatada y la conciencia que las representaciones sociales recogidas sobre los dos primeros hitos han sido influenciados y reelaboradas de acuerdo con dichas condiciones. El tercer hito se ve afectado también, sin embargo, se surte como una narración de su situación actual, lo cual permite identificar las representaciones actuales, tal como han sido representadas en el momento de los encuentros.

Se desarrollan tres momentos para el análisis, en los que el objetivo en un primer momento es llegar a una historia reconstruida desde el análisis de la escucha de esta, de sus hitos biográficos que constituyen la vida o el objeto de estudio en la vida del narrador. En un segundo momento he optado por la transversalidad, inter-caso, lo que posibilita desde ciertas continuidades y discontinuidades de la primera fase, la determinación de ejes temáticos-analíticos que resultan relevantes, como hipótesis comprehensivas transversales, lo que facilita abordar el fenómeno en estudio (Cornejo et al., 2008, p. 37)

y un tercer momento de identificación de las representaciones sociales que tienen de la violencia para cada hito, teniendo en cuenta las posibles distorsiones de los dos primeros hitos.

### 2.3. La operacionalización del proceso.

#### 2.3.1. Lógica singular, transversal y de profundización del análisis.

La operacionalización del proceso metodológico se desarrolla a partir del enfoque escogido en el marco de la intención investigativa, que responde a conocer las representaciones sociales que se hacen de la violencia, para esto se define al enfoque biográfico como el de mayor pertinencia, a partir de la recolección de narraciones realizadas en los relatos de vida en torno al objeto de la violencia de los y las sujetas de investigación. Como se mencionó, el proceso de análisis de las herramientas aplicadas (de los relatos de vida) sigue dos lógicas generales, una transversal inter-caso (transversal) y una singular intra-caso (de profundización), sobre una matriz cronológico temporal (diacrónica) propuesta sobre tres momentos, antes y durante la permanencia en la organización y después de la firma del Acuerdo.

Para la etapa de análisis singular que responde a la revisión de cada caso en particular, diseño una herramienta denominada: *Pautas de Análisis desde la Lógica Singular* (Tabla N°1), a partir de mis cuadernos de apuntes de investigación y de las notas -comentarios-. Esta información se fue configurando y organizando como matriz desde la escucha y transcripción de los relatos, lo que permitió revisar la lógica temporal de la narración, sus puntos de inicio y final y a la vez identificar varios hitos en cada una de ellas.

| **Sujeto/Pauta** | **Género** | **Edad** | **Lugar de nacimiento** | **Lugares de desplazamiento y operación** | **Lugares de asentamiento** |
|---|---|---|---|---|---|
| Sujeta(o) 1…31 | | | | | |

*Tabla 1. Pautas de Análisis desde la lógica singular.*

Un segundo nivel que surge de la revisión en un segundo momento de los relatos, con la herramienta (Pautas de Análisis desde la Lógica Singular), en el que se logran identificar

*ejes analíticos temáticos y emergentes*, vinculados con los objetivos de la investigación que permiten trabajar desde la lógica de análisis transversal (tabla N°2).

| **Sujeto/Pauta** | **Relaciones familiares previas** | **Motivaciones ingreso** | **Proceso formación** | **Hitos dentro de la organización** | **Salida** | **Hitos pos Acuerdo.** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Sujeta(o) 1…31 | | | | | | |

*Tabla 2. Ejes analíticos temáticos y emergentes.*

***Ejes analíticos temáticos y emergentes.***

La información se organiza con base en una matriz o tabla de análisis de los datos obtenidos en las narraciones. Esta información se organiza a partir del momento o hito definido para cada actor, identificando su representación social de la violencia existente, cómo se elaboró esta y a partir de cuáles experiencias o eventos, los núcleos figurativos centrales y generales y sus manifestaciones, la respuesta del procesamiento de la experiencia que se evidencia en una actitud o repuesta y la posibilidad del cambio de los núcleos y de la representación social existente. Este ejercicio se resume para cada uno de los actores entrevistados y en todas aquellas experiencias que están relacionadas con el fenómeno y con las formas como éste fue procesado por el actor. La tabla N°3 *proceso de elaboración o re-elaboración de la representación social* se diseña para este fin.

| **Hito** | **Actor** | **Tipo RS** | **R. especif.** | **Evento** | **Relato** | **Núcleo Figurativo** | **Actitud dicotomía valor** | **Cambio N/F** | **RS.** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Momento diacrónico | X1. | Cuerpo | Institucional | Profesor lo tortura con granos de maíz | Fragmento de la narración | Insoportable | Autonomía | Indeseable | Cuerpo |

*Tabla 3. Proceso de elaboración o re-elaboración de la Representación Social.*

Se utiliza un tipo de análisis diacrónico para el estudio, a partir de tres hitos temporales relevantes, dando énfasis a la relevancia que la firma del Acuerdo tiene para la investigación. El primero responde al periodo antes, el segundo durante el conflicto armado y el tercero al periodo después del conflicto armado. Para cada hito se identifican en las narraciones los *núcleos figurativos* generales y entre estos los más relevantes (centrales), de acuerdo con la frecuencia, relevancia en la narración, de su uso como base

argumental y los núcleos identificados se asumen como insumos sobre los que se desarrollan las representaciones sociales de la violencia que hacen los actores entrevistados (Jodelet, 1986) a partir del proceso definido en el marco teórico.

Las representaciones sociales se reelaboran en la medida que sus núcleos figurativos centrales cambian y estos últimos se resignifican con base en los eventos, experiencias y expectativas del sujeto. La revisión de los núcleos figurativos y las representaciones permiten también explicar parcialmente, las decisiones o las actitudes hacia los fenómenos (Abric, 2001a, p. 19).

A partir de las narraciones de los relatos de vida, se busca entender los procesos de objetivación y anclaje de los eventos identificados desde los que se elaboraron representaciones sociales, como se han descrito en el apartado 1.3.3 *representaciones sociales como elemento de análisis*. Teniendo en cuenta la complejidad que significa describir cada operación realizada por cada actor y para cada uno de los hitos, se presentan en esta tesis los procesos relacionados como objetivación y anclaje de la siguiente manera.

Partiendo de lo presentado en el marco teórico que ilustra cómo se elaboran las representaciones sociales, se identifican dos procesos de objetivación y anclaje.

- El primer proceso denominado objetivación, cuenta con tres subprocesos, selección y descontextualización, generación del núcleo figurativo y naturalización.
- El segundo proceso, el de anclaje, cuenta a su vez con cinco subprocesos en tres fases. La primera fase es significación del objeto, la segunda fase, está compuesta por dos subprocesos, sistema de interpretación, e instrumento de conducta, y la tercera, está compuesta también por dos subprocesos, la integración en el sistema de recepción y la transformación de los elementos del sistema. Veamos en detalle cómo se articulan estos procesos para esta investigación y cómo se define este instrumento de identificación del proceso de elaboración de las representaciones sociales.

Los subprocesos de *selección y descontextualización* en el proceso de objetivación no son tenidos en cuenta, más allá de la acción de subjetivación del evento u objeto, pues estos se desarrollan exclusivamente cuando se hace un desmontaje o resignificación de teorías, lo cual no es nuestra situación con los actores en proceso de reincorporación.

Estos primeros subprocesos de selección y descontextualización dentro del proceso de objetivación se desarrollan especialmente en escenarios académicos. El análisis se hace sobre los presupuestos que se trabaja sobre las representaciones de la violencia a partir de las experiencias, no como análisis teórico y que todos los actores contaban con representaciones sociales previas y que estas son puestas en tensión a partir de los eventos que suceden en sus entornos y de las experiencias que cada uno va vivenciando, afectando a los núcleos figurativos existentes[52].

Se revisa el proceso que estos tienen derivados de la tensión que sufren a partir de la forma como las experiencias son asumidas e interpretadas, consciente e inconscientemente. Al resultado de este proceso se le presenta en esta investigación como núcleo figurativo, y sobre los mismos se definen unos núcleos figurativos como "generales" y otros que se denominan núcleos figurativos "centrales". Estos núcleos centrales tienen la capacidad de mediar como decisorios en el proceso de toma de decisión, a partir de elaboración o re-elaboración de la representación social y por lo tanto de la decisión en la que esta media, siendo sobre los que presto una mayor atención, como resultado del interés de resumir para este documento y operativamente los numerosos núcleos que participan en un proceso de representación social.

La etapa de naturalización es tenida en cuenta de manera parcial, en tanto no resulta necesario ni práctico saber cómo se afirmó o reelaboró la representación en su proceso de naturalización, más si se encuentra necesario identificar si hubo cambio o no del núcleo figurativo central y derivado de esto, de la representación social.

Con relación al segundo proceso denominado de anclaje, se integran los subprocesos de *significación del objeto y sistema de operación*, en el proceso de confrontación e identificación del(los) núcleo(s) figurativo(s) existente(s), a partir de la experiencia que narra el actor, es decir se revisa la tensión y posible cambio o no del núcleo. Este proceso permite una integración de los dos procesos, el final del proceso de objetivación y el

[52] Se ha hecho ya mención de la distorsión que surge en los dos primeros hitos, en tanto han sido resignificados durante el tiempo de vida y a partir de las experiencias que re representan desde lo consciente y lo inconsciente.

inicio del proceso de anclaje, al vincular sus actividades[53], esto significa que se integra el subproceso final del proceso de objetivación (naturalización), con el primer subproceso del proceso de anclaje (significación).

El subproceso de *instrumentalización de la conducta* se revisa comparando los cambios de núcleos figurativos e identificando cuáles de estos son centrales, en otras palabras, este subproceso permite identificar los cambios relevantes en los núcleos figurativos centrales a partir de los subprocesos anteriores (significación del objeto y sistema de operación), ya no solo identificando que hubo un cambio, sino cuál fue este cambio.

Finalmente, los subprocesos de *integración en el sistema de recepción y transformación de los elementos del sistema* se presentan a partir de los cambios en las representaciones sociales y en los usos derivadas de estas, entre estos, las decisiones, los cuales se encuentran vinculados también al subproceso de *instrumentalización de la conducta.* Estos se presentan en lo que he denominado *materialización del núcleo y representación*, así como en las decisiones que se toman a partir de estas.

En el gráfico N°5 operacionalización del proceso de representación, ilustro cómo se organizaron los procesos y subprocesos de esta investigación, en relación con los procesos y subprocesos definidos desde el marco teórico propuesto por los autores que se han presentado de forma previa.

[53] La elaboración de la representación social se intenta explicar por los autores en una serie de procesos que parecen mantener una lógica transversal de proceso, en el que uno va detrás del otro. Sin embargo, algunos procesos se desarrollan de manera paralela o traslapada. Se resalta la insistencia que tienen Moscovici y los demás autores que desarrollan la teoría de las representaciones sociales, sobre la capacidad incesante de relacionamiento y reelaboración entre las representaciones sociales y la realidad, en otras palabras, es un proceso dinámico con interacciones múltiples y en algunos casos traslapadas, más que un grupo de acciones sucesivas y dependientes.

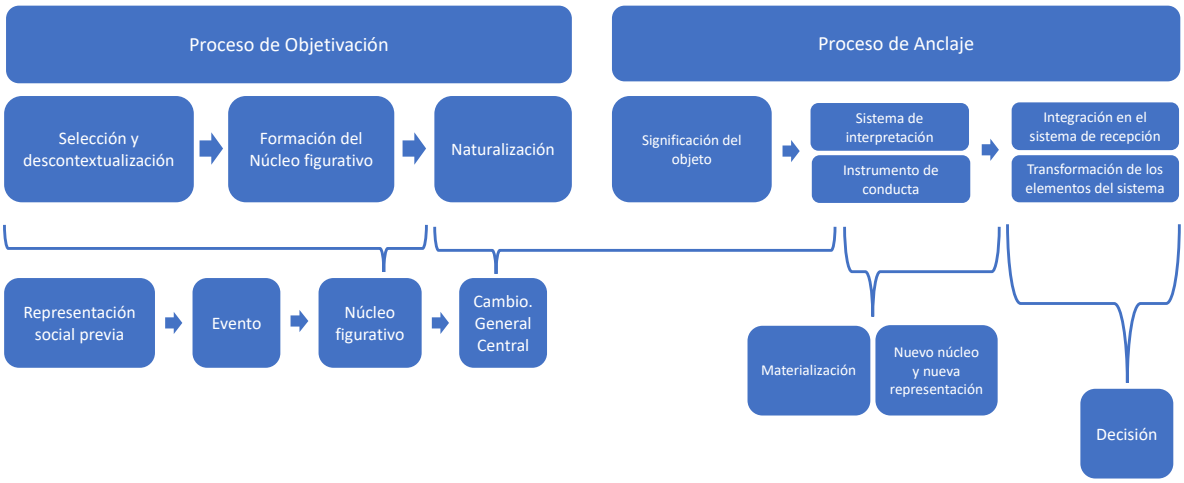


*Ilustración 7. Operacionalización proceso de representación (elaboración propia a partir de las propuestas de Moscovici y otros).*

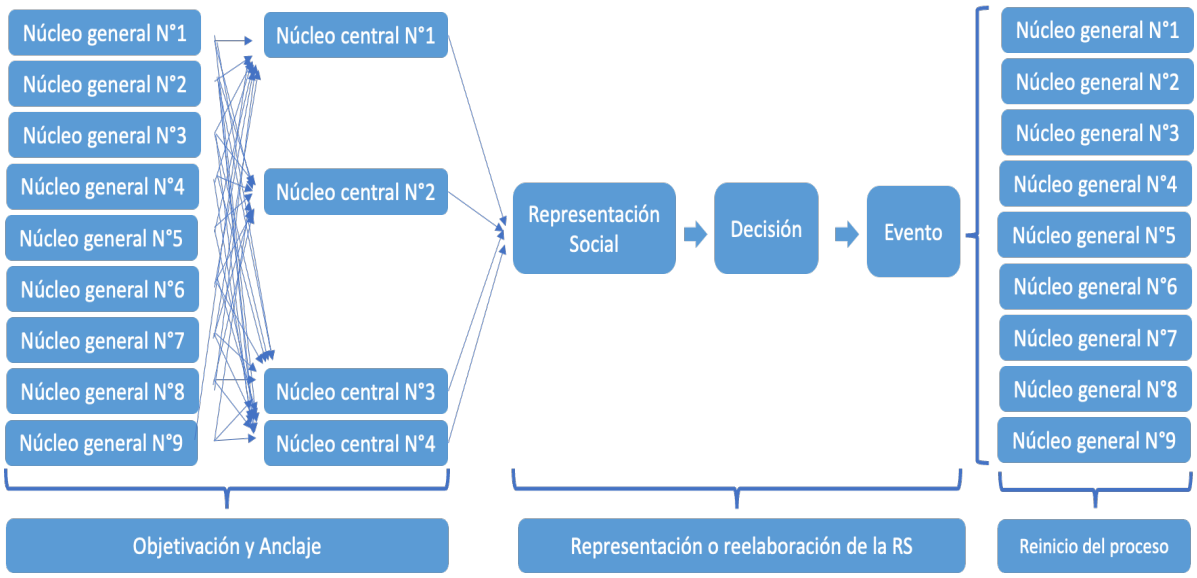


*Ilustración 8. Proceso completo de elaboración de la RS. (elaboración propia)*

### 2.3.2. Relatos de vida con actores de la guerra.

No se puede afirmar que exista un método ideal que por sí solo sea superior a todos los demás métodos. Cada investigación debe elegir métodos aplicados con flexibilidad en función de los objetivos de la investigación y del método de análisis, sin que esto signifique la pérdida del rigor. Este escenario de tensión y distención en el proceso metodológico debe ser solucionado a partir de los criterios del investigador, quien, sin

perder la rigurosidad, encuentra los métodos para desarrollar la investigación y alcanzar los objetivos planteados, aún la técnica más compleja pierde su valor si es aplicada sin discernimiento (Van Campenhoudt et al., 2011, p. 224).

Desde la formulación del proyecto de investigación se tenía como objetivo el trabajar con actores que hubiesen tenido la experiencia de vivir la violencia -política- desde la práctica, desde su ejercicio sobre otros y a la vez desde su padecimiento. Para esto se decide trabajar con sujetos y sujetas en condición de reincorporación a partir de varios elementos, entre otros: que hubiesen militado al interior de las FARC-EP durante el periodo del conflicto armado en Colombia; que formaran parte de la firma del acuerdo y mantuvieran relación con la organización después de la firma del Acuerdo de Paz; no se tuvieron restricciones de edad; ni de ubicación geográfica; ni de género, buscando una participación centrada en la naturaleza metodológica de la investigación, sus narraciones, finalmente, que estuviera en condiciones de libertad y no tuviera restricciones de entrega de información[54].

El proceso de selección de actores a entrevistar se propuso inicialmente desde los actores institucionales (ARN Y FARC-EP) sin embargo, se presentaron diversas problemáticas que comprometían la investigación y las narraciones mismas, por esta razón se decidió cambiar a la recomendación de Bertaux: una selección de cascada o "bola de nieve" que consiste básicamente en el voz a voz, en el que un entrevistado abre la posibilidad de ruta del siguiente (Bertaux, 2005, pp. 60–61) en la medida que el proceso de entrevista se desarrolla de forma adecuada y la o el sujeto entrevistado se considera parte del proceso y participa de forma adicional con la gestión de un o unos nuevos contactos. Esta es la ruta como se establecieron los contactos para cada entrevista.

[54] Una de las problemáticas derivadas del trabajo con la ARN, fue la implicación de la narración como testimonio legal, lo que significaba que el relato debía hacerse en presencia de un fiscal o una autoridad judicial similar con implicaciones jurídicas para los casos en el que el relato se diferencie a la versión libre presentada o sus relatos ante la Justicia Especial para la Paz JEP. Teniendo en cuenta lo que significaba para la libertad de narración que se requiere en el relato de vida, la presencia de un fiscal o una autoridad judicial y de la responsabilidad que le significaba al narrador su propia narración, se decidió recoger los relatos de forma libre y espontánea, fuera del proceso institucional, en otras palabras, sin el "apoyo" de la Agencia.

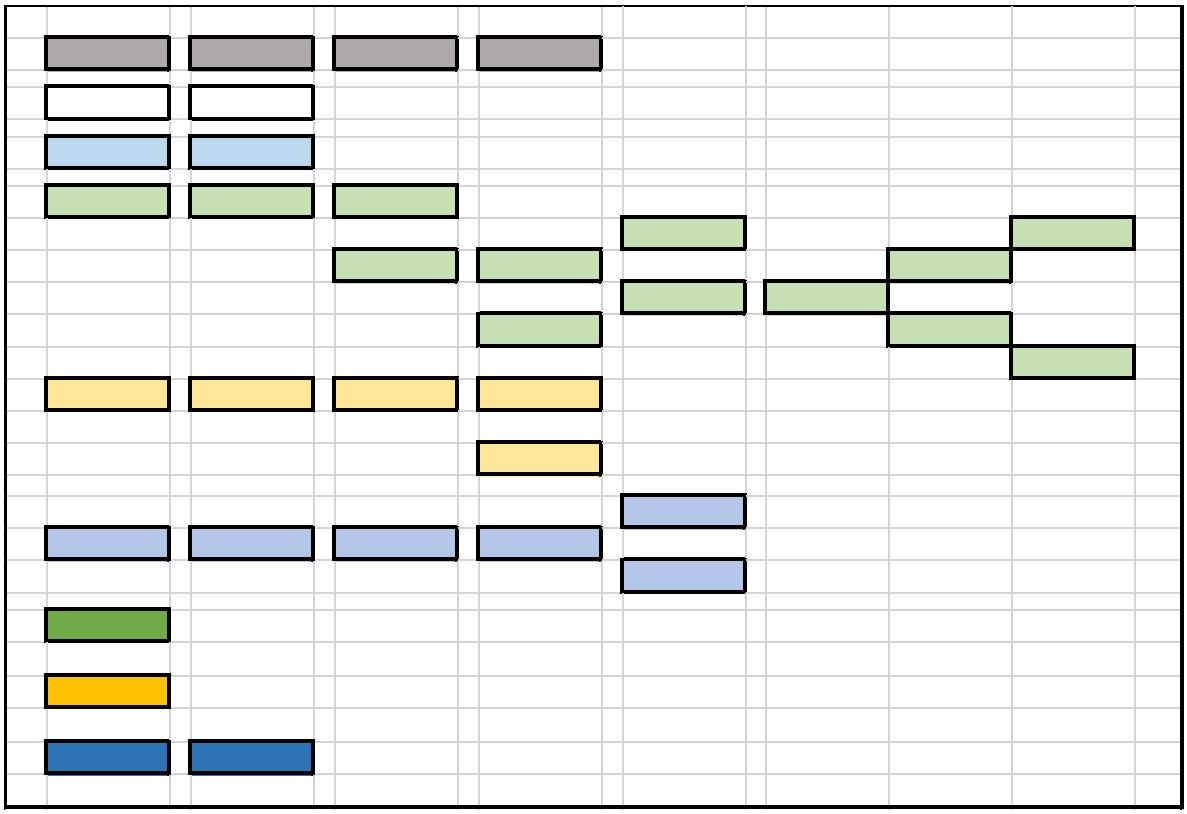

*Ilustración 9. Ruta de consecución de entrevistas (elaboración propia a partir del modelo de Bertaux).*

Se logró recoger un total de 36 relatos, que después del proceso de depuración en relación con las condiciones técnicas de las grabaciones y la calidad de audio de la información recogida, permitieron trabajar con un total de 32 relatos de vida.

### 2.3.3. Dispositivos de recolección de información.

El proceso de recolección de información, el diseño y aplicación de instrumentos o cualquiera que sea la herramienta a través de la cual el investigador intenta aproximarse a los fenómenos estudiados, requiere de un proceso metodológico cuidadoso, sin embargo resultan escasos los textos que incluyen descripciones detalladas sobre cuáles son sus procedimientos y los fundamentos epistemológicos que los sostienen (Cornejo et al., 2017b, p. 2), no obstante, se encuentran herramientas pertinentes para la producción de datos desde los relatos de vida que sirven de insumo para el desarrollo presentado a continuación, en conjunto con la experiencia de trabajo de campo del investigador,

especialmente en torno al proceso de recolección de información (aplicación del instrumento).

La producción de la información se generó a partir de los dispositivos de relatos de vida aplicados en tres encuentros[55]. Un primer encuentro en el que se informaba la fuente por la que había sido contactado[56], el tema sobre el que se estaba investigando, la intención de participación a través de la narración de su experiencia antes y durante su permanencia en las FARC-EP y después de la firma del Acuerdo, el tiempo estimado que dura el encuentro, lo que se esperaba en términos de narración (sobre qué íbamos a hablar de forma muy general para no sesgar más el proceso), el compromiso de anonimato, uso y seguridad de la información, las posibilidades de escuchar y leer sus relatos y hacer comentarios sobre los mismos y la posibilidad de un reencuentro de forma posterior de ser necesario para agregar información o responder a otras inquietudes que pudiesen surgir de cualquiera de los actores participantes (narrador o investigador). Con esta información se desarrollaron los primeros encuentros, definidos de esta manera hasta consolidar una fecha y recoger el relato.

Los primeros encuentros fueron en su totalidad a través del celular y varias ocasiones se lograron derivados de una recomendación directa[57]. En este encuentro, una vez hechas

[55] En algunos casos, se requirieron más de 5 encuentros, entendiendo que a lo que denomino *segundo encuentro* es la escucha de su relato, por lo tanto, si el objeto del primer encuentro (acordar la toma del relato) no se ha logrado consolidar, había que repetirlo hasta lograr confirmar una fecha para el relato y su recolección.

[56] Ya he mencionado la limitación en la consecución de las y los sujetos, encontrando que la vía más efectiva fue la referenciación entre ellos mismos. En otras palabras, abordarlos directamente, resultó altamente infructuoso por diversas causas, siendo las más frecuentes, desconfianza y falta de credibilidad.

[57] Por lo menos 8 contactos establecidos, manifestaron estar interesados y luego incumplieron las citas para la escucha de los relatos o no volvieron a responder. A partir de esto, se decidió establecer contactos a través de recomendaciones, las cuales mejoraron relevantemente la efectividad para la aplicación del segundo encuentro (Bertaux, 2005, pp. 60–61). Soy consciente en la posibilidad de sesgo que se tiene en la estructura de perfiles de narradoras y narradores al seleccionarlos a través de un actor ya escuchado, en tanto solo puede referenciar a alguien que conoce, por lo tanto la posibilidad de ampliar a redes de otros Frentes o Regiones se reducía, más también es importante aclarar que sus rotaciones al interior de la organización son altas, por lo tanto, son pocos los ejemplos de un o una militante que hubiese estado en el mismo Frente y en el mismo territorio durante toda su experiencia en la organización.

las aclaraciones mencionadas, se acordaba una cita para poder desarrollar la escucha de su narración, sin embargo, en la mayoría de los casos se presentaron dos limitaciones (solo dos no tuvieron): la primera de seguridad, en tanto habían sido amenazados o se encontraban en territorios en los que se habían presentado amenazas o asesinatos de compañeros. Esto significó en varias ocasiones tomar medidas adicionales de previsión de seguridad para quien iba a hacer la narración como para el investigador[58]. La segunda, de comunicación, excepto tres encuentros en ciudades principales, los demás se hicieron en regiones o zonas rurales, con limitaciones de acceso a redes de comunicación, teniendo que realizar los encuentros por celular, llamada a través de WhatsApp o video llamada, esta decisión se genera como causa de la pandemia y las restricciones de movilidad en territorios derivadas de las normatividades impuestas por el Estado.

El segundo encuentro ponía en contexto (de nuevo) al narrador sobre el ejercicio, repitiendo las informaciones entregadas en el primer encuentro, aclarando las dudas que podían surgir, confirmando la disponibilidad de espacio, tiempo, red y carga de batería (para los casos de llamadas), una vez definidos estos elementos, se escuchaba la narración. Esta información se recopiló teniendo en cuenta los siguientes aspectos: a) se estimaba que el encuentro tendría una duración de no menos de 60 minutos y no más de 90 minutos[59]; b) los dos actores (narrador e investigador) deberían contar con la disposición total para el encuentro, tratando de evitar cualquier interrupción, habiendo garantizado de manera previa lo ya mencionado sobre la seguridad; c) se registraba el encuentro utilizando una grabación digital del mismo y las notas del investigador[60]; d) el

[58] Las condiciones de seguridad de los firmantes del Acuerdo de Paz resultan alarmantes, de acuerdo con INDEPAZ, entre noviembre de 2016 y diciembre de 2022 habían sido asesinados 348 firmantes del Acuerdo, lo que podría significar una media de un asesinato semanal, aproximadamente (L. González, 2023, pp. 12–13), estas condiciones tienen impacto en desplazamientos, salud física y mental, así como en sus familias y negocios o proyectos comunitarios o individuales. Para el caso de los relatos, esta condición significó el re-agendamiento de varias citas y condiciones de zozobra en los encuentros. Un ejemplo ilustrativo fue tener una recolección de un relato, con un arma sobre la mesa.

[59] Algunos relatos superaron los 90 minutos, sin embargo, no por un margen significativo.

[60] Este resulta un tema relevante, en relación con la dificultad que surge al no existir software legal para grabar llamadas de celular, lo que implicó una ruta alterna y otras problemáticas derivadas de la limitación de las opciones, como la restricción de las aplicaciones digitales utilizadas, la calidad de las grabaciones y lamentablemente en varias ocasiones, la pérdida de la grabación. Un ejemplo sencillo pero ilustrativo, la

formato de narración fue el mismo para todos los actores; al final de esta segunda sesión se volvía a aclarar la ruta (transcripción y posibilidad de nuevas consultas) y e) se entregaba el formato de consentimiento de uso de la información por parte del narrador, que sería recuperado ya diligenciado en un tercer encuentro.

Un tercer encuentro permitió la recolección de los formatos de autorización de uso de los relatos para la investigación diligenciados. En algunos casos se hizo retroalimentación del relato por parte del investigador al haber inquietudes por parte de la o el narrador, sin embargo, la mayoría de los casos fueron para establecer una relación más allá de la investigación, diálogos sobre sus proyectos, familias, amigos, invitaciones a actividades que estaban desarrollando, entre otros temas en general.

### 2.3.4. Compromiso ético con los relatos y las y los narradores.

Mencionar el compromiso ético pareciera una obviedad en el proceso investigativo, en relación con la selección de individuos, condiciones, instrumentos, de los relatos, de la preparación, ejecución y seguimiento de los encuentros, así como del manejo de la información (Bertaux, 2005, pp. 58–59; Chaix, 2010; Cornejo, 2006; Cornejo et al., 2008, 2017a, 2011; Czarniawska, 2004, 2011; Demazière, 2008b; Demazière & Dubar, 1997), sin embargo, considero relevante hacer una mención específica a partir de la experiencia con las poblaciones intervenidas, de sus relatos y sobre todo, de las conversaciones más allá de sus relatos, lo que defino como el "detrás del telón".

Las poblaciones con las que se realizó esta investigación fueron sin excepción, actores que habían sido entrevistados en diversas ocasiones, con una serie de condiciones que considero relevante mencionar. Lo primero es resaltar que las entrevistas que habían presentado se habían realizado desde diversos escenarios, medios de comunicación nacionales y regionales, prensa, más principalmente académicos. Lo segundo es que fueron en gran parte historias, relatos de vida, o entrevistas relacionadas con sus historias de vida en torno a la guerra. Lo tercero y a la vez, lo que considero de mayor relevancia,

imposibilidad tecnológica de grabar una llamada en WhatsApp, razón por la cual había que hacerlo con una grabadora de voz a partir del altavoz del celular, sin embargo, al hablar por altavoz la calidad de la comunicación resulta casi incomprensible.

es que los procesos no habían surtido ninguna actividad de acompañamiento o seguimiento, esto significa que de las entrevistas que presentaron en el pasado, salvo algunas excepciones, habían contado con una retroalimentación por parte del actor que las aplicó. Esto significa que un tema a revisar en los procesos de recolección de información especialmente en etapas de formación en universidades es la manera como se aplican estos instrumentos, el proceso de relacionamiento y sobre todo de contextualización y seguimiento, con el fin de evitar la sensación que tenían casi todos los actores de ser instrumentalizados desde escenarios académicos y mediáticos.

Quiero resaltar que el compromiso que deriva de esta experiencia tiene unas implicaciones relevantes en mi proceso de vida y de relacionamiento con los actores, en tanto lo que está en juego son sus proyectos de vida, de supervivencia y sostenimiento, realmente se trata de la vida misma la que está en juego. Esto significa una gestión que va más allá de esta investigación, un compromiso personal que decido y asumo en la búsqueda de la construcción de redes de consolidación de proyectos comunitarios, del desarrollo pedagógico de un proyecto de lo común, del fortalecimiento de cultura política y de denuncia de lo que sucede en territorios en relación con la seguridad, lo que se traducen en amenazas y agresiones generando desplazamientos, zozobra y en no pocos casos la muerte; por otra parte de un proceso de trabajo por la divulgación de los Acuerdos, de su alcance, del informe de la JEP y de todos los elementos del Sistema, así como de otros procesos de generación de conocimiento relacionados con la construcción de paz y de una cultura política en diversos territorios.

### Conclusiones del capítulo segundo.

*En este capítulo se presenta el marco metodológico que expone la metodología cualitativa biográfica elegida para esta investigación, que permite a través de las narraciones, identificar en los relatos de vida las representaciones sociales de la violencia por parte de las y los reincorporados entrevistados, desde un análisis diacrónico con tres hitos principales. Resulta relevante recordar el interés de la investigación en la dimensión discursiva y a partir de esta, el uso de un instrumento que permite identificar las representaciones sociales, los núcleos discursivos generales y centrales y profundizar sobre sus análisis desde lógicas individuales, transversales y de profundización.*

***

# **PARTE 2 –** COMPRENDER LOS PROCESOS DE REINCORPORACIÓN DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC-EP Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA: LOS RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DE LARGA DURACIÓN.

## 3. **CAPÍTULO TERCERO.** ANTES DE LOS ACUERDOS DE PAZ (2016): LAS REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC-EP ANTES Y DURANTE LA GUERRA.

La materialización de la violencia política se manifiesta en diversos escenarios y formas, sin embargo, el "lugar" en el que se manifiesta y la forma en que lo hace, ya sea en los cuerpos físicos, psicológicos, sociales o políticos[61], median en la forma en la que se elabora y genera su representación. Las expresiones de violencia padecidas por los actores entrevistados, identificadas en sus narraciones, reflejan la crudeza de la vida en medio del conflicto.

Este capítulo presenta el esfuerzo por identificar las representaciones sociales que han hecho sobre la violencia política los actores en proceso de reincorporación a partir de dos momentos, antes de ingresar a las FARC-EP y durante el tiempo que estuvieron al interior de la organización. El proceso metodológico para llegar a esto consiste en entender cómo las experiencias de violencia que vivieron mediaron en la elaboración o reelaboración de la representación social del fenómeno, a partir de identificar los procesos de objetivación y anclaje. A partir de la identificación de estos procesos, la definición del o los núcleos figurativos centrales que existen y cuáles de estos se transforman y derivado de esto,

[61] Pearce hace una reflexión sobre los lugares en los que se manifiesta la violencia en sus capítulos tercero al sexto de la obra denominada *Politics without Violence? Towards a Post-Weberian Enlightenement,* en los que resalta la importancia que estos tienen para su análisis, el cual la lleva a la propuesta de concebir una posibilidad de política sin violencia (Pearce, 2020, pp. 65–160), de igual manera, Múnera y De Nanteuil hacen una reflexión sobre la importancia del cuerpo como lugar de ejercicio de la violencia y de contemplar lo emocional y de nombrar al sentimiento como elemento profundo de la conducta (Múnera, 2013, p. XV), ante la insensibilidad fundante de la concreción política (De Nanteuil, 2013, p. 11) y de la dificultad de incorporar la irrepresentabilidad radical de la carne (De Nanteuil, 2013, p. 195).

identificar si esto se traduce en un cambio en representación social existente (Jodelet, 1986, pp. 481–483). De forma paralela, se intenta identificar si dichas representaciones sociales pudieron incidir en las decisiones que tomaron estos actores en relación con el conflicto armado y su ingreso a las FARC-EP, a través de la revisión de sus relatos de vida, así como de identificar la incidencia de estas en las decisiones relevantes que tomaron dentro de las FARC-EP antes del Acuerdo de Paz, en relación con su permanencia o no al interior de la organización.

Este ejercicio se desarrolla sobre varias cuestiones generales, más no las únicas, ¿es la decisión de ingreso a un grupo guerrillero un resultado de la representación social que tenían de la violencia? ¿esta representación social cambia al interior de la organización? ¿media dicha representación social en la permanencia en las FARC-EP durante el conflicto armado? Para responder a estas cuestiones, se presenta un contexto necesario, que permite entender la relación del Acuerdo de Paz con la democracia en Colombia. El contexto se desarrolla entre otros elementos, a partir de los intentos previos por transitar de un Estado formal de derecho a un Estado social de derecho (Mejía Quintana, 2013, pp. 109–111).

De forma posterior se revisan las experiencias que tuvieron los actores, relacionadas con la violencia antes de vincularse con las FARC-EP y las que tuvieron también, durante el tiempo que estuvieron con la organización, con el objeto de identificar los núcleos figurativos y las posibles elaboraciones y reelaboraciones de representaciones sociales que se fueron dando en estos momentos. Para concluir el capítulo, comparto las conclusiones de este, presentando las representaciones sociales identificadas y los núcleos figurativos a partir de los cuales estas se elaboraron.

## 3.1. El concepto de violencia política en el Acuerdo de Paz de 2016 en Colombia

Este estudio se realiza a partir del Acuerdo de Paz de 2016 en Colombia y de su relación con los procesos anteriores de construcción de paz con intención de democratización en el marco de una negociación exitosa con la guerrilla más grande del país y la más antigua en América Latina. Por esta razón se considera necesario identificar los vínculos y mediaciones entre el Acuerdo y la violencia, desde dos escenarios, el contexto en el que

se da y su proceso de implementación. Se comienza por revisar las condiciones en las que surge el Acuerdo, así como sus alcances y limitaciones.

Se puede comprender un acuerdo de paz, como el resultado exitoso de la negociación entre los actores en conflicto al interior de un territorio definido. Este proceso se realiza habitualmente, con participación de la Organización de las Naciones Unidas[62] que ha establecido como uno de sus objetivos la prevención de conflictos, así como la búsqueda de la solución de los conflictos existentes[63]. Los acuerdos pueden ser entendidos entonces, como procesos complejos que resultan de los esfuerzos de negociación que intentan superar los elementos vinculantes con el conflicto y la construcción de acciones y estrategias que impidan su retorno, sin embargo, no se trata de fórmulas inequívocas o repetibles. Resultan más bien procesos únicos, por una parte, con solo algunos elementos en común y por otra, una gran parte que responden a la subjetividad de cada conflicto. Esto significa que, a pesar de los esfuerzos por estandarizar los procesos de construcción de paz, dichos esfuerzos pueden resultar insuficientes en tanto cada negociación es única. Por lo tanto, cada proceso de negociación debe encontrar la manera de llegar a un pacto sostenible para las partes, que le permita arribar a un acuerdo de paz real y duradero.

---

[62] Los procesos de acompañamiento a las negociaciones entre actores en conflicto surgen desde las UN, a través de las Misiones de Mantenimiento de Paz, (concretamente por medio del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua ONUVT). En mayo de 1948, fue la primera operación de mantenimiento de la paz creada por las Naciones Unidas en Oriente Medio, desde entonces los observadores militares del ONUVT permanecen en el Oriente Medio para supervisar el alto el fuego y los acuerdos de armisticio, evitar que incidentes aislados alcancen mayores proporciones y ayudar a otras operaciones de mantenimiento de la paz en la zona a cumplir sus mandatos. Asimismo, el personal del ONUVT ha estado disponible para conformarse inmediatamente como núcleo de otras operaciones de mantenimiento de la paz. La disponibilidad de los observadores militares del ONUVT para el despliegue casi inmediato, después de que el Consejo de Seguridad haya autorizado una nueva misión, ha sido un factor determinante en el éxito de esas operaciones. Tomado de: https://peacekeeping.un.org/es/mission/untso?_gl=1*1ukk8rf*_ga*MjExNDgzOTE1OS4xNjg0MDcxNDc4*_ga_TK9BQL5X7Z*MTY4NDI1NjEyMS4xLjEuMTY4NDI1NzM1Ni4wLjAuMA. (2023).

[63] Por otra parte, de acuerdo con la organización Crisis Group, experta en el estudio y seguimiento de conflictos armados alrededor del mundo y en su prevención, durante los primeros meses de 2023 se han identificado más de 10 conflictos con alto impacto en el mundo, sin embargo, el número es mayor y el riesgo del surgimiento de nuevos conflictos es alto. Tomado de: https://www.un.org/es/global-issues/peace-and-security.

Las experiencias internacionales pasadas o en curso, permiten conocer los numerosos caminos que han tomado los diversos actores en fases de negociación en otros procesos desarrollados en el pasado o de forma paralela (Observatorio de paz y conflicto., 2015, pp. 3–4). Estas experiencias han sido agrupadas y organizadas principalmente por la Organización de Naciones Unidas, que a partir del final de la guerra fría establece rutas que favorezcan la resolución de conflictos internos armados, los cuales habían sido contenidos por los intereses de las dos potencias y presentan desde el inicio de la segunda parte del siglo pasado varios retos. Entre estos, se encuentran, qué hacer con los combatientes que retornan a una vida civil, el esclarecimiento de la verdad, la rendición de cuentas y la reparación de las víctimas. De estos cuatro retos, el primero ha tomado más fuerza, sin embargo, solo hasta 2006 se adopta un enfoque "integrado" del DDR, al vincularlo con la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, incorporando también nuevos procesos de justicia transicional (J. A. Cárdenas et al., 2018, pp. 21–22).

De acuerdo con esto, los acuerdos de paz resultan procesos de inmensa complejidad a causa de la diversidad de temas que deben atender, la dimensión y el impacto que cada uno de estos representa para el proceso. Un ejemplo de esto se puede encontrar en las primeras fases del DDR: desarme[64], o desmovilización[65], en los que la importancia de la entrega de las armas puede terminar afectando el proceso y resurgimientos posteriores

[64] El ejemplo del caso de Liberia en el que ni el Acuerdo de Cotonu del 93, ni los acuerdos de seguimiento que concluyeron del 94 al 96, incluyeron provisiones para la destrucción de las armas recolectadas. Como resultado de esta imprevisión, fueron necesarios más de dos años para persuadir al presidente Taylor que destruyera las armas recolectadas, después que fue conducido un esquema de desarme y desmovilización en 1996-1997. Otro ejemplo pueden ser los Acuerdos de Daytona del 95, que concluyen con el conflicto armado en Bosnia.

[65] Ejemplos como Angola, Sudán del Sur en 2011, Afganistán 2003-2006 con la intención de desmovilizar a 63.380 combatientes, llegando solamente 53.145 excombatientes. Ruanda en 2009, no logra la desmovilización de 5.660 excombatientes y se encuentra en problemas con los países vecinos los meses siguientes. República Centroafricana es un caso fallido, no logra negociar y queda con 2.000 menores en filas. Costa de Marfil en 2010, tiene la meta de lograr 17.000 desmovilizaciones, de estas 5.000 las integran fuerzas legales, sin embargo, no logra desmovilizar 5.000 combatientes formalmente y otros 7.000 siguen como insurgentes, esto termina en paralización del plan de DDR y una guerra civil. Angola 2002-2008, pretendía desmovilizar 105.000 combatientes de UNITA y 33.000 de las fuerzas armadas, al finalizar el proceso tienen 97.390 excombatientes desmovilizados, un 92.7%, reinsertados 52.612, insurgentes el 83.8% de lo esperado, reintegrados 84.409 un 65.9% de lo proyectado, de estos, no hicieron parte del proceso y reincidieron aproximadamente un 34.1%.

del conflicto (Cate. Buchanan et al., 2008, pp. 7–10), o el no alcance de los procesos de desmovilización o de reincorporación pueden generar problemáticas relevantes que afectan la negociación y con bastante frecuencia, terminar en nuevos conflictos, en el reciclaje de viejos conflictos o de otros existentes (DPKO, 2006, p. 46).

El caso colombiano representa un proceso especialmente innovador en relación con los Acuerdos de paz por diversos factores, a saber. Inicialmente por su novedad derivada de lo reciente del proceso; de igual manera, al poder contar con una mayor experiencia proveniente de otros procesos de DDR como resultado del aprendizaje en el pasado tanto en Colombia como de otros procesos en el mundo; por la relevancia internacional en relación con los actores en negociación y su ubicación geográfica ligada profundamente al impacto de aspectos paralelos, más también fundamentales para entender el conflicto armado colombiano, como lo es el tráfico ilegal (en este caso de drogas); y por la nutrida participación de diversos actores internacionales que facilitaron la mediación.

Revisar el Acuerdo de Paz, requiere necesariamente de identificar su relación con la constitución del 91, en su intento por alcanzar con una expectativa social relevante, generada especialmente a partir de las negociaciones con los grupos insurgentes en la década de los 80s que es la construcción de paz. Más allá de sus aciertos y fortalezas en la defensa de derechos fundamentales, no alcanza la meta plena en el camino hacia una democracia participativa y a generar las condiciones de la posibilidad de una reconciliación nacional, lo que significa a la vez que no se logra consolidar en su totalidad la oportunidad de re-simbolizar, re-mitologizar nuestra identidad nacional, en la búsqueda de un patriotismo constitucional[66] (Mejía Quintana, 2013, pp. 100–102).

Sin duda la Constitución de 1991 tuvo aciertos de alto impacto en la sociedad colombiana, institucionalmente y en el desarrollo de derechos fundamentales, sin

[66] El autor hace referencia al "patriotismo constitucional" como "la única forma de integración y solidaridad social de carácter posconvencional que las sociedades complejas pueden admitir hoy en día acudiendo, ya no a tradiciones comunes (estadio preconvencional) o a intereses comunes (estadio convencional) sino a la determinación consensual de principios normativos, morales, jurídicos y políticos, que posibiliten la convivencia de las diferentes eticidades y sujetos colectivos que buscan compartir un mismo territorio y constituir una organización societaria común". Ver (Habermas, 1996, pp. 211–250), en (Mejía Quintana, 2013, pp. 100–102)

embargo, no logra consolidar en plenitud un ejercicio democrático participativo, al ser resultado de las alianzas entre el Partido Liberal, Salvación Nacional y el Movimiento Democrático M-19[67] (que se presta para este entramado), que junto al gobierno con tendencia neoliberal de Gaviria, imponen de manera adicional a la Constituyente, una disposición institucional revelada en sus artículos transitorios, lo que deteriora la posibilidad de un consenso amplio al imponer un acuerdo de mayorías al constituyente, más allá de su soberanía, y desconociendo también a "todas las formas de vida". Estas condiciones favorecen el potenciamiento del conflicto social y el acrecentamiento del conflicto armado, al no contar con los actores armados o en desobediencia civil en su formulación (Mejía Quintana, 2002, pp. 165–166). Esta revisión al proceso de la Constitución de 1991 resulta fundamental, cuando se analiza la construcción del Acuerdo de Paz y su intencionalidad de intentar no repetir los errores del siglo pasado.

El consenso nacional que se intentó construir dando legitimidad y estabilizando el conjunto del sistema político con la Constitución del 91, no se alcanza. El tránsito esperado desde una democracia restringida y excluyente hacia escenarios de democracia con mayor participación e inclusión, de un Estado formal de derecho hacia un Estado social de derecho se trunca, como resultado en parte, por la implementación de un grupo relevante de políticas económicas y sociales de corte neoliberal, así como por el reciclaje de viejas y nuevas manifestaciones de violencia política. Las lógicas de guerra y paz influenciaron en la decisión de la elección de los gobiernos entre 1998 y 2010, abriendo espacios a un Estado con tendencias autoritarias, haciendo ver el esfuerzo del 91 por el Estado social de derecho, como una pausa entre dos tipos de democracias excluyentes (Mejía Quintana & Múnera, 2008, pp. 81–82), nutriendo la profundización hacia una salida militar y avivando de manera paralela, lo más oscuro de una cultura política súbdito-parroquial que desprecia lo legal, la tolerancia, la igualdad, cimentada en una comprensión amigo – enemigo que solo contempla la eliminación del "enemigo" por diversos y nutridos sectores de la sociedad (Mejía Quintana, 2013, pp. 109–111).

El gobierno de Santos (2010-2018) por una parte mantiene parcialmente las políticas neoliberales desarrolladas desde el gobierno de Gaviria y a la vez renueva aspectos sociales de la política (L. A. Ramírez et al., 2020, pp. 23–24), abriendo también la

[67] Partidos políticos consolidados en torno al proceso constituyente de inicios de la década de los noventa.

posibilidad de negociación con las FARC-EP, consolidando un esfuerzo colosal por llegar a un acuerdo con estas guerrillas. Al mismo tiempo, sigue presente la lógica antagonista en el discurso institucional y en los medios de comunicación, que incentivan la apertura de las distancias entre el gobierno y los grupos denominados "narcoterroristas", fomentando a la vez, una profunda resistencia social a una salida negociada, evidenciada en los mandatos elegidos hasta el primer período de Santos. Mientras tanto, los grupos guerrilleros, especialmente las FARC-EP, mantienen las acciones militares, generando combates, ataques terroristas, secuestros, reclutamiento forzado, acciones en general que contribuyen a la construcción y fortalecimiento de una imagen de difícil aceptación por la sociedad[68].

Durante el periodo de 2010 a 2016, se adelantaron las negociaciones que devienen en el Acuerdo de Paz, firmado el 26 de septiembre de 2016. El gobierno de Duque (2018-2022) representa un reto relevante para el proceso de implementación del Acuerdo, que para los años 2017 y 2018 primeros años de implementación, ya manifestaba falencias, entre estas, lo relacionado con los procesos de reincorporación de los exguerrilleros. Este gobierno asume formal e informalmente, una postura institucional que no comparte lo definido en el Acuerdo y que a pesar de los evidentes impactos sociales derivados de la firma de este[69] (Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz, 2021, p. 2), reduce los esfuerzos institucionales en su implementación, los desarrollos

[68] No es de mi interés reivindicar a las FARC-EP como grupo guerrillero, pues sus acciones hablan por sí solas. Se trata más de evidenciar que sumadas a estas, se consolidó un esfuerzo por la construcción de una imagen de las FARC-EP como un grupo narcotraficante sin ideales políticos ni intención de negociación y de forma posterior como grupo terrorista, el enemigo irreconciliable desde una visión antagonista, fortalecida durante las últimas décadas (bar-tal, Barreto et al, Borja).

[69] De acuerdo con el informe de INDEPAZ (Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz, 2021, p. 2), la disminución de homicidios en ocasión del conflicto es evidente, en tanto en 2002 se registraron 81.190 casos, en 2008 23.529, en 2009 12.665, 2016 1.238 y después de 2019 menos de 697, las víctimas pasaron de 430.000 entre 2003 y 2008 a menos de 100.000 en promedio anual entre 2016 y 2021; una disminución en más del 95% de indicadores de desaparición forzada, ejecuciones sumarias y falsos positivos, secuestro y tortura y una disminución de desplazamiento de 500.000 desplazados por año a inicios de la década a menos de 100.000 entre 2017 y 2021, sin mencionar otros temas de orden económico y social derivados del final o la reducción del conflicto armado. Lamentablemente estas cifras cambian para 2022.

normativos, las medidas de Reforma Rural Integral en perspectiva democrática[70], déficit en temas de apertura y participación política, ineficacia en garantías de seguridad de los firmantes (y líderes y lideresas sociales), subordinación de la política sobre drogas y cultivos de uso ilícito, obstáculos para la vigencia y operación de la JEP[71] y un esfuerzo en su des legitimización, sumadas a diversas estrategias de los partidos de gobierno para el desmonte de esta y del Acuerdo, la desatención a la reparación a las víctimas especialmente en temas de tierras, de incumplimientos en los programas de incorporación política y social de excombatientes, de déficit en la asignación de recursos de implementación, y de incapacidad estatal de presencia integral (política, económica, social y de seguridad) en las zonas más afectadas (L. González, 2023, pp. 7–8), evidenciando un reciclaje de las prácticas democráticas autoritarias que intentan ahogar los esfuerzos anhelados en el Acuerdo de transitar desde democracias menos representativas hacia unas más participativas.

Resulta el gobierno de Petro (2022 – 2026) un aparente respiro a estas condiciones, sin embargo, al proceso de implementación del Acuerdo de paz, se suman diversas tensiones de orden político, económico y social derivadas de variados factores, entre otros, una resistencia de una parte de la población civil, ubicada en la derecha del espectro político que no comparte los ideales institucionales y que responde a lógicas antagónicas y de

[70] "Uno de los temas que históricamente ha estado vinculado al conflicto es el de la tierra en Colombia, abordado desde el Acuerdo en la creación del Fondo de Tierras y la Reforma Rural Integral RRI, con dos retos básicos. El primero, al pretenderse democratizadora en tanto promueve el acceso a la tierra por parte de poblaciones rurales con poca o sin tierra, más no redistributiva y el segundo, el intento de recuperación de tierras adquiridas ilegalmente. Esta reforma puede generar un doble efecto, aumentando la posibilidad que las políticas de acceso a dichas tierras pasen filtros (políticos y legislativos y sean aprobadas, pero también incrementa la probabilidad de que estas sufran severas distorsiones en el camino de aprobación e implementación, conduciendo a resultados ajenos a los que se contemplaron originalmente" (Sanín & Jaramillo, 2018, pp. 191–192).

[71] La Jurisdicción Especial para la Paz o JEP, hace parte de los componentes de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, generado a partir del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP-EP. La JEP tiene como función la administración de la justicia transicional y conocer de los delitos que fueron cometidos en el marco del conflicto armado antes del 1 de diciembre de 2016 y su existencia no podrá ser superior a 20 años. El objetivo de la JEP es contribuir con la construcción de una paz estable y duradera a través de la satisfacción de los derechos de las víctimas a la justicia, ofrecerles verdad y contribuir a su reparación.

polarización del debate, respaldadas por los partidos de oposición y clases políticas que históricamente han gobernado, junto a sectores empresariales de talante neoliberal, por otra parte de la propuesta de gobierno de intentar desarrollar varias reformas estructurales que impactan profundamente en temas estratégicos en distintos escenarios sociales, que se encuentran frente a las resistencias que surgen de diversos factores, como la resistencia al cambio que surten las sociedades con una cultura política súbdito-parroquial (Mejía Quintana, 2011, p. 42), la resistencia de los miembros de la sociedad que no votaron por ese proyecto político y de aquellos ciudadanos que han representado las condiciones actuales desde los medios de comunicación como diarios de circulación nacional o noticieros, que fomentan condiciones de prevención, miedo y por lo tanto resistencia al cambio.

De otra parte, se encuentran procesos de participación más nutridos y una presencia en el crecimiento y fortalecimiento por parte de las Organizaciones de la Sociedad Civil (Marín Aranguren, 2017, p. 81) y otras formas de gestión y participación social y política especialmente en regiones y zonas rurales, como actores vitales que no solo facilitaron el ingreso al gobierno de una postura progresista sin antecedentes en la vida política colombiana, sino la construcción de proyectos alternativos a los que históricamente se han generado desde las instituciones a nivel nacional y regional. No obstante, se mantiene la lógica operativa desde las instituciones, depositando en estas la posibilidad de gestión o resistencia a los cambios estructurales relacionados con las problemáticas identificadas y propuestas en el Acuerdo de paz, y en parte, en las reformas presentadas por el gobierno actual. Estas dependerán de la capacidad de gestión del nuevo gobierno y de la capacidad de superar construcciones mediáticas -reales y elaboradas- que van en contra de las reformas propuestas.

De manera concreta, el Acuerdo políticamente representa la configuración de un nuevo marco interpretativo que permitiría la refundación del Estado colombiano al buscar establecer las medidas mínimas que permitan romper con el vínculo entre violencia y política y la reinterpretación -re-representación- de las causas del conflicto armado que habían llevado a una rebelión armada (Mora, 2020, p. 11). Este Acuerdo aborda elementos estructurales que, por una parte, recogen las propuestas generadas en la Constitución del 91 que no se lograron consolidar en su totalidad y a la vez, estructuran una propuesta que tiene como objetivo la consolidación del Estado de derecho en

Colombia, abordando los que se consideran como los elementos de base generadores de violencia política en el país.

Se puede considerar que el destino del Acuerdo está ligado a su propia capacidad de superación de la violencia política y a la vez, la construcción social colectiva de la verdad histórica. Se puede decir que este ha demostrado su capacidad resiliente y en este momento se puede considerar la posibilidad de su implementación real o mejor, como resultado de las condiciones sociales y políticas actuales (Estrada Álvarez, 2019, p. 59; A. González et al., 2019). En pocas palabras, el Acuerdo se relaciona con la violencia política de forma restringida, al, por una parte, abordar con intención de reducir, controlar o eliminar los elementos que la han generado históricamente, de manera individual e integral y a la vez y por otra parte, que este abordaje parece resultar insuficiente y derivado de esto, pueda ser revitalizador o generador de otras o nuevas manifestaciones de violencia política en Colombia.

### 3.2. De las experiencias vividas a las representaciones sociales.

*¿Cuáles son las representaciones de la violencia política antes de ingresar a las FARC-EP y durante su permanencia con la organización?*

Se han expuesto las condiciones socio políticas en las que se implementa el Acuerdo y su relacionamiento con el concepto de violencia política, como insumo para la identificación de las representaciones sociales de este fenómeno, elaboradas por los actores en proceso de reincorporación. Este contexto tiene la intención de permitir al lector encontrar elementos del entorno social, político, económico, en el que se desarrolla la negociación y firma del Acuerdo y del reto que le representa, como estrategia que intenta superar el desafío de detener un conflicto armado con una de las guerrillas más antiguas y experimentadas del continente, más a la vez, la posibilidad de abordar las causas del conflicto mismo, con la intención de evitar que este vuelva a surgir.

Esta revisión se desarrolla en dos partes, de acuerdo con el tipo de análisis diacrónico de la información recopilada (Cornejo et al., 2008, p. 37), una primera parte, antes de vincularse con las FARC-EP, y una segunda parte durante el tiempo al interior de la organización. Como se presenta en el capítulo segundo, el proceso se realiza a partir de los relatos de vida de los actores entrevistados, siguiendo varias lógicas de análisis,

inicialmente de manera “singular” que revisa elementos socio demográficos de los relatos y se revisa cada relato de forma individual, de forma posterior una revisión ”transversal" o inter-caso, permitiendo identificar la totalidad de la información de todos los relatos, desde la lógica diacrónica, lo que permite organizar la información repartida en dos momentos, antes de ingresar a las FARC-EP y durante su permanencia en la organización. Esta primera etapa, permite identificar elementos transversales o en común entre los relatos, especialmente para estos dos primeros hitos.

De forma posterior, se desarrolla la segunda lógica de análisis, denominada “vertical”, a partir de la revisión individual de cada narración en detalle. Este proceso, una vez realizada la primera fase del análisis -transversal-, permite identificar los ejes analíticos y temáticos emergentes durante el proceso de “profundización” o intra-caso, de donde se identifican los núcleos*, figurativos generales* o *centrales* (Jodelet, 1986, pp. 481–483) de los relatos sobre los que se determinar las representaciones sociales (Abric, 2001a, pp. 19–23). Se presentan entonces en este apartado los núcleos centrales identificados en los procesos de objetivación y anclaje a partir de sus experiencias, narradas en cada relato, prestando atención a aquellos que se relacionan con sus vivencias antes de vincularse con las FARC-EP y durante su permanencia con la organización.

De este proceso se puede identificar inicialmente una relación entre la representación social que los actores elaboraron de la violencia antes de su ingreso a las FARC-EP y de la representación social que hicieron durante su permanencia al interior de la organización, de forma adicional, se intenta identificar si puede existir una relación con su decisión de ingreso a las FARC-EP y las representaciones sociales elaboradas durante estos periodos. La revisión se desarrolla a partir de sus relatos desde los recuerdos de su niñez e infancia[72], de sus contextos y relaciones con sus familias, amigos y vecinos,

[72] Esta aclaración se hace para la mayoría de los casos, teniendo en cuenta que son pocos en los que el ingreso se puede determinar como “tardío”, esto es que ya tenían más de 18 años al momento de su decisión de ingresar a la organización. De igual manera, dos relatos mencionaron un ingreso no voluntario, que se puede definir como “reclutamiento forzoso”, sin embargo, al revisar en detalle las representaciones sociales de la violencia que hicieron todos los actores, se puede inferir que, en las condiciones sociales, económicas, territoriales, etc., en las que se encontraban los actores, la decisión se ve profundamente mediada por las representaciones sociales elaboradas por cada actor. Sobre esto regresaré en las conclusiones.

colegio o trabajo y de sus percepciones de estas experiencias[73]. Estas representaciones sociales parecen revelarse organizadas de manera normativa, entre la disonancia del deber ser y sus realidades. No se trata de una normatividad derivada del conocimiento de sus derechos constitucionales, sino porque se debate la existencia entre lo que se sufre injustamente[74] y lo que resulta como insoportable.

Las narraciones se presentan organizadas en tres grupos, que no resultan plenos o totalizantes, es decir no hay homogeneidad en cada grupo, se trata más de afinidad en los relatos (actitud, información y campo de representación) en relación con estos tres temas (Araya, 2002, pp. 40–41), en otras palabras, son las representaciones más visibles, sin embargo, un relato puede formar parte de varios grupos. Un primer grupo que padeció la violencia en sus cuerpos, un segundo grupo que la padeció en su relacionamiento con las instituciones o la figura de lo institucional, y un tercero, que heredó las representaciones de la violencia que habían vivido sus padres o figuras de autoridad, para al final del capítulo, presentar el primer grupo de representaciones de la violencia derivadas de estos periodos en sus vidas, en este caso de aquellas generadas antes del ingreso a las FARC-EP y durante la permanencia en la organización.

### *3.2.1. Los que han vivido la violencia en sus cuerpos.*

Este grupo recoge las experiencias en las que el individuo padeció en su propia carne, en su propio cuerpo o de sus familias, parientes y conocidos, sufriéndola o presenciando diversas manifestaciones de violencia materializadas en abusos de poder, violencia física o psicológica, ejercidas por parte de actores armados presentes en los territorios, por parte de actores de la fuerza pública, o por parte de miembros de sus familias o miembros de sus propias comunidades o de comunidades cercanas.

[73] Se hizo mención en la primera parte de la tesis, en el apartado 1.2, sobre las posibles distorsiones que surjan en el proceso de análisis como resultado de no contemplar la participación de elementos del consciente e inconsciente del sujeto durante los procesos de resignificación sucedidos de manera posterior, derivados de las nuevas experiencias vividas por el actor o la actriz que narra, permitiendo el condicionamiento de dichas representaciones por contextos culturales y/o involuntarios del sujeto.

[74] Este concepto de injusticia en la mayoría de los casos y para este momento de sus vidas, deviene del sufrimiento, del padecimiento de las manifestaciones de violencia en sus cuerpos, como física, simbólica, psicológica, estructural, entre otras.

Se identificaron entre otras, manifestaciones de violencia física y/o psicológica en el hogar y persecución por parte de actores del conflicto, especialmente por parte de grupos ilegales presentes en los territorios. Es una violencia que no se puede definir como política en su totalidad, más las diversas representaciones que esta genera, van a influir de manera relevante en las decisiones que los actores entrevistados toman sobre su devenir al interior de un conflicto armado, en el que se involucrarán como actores de la guerra. Las manifestaciones y la forma en que cada actor las padece son múltiples, por lo tanto, su revisión en detalle enriquece diversos aspectos que resultan valiosos durante el proceso de comprensión de cómo se elaboran estas representaciones en cada uno de los actores entrevistados. Inicialmente se identifica la violencia ejercida desde lo institucional[75],

> *"...el profesor me cogiera, digamos, como el cuento (en) la mala, como se dice y pues llegó al punto el profesor de arrodillarme en granos de maíz y ponerme una piedra en las manos en el recreo, yo no podía ver el recreo porque pues estaba castigado, el profesor me maltrataba, él me pegaba con esos borradores recuerdo, me pellizcaba y me dejaba los morados y entonces pues yo dije, entonces aquí ¿qué voy a hacer yo? ..." Eduardo 48 años[76],*

en este tipo de manifestación de violencia se encuentra una resistencia a padecer, por una parte, el dolor en el cuerpo y por otra, la humillación por parte de un actor institucional, diferentes formas de padecer la violencia, tanto en el cuerpo físico, como en el psicológico, derivadas de la agresión física, verbal y el abuso de poder a través del rol, un acercamiento a la relación con lo institucional y desde donde se nutre de manera relevante la elaboración de la representación social. Una comprensión de lo institucional

[75] Refiero lo institucional en este grupo, sin incluir a los actores de la guerra institucionales (fuerzas armadas y policía), con la intención de diferenciar con claridad las fronteras entre lo institucional y lo militar, separando para el análisis aquella parte del Estado que no debería tener un rol de participación directa en el conflicto armado, sino fungir como actores protectores de las poblaciones civiles, ubicando el análisis en las representaciones estructurales.

[76] Este fragmento del relato de Eduardo y los siguientes fragmentos son puestos de manera casi literal (como fue narrado) y con aclaraciones en paréntesis cuando lo considere conveniente, todo esto para su mejor comprensión. Todos los nombres son cambiados por razones de seguridad y confidencialidad.

no como irrenunciable, sino que deviene ahora en algo insoportable, ante lo que aparentemente la única opción es la de huir.

El relato de Eduardo permite exponer condiciones inaceptables, que *deben* asumir como "normales", las cuales se van acumulando, se sufren, sin embargo, se aprenden a tolerar de alguna manera, en el marco de la posibilidad de salir de ellas más adelante, por ejemplo, cuando se tenga la autonomía para poder cambiarlas. En el caso de Eduardo, su decisión ante esta experiencia repetitiva de violencia física sobre su cuerpo se torna en insoportable, razón por la cual toma la decisión de no volver al colegio y esto detona en la expulsión de su casa por parte de sus padres, como sanción a su decisión de abandono o huida, en este caso, del colegio.

De otra parte, se infiere de su relato que no se trata de la insoportabilidad del castigo, sino de la repetición, es la imposibilidad de romper el ciclo de sufrimiento de la violencia, lo que sobreviene en su decisión de rompimiento con esta, a un costo inmenso, el abandono de su familia, su comunidad y todas las formas de vida conocidas hasta la fecha. La nueva experiencia de violencia que deviene como un daño colateral de su primera decisión de huir de la institucionalidad. De igual manera, la impotencia ante el concepto de autoridad, en este caso representada en la figura del profesor, la institución es tanto escuela como profesor, de forma más precisa una de las manifestaciones del concepto de institución presentado como escuela, se da a través del profesor. Esta experiencia sobrepasa la frontera de lo que Eduardo considera como indeseable, hacia los terrenos de lo insoportable. Su renuncia a la escuela es una decisión de abandono, huida ante la representación de un fenómeno con el que él considera, que ya no se puede convivir.

También, se identifica violencia en la carne, desde lo familiar,

> *"Mi niñez fue muy dura por mis padres… …porque me da(ban) mucho fuete (cinturón o correa) … …ellos llegaron (la guerrilla) y ese día mi papá me había pegado, me dañó los dientes y todo."*. María, 38 años.

> *"la niñez en mi familia fue bastante difícil, o sea fue dura, porque mi papá era como muy drástico, se iba los domingos para el pueblo a mercar, porque nosotros*

*somos de campo, se iba a mercar y llegaba a la casa borracho a coger a mi mamá, pues a pegarle o a maltratarla… …o sea yo considero que yo crecí como con esa… …con esa psicosis porque yo cuando tuve… …12 años yo me intenté suicidarme (sic.) yo pensé en quitarme la vida…"* Dayana 32 años.

En este tipo de violencia se narran experiencias de violencia física y psicológica por parte de uno de los miembros del núcleo familiar[77], habitualmente la figura de poder al interior de la familia, ante quien no había posibilidad de defensa o enfrentamiento, dejando como salida o única opción, el sufrimiento o el escape. Estas experiencias presentadas, ilustran elementos de representaciones sociales de la violencia como indeseables e insoportables. María en su narración manifiesta el paso de una indeseabilidad del maltrato de sus padres, en diversas ocasiones, que ella define "*me daban mucho fuete*", haciendo referencia a una niñez que supone un periodo de sufrimiento frecuente y de largo plazo, sin embargo, soportable, ante la carencia de otras opciones, lo cual resulta un padecimiento de violencia. De forma posterior, hay un evento que detona la toma de decisión, una manifestación de violencia por parte de su padre que ella considera insoportable y decide transitar por un camino aparentemente menos doloroso, por lo menos en el momento de la toma de decisión, se trata de un rompimiento con la violencia padecida a partir de la huida, sin reflexionar sobre la decisión tomada o el devenir, materializada en el ingreso a las FARC-EP.

Por otra parte, Dayana vive una violencia similar, su padre la golpea, más también golpea a su madre y sus hermanas, una violencia rutinaria que tiene una agenda definida y se manifiesta con premeditación, que se espera, se sufre y se soporta, más deviene como insoportable años después. Ella narra dos caminos para enfrentarla, el primero es la huida del sufrimiento a toda costa, materializado a los 12 años en un intento de suicidio. De forma posterior, su convivencia con la violencia se mantiene, se soporta hasta cierto límite, para luego encontrar en el escape del hogar, en la huida e ingreso a las FARC-EP, la posibilidad de superar la insoportabilidad que deviene de esta manifestación de violencia ante el cambio de representación de la violencia, ahora como insoportable, más

[77] Los hallazgos de este proceso permitieron identificar que excepto uno de los casos, los demás fueron de violencia física del padre contra la hija y contra otros miembros de la familia. La respuesta de todos los casos fue la de tomar la decisión de la huida, ante la insoportabilidad de la violencia padecida.

superable, al tener la oportunidad de huir de ella hacia un contexto menos controlado y a la vez menos radical, un salto de la insoportabilidad a un terreno desconocido, en el que parece evitar la posibilidad de que esa violencia retorne. En otras palabras, la posibilidad de ingreso a las FARC-EP se torna en un cambio en la representación de la violencia padecida hasta ese momento y que media en la toma decisión. La violencia se torna entonces como insoportable y aparece ante esta manifestación de insoportabilidad la huida como una posibilidad de renuncia.

De las manifestaciones que se materializan en el cuerpo, son las manifestaciones desde los actores de la guerra para-institucionales y de la guerrilla, las que con mayor fuerza o insoportabilidad, se materializan sobre los cuerpos de los actores,

> *"…a una señora le pegaron un tiro en la cabeza así, una bala de fusil y nos cayeron los sesos en los pies. Entonces son cosas que como que uno no olvida…"* Lina, 25 años.

La narración de Lina ilustra la dinámica de un conflicto armado cuyos actores no reconocen fronteras entre los actores armados y la población civil. Estas han sido diluidas paulatinamente, como resultado del uso reiterativo de la violencia, una violencia que deriva insoportable en la mayoría de las ocasiones y que a la vez pareciera aparecer también irrenunciable. Las representaciones que se hacen de estos actores son difusas y es posible encontrarse en algunos relatos como el de Lina, la eventualidad de convivir con sus manifestaciones, aún ante el riesgo de la muerte, una suerte de convivencia con el victimario ante la incapacidad de repelerlo, alejarlo, resistirlo o renunciar a su presencia.

> "*…yo fui torturado (por los paramilitares) a mí me hicieron comer sangre del Sargento ese (al que habían asesinado…), me hicieron tomar miados (orina), me maltrataron, pata (patadas) y todo eso…"* Alfonso, 43 años.

La experiencia de Alfonso ilustra uno de los mayores temores derivado de acciones que resultan irracionales aún, en el marco de un conflicto armado. Una violencia que deriva en terror ante la posibilidad de la pérdida de la vida, así como también por los maltratos padecidos durante el momento de la tortura. Manifestaciones de violencia que se viven

en el cuerpo físico y en la psique, la humillación, la amenaza y la tortura, generan heridas profundas, resignificaciones de las representaciones que se tienen de la violencia.

La representación social de un actor que puede tomar la vida de cualquiera a su antojo con cualquier justificación o en ocasiones, sin ninguna, dándole a la vida un carácter de insignificancia, de que se puede tomar la vida o dejar vivir, en la voluntad del actor que ejerce la violencia,

> *"como 3 días torturándome, dándome pata (patadas) y psicológicamente, yo digo que me mataron más de cien veces… …en los días que nos tuvieron, pero psicológicamente, que ya me mataban, que ya no sé qué, e incluso el muchacho que ya habían matado, que era compañero de nosotros, nos pusieron a hacer el hueco para que le enterráramos y lo que nos decían los soldados "háganlo grande para que quepan los 3…" y entonces yo le dije al compañero "no, no lo hagamos tan grande para que quedemos alguno por fuera"* Samuel, 54 años.

La narración de Samuel ilustra con claridad una manifestación de violencia brutal, sin duda indeseable, cuya contundencia y radicalidad parece devenir insuperable e insoportable, materializadas en la psique y en los cuerpos con las que no se logra convivir. Todo ejercicio de violencia física está supuesto sobre un riesgo físico, que se espera sea interpretado como insuperable, o en algunas ocasiones como superable, más con sufrimiento. Tanto la práctica de la violencia física como psicológica queda para siempre en la memoria, y aunque su daño puede ser mitigable, tratable, resignificable, siempre resulta inolvidable.

La experiencia que se significa cercana a la muerte supone que la violencia que se está padeciendo puede ser letal, resaltando la fragilidad del cuerpo, en este caso, la debilidad ante un actor del conflicto, en un momento en el que la sobrevivencia resulta subjetiva, ya sea por la lógica del mismo conflicto armado al que no se puede renunciar, o peor aún, como fruto del capricho de quien la ejerce, se representa en una violencia que se significa como institucional a través de un uniforme, de una organización o de una institución, en todos los casos, detrás del poder de un arma o de otra figura de poder. Esta narración evoca las acciones paramilitares, guerrilleras y otros grupos armados, reconocidos como

actores institucionales en gran parte del territorio nacional, que generan núcleos figurativos confusos, a partir del concepto de lo institucional.

Este tipo de violencia narra experiencias ejercidas por parte de actores más allá del hogar, actores armados que representaban un rol que no es individual, sino grupal, materializados en grupos guerrilleros, paramilitares o grupos armados al margen de la ley. Se trata en general actores armados con capacidad de ejercer la violencia en territorios y que en algunas ocasiones lo hacían de manera individual desligada de los intereses de la organización y movilizada por intereses personales, sin embargo, a diferencia de las manifestaciones de violencia familiares, estas son representadas en su totalidad como prácticas institucionales por parte de los actores, evidenciadas en sus narraciones como violencia en sus cuerpos. Se trata de materializaciones a partir de estructuras de mayor complejidad, ya no se trata de individuos como puede ser un maestro o un padre, sino de aquellos identificados como grupos u organizaciones que son representados como institucionalidad, aquellos que materializan más que al Estado, al imaginario normativo o de justicia, dicho de otra forma, la figura institucional se entendía en el actor con capacidad de regulación de las poblaciones y los territorios.

Los "paras", "muchachos", "helenos", "milicos" … grupos que se materializan en uniformes u organizaciones más que en personas, identificados generalmente por sus atuendos y no por su individualidad. Es importante aclarar que, en algunos casos excepcionales, se logra establecer de alguna manera una caracterización individual dentro de la institucional, a partir de su nuevo nombre o de un alias[78]. Generalmente es resultado de un interés por tener una mayor visibilidad, por generar temor en el enemigo y en las poblaciones en las que se tienen incidencia, rompiendo con el concepto de institucional y haciéndose visible, como resultado de su capacidad de ejercicio de la

[78] Al ingreso a la organización se debe olvidar el nombre civil y se asume una nueva identidad.
En algunas ocasiones los nombres están vinculados con referentes, comandantes a los que se les quiere rendir un homenaje por ser admirados o líderes de la lucha armada o política. Existen algunas excepciones que asumen un nombre de guerra, ya habiendo cambiado de nombre al ingresar a la organización. Por otra parte, la policía y el ejército tienen la costumbre de asignar "alias" a los delincuentes.

violencia, que en algunas ocasiones significaba generalmente prácticas de inmensa crueldad y una relevante capacidad de practicar la violencia[79].

Experiencias de este tipo son mencionadas con frecuencia por una parte de los actores escuchados, encontrando que todos los que están en este grupo, las refieren como actos de tortura o de agresión injustificada hacia ellos, generando una nueva resignificación del fenómeno a través de sus propios cuerpos como una experiencia de padecimiento físico o psicológico, que se traduce en impotencia, dolor, rabia, sufrimiento o motivación. Padecer la violencia en el cuerpo de personas conocidas o de familiares de manera presencial y directa, o de sufrirla en sus propios cuerpos, resulta una experiencia profunda y permanente, como una cicatriz que no logra cerrar. Una experiencia de violencia tangible, en algunos casos insuperable, sin embargo, para todos imborrable e inolvidable.

### *3.2.2. Los que han vivido la violencia estructural.*

Este grupo recoge las *experiencias y representaciones de violencia que surgen desde las estructuras*, en o desde los espacios institucionales. Aquellas manifestaciones de violencia narrada por los actores a partir de sus vivencias derivadas de su relación con los espacios existentes para el desarrollo social, personal o económico del individuo. Estas experiencias surgen de deformaciones de las instituciones, ya sea en su prestación errada del servicio del que son sujetas o por su ausencia parcial o total. Una suerte de anomia o de deformación de la naturaleza de la institución, que deriva en la representación de la violencia que hace el actor, ya no donde se padece, sino desde la ausencia o de la distorsión de lo que se ha representado como deseable desde lo institucional, en otras palabras, una frustración que puede ser indeseable o insoportable.

[79] Las organizaciones vinculadas al conflicto ya sean institucionales o no, encontraron en el ejercicio de la violencia y en rigor de las acciones (no en pocos casos desviado hacia la crueldad e inhumanidad), la posibilidad de hacerse a un "nombre", una tarjeta de presentación en los territorios, ganada a sangre y fuego, ya sea como práctica de "iniciación" o como estrategia de posicionamiento psicológico como actor de terror. Se puede suponer que este tipo de prácticas buscaban intimidar al enemigo, y a la vez disolver los intentos de las comunidades de operar en democracia, un autoritarismo que facilitaba la aceptación de las prácticas impuestas sobre las comunidades o simplemente alimentaban una psicopatología. Se identifican algunos casos en los que la crueldad del ejercicio de la violencia física y psicológica son inenarrables.

El grupo que se presenta a continuación refiere manifestaciones de violencia en la ausencia de posibilidades de acceso a educación, trabajo, servicios de salud entre otros derechos o servicios a los que considera que tiene derecho. Estas impactan a todos los actores del núcleo familiar, al generar necesidades profundas al interior de los hogares y en los territorios. La violencia en estos casos se manifiesta como hambre, como carencia de oportunidades de sobrevivencia o como violencia física y psicológica por parte de actores organizados del conflicto o actores del Estado.

Estas formas de violencia se generan desde comprensiones normativas de las estructuras y se manifiestan en su mayoría como ausencias, insuficiencias, limitaciones o imposibilidades de acceso a condiciones deseables o esperadas, interpretadas como "el deber ser", sin embargo, ante las que parece no haber otra opción que la resignación de vivirlas y padecerlas sin poder superarlas o renunciar a ellas. Para el caso de acceso a la educación, o a la estabilidad laboral o económica del núcleo familiar, es frecuente encontrar resignación en los relatos, sin embargo, con el paso de los años y con el desarrollo de autonomía en la adolescencia y las primeras nociones de independencia, las manifestaciones de violencia que eran representadas como algo que es de alguna manera soportable, se torna en insoportable, más a la vez, renunciable.

> *"…entonces nosotros teníamos que ir a la escuela, y era muy triste, porque nos tocaba llevar un trapito blanco, no importa que fuera, una blusa, una falda, lo que fuera, pero algo blanco, para cuándo pasara la aviación por encima, nosotros salíamos todos los niños a batir los trapitos, para que no fueran ametrallar ni a bombardear la escuela, entonces digamos que yo crecí en esa zozobra…"* Lucía, 40 años.

La experiencia de Lucía permite ilustrar la forma como la relación entre ella y el concepto de institucionalidad se elabora a partir de elementos diferenciados de esta, por una parte, con la escuela, el espacio de formación, con el cual se manifiesta un cierto sentido de pertenencia, en el que en torno a la estructura se encuentra con sus amigos del territorio y en la que los maestros, son los representantes de la autoridad, más no logra ser percibida como un entorno seguro. Por otra parte, con el ejército, el cual posee una alta capacidad de destrucción en el ejercicio de la violencia que, a la vez y en ocasiones, pareciera no

considerar diferencias entre las poblaciones a las que combate con las que protege[80]. Es un actor que es percibido por algunos de los actores, como un externo que está en capacidad de bombardear una escuela con niños, de la misma forma que un campamento guerrillero y que puede llegar a considerar a civiles como "aliados" de los grupos al margen de la ley[81].

Se identifica en su relato un núcleo figurativo de *lo institucional* como un espacio de participación y toma de decisión, donde confluye la posibilidad de gestión y cambio, más no se relaciona directamente con lo estatal, lo que permite que se represente al Estado como un actor que ejerce la violencia sobre ellos, que no es reconocido como lo institucional deseado, sino lo institucional indeseable, transfiriendo la institucionalidad deseable a las FARC-EP. Esto tiene un impacto relevante, entre otros , en el momento de la toma de decisión de ingreso a la organización y de forma posterior, de su permanencia en ella, una manera de procesar el tránsito de la representación de insoportable a deseable, al poder enfrentar y luchar contra el actor que ejerce la violencia sobre las comunidades, en tanto Lucía experimenta un tipo de violencia que le permite considerar que esta deviene del Estado y es injustificada, a diferencia de la ejercida por las FARC-EP. Se trata de una representación de la violencia, en este caso padecida desde lo institucional y a la vez, manifestada como deseable, en tanto le puede permitir tener acceso a su control.

> *"mis dos hermanas murieron días después de nacer, ellas murieron también pues por mucha, por faltas de, se puede decir de garantías… …yo también sufrí mucho con temas de enfermedades allí, logré de todas maneras sobrevivir allí, con todas*

[80] No son pocos los casos de afectaciones a las poblaciones que se encuentran en medio del conflicto, la estrategia de dejar al pez sin agua en el marco del Plan Colombia, el cierre y control de aprovisionamientos de pueblos enteros o las ejecuciones extrajudiciales, son solo algunos de los ejemplos de la disolución de estas fronteras (Ortiz, 2019).

[81] Este es un argumento que se da no solamente durante el conflicto armado con las FARC-EP, de forma posterior se siguen evidenciando este tipo de manifestaciones. Por ejemplo, la denominación que hace en el mes de marzo de 2021 el ministro de Defensa Diego Molano, refiriéndose a los niños o menores de edad militantes de los grupos armados como "máquinas de guerra", a propósito de bombardeos en los que murieron varios menores de edad y en los que el ejército tenía esta información antes de bombardear. Tomado de https://www.elespectador.com/judicial/son-maquinas-de-guerra-asi-justifico-diego-molano-bombardeo-a-adolescentes-article/

> *las necesidades y fui creciendo… …la escuela donde empecé a estudiar, muy lejos relativamente lejos, nos quedaba a 4 horas de camino, nos tocaba atravesar una montaña bien larga para llegar a la escuela…… a los 13 ya comencé fue como a buscar una forma de cómo ayudar a mis padres, de trabajar...* Daniel, 37 años.

Este tipo de violencia se manifiesta como indeseable durante el periodo en el que el actor va desarrollando la capacidad de comprensión de la posibilidad de su autonomía económica, en tanto logra reflexionar comparativamente sobre el deber ser y lo que "tiene" que vivir. Violencia materializada en falta de accesibilidad a la salud o a la educación no resultan tan tangibles o "dolorosas" en el cuerpo, parecieran difuminar su contundencia en un actor difuso como es lo institucional. Estas manifestaciones de violencia son representadas como indeseables, sin embargo, terminan transformándose en condiciones que favorecen otras formas de violencia, por ejemplo, el conflicto armado.

Por otra parte, tipos de violencia como el hambre resulta evidente, concreta, contundente, y se representa aparentemente insoportable e irrenunciable. De la misma manera, se menciona con frecuencia en los relatos, la ausencia de oportunidades laborales, generando la percepción que los únicos caminos posibles para quien padece estas manifestaciones, son el *rebusque*[82] o el *reclutamiento*[83]. Esta percepción resulta relevante, en tanto permite poner en discusión la posibilidad de decisión de ingreso voluntario a las FARC-EP, en tanto no había otras opciones. Esto se puede comprender como una forma de reclutamiento forzado, en tanto, la organización se beneficia de unas

[82] Este término resulta bastante común en territorios y comunidades con pocas opciones laborales, refiere la búsqueda de cualquier tipo de empleo, habitualmente por tarea, jornal o actividad concreta, sin ningún tipo de vinculación formal, seguridad social o forma de aseguramiento o de acceso a condiciones mínimas de trabajo y muy mal remunerado.

[83] En una gran parte de los territorios, la presencia de grupos armados era numerosa, en los cuales se podían encontrar la presencia de varias guerrillas, sin embargo, son las FARC-EP, quienes mayor presencia tienen a nivel nacional y su lucha se presenta hasta hace algunas décadas, como una lucha social de la que muchos quieren formar parte. En los relatos recibidos, la gran mayoría manifestó ingresar voluntariamente a las FARC-EP, sin embargo, es un hecho sobre el que se puede hacer una reflexión, al revisar las condiciones materiales reales a las que se podía acceder en el momento de enrolarse en la guerrilla, cuestionando la posibilidad real de decisión.

condiciones socio económicas en los territorios donde hace presencia, mientras a la vez termina fomentando la generación de este tipo de percepciones en las poblaciones, sujetas a terminar militando en la organización como única oportunidad, aparentemente.

Se encuentra un núcleo figurativo de lo estatal como insuficiente como resultado del padecimiento de violencia. Por otra parte, el núcleo de lo institucional, ambiguo, disonante, sin embargo, en estas representaciones sociales, deviene disociativo, pues no se desea sufrir la violencia derivada de la anomia y a la vez, tampoco la de la guerrilla, ni de su presencia, ni de la posibilidad de su ingreso (reclutamiento). Una integración del núcleo de lo institucional al cual no se puede renunciar, está presente y tangible en todos los escenarios en una representación social de la violencia política manifestada como indeseable y en algunas otras como insoportable.

> *"pues era muy difícil, era muy difícil conseguir, porque allá el trabajo que se ve solamente es recoger la cosecha de café y el resto del año pues trabajo no hay… …Ah, no, mientras tanto no había trabajo, solamente había trabajo tal vez para los más mayores, como uno que otro día entonces, es muy difícil...* Misael, 23años.

El relato de Misael permite identificar la relación que se tiene con lo institucional a través de la posibilidad de acceso a un trabajo. El núcleo de lo institucional para él relaciona al Estado con el actor regulador, en este caso de este depende la condición de oferta laboral o no, sin embargo, está relacionado también con la conciencia que se va teniendo de lo que es deseable y lo que se encuentra en la realidad. Como para Daniel, el ingreso a la guerrilla no era deseable, más ante la ausencia de oportunidades laborales no quedan muchas opciones. Una noción de condiciones sociales y económicas de privación, una vida con restricciones, sorteada con la ayuda de sus padres y hermanos mayores, que a la vez le permiten asistir al colegio, sin embargo, viviendo con restricciones importantes. Como en la mayoría de los casos, la adolescencia significa la etapa de inicio de la capacidad productiva en entornos muy pobres, en los cuales se requiere del aporte de todos los miembros de la familia, para buscar la sobrevivencia.

Para el caso de Misael, durante este periodo, la responsabilidad económica es asumida por sus hermanos mayores que tienen la capacidad, pero no tienen la oportunidad de

trabajar sino por periodos muy cortos. La lógica del rebusque, de la búsqueda de otras formas de sobrevivencia, parece ser el camino indeseable e irrenunciable, sin embargo, más seguro que el devenir sin trabajo, en una edad en que va a tener que comenzar a buscarlo. Una relación con lo institucional desde lo indeseable, una violencia estructural que se padece desde la restricción, la ausencia, el abandono y, por otra parte, desde la violencia física y psicológica, derivada de la guerra. Este ejemplo se revisa también a la luz de la salud, no solamente con el trabajo, sus hermanas murieron por lo que él considera una ausencia estatal y a la vez también él se reconoce como afectado en su propio cuerpo, al tener enfermedades y no tener acceso a un servicio de salud que él considera que hubiese podido evitar.

> *"...de todo, mataban todo, entonces ya uno no veía más solución, sino que la solución que uno veía en ese tiempo era eso, porque el gobierno no prestaba garantías, ni la seguridad para el campesino, entonces la más seguridad que uno vio en ese momento fue esa, porque en sí, nos quedamos fue tirados en las ruinas, aguantando hambre, sin nada dónde vivir, sin tierra, sin nada y entonces les tocó, en mi caso mío, me tocó, la obligación fue esa, no había más solución sino en ese tiempo coger las armas, irme para las FARC-EP..."* Juan, 22 años.

Estas formas de violencia se materializan, como hambre, falta de oportunidades, una proyección de futuro incierto, ausencia y abandono desde lo institucional, una violencia que no resulta totalmente insoportable hasta que se materializa en hambre o persecución. Una violencia que se representa compleja y confusa, especialmente desde lo institucional, desde el deseo de un Estado providente y protector, y la experiencia de un Estado ausente y que se manifiesta a través de la violencia en un contexto de conflicto armado.

La primera en la ausencia de institucionalidad -salud, educación, seguridad, trabajo- y la segunda en el único rostro conocido del Estado como el ejército, la policía o la justicia, entre otros, resultaban como victimarios para quienes se los cruzaban en sus caminos. La narración de Juan se suma a la de varios relatos, exponiendo la experiencia de persecución por parte del Estado, a abuelos, padres y a ellos mismos. Un Estado que los persigue, amenaza, les destruye sus bienes, quema sus cultivos y casas, roba o mata sus animales, o que no interviene cuando otros lo hacen, que no los protege, resultando de

esta la materialización de una violencia que se representa como insoportable. Un núcleo figurativo de lo institucional que se concreta como violento en la presencia y en la ausencia, del que la representación social de la violencia está mediada por estos actores que significan al Estado como victimario.

De igual manera, son frecuentes los casos en los que la figura institucional es la guerrilla, ante la ausencia de la presencia del Estado, se le percibía a esta como conveniente,

> *"...pero muy niño, desde niño, niño, niño, cuando empiezo a conocer a los muchachos lo primero que noto es eso. La admiración, pero abonado a eso el guerrillero era el que se conseguía la novia más bonita y tenía dos y tres en el pueblo, el uniforme generaba un impacto, el arma, ese tipo de cosas más allá de esa admiración había algo ya como de más ego y de situaciones personales que seguramente todos los niños hemos vivido en su momento; es que les gusta ser admirados y quieren ese tipo de cosas..."* Bernardo, 32 años.

Esta forma de violencia es el resultado de la falencia y la ausencia de la institucionalidad a través del Estado, cuya presencia no es tangible, no se le conoce, sin embargo, la guerrilla es tangible y no solo está presente, sino que se proyecta como lo contrario, articula su presencia como mediador, autoridad, regulador, juez, que para algunos resulta deseable a pesar de ser injusta en muchos de sus ejercicios de poder o regulación. Una violencia derivada de la ausencia, que es encarada y tramitada a través del deseo de formar parte de aquello que se comprende como institucional, una *rebelocracia* (Arjona, 2016) que se materializa en el deseo de ingresar a la guerrilla como forma de gestionar el abandono o el control de la violencia derivada por la ausencia o de una representación de esta en la institución estatal, a la que se puede repeler a través de la guerrilla, lo que deviene en el ingreso a la organización.

En otros casos la presencia institucional a través de los actores formales, autoridades, fuerzas armadas, unas de las formas en las que el Estado se materializa,

> *"y un día cualquiera (en la universidad) sacaron una lista negra en abril del 2003 y ahí terminé yo ganándome una lotería que nunca he jugado porque la verdad como le digo, como lo he dicho siempre yo no pensaba hasta ese día que*

> *a uno lo fueran a matar por hacer, por jugar a la guerra porque nosotros estábamos era jugando, nuestro trabajo hasta en ese momento era hacer actos culturales, hacer tomas por ejemplo ambientales…* Jaime, 42 años.

Este tipo de violencia permite identificar la capacidad y el alcance de los actores institucionales, una mezcla entre fuerzas armadas del Estado con paramilitarismo al interior de una universidad pública de lo que derivan, asesinatos, torturas, desapariciones y desplazamientos. Una cara de lo institucional que sobrepasa la realidad, una expresión de la violencia que se representa como insoportable, ante la cual no hay otra posibilidad que la huida o la muerte. Esta representación social de la violencia deviene de un cambio de núcleo figurativo en torno a la universidad y la gestión con la organización. Por una parte, hay un cambio radical de un entorno seguro como lo es una universidad pública, a uno inseguro y, por otra parte, de una gestión aparentemente social, que es vista y presentada como guerrillera, que resulta en manifestaciones de violencia física y psicológica y para el caso de Jaime, en la huida, ante una violencia que se representa ahora como insoportable.

> *"es debido a la represalia del paramilitarismo en contra de nosotros, comunidad… …ya me tocaba la primera arremetida que iniciaron, llegaron a mi casa me tocó volar (donde) más de un conocido que tenía y dejar lo que tenía, ya dejarlo abandonado. Luego llega el ejército a los 8 días de haberme salido de ahí a finales del 2000, sacaron todo lo que tenía adentro lo botaron, armario, todo y quemaron todas las cositas que yo tenía en la finca...*" Roberto, 68 años.

Otra cara de lo institucional, ahora como fuerzas armadas, la principal cara del Estado en territorios, o por lo menos, la más tangible. Se trata de zonas rurales en las que la ausencia de las instituciones estatales es tan evidente como la aparición del ejército como su única manifestación y como lo mencionan Jaime y Roberto, son perseguidos por el paramilitarismo y por el ejército, que se expresa irracionalmente, al buscar erradicar su presencia destruyendo su rastro con fuego, acciones que parecen encarnar un odio profundo, mientras a la vez transmiten un mensaje a la comunidad de intolerancia hacia el que se denomina como enemigo, al cual se le expulsa o extermina, se manifiesta como una guerra sin prisioneros.

Este grupo de narraciones que han manifestado el padecimiento de violencia originada desde las estructuras institucionales, materializada en condiciones de rechazo, inaccesibilidad, de falta de oportunidades, ausencia y hambre parecen ir cerrando las opciones. Se pueden interpretar diversas formas de lidiar con la violencia a partir de la representación social que el actor hace de esta, por ejemplo, padecerla o sufrirla, encontrando que esta es indeseable e insoportable y desde esta representación social elaborada, intentar resistirla. La representación social de la violencia que hace cada individuo entrevistado resulta reveladora, en tanto en todas las narraciones aparece en algún momento la noción de violencia estructural.

En otras palabras, se puede considerar una manifestación indeseable de la violencia, al ser conciente que no se trata de una condición aceptable, o del "deber ser", algo diferente a la expectativa que no es deseable, sino de algo que están padeciendo, que perciben como injusto, y esto deriva en la representación social de una o varias formas de violencia en el acceso o no, que tienen a la relación con las instituciones, ya sea por ausencia o por deformación del servicio. Una parte de este grupo de sujetas y sujetos justifica su participación como actores armados al interior de las FARC-EP, en la lucha contra la expresión de violencia que han padecido, por parte de las estructuras, ejercidas contra actores de la sociedad, especialmente los más vulnerables. Esto se puede interpretar como que su decisión de ingreso a las FARC-EP fue mediada por las experiencias de violencia padecidas y representadas socialmente ya no como indeseables, sino ahora como insoportables o deseables.

Sin embargo, en este momento el interés está en identificar las representaciones sociales que hacen de la violencia, a la que refieren de una parte, en la materialización de conceptos como pobreza, hambre, falta de trabajo, dificultad de acceso al estudio y relacionan a la figura institucional (Estado o sus instituciones) como responsables y de otra, derivada de acciones más concretas y evidentes, al verse agredidos directamente por estos actores o por su ausencia, ante la indefensión ante otros actores para-institucionales o derivados del conflicto armado. Estas experiencias son interpretadas como persecución, o como el olvido que tienen sobre ellos como poblaciones y la manera como esto es procesado al ser representado.

En resumen, representan socialmente a las condiciones de limitación institucional, como acciones violentas contra ellos, una violencia indeseable transita de la ausencia a una física manifestada ahora en los cuerpos o en los bienes, deviniendo insoportable. De forma adicional, la representación social de la violencia como institucional, se manifiesta en un contexto que la revela omnipresente, e irrenunciable. Esto significa que su sufrimiento se muestra como inevitable, es parte del estar vivo y de vivir donde están, sin embargo, se puede combatir, que lo veremos como deseable en el siguiente grupo, o como insoportable en este, ante el cambio de condiciones del contexto, afectando a los núcleos figurativos centrales y mediando en el cambio de representación de esta, incidiendo también en la toma de decisiones de ingreso o no al conflicto armado, como un actor del conflicto.

### *3.2.3. Los que han heredado las representaciones de la violencia y buscan en las FARC-EP el camino para "romper" con ella.*

Este grupo reúne las experiencias y representaciones sociales de la violencia de actores en condiciones socio económicas diferentes, que en su mayoría enfrentan menos o diferentes restricciones que las presentadas previamente. En este grupo se sumaban experiencias familiares – padres, abuelas, tíos…- que habían sido o eran militantes de organizaciones con ideologías o políticas de izquierda o en su mayoría comunista[84], o con otras guerrillas que operaban en territorios cercanos o en los mismos territorios en los que habitaban. Se caracteriza porque las narraciones de quienes lo componen permiten identificar un interés desde la "cuna" por las actividades guerrilleras que, en no pocas ocasiones ingresan a las FARC-EP con el apoyo o la influencia de algún miembro de la familia, o como resultado de una vinculación con la "causa" inculcada desde el seno familiar.

[84] Se ha hecho mención previa de los vínculos existentes entre el Partido Comunista Colombiano (PCC) y las FARC-EP, hecho que ha sido negado por los dos actores con frecuencia. Sin embargo, es mencionado en varias narraciones, refiriendo la cercanía de los dos actores y las redes conjuntas con las que operaban, compartiendo no solo información y procesos, sino también militantes. Se hace referencia a esta relación en varias entrevistas, en las que se mencionan vínculos estrechos, tomas de decisiones conjuntas y estructuras operativas enlazadas, permitiendo conocer la posibilidad de tránsito de lo ideológico hacia lo militar, es decir, del PCC a las FARC-EP.

*"(en el colegio) …tenía más amigos con los profesores que con los propios estudiantes y ellos me involucraron en grupos de estudio en las universidades, empecé a conocer gente en la Nacho (Universidad Nacional), en la distri (Universidad Distrital), pero académico y en esas, entonces, llegue a un grupo de estudio y posteriormente uno de los que integraban ese grupo de estudio, pues se destapó y era FARC-EP, ¡era FARC-EP! y empiezo yo ahí en partido clandestino, muy sardinito, desde los 15. Entonces yo sigo estudiando, paralelo a eso hacía deporte, o sea, a mí me salvó el deporte y las FARC-EP…"* Sebastián, 48 años.

La vinculación desde tempranas etapas a través de figuras consideradas como de respeto, como profesores o estudiantes de universidad o de grados más avanzados (estando en el colegio) ejercen influencia en la manera como se comprenden las manifestaciones de violencia que van viviendo cuya representación se manifiesta como indeseable ante las condiciones de vida, más deseable para combatirla, tomar control y extinguirla. Sebastián representa a la violencia como indeseable y con el paso del tiempo y formación se ve involucrado de forma seria con las FARC-EP, para él termina siendo un proyecto de vida, una decisión de lucha contra las causas de lo que ha representado como violencia, una indeseabilidad que motiva una decisión de vida que mantiene a la fecha y una deseabilidad de su uso y control, para combatirla.

Hay otras vinculaciones que se dan en el contexto social de las vivencias en torno a la vida en la escuela y a la elaboración de referentes normativos de lo deseable,

*"hasta ese momento yo pensaba seguramente cómo piensa cualquier niño en Colombia, o cualquier niña, en casarme, tener unos hijos y eso… …(en la escuela) nosotros veíamos pasar muchísimos (guerrilleros) y a partir de ahí entonces, comenzamos a hablar entre los niños y comenzamos a decir que nosotros también queríamos ser guerrilleros cuando fuéramos grandes, seguramente porque era lo único que uno miraba, entonces bueno, ya el profesor comenzaba preguntar, bueno, antes él nos decía, ustedes qué quieren ser cuando grandes y la mayoría decían profesores, pero luego eso ya la mayoría comenzaron a decir que querían ser guerrilleros y el profesor comenzó como a preocuparse por eso, porque imagínese, él sí entendía lo que eso significaba y un*

> *buen día no llegó un muchachito de los más grandecitos… …unos de 13, 14 añitos… …cuando nos dijeron, no, es que se fue para la guerrilla, era de los más grandes y sí, como a los 8 días pasó ya uniformado por ahí saludándonos, que dizque "compañeros"… …y nosotros lo veíamos cómo tan grande, porque ya para nosotros era una figura de respeto y ahora queríamos crecer todos pues, para irnos también..."* Lucía, 40 años.

He presentado un fragmento extenso del relato de Lucía, con la intención de evidenciar la manera como se elabora la representación social que se manifiesta deseable en el futuro, de tal manera que ella termina involucrada profundamente con las FARC-EP al igual que la totalidad de sus compañeras y compañeros. En otro fragmento de la narración refiere al impacto de esa representación, de la influencia que el grupo guerrillero pudo tener sobre los estudiantes, una representación de la violencia como deseable,

> "*…pues a ver que todos los que estudiaron conmigo terminaron en la guerrilla, toda esa generación se fue*…" Lucía, 40 años.

permite ilustrar cómo una representación de la violencia puede devenir en imaginario, por una parte, desde núcleos que se configuran desde la ausencia de oportunidades, la figura de poder, de respeto, la representación de la autoridad que se materializan en la posibilidad de ingreso a las FARC-EP y, por otra parte, de quienes tienen la oportunidad, como el caso de Lucía quien, viviendo en Europa, decide regresar para ingresar a las FARC-EP, una vez alcanza la mayoría de edad. En ambos casos, las representaciones que se tienen de la violencia surten procesos de transición, inicialmente de objetivación hasta el anclaje de la representación social, mediando en las decisiones. Ya sea objetivada -la representación social de la violencia- en la carencia y a la vez en la autoridad o respeto, una mediación entre lo indeseable que parece transitar hacia lo insoportable y a la decisión de renuncia, huida, o rechazo que se hace hacia indeseable o ya sea objetivada como anhelo y posibilidad de combatirla, enfrentarla, a través de su control, haciéndola deseable. Ambas decisiones se materializan en la vinculación (Jodelet, 1986, pp. 480–481), en este caso a las FARC-EP.

Son diversos los actores que influencian desde sus roles como figuras de autoridad, de acuerdo con el contexto social en el que se desarrollan, por ejemplo, figuras de autoridad en la casa,

> *"…mi abuela me llamaba y me decía "mijo léame este periódico", pero entonces era como un hermetismo… …mi abuela con mis padres fueron de origen … o sea fueron simpatizantes de la Unión Patriótica… …me doy de cuenta de que el periódico Voz, si el ejército, o la policía, o alguna entidad del Estado lo encontraba (a uno) con eso, lo tildaban de guerrillero… …lo primero que yo conocí en mi vida fue las FARC-EP, un grupo armado insurgente que era el que hacía presencia en la región, indiscutiblemente sí habían, uniformados o de civil, pero esa es la primera autoridad que hacía control en una región de estas pobres campesinas..."* Jeisson, 40 años.

El ejemplo de Jeisson se identifica con el de diversos relatos, miembros de la familia que militaron en organizaciones de izquierda, algunos militaban aún al momento de su ingreso. Se trata de una representación social de la violencia como indeseable en tanto carencia, necesidad, olvido, y a la vez, el anhelo de desaparecerla, de luchar contra ella. No se representa a una violencia que se manifiesta como insoportable, se trata más bien de un cambio de rol ante la presencia de la violencia. La posibilidad de tomar la decisión de asumir una vida que el actor interpreta como una lucha contra esas manifestaciones de violencia, a través del uso de otras formas de violencia, una dicotomía compleja, que genera un conflicto de valor en el actor, en tanto se requiere del uso de la violencia, para controlarla o desaparecerla.

Este tercer grupo de narraciones presenta la mediación que se da entre actores del núcleo familiar -padres, abuelos, tíos- principalmente, facilitando un tránsito hacia lo cotidiano. Se crece en un ambiente que fomenta el pensamiento de izquierda, guerrillero, revolucionario y por el otro, se ratifica, al verse perseguidos por las estructuras de poder o institucionales. Se identifican también relacionamientos con representaciones sociales que se manifiestan como deseables, desde los territorios. Ya sea desde la escuela o desde la cercanía con la presencia de grupos guerrilleros. Para los dos escenarios, la representación social que se hace de la violencia se elabora desde núcleos que se constituyen desde experiencias de persecución por ser quienes son, por pertenecer a las

familias de las que formaban parte y pensar como pensaban o, de otra parte, por la concepción idealizada del uniforme y el arma como elementos que representan un rol de respeto y admiración.

Estas formas de violencia son representadas como deseables en unos casos, y en otros indeseables, que se van viviendo inicialmente en otros actores o actrices, y de forma posterior en ellos mismos, más no devienen insoportables. Es la forma como se trata con ellas lo que resulta relevante del análisis, al tomar una decisión de vida por el deseo de enfrentar a una violencia indeseable a través del control y uso -esta deseable-, sin padecer su manifestación como insoportable.

En conclusión, este proceso de análisis y ordenamiento de experiencias identificadas de forma transversal permite recoger de manera representativa las vivencias en torno a la violencia por parte de los actores en los relatos recibidos, para el periodo antes de su vinculación con las FARC-EP. De igual manera se presenta la primera identificación de *núcleos figurativos* que tienen en torno a la violencia, los cuales evidencian un vínculo entre su relacionamiento con la violencia en condiciones de representación social de esta como *indeseable o insoportable* en otros y a la vez deseable para ellos, parecen facilitar o mediar en el tránsito de ingreso a las FARC-EP, interviniendo en la decisión de ingreso, a partir de la materialización de una representación que se manifiesta como deseable.

Esta aclaración de las condiciones de la representación que se hace de la violencia, derivada de los núcleos figurativos identificados en el periodo de vida previo a la vinculación a las FARC-EP, permite establecer un relacionamiento en la forma como se lidia con el fenómeno y la multiplicidad de posibilidades que surgen precisamente de estas representaciones (Jodelet, 1986, p. 482). El relacionamiento con esta deviene irrenunciable en su mayoría, al ser una vivencia que se percibe como frustrante e injusta y que es tramitada por el individuo de diferentes maneras, favoreciendo tomas de decisiones derivadas de los *esquemas figurativos* que *objetivan y naturalizan* sus discursos que les permiten sostener sus decisiones o explicar subjetivamente cómo se tomaron (Araya, 2002, p. 35). El hecho que los elementos que participan en la decisión se recogen en estos núcleos figurativos, no significa que sean los únicos identificados o existentes, se trata más de la manera de organizarlos en relación con la forma como la

violencia es asumida o tramitada por quienes la padecieron y de presentarlos desde un análisis transversal y de profundidad.

De manera resumida, para este periodo, se identifican varias condiciones de ingreso a las filas de las FARC-EP, que fungieron como elementos que mediaron en la toma de decisión. Ya se mencionó previamente la identificación de diversos elementos y condiciones que generaron representaciones sociales de la violencia manifestadas en los cuerpos, estructuras y herencias, que representaron sus núcleos figurativos *deseables, indeseables e insoportables*.

- Quienes las representaron a través de la experiencia en sus *cuerpos*, ya sea desde lo institucional, familiar o de los actores de la guerra, la vinculan a un núcleo indeseable e insoportable, que media en el proceso de toma de decisión de ingreso a las FARC-EP.
- Aquellos que las representaron a través las *estructuras*, las padecieron como abandono, expresado en la ausencia de acceso a la salud, o al estudio, pocas oportunidades laborales o ausencia de la autoridad en los territorios, entre otros aspectos y sus manifestaciones fueron indeseables y en algunos casos, insoportables.
- Y aquellos que la representaron a partir de la violencia experimentada por otros cercanos o miembros de sus núcleos cercanos, o como problemas sociales frente a los que había que luchar. Las tan como *herencias*, siendo representaciones en este caso elaboradas con mayor fuerza desde la formación y la vida en familia que, desde la vivencia propia y los procesos de objetivación y anclaje profundamente afirmados, se materializan en núcleos deseables en la mayoría de las ocasiones.

### 3.3. La vida en las FARC-EP dentro de la guerra: control y disonancia.

*¿Cuáles son las representaciones de la violencia política desde las FARC-EP?*

Esta parte del capítulo tiene como intención identificar las representaciones sociales de la violencia que hacen los actores en proceso de reincorporación entrevistados, durante el periodo en el que se encuentran al interior de la organización, después de su ingreso a las filas y hasta el momento de la firma del Acuerdo de paz. Para esto se revisan sus narraciones a partir de las lógicas transversales y los hitos diacrónicos ya identificados y de las lógicas en profundización de cada relato, esto con el fin de identificar en ellas los

procesos de representación social elaborados para este periodo, identificando si hay cambios en estas y en sus núcleos figurativos, revisando a la vez los procesos de objetivación y anclaje de la representación social de la violencia.

En el proceso también se revisa si la decisión de su ingreso y la de su permanencia al interior de las FARC-EP, desde la lógica de análisis diacrónico contrastable y comparable (Cornejo et al., 2008, p. 37) pudo estar mediada por su representación social de la violencia. El interés de esta cuestión adicional es la de identificar si existe una relación entre la representación social que el actor tenía de la violencia y su decisión de ingreso o permanencia al interior de las FARC-EP. Para ser más exacto, se identifican las representaciones sociales que elaboran en ese momento de su recorrido de vida a partir de sus narraciones, de sus experiencias en torno a la violencia y de los procesos de representación social de esta y la posible mediación que tienen en sus tomas de decisión, concretamente de ingreso y permanencia.

En esta parte del texto, se recogen representaciones sociales de la violencia a partir de sus testimonios y de estos se identifica la forma como estas mediaron en hitos relevantes de sus relatos, lo que Bertaux define como chispas[85]. Teniendo en cuenta que los hitos identificados desde el análisis diacrónico fueron, el proceso de ingreso a la organización y el periodo de su permanencia en ella. Se presenta el primero como un momento decisorio del curso a seguir en su futuro inmediato y por lo menos durante el tiempo con las FARC-EP y de igual manera, el segundo, como su tiempo de permanencia al interior de la organización identificando las representaciones que se hicieron de la violencia. Para ambos momentos, se hace el análisis que permita inferir si estas representaciones sociales mediaron o no, en la decisión de ingreso y permanencia.

Para esto, se trabaja con cada una de las narraciones y desde estas, se identifican los procesos de objetivación y anclaje de sus representaciones para los dos momentos. Los dos hitos permiten identificar procesos complejos que demandan de decisiones de difícil

[85] El autor los define como “tesoros de ideas en los relatos”, chispas sobre un “fondo narrativo oscuro” y es a partir de estos destellos que se construye un discurso sociológico (Bertaux, 1989, pp. 93–94).

desistimiento, por no decir que imposible[86] por lo menos desde sus percepciones, esto significa que la decisión en todas las ocasiones -para los dos hitos- estuvo condicionada por otros aspectos en la mayoría de los relatos (Riffo-Pavón, 2022, pp. 88–89).

La revisión de estos procesos permite también reconocer las tensiones derivadas de estas decisiones en tanto surge con ellas la posibilidad de tener que lidiar con otras formas de violencia y de la elaboración y sostenimiento de discursos que sirvieron en algunos casos de soporte como autoafirmación para sustentar sus decisiones de vida; también las formas de relacionamiento o la forma de lidiar con las disonancias derivadas del uso de la violencia contra otros, pasar del rol de víctima a victimario, que en pocos casos es reconocido por los y las narradoras.

### *3.3.1. El ingreso como decisión de vida. Irrenunciabilidad, abandono, huida y control.*

Se presenta en esta parte del texto, las representaciones sociales que estos actores hicieron de la violencia y la forma como estas mediaron en su ingreso a las FARC-EP. El proceso de ingreso a la organización, no se trata de ninguna manera de una decisión sencilla, esta representa un camino de vida, abandono del hogar y de todas las formas de vida social conocidas, que para la gran parte de los actores que han compartido sus narraciones, resultó sorprendente, en tanto no alcanzaron a vislumbrar la dimensión de lo que representaba la decisión del ingreso a esta organización. De forma adicional, encontrarse con la dificultad de reversar o abandonar dicha decisión, al encontrarse con la restricción que las FARC-EP tenían de retiro de sus combatientes, por una parte y por otra, de lo que significaría este nuevo rumbo para sus vidas en el futuro inmediato y de largo plazo.

[86] Ya he mencionado la complejidad que implica el argumento de decisión de ingreso mediado por una representación social de la violencia, que es resultado de condiciones socioeconómicas y políticas de los territorios, explorando la posibilidad de identificar la imposibilidad real de decisión, desde la percepción del actor o la actriz. Sucede de igual manera, más en contextos diferentes frente a la decisión de abandono de las FARC-EP, que se presenta como voluntario (en el papel) más no en la ejecución. Una manifestación indeseable en parte, de la representación de la violencia condensada en la pérdida de libertad que en dos ocasiones se torna insoportable y deviene en decisiones de fuga.

Se quiere subrayar la relevancia de la irrenunciabilidad en este proceso, por dos momentos, de manera previa y al ingreso. De manera previa, se identifica en la mayoría de los relatos la percepción de este como única opción, a la que se llega a través de varios caminos, ya sea por persecución, por huida, por renuncia o por la búsqueda de confrontar o controlar, en todos los casos a las violencias. Por otra, una vez se han enrolado formalmente en las filas parece no haber otra opción excepto la irrenunciabilidad de su decisión. Derivado de esto, la disonancia que produjo el cambio que surge de la decisión de ingreso, mediada por las decisiones de renuncia, huida, confrontamiento o control (que son las decisiones derivadas de las representaciones sociales de la violencia identificadas en el periodo antes de ingresar).

Esta disonancia deviene del choque cognitivo al, por una parte, intentar tomar control de alguna forma sobre la violencia padecida, de acuerdo con la representación individual de cada actor, en este caso, a través del ingreso a la organización y por otra, al renunciar a la noción de libertad al interior de las FARC-EP, encontrando una lógica de ordenamiento militar, que arrebataba la posibilidad de decidir por sí mismos al imponer un régimen militar, y a la vez proveía de seguridad, compañía y un arma, entre otras cosas.

Mientras los actores podían romper su relación con los victimarios y prepararse para confrontarlos, ya sea directamente a través del entrenamiento militar y un arma, o a través del apoyo que significa estar dentro de un grupo armado; para huir de ellos renunciando a su violencia, encontrando el sostenimiento que habían perdido al salir de sus hogares, huyendo de la violencia, o siendo las mismas FARC-EP la razón por la que decidieron salir de la casa o del territorio donde eran victimizados y a la vez, renunciando a su libertad; o finalmente, en el intento de tomar el control de la violencia, como anhelo de rebelión contra una estructura que los oprime.

Estas representaciones sociales median en la toma de decisiones de los actores que padecen violencia y la representan, manifiestas como insoportables y deseables, más no como indeseables. Como indeseables, no se logra mediar o estimular una toma de decisión, se trata de una situación que se padece, se sufre, pero a la cual no se logra renunciar, ni huir, ni confrontar, tampoco se puede controlar, solamente soportar. Estas situaciones tienden a transformarse en soportables, en tanto la razón argumentativa desde

su núcleo figurativo, permita "posponer" la decisión. Este núcleo figurativo es relevante, pues permite a la víctima convivir de alguna manera con diversas manifestaciones de violencia al representarla como un fenómeno que no se desea, más se padece y a la vez se puede soportar, a partir de la comprensión de este, como su núcleo figurativo lo define y por lo tanto le permite representarla como tal –padecible- o porque desde su objetivación, se proyecta un anclaje ligado a condiciones futuras con las que no se cuenta en el momento, más posiblemente si en el futuro. Un ejemplo puede ser "cuando sea más grande…" o "cuando vuelva la guerrilla…", dando la esperanza que las cosas cambiarán y haciendo soportable el padecimiento del fenómeno.

Este bloque de información, parte de una decisión que se ha tomado como respuesta a lo ya mencionado, el ingreso a las FARC-EP. Las representaciones sociales que se identifican a continuación significan nuevas decisiones, mediadas por núcleos figurativos y procesos de objetivación y anclaje, en otras palabras, por representaciones sociales de la violencia reelaboradas, que definen en parte, el destino de cada uno de los actores y las actrices. Es el periodo entre los 12 a los 16 años en su mayoría, un momento decisivo para ellas y ellos, un tiempo en el que pareciera abrirse la posibilidad de tomar decisiones de vida o de considerar que se tiene una mayor autonomía, el cambio de núcleos figurativos que pone fin al lapso que hacía soportable lo insoportable o que torna insoportable lo soportable, al adquirir las primeras nociones de independencia.

Un número importante de los relatos de las y los actores permiten identificar que se trata de una decisión que en su momento se toma sin una conciencia plena, es decir que no se encontraban en su mayoría, en capacidad de tomar esa decisión. En otras palabras, se trata de una edad que carece habitualmente de las condiciones cognitivas, de relacionamiento social y de los elementos críticos suficientes para tomar una decisión de vida con un impacto relevante, como lo es el ingreso a un grupo guerrillero como las FARC-EP, poniendo en juego la libertad y adicionalmente, asumiendo el riesgo de perder la vida misma.

Esto deriva en que quienes deciden enfrentar la indeseabilidad de la violencia padecida, o quienes deciden tomar el control de la violencia, lo deben hacer a través de renunciar a toda relación vinculada con sus familias, territorios, todo aquello que significa su cotidianidad y convivencia, incluyendo la manifestación de este fenómeno. Esta

posibilidad está precedida por el tránsito del cambio de la representación social, como resultado de transformación del núcleo de indeseabilidad hacia insoportabilidad, o de deseabilidad, a insoportabilidad -en este caso de la espera para enlistarse-. En todos los escenarios, se representa como el esfuerzo de la renuncia, huida, confrontamiento o toma de control ante la representación social existente de la violencia, con la intención de transformar la condición de insoportabilidad del núcleo.

Se presentan entonces condiciones que mediadas por las representaciones que se tienen de la violencia, influencian en la toma de decisión de ingreso a las FARC-EP,

> *"...y eso fue la culpa por la cual pues yo me fui de la escuela y así mismo también me fui de la casa... ...conozco las FARC-EP cuando tenía algunos 14 años recuerdo, en el Valle del Cauca, en una finca cafetera conocí a unos muchachos de las FARC-EP, del frente primero de las FARC-EP, me decían ellos pues que eran del frente primero y empecé a interactuar con ellos y hablar con ellos, ellos en esa finca llegaban y bueno y nosotros pues como éramos los recolectores de café pues y nos encantaba, a mí me encantaba hablar con ellos y esto y ahí me fui encarretando... (interesando)"* Eduardo, 48 años.

Este fragmento del relato de Eduardo permite ilustrar con mayor claridad las condiciones de limitación en las que vivía Eduardo, que se va de la casa a los 13 años y está de "andariego" durante más de un año, hasta que conoce a las FARC-EP, tiempo en el que se vincula con ellos como militante[87] para a los 16 incorporarse formalmente a las filas[88]. Su representación social de una violencia institucional que se manifiesta como insoportable materializada a través de la tortura de un docente que deriva en insoportable

[87] La denominación de milicias puede incluir a quienes están vinculados con las FARC-EP, sin embargo, no han ingresado de lleno, reciben algunas instrucciones militares -principalmente- y políticas y desarrollan tareas esporádicas o de inteligencia. Por otra parte, hay milicianos que están vinculados formalmente con las FARC-EP y acompañan o lideran a los milicianos que no han ingresado de lleno. Frecuentemente son periodos previos al ingreso formal, que se da cuando alcanzan la edad de 16 años, considerada como mayoría de edad en las FARC-EP o trabajos en ciudades. El trabajo de milicia lo desarrolla el campesino en sus territorios, habitualmente es de inteligencia, bajo el rol de un campesino o de un ciudadano, en este caso de un niño campesino.

[88] Son varios los relatos en los que el ingreso se dio antes de los 16 años.

y que lo lleva a la decisión de abandono de la escuela. Esta decisión le significa una expulsión del hogar, que se representa como un nuevo padecimiento de violencia ahora familiar, dejándolo en condiciones de desprotección total al tener que ver por sí mismo.

Durante varios años, padece una violencia que se representa como estructural, materializada en la falta de trabajo, imposibilidad de acceso a la educación, salud, a vivir la vida con la normalidad de un niño de 13 años, manifestada como indeseable. Un ejemplo de un cambio de representación social de una violencia que afecta de igual manera su manifestación de insoportable en una indeseable, a través de una decisión. Su ingreso a las FARC-EP no está mediado por la obligatoriedad de lo que he definido como insoportable, sino la suma de una condición deseable que ve en las FARC-EP un ideal de vida, la proyección de una forma de vida que le permite enfrentar esta violencia que se manifiesta como indeseable más no insoportable, en otras palabras, resulta más deseable la vida en las FARC-EP que la vida cotidiana que está llevando, una representación de la violencia desde el control, para salir de ella.

> *"…en Urabá hubo siempre muchas muertes, masacres, muchas cosas que hubieron y hubo desplazamiento en la época del paramilitarismo, todo eso también fue parte de la violencia que hubo en ese entonces… …eso más nos obligó a tomar más la vida de las armas, alzarme en armas y hacer parte de las FARC-EP, debido a la persecución que había del mismo Estado, reprimiendo a las comunidades y prácticamente masacrando al campesino en ese tiempo…"*
> Miguel.

El caso de Miguel permite ilustrar la condición previa de relacionamiento con las FARC-EP antes de su ingreso, en la que, a pesar de vivir con representaciones de violencia física, psicológica y estructural, manifestadas como indeseables, más no de insoportables. El ingreso de los paramilitares cambia los núcleos figurativos, al verse afectado él directamente. Este cambio se da ahora hacia un núcleo de insoportabilidad, lo que media en su decisión de ingreso.

Estas decisiones que se han presentado, ya sea desde núcleos de deseabilidad o insoportabilidad, resumen de alguna manera las mediaciones que surtieron las representaciones sociales de cada actor en relación con su decisión de ingreso a las

FARC-EP. Una transición que tenía como objetivo el retorno a la manifestación de deseabilidad, o de indeseabilidad, transformando la insoportabilidad a través de la decisión. Sin embargo, esta decisión tiene unas implicaciones diferentes y complejas pues resulta de esta, el cambio de su libertad por una nueva vida que estará enmarcada por un control total, en otras palabras, por la pérdida de su libertad,

> *"yo paso a las FARC-EP y ya yo no puedo moverme, es decir, yo me muevo de un lado para otro cuando yo quiera, no, ya si me dan el permiso de salir, salgo, si no, no puedo… …yo decir por ejemplo que bacano (bueno) vestirme ponerme un blue jean y esto pues no, porque voy a tener un uniforme… …porque debes estar de camuflado y esto y lo otro, entonces es difícil. Los primeros días es muy difícil, pero de igual pues uno ya entra en esa materia, ya uno empieza a entender de que es otra vida, otra vida y bueno pues esa vida, esa otra vida, ya se va quedando hacia atrás, hacia atrás, ya usted sabe que si no fue a pagar guardia, pasa a estudiar, si usted no fue a estudiar o terminó de estudiar y entonces usted pasa a buscar una leña o llegó la hora de baño, llegó la hora de aseo o llegó la hora de una relación o llegó la hora de unas noticias, entonces te van a preguntar qué escuchaste en las noticias o ir a estudiar los libros de las FARC-EP etc., etc.…"* Eduardo, 48 años.

Este fragmento del relato permite ilustrar el cambio de modo de vida, pasar del padecimiento de una violencia que se representa como estructural, corporal o heredada, sustentada sobre manifestaciones que la articulan como deseable o insoportable, a una nueva representación de esta. Se pasa del abandono de una vida con limitaciones que fueron indeseables y se transforman en insoportables y que, a través de la toma de decisión, se espera cambiar la condición de su manifestación, el retorno a la deseabilidad o soportabilidad, o de manera más sencilla, transformar la insoportabilidad de la manifestación percibida.

Esto significa también, el cambio de la representación social, pues ya no se padece la misma violencia, los contextos cambian y las experiencias también. Ahora se vive una condición de seguridad plena o parcial, frente a lo padecido en el pasado a causa de la violencia, más a la vez, se padecen otras formas de violencia, que son representadas de nuevo por el actor, en este caso en la pérdida de su autonomía que, para el caso de

Eduardo, era amplia, en tanto eran otros aspectos como la opción laboral o económica los que regían solo algunos aspectos de su vida. Otros aspectos dependían de él, lo que le permitió vivir en diversos territorios y trabajar en variadas ocupaciones y a la vez, padecer las carencias físicas, pasar hambre y frío, dificultad para encontrar trabajo y la imposibilidad de estudiar.

La vida al interior de las FARC-EP significa un estricto régimen militar, la pérdida total de su libertad, en el marco de incorporarse a un sistema que controla toda actividad a realizar, los tiempos de sueño, de aseo, para ir al baño, de alimentación, de entrenamiento, de formación, hasta la obligación de ir al combate contra un enemigo bajo el riesgo (alto) de herir a alguien, ser herido o de perder la vida. Se trata de la entrega total del control de su libertad a cambio de la certeza de la renuncia del padecimiento de la violencia del pasado, más a la vez, saberse parte de algo. Eduardo ilustra los procesos de abandono con claridad, "ya uno empieza otra vida… y esa otra vida se va quedando atrás…" una violencia indeseable que era soportable. Esta decisión permite hacer un intercambio de violencia, abandonar la violencia del hambre, la carencia del techo o el trabajo, por una representada como más controlada, violencia al perder su libertad, que se justifica en parte, en una decisión "voluntaria".

Por otra parte, la nueva representación construye la justificación del ejercer violencia contra otros, a partir del argumento que sostiene el objetivo del colectivo, luchar contra las fuentes de toda aquella violencia primera a la que renunció o de la que huía al entrar a las FARC-EP. Esto significa también, la aparición para Eduardo de un enemigo, un cuerpo que encarna a su victimario durante toda su niñez, al culpable del hambre, del frío, del profesor maltratador, el responsable de la ausencia de posibilidades, a quien hay que derrotar a través de las armas. Se trata de un cambio en su representación social de la violencia que ahora comienza a ser reconfigurada desde la decisión tomada y desde el proceso de formación política -doctrinario- que vive al interior de las FARC-EP.

Este cambio de condiciones en la representación social de la violencia permite identificar, por una parte, la opción de abandono del hogar, de romper con la dependencia de los padres para buscar otros espacios, del *rebusque*. Se trata de una decisión facilitada por el tránsito de la reelaboración de la representación social de la violencia, en una más radical, que ya no es solamente indeseable, sino que se torna insoportable. Por otra parte,

una experiencia de violencia brutal representada como insoportable, deriva en la misma decisión, el intento del cambio de esta representación a través del intento de control o de huida y finalmente de una representación social de la violencia que es deseable, y que se consolida con el ingreso.

Los tres escenarios reúnen diversas experiencias de violencia, objetivizadas y ancladas en núcleos definidos, que permiten organizar de manera general las representaciones sociales reconfiguradas a partir de la decisión de su ingreso a las FARC-EP. Estas reconfiguraciones de los núcleos y de las representaciones mismas, ahora desde las FARC-EP, permiten identificar nuevas representaciones sociales de la violencia, ya sea como deseable, desde quienes encuentran en las FARC-EP, por una parte, el escenario de seguridad o de control deseado y por la otra, un espacio para combatir a la violencia vivida.

De otra parte, como indeseable, quienes se encuentran con una experiencia de violencia, ahora desde la pérdida de su libertad, de la obligación a llevar una vida que no se había escogido de conocerla y a la que no se puede renunciar, con el agravante de tener que seguir en el escenario de seguir padeciendo la violencia que se materializa ahora como corporal o estructural, desde manifestaciones que las configuran como indeseables.

### *3.3.2. Permanencia y doctrina.*

Siguiendo con el desarrollo a partir de los hitos identificados desde la lógica diacrónica se revisan en esta parte del texto, las representaciones sociales que surgen a partir de la decisión o no de permanencia al interior de las FARC-EP. Para esto se revisan las experiencias narradas durante el periodo desarrollado desde el ingreso a la organización, hasta la firma del Acuerdo, a partir de las representaciones sociales que se han identificado de manera previa, elaboradas antes de ingresar y durante el momento de su ingreso, con la intención de reconocer las que elaboran ahora como militantes de la organización. Se han presentado de manera previa las representaciones sociales de la violencia que mediaron en la decisión del proceso de ingreso a la organización, y ahora se presentan aquellas que devienen de la reelaboración de estas, a partir las experiencias que van teniendo al interior de la organización en relación con su permanencia o no en las filas.

Se identifican cambios en las representaciones sociales a partir de diversas experiencias que van viviendo en esta nueva forma de vida y que, con el tiempo, parece terminar siendo la única forma conocida para algunos, especialmente para aquellos que ingresaron como adolescentes y no tuvieron la posibilidad de vivir otras experiencias sociales fuera de la vida en las FARC-EP. Este grupo de experiencias y narraciones está atravezado por procesos de aislamiento y formación que sucedían al interior de la organización. Lo que se identifica principalmente, es que las representaciones sociales que se elaboran en estos contextos presentan inicialmente procesos de anclaje de mayor demanda, en relación con la reconfiguración de representaciones anteriores, así como de la reelaboración de nuevos núcleos figurativos, derivados de la consolidación cognitiva entre las representaciones sociales previas y lo aprendido, lo experienciado y lo deseado.

Inicialmente se identifican varias rutas seguidas por los actores para la transformación de sus representaciones sociales y derivado de esto, las mediaciones que estas ejercen en la toma de decisiones, en este caso de permanencia o no al interior de las FARC-EP. El primer grupo se vincula con aquellos que heredaron representaciones sociales y a partir de estas elaboraron las propias, generalmente similares a las heredadas. Derivado de esto, encontraban en el ingreso una representación heredada elaborada desde la interpretación de su manifestación como deseable, permitiéndoles confrontar la indeseabilidad de la violencia desde las filas de la organización, en relación con la disciplina y exigencias de la vida militar, mientras a la vez se intentaba tomar control de esta al ejercerla, especialmente a través del uso de las armas,

> *"Pues cambia un montón de cosas. Yo siempre he dicho que cambia gran parte de la libertad de uno, porque por ejemplo ya hay ciertas normas, cierta disciplina. Además, hay cierto, hay cierto encierro que no le permite a uno hacer cosas por ejemplo no era permitido que ahora yo por ejemplo estar hablando por un teléfono o irme a compartir o irme a tomarme una cerveza o ir a tomarme un tinto. Entonces ciertas libertades de uno se pierden…"* Lina, 25 años.

El relato de Lina permite entender el cambio radical que viven al ingreso a las FARC-EP, al tener que renunciar a su autonomía, que para el caso de ella ya estaba en desarrollo, pues su ingreso se puede definir como tardío, en comparación con los otros relatos. Sin

embargo, la representación que se reconfigura con su ingreso y el cambio de rutina derivada de la pérdida de su libertad es compensado por ella, con la intención de cambiar el núcleo figurativo con el cual está elaborando la representación,

> *"...pero además se liberan otras. Que por ejemplo entender un poco a profundidad cuál es la lucha que realmente requiere el país, pero además cuál es el compromiso que nosotros adquirimos al momento de ingresar a las FARC-EP, pues que además era un compromiso con la organización, también era un compromiso con las personas que de una u otra manera nos rodeaban, además era un compromiso de nosotros. Pero cambia mucha cosa además porque yo era una pelada y no sé, tengo la seguridad de que la gran mayoría de nosotros que creemos en los procesos organizativos y sociales desde pequeños somos muy rebeldes, entonces también uno muy joven quiere una libertad, pero ingresa a las FARC-EP y se da cuenta que hay que asumir ciertas disciplinas que son necesarias de hacerlas ..."* Lina, 25 años.

Presento este doble fragmento del relato de Lina, con la intención de identificar el ingreso a las FARC-EP de Lina como un proceso equilibrado, que define por una parte su pérdida total de libertad, como "cambio de una parte de la libertad…" y "hay un cierto encierro…", resultan percepciones matizadas de un control total, y por otra parte, "*ciertas libertades de uno se pierden, pero además se liberan otras…",* haciendo referencia a la ganancia en este caso, como en el de una gran parte de quienes heredaron sus representaciones sociales y con el tiempo asumieron la lucha no como personal sino comunitaria, ya no como una violencia que se manifiesta indeseable o insoportable, sino como un cambio en la representación social de esta, de lo que deriva que ya no son más víctimas o por lo menos ese rol queda en el pasado. Ahora buscan combatir a la violencia para que nadie más tenga que volverla a sufrir. A la vez, se intenta controlarla, justificando su uso, como un medio para romper con ella, se puede definir una manifestación disonante, deseada para combatir contra una indeseable.

Se identifica también quienes aprendieron a resignificar su representación durante su estadía en las FARC-EP, proceso que fue para unos más difícil que para otros,

> "*...pues los primeros años fue difícil uno adaptarse a esa vida, pero ya último, ya me tocó resignarme de tener mejor dicho que olvidarme de los hijos, de olvidar mi familia, allá uno se olvida de su familia, de sus hijos, porque acá vamos a llevar otra idea y ya últimamente me tocó resignarme olvidar a mis hijos, a mi familia y seguir para adelante en la lucha…"* Nury, 41 años.

Nury ingresa por temor a morir al ser perseguida por el paramilitarismo, sin embargo, no compartía la ideología de las FARC-EP, encuentra en esta organización su única forma de permanecer con vida. Una representación social de la violencia como persecución y muerte desde las instituciones, que es reelaborada a partir de la decisión de ingreso. Sin embargo, al encontrar la pérdida de libertad y especialmente la separación de sus hijos, se arrepiente de su ingreso y no le es permitido salir, debe permanecer obligada, una violencia representada desde una manifestación insostenible y que ella transforma para que se manifieste indeseable, ante el deseo de sobrevivir. Por otra parte, hace referencia a "adelante en la lucha…" como el soporte de su resignación.

El proceso de formación le permite transferir la frustración de estar lejos de sus hijos a la de una ruta más importante, o por lo menos intentar justificarlo. Esto resulta relevante, la incidencia de los procesos doctrinarios a través de la formación y la convivencia al interior de la guerrilla, más a la vez sin libertad, una serie de experiencias que en conjunto impactan de manera previsible en la mayoría de los guerrilleros. El ejemplo de Nury, permite identificar el alcance de los procesos formativos al interior de las FARC-EP, en los que una parte de los militantes, van reconfigurando sus representaciones para validar y justificar el uso de la violencia como medio. Una vivencia indeseable de la violencia, que no se torna como insoportable porque desde la resignación y la resignificación de la representación social del fenómeno, se manifiesta en algunas ocasiones como indeseable y en otras, como deseable.

Se identifica otra ruta de quienes la padecieron, siguen siendo víctimas y no cambian la manifestación de la representación de la violencia, lo que los mantiene en un padecimiento de esta como insoportable, sin embargo, deviene solamente indeseable, con la esperanza de poder salir en algún momento de esta,

> *"Es un proceso difícil, es un proceso bastante complicado, porque uno medita las cosas y ya saben de qué usted va a ser volado (fugado), usted ya va a disponer de su vida donde quizás usted o la familia, mejor dicho, se está metiendo es en problemas ya, porque si una persona digamos se volaba, capaz de que echaban a la familia, la familia también tenía que desocupar el terreno…"* Alberto, 26 años.

Alberto decide fugarse como repuesta de huida ante una manifestación indeseable que no se torna insoportable, en tanto esta manifestación es mediada por la esperanza de la fuga lo cual le permite mantenerla como indeseable sin que transite a la insoportabilidad. La decisión se logra tomar después de meditarla durante dos años. En él se evidencia un proceso de ingreso como una violencia más en su vida, que se representa en su cuerpo y desde lo institucional, que se manifiesta como indeseable, y de forma posterior, una permanencia en las FARC-EP que sigue representándose como una violencia manifestada insoportable.

Su núcleo se manifiesta indeseable, en tanto espera con paciencia la posibilidad de renunciar a ella, hasta el momento de la posibilidad de fuga, que genera un cambio de núcleos como *libertad y seguridad* que median en un tránsito de la manifestación ahora como insoportable. Esto se traduce en la decisión de huida, ya la muerte no es la única salida (fusilamiento por fuga), se abre una ventana de posibilidad en la que la muerte no es la primera opción y pasa a un segundo lugar, como resultado de un cambio de las condiciones materiales en las que se encuentra. Una oportunidad que se ha esperado durante años y finalmente se concreta como tal, no significa que no tenga miedo, sino precisamente de cómo se representa a la violencia en ese momento, ya no como soportable. La decisión de la huida significa también una nueva resignificación de varios núcleos figurativos en torno a la representación social y, por lo tanto, del cambio también de la representación misma.

Los casos de fuga -para este estudio dos- terminan en retorno a las filas de las FARC-EP, en ambos casos no se mencionan sanciones. Esto se puede a causa del desarrollo paralelo del proceso de paz, ambos regresan durante el final de las negociaciones del Acuerdo, aparente razón por la cual no se aplicaron sanciones con las familias o con ellos mismos. Estas tres rutas identificadas ilustran la manera en la que se toman decisiones

mediadas por las representaciones sociales que se tienen de la violencia y la forma en que estas se van transformando, en relación con sus procesos de ingreso y permanencia, resumidos en una permanencia que se manifiesta como deseable, una permanencia indeseable y una permanencia insoportable, que deviene en fuga.

De igual manera, los procesos de formación al interior de las FARC-EP juegan un papel relevante en relación con los cambios en las representaciones sociales, impactando en la forma en la que se elaboran argumentaciones que derivan como núcleos figurativos centrales fuertes y en la mayoría de los casos, deseables. Se identifica en una gran mayoría, representaciones sociales que justifican sus acciones en la búsqueda de un bien mayor, por más crueles que estas pudiesen llegar a ser. La lucha contra una violencia que se representa como mayor y generadora de toda aquella violencia que los oprime,

> *"(para) …este momento que yo le digo, que ya hemos recibido instrucción militar y todo esto, que ya se han formado unos compañeros para la instrucción y vienen y nos instruyen en el frente, pues ya nosotros comenzamos a pensar es en emboscar al ejército, a hacer emboscadas, a hostigar al ejército, inclusive, comenzamos inclusive a pistolear los policías[89], dónde nos daba una papaya un policía pues lo pistoleábamos y no les llevábamos el arma, porque la visión pues ya era cómo crecer un poquito más acelerado…"* Héctor, 59 años.

Héctor viene de una familia luchadora, él la define como "revolucionaria", forma parte de la base fundacional de la guerrilla y crece en condiciones de guerra, de lucha permanente contra el Estado, una violencia que se manifiesta como deseable, ante la indeseabilidad del sufrimiento de lo que ha sufrido su familia y por herencia, comienza a sufrir él también. Su proceso formativo, le permite elaborar una representación social de la violencia que valida sus acciones, que permite y requiere de su uso, para combatirla. Una paradoja que deviene en mayores manifestaciones de violencia y, sobre todo, en un cambio de rol de víctima ahora a victimario, que no es reconocido como tal, se puede suponer más bien lo contrario.

[89] Pistolear, hace referencia a aprovechar la situación de sorpresa o de soledad del policía o soldado, asesinarlo y robarle el arma.

Los procesos de formación, especialmente política, representan una dualidad en tanto una gran parte de los actores aprendieron a leer y a escribir en las FARC-EP, pocos contaban con alguna forma de cultura política, así como con una experiencia de vida amplia para entender plenamente lo que significaba su ingreso a la guerrilla. Como se ha mencionado, un número importante de guerrilleros, transitan de representaciones sociales de violencia que se manifiestan como insoportables a condiciones "tolerables" de esta, un intercambio mientras se mantiene la vida y se re representa socialmente a la violencia, ahora ya no como la posibilidad de huir, sino como renuncia en algunos casos y como confrontamiento y control en otros. Esto como resultado en parte, de un proceso de formación doctrinaria, en la que los contenidos son entregados y dirigidos con cautela,

> *"lo primero es que le leen a uno el acta de compromiso, que era el reglamento, el que estipulaba la disciplina en la organización. Entonces empiezo a conocer el reglamento, a conocer la ideología, a conocer bueno todo lo que, por lo que se regía la organización como tal. Todos los días, si había forma todos los días nos daban la charla, nos asentábamos en un patio a escuchar a los que más claridad tenían a que nos dieran una charla de una hora, dos horas…"* Pedro, 35 años.

El relato de Pedro ilustra el recorrido que debían llevar todas y todos sin excepción, los procesos de formación como la denominaban eran parte de las obligaciones del guerrillero y se recibían diariamente, durante los meses y años que permanecieron al interior de la organización. De estos procesos surgen varias cuestiones derivadas de los diferentes relatos. Inicialmente como lo ilustra el fragmento de Pedro, es la prioridad que se le da al proceso de formación, "lo primero", menciona Pedro, es su primer recuerdo de lo que recibió al ingresar, un reglamento, el cual es referido con frecuencia en una gran parte de los relatos, como la guía para todo. De igual manera la formación diaria era obligatoria, doctrina de una, dos o más horas, como única fuente de información que tenían los guerrilleros. Esto permite reflexionar también sobre la capacidad crítica que se permitía o que se generaba en torno a las tropas, teniendo en cuenta que lo militar siempre estaba presente,

> *"Estudiábamos los estatutos del Movimiento Bolivariano, a Marx a Lenin, estudiábamos la misma política e ideología de las FARC-EP, pero un poco más*

*centrada solamente en la palabra y en temas educativos y pedagógicos"* Lina, 25 años.

Lina y Pedro ilustran la relevancia que tienen los procesos de formación, no se trataba solamente de instrucción militar, sino también política. Estos procesos desarrollados diariamente configuran nuevos núcleos figurativos y fortalecen otros, que median en la elaboración de representaciones sociales de la violencia, como necesaria. Son pocos los relatos en los que el proyecto de las FARC-EP no se menciona como un proyecto deseable más que posible, de manera independiente a las vivencias al interior de la organización, no se cuestionaban los métodos en numerosas ocasiones, la representación social del fenómeno en dualidad, por una parte, como necesaria para alcanzar un fin mayor, y a la vez, contundente, para quienes se oponían, dentro y fuera de la organización. Esto no se traduce como disonancia en la mayoría de las narraciones, sino en lo deseable, un núcleo de una representación social que busca el control y confrontamiento de la violencia, para su eliminación.

Por otra parte, se identificaron relatos que a la vez y en algunas ocasiones, discrepaban con lo que algunos actores vivían al interior de la organización como militantes, generando disonancias en la elaboración de las representaciones sociales,

*"En que ellos (comandantes) se lucían porque eran los que tenían la vocería, los que mandaban, bueno si usted pues le reprochaba, tenga sanción o capaz de que lo mataban también, cuando ellos eran los que comían mejor, los que podían ir a fiesta tranquilamente, mejor dicho, esa era la suya y nadie le reclamaba porque quién le iba a reclamar, cuando usted se salía de lo acordado supuestamente del reglamento, ahí tenía su sanción…"* Héctor, 59 años.

Héctor presenta una forma de relato que no es frecuente en las narraciones, son pocos los actores entrevistados que manifiestan un desacuerdo tan directo con la vida al interior de las FARC-EP, sin embargo, se suma a otras narraciones que evidencian o manifiestan un desacuerdo o una disonancia cognitiva entre lo deseado a partir de su representación y lo normativo de su permanencia en las FARC-EP, es decir lo que se puede considerar en ese momento como el deber ser, y lo experimentado. En otras palabras, su vivencia diaria y la interpretación de su propia experiencia, no era cercana a la que esperaba o deseaba.

Otro ejemplo de disonancia, en relación con lo que se generaba como doctrina del guerrillero, el deber ser y lo que se vivía al interior, permite identificar que no solo existían diferencias, sino que estas eran evidentes, más no reconocidas como tales,

> *"…la vida del "radista" es distinta, porque inclusive tienen que subirnos la comida a la caleta*[90]*, porque inclusive eso no lo hacen sino con los comandantes, no lo hacen sino con los comandantes de llevarle la comida a la caleta o tienen su propio ranchero*[91]*, tienen su ranchero aparte los camaradas, cuando la situación lo puede ameritar y el radista a veces tiene sus privilegios…"* Claudio 56 años.

La narración de Claudio ratifica lo que Héctor argumenta, la disonancia entre la decisión de formar parte de las FARC-EP, o de su proyecto ideológico y la de vivir en la práctica experiencias discordantes. La relación del trámite de una representación social que se manifiesta como deseable para otros se torna indeseable para quienes la interpretan de otra manera y en algunos casos deviene insoportable, como el caso de Héctor. Esta representación social de la violencia que resulta disonante ilustra una de diversas formas en que se transita por representaciones que se manifiestan indeseables que son tramitadas para que no lleguen a ser insoportables, al no tener otra salida a su condición de intolerabilidad.

La relevancia de dichas disonancias es que permiten identificar los casos excepcionales en los que los procesos de formación y adoctrinamiento no son influyentes de manera decisiva en la elaboración de la representación social, mediando en la elaboración de representaciones discursivas diferentes a las de los demás. Aunque es una representación social que se evidencia como poco frecuente, no se puede afirmar que no fuese más general y que aún en las narraciones se mantiene un relato de lealtad o de miedo con la organización.

[90] Caleta, es el espacio donde habita o se guardan las cosas, donde se duerme, habitualmente temporal o escondido. Se le denomina también a un lugar para esconder, que no se encuentra con facilidad.

[91] Se le denomina ranchero al cocinero, y rancha al acto de cocinar o relacionado con la comida.

De otra parte, el adoctrinamiento a través de los procesos de formación política e ideológica, así como el control del acceso a cualquier otro tipo de información puede identificarse como un elemento relevante en el proceso de objetivación y después de anclaje para el proceso de representación social, que iniciaban con un reglamento estricto y claro,

> *"más lo que teníamos que cumplir de los estatutos (y) reglamento que teníamos dentro de las FARC-EP, nosotros allí teníamos unos reglamentos, unos lineamientos que se referían al reglamento, estatuto y normas internas, los cuales los tenía uno que desempeñarse muy bien en ellos, pues porque era la línea que teníamos nosotros y que era el jefe inmediato de nosotros, eran esos estatutos. Ahí encontrábamos que podíamos hacer y que no podíamos hacer, dentro del movimiento, ese estatuto, ese reglamento era el que nos juzgaba si hacíamos las cosas mal o quien los avalaba lo que hacíamos bien"* Daniel, 37 años.

Daniel ilustra en su relato, uno de los elementos que resulta relevante para el proceso de decisión de permanencia al interior de las FARC-EP. Los reglamentos y el estatuto permitían despersonalizar lo indeseable de la pérdida de la libertad y la vida al interior de un régimen militar. Estos se suman a la *romantización* ya mencionada de una lucha contra la violencia, ahora desde la generación de argumentos que se representaban como necesarios para mantener el orden, no se sufría un castigo y un reglamento subjetivo, sino se objetivaba al trasladar la responsabilidad a los documentos y no a quienes aplicaban las normas y sanciones. A esto se suma un proceso de formación cuidadoso y detallado, desarrollado diariamente, desde la lectura -compartida para quienes no sabían leer- y el diálogo, mientras que, a la vez, era la única fuente de información,

> *"era una escuela de formación (de 6 meses) donde usted salía formado ya con todas las ideas, con toda la experiencia, ya lo sacaban ya a las zonas… ya uno teniendo claridad porque es que uno está luchando allá, uno está luchando por un pueblo, por un pueblo campesino y de las manos con ellos, tenderle la mano y la idea es uno ya lo iban formando que la idea era salir adelante con el campesino y todo eso…"* Juan, 32 años.

Estos fragmentos de los relatos de Daniel y Juan ilustran la relevancia de los procesos de regulación y formación. En "el jefe inmediato de nosotros eran esos estatutos…" Daniel evidencia la importancia del reglamento sobre el o la guerrillera, sin embargo, se puede tener en cuenta que la estructura de la organización es militar que, aunque se define como político militar, y es lo militar lo que prevalece hasta 2010. De igual manera se puede identificar que las representaciones sociales que se hacen de la violencia en estos relatos tienen anclajes en la vida al interior de las FARC-EP, como representaciones sociales que se manifiestan deseables, indeseables y en algunas ocasiones, insoportables.

Las representaciones derivadas de la doctrina y de la regulación militar a través de la formación, del estatuto y los reglamentos tienden a regirse por estos, aún en condiciones que evidencian lo contrario,

> *"lo primero que le dicen es que cuántos años tiene, por qué va a ingresar a las FARC-EP… …que hay unos reglamentos, cómo son los reglamentos, están estipulados así y así, se lo explican, se los leen, usted está de acuerdo, quiere seguir no quiere seguir, se quiere ir para casa, porque en las FARC-EP nunca obligan a nadie ¿sí?, si uno quiere estar allá está y si no pues se va… estamos conscientes ya después de la instrucción que nos daban políticamente que era, qué era el tema y teníamos que cumplir, no como obligados porque allá no se obliga a nadie, peor le dan una claridad a uno teniendo un concepto ideológico y se va aferrando a lo que es la línea de las FARC-EP"* Samuel, 72 años.

Samuel presenta en este fragmento de su relato, un argumento que tiende a ser común en las narraciones de "guion"[92], "en las FARC-EP nunca obligan a nadie…" que repite dos veces en el mismo fragmento. Este énfasis parece coincidir con los primeros núcleos

[92] Ya he mencionado en el capítulo metodológico la problemática derivada de los discursos construidos, especialmente por parte de actores que estuvieron en mayor contacto con medios de comunicación o con actores de la academia después de la firma del Acuerdo. De igual manera, de lo que denomino *guiones,* que son relatos que se repiten de memoria, derivados de un largo proceso de adoctrinamiento y/o de las numerosas entrevistas que se presentaron, así como de la percepción de instrumentalización que el entrevistador(a) generó en el entrevistado. Estas condiciones pueden ser superadas en ocasiones a través de las narrativas en los relatos de vida (entre otras estrategias), con preguntas que los conduzcan en su narración, fuera de las respuestas cotidianas.

derivados de las revisiones transversales iniciales de los relatos, sin embargo, al verlo en detalle, parece no ser así en su totalidad.

> *"Es un proceso difícil… …usted ya va a disponer de su vida donde quizás usted o la familia, mejor dicho, se está metiendo es en problemas ya, porque si una persona digamos se volaba, capaz de que echaban a la familia, la familia también tenía que desocupar el terreno…"* Alberto, 26 años.

Alberto refiere la insoportabilidad de la manifestación de su representación social de la violencia, que se debate entre el temor de perder a su familia o su propia muerte, lo que contrasta con la narración de Samuel cuando menciona "si uno quiere estar, está, si no, se va…". Este fragmento de la narración de Samuel se puede interpretar como un discurso no personalizado, generalizado, que se repite al interior y fuera de las filas una y otra vez. Por otra parte, el relato de Alfonso permite evidenciar de manera concreta lo que pasa a los que se van y son encontrados, no de forma generalizada, sino con ejemplos concretos, ya no de manera general. Estas disonancias presentadas en estos dos fragmentos sobre los relatos permiten acercar la reflexión a las condiciones experimentadas por los militantes al ingreso y durante su tiempo al interior de las FARC-EP, una disonancia frente al concepto de libertad, que en la narración se asume diferente a lo que se enfrenta en la realidad evidenciada.

La pérdida de la libertad representada en la posibilidad de salida libremente de la organización no resulta aceptada plenamente, algunos actores manifiestan la aceptación de su decisión, como una condena, una violencia manifestada insoportable, que deben ser tramitados como indeseables, en tanto se toma una decisión o surge una posibilidad,

> *"En ese mismo año, un hermano mío que estaba en el bloque móvil Arturo Ruiz… …él se vuela, se voló de la guerrilla con una muchacha que había resultado, o sea con la compañera de él que había resultado embarazadita… …entonces ellos con ganas de tener su bebé, se volaron, a él lo coge las FARC-EP y lo fusilan, es fusilado…"* Alfonso, 43 años.

Esta disonancia transita de una decisión de abandono o huida como insumo de una representación social que transforma su manifestación de insoportable a indeseable, no

porque las condiciones mejoren, sino porque la huida puede significar la muerte. Alfonso pierde un tío desaparecido por la SIJÍN[93], un hermano guerrillero de las FARC-EP, desaparecido por el ejército en 2007, al ser herido y posteriormente detenido, del cual no se tiene ninguna información a la fecha y el mismo año pierde a su segundo hermano, fusilado por las FARC-EP. Él representa socialmente a la violencia, manifestada como insoportable más a la vez como irrenunciable,

> *"entonces mi familia y yo hemos sido víctimas por parte del Estado y por parte de las FARC-EP",* Alfonso, 43 años.

El recorrido de las representaciones que Alfonso hace de la violencia permite ilustrar la complejidad de factores que convergen en la elaboración de cada representación social y de la relación de esta con la toma de decisiones de vida, en este caso del ingreso a las FARC-EP y de su devenir de manera posterior. Se identifican entonces cambios en los núcleos figurativos de la representación social, manifestadas inicialmente de insoportables, transitan a indeseables, proceso que se surte a través de la decisión de ingreso. Sin embargo, una vez dentro de la organización, el cambio de representación social de la violencia se da en su contexto y en sus núcleos, más no en sus manifestaciones, que se mantienen indeseables, no transitan hacia lo insoportable, en este caso no porque sea tolerable, sino porque el otro camino es la muerte. Una convivencia de nuevo con la violencia a través de una reconfiguración de la representación social de

[93] Denominación que tiene la Seccional de Investigación Judicial de la Policía Nacional SIJIN. La SIJIN, el B2, la DIJIN, el DAS, son entre otros, organismos del Estado con múltiples investigaciones y acusaciones de extralimitaciones del ejercicio de sus funciones, especialmente a partir del Estado de Excepción derivado del Frente Nacional, que encuentra en el Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay (1978-1982) la mayor expresión del estado de sitio en la historia republicana. De esta implementación el 6 de septiembre de 1978 se desencadena un repertorio de actuaciones alarmantes de las fuerzas militares y de policía, allanamientos de domicilio sin orden judicial, detenciones arbitrarias, torturas, desaparición forzada, consejos verbales de guerra para juzgar civiles, entre otros. Tomado de Comisión de la Verdad, de la Sesión "La Comisión busca la verdad del Estatuto de Seguridad durante el gobierno de Julio Cesar Turbay" primera sesión de contribución a la Verdad alrededor del Estatuto de Seguridad, sus antecedentes, su implementación y las consecuencias que tuvo en el desarrollo nacional. Julio 28, 2020. https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/comision-busca-verdad-estatuto-seguridad-gobierno-julio-cesar-turbay tomado 6/23.

esta, que ilustra su carácter múltiple y dinámico, y a la vez, la indeseabilidad que tiende a la insoportabilidad, limitada solo por el deseo de vivir.

Se ilustraron en esta parte del texto, las representaciones sociales que los actores hicieron de la violencia y la forma como estas mediaron en la decisión de permanencia o no, al interior de las FARC-EP. Se identifican cambios en las formas de representar socialmente a la violencia y en las representaciones mismas, que permiten contrastar las representaciones sociales que se tenían de la violencia política de manera previa y a partir de su ingreso, las cuales mediaron en la decisión de permanencia al interior de un conflicto armado. De igual manera, se identifican disonancias que son matizadas por una parte a través de los argumentos de ingreso, relacionados estrechamente con quienes heredaron las representaciones sociales, o posteriormente, con los procesos de formación y doctrina al interior de las FARC-EP y por otra, de aquellos que ingresaron con representaciones corporales o estructurales de la violencia, que reelaboraron dichas representaciones a partir de los procesos de formación impactando en los núcleos en varios sentidos, reforzando una materialización indeseable, resignificando una materialización indeseable y que puede llegar a ser insoportable.

De forma adicional, se identifica en los relatos presentados que la condición de permanencia al interior de las FARC-EP no era libre y voluntaria, aunque se ha identificado también que los ingresos para el caso de los relatos recogidos fueron casi en su totalidad voluntarios[94]. Esto es evidencia de un cambio en la forma en la que se representa socialmente a la violencia, en este caso, como elemento mediador en la toma de decisión. Se trata ahora de la elaboración de una justificación que permita la convivencia con la decisión tomada, ante la irrenunciabilidad presentada en el reglamento y en el imaginario al interior de las filas de que la fuga se paga con la vida,

[94] Se encuentra solamente dos menciones por parte de los actores entrevistados, que refieren un ingreso condicionado, no por parte de las FARC-EP, sino de la percepción de sobrevivencia por parte del actor. En otras palabras, parecían las FARC-EP la única opción a seguir, más era representada como una violencia indeseable. Esto permite plantear una reflexión sobre la posibilidad de evidenciar el vacío en el proceso de significación planteado por Ricoeur, en tanto estas narraciones pueden haber sido resignificadas y presentadas en una narración que "oculta" o juega con el mensaje a transmitir en esta, que pretende no traicionar a la organización, sin embargo, no logra ocultar otros elementos en su narración que permiten identificar su imposibilidad de decidir sobre este asunto.

es decir, de transformar lo insoportable en indeseable y que, en algunos casos se transforma en deseable.

### *3.4.* Conclusiones.

Este capítulo tiene como objetivo identificar las principales representaciones sociales que hacen de la violencia los actores entrevistados, a partir de sus experiencias en dos momentos definidos como hitos, desde el análisis diacrónico. Antes de ingresar a las FARC-EP y durante su permanencia al interior de la organización, hasta la firma del Acuerdo de paz. De forma adicional existe el interés de identificar si las representaciones sociales incidieron o mediaron en la toma de decisiones, concretamente en la de ingreso a las FARC-EP y la de permanencia al interior de esta, hasta la firma del Acuerdo. Teniendo en cuenta estos objetivos para el capítulo se resume lo presentado a modo de conclusiones parciales, sobre los hallazgos identificados.

Se presenta entonces lo identificado a nivel procesual, esto es, en las fases de objetivación y anclaje que se concretan como núcleos figurativos, teniendo en cuenta que son los elementos desde los cuales se configuran y reconfiguran las representaciones sociales (Araya, 2002, p. 35).

Inicialmente se encuentran tres grupos de representaciones sociales de la violencia que organizo y presento de acuerdo con la afinidad de su naturaleza y a la forma como fueron asumidas por las y los sujetos, identificadas desde sus narraciones. Estos tres grupos son representaciones de la violencia corporal, estructural y heredada. Se ha mencionado en los apartes 3.2.1 a 3.2.3 las definiciones de este tipo de representaciones sociales y las diversas formas como fueron elaboradas a partir de vivencias que se organizan partiendo de la subjetividad de la percepción de quien las padece, agrupadas por núcleos y elementos en común.

De forma posterior, se organizan las manifestaciones referidas a partir de la forma como son comprendidas y transitadas por el actor que narra, identificando tres manifestaciones revisadas desde el segundo objetivo buscado, -identificar la posible incidencia de estas en la toma de decisiones, en este caso de las de ingreso y luego de permanencia en las FARC-EP-.

Los núcleos figurativos identificados son variados y se presentan de acuerdo con su relevancia en la elaboración de la representación, caracterizados de dos maneras, núcleos figurativos generales y núcleos figurativos centrales, siendo los segundos los de mayor relevancia en relación con la elaboración o reelaboración de la representación social. Para este grupo de núcleos figurativos, la selección se realiza en tanto estos responden a la representación social existente y a los conceptos asociados a las experiencias relacionadas con los momentos de ingreso y de permanencia.

| **Núcleos figurativos generales y centrales del primer hito:** |
|---|
| **Militar** (orden): disciplina, formación, político, horarios, cumplimiento, trabajo, guardia, combates, restricción, libertad, guerrilla, poder, armas, comandante, tareas, unidades, |
| **FARC-EP:** guerrilla, anhelo, protección, persecución, familia, formación, camaradería, obediencia, organización, orden, compañeros, organización, conocimiento, estudio, grupo, enemigo, curso, mando, tareas, leer, libertad. |
| **Familia:** madre, padre, hermanos, tíos, primos, hogar, rancho, abandono, vida, años, libertad. |
| **Trabajo**: ausencia, carencia, limitación, hambre, comida, alimento, ocupación, guerrilla, gobierno, temporadas, Estado, familia, libertad. |
| **Conflicto:** ejército, policía, región, pueblo, libertad, muerte, familia, ejército, paramilitares, matar, enemigo, élites, gobierno, bombardeos, traición, combates. |
| **Campo:** abandono, alimento, trabajo, anomia, guerrilla, familia, orden, lejano, casa, campesino, pueblo. |
| **Futuro:** incertidumbre, dolor, pobreza, hambre, desempleo, lucha, monte, poder, gobierno, paz, duro, familia, libertad. |

*Tabla 4. Núcleos figurativos generales y centrales del primer y segundo hitos.*

Se presentan en relación con su incidencia en torno a las decisiones que se están observando y de acuerdo con la forma como se materializan, como se vivencian y cómo en los procesos de objetivación se consolidan como núcleos figurativos generales o centrales, sin embargo, para estos dos hitos se identifican unos núcleos figurativos centrales que se relacionan con los demás núcleos figurativos generales.

De igual manera, los núcleos figurativos centrales se materializan, es decir, cuando su cambio o transformación sucede, estos no solo se reconstituyen, sino que inciden en el proceso de anclaje en el subproceso de instrumentación de la conducta, manifestándose como deseable, indeseable e insoportable.

La primera manifestación de las representaciones sociales se materializa como *insoportable*, como el resultado de vivencias de la violencia que son procesadas de manera radical, al presentarse como condiciones que no se pueden aceptar, que no se pueden sobrellevar, sobre las que hay que tomar determinaciones, confrontarlas o huir ante la imposibilidad de convivir con su manifestación potencial o material. Este tipo de materialización del núcleo se traduce en la mediación en decisiones para el tránsito de su sufrimiento al de su *renuncia, huida, confrontamiento o control.* Una condición que obliga a reaccionar contra el fenómeno, al superar la capacidad de padecer, ya no se trata de una *representación social que se puede soportar*.

Esta reacción puede ser asumida de diversas maneras, se presentan las principales. La primera es huir, la respuesta que se genera ante su insoportabilidad es la retirada, huir de su manifestación o de la posibilidad que esta se materialice que, para el caso de las narraciones puede estar desde el desplazamiento hasta el suicidio, entra otra numerosa cantidad de posibilidades. La segunda es confrontar, enfrentar, tratar de tomar control, de extinguir o intentar hacerlo, esto significa decidir utilizar la violencia como medio para *confrontar o controlar* la que se sufre, encontrar en las armas, en los ejércitos, en la vida de la guerra la manera de protegerse, de resistir o de sobrevivir. Este tipo de manifestación se traduce en una decisión de acción, ya no solamente de omisión.

La segunda manifestación de las representaciones sociales se materializa como *indeseable*, resultado de una o varias vivencias de violencia, que resume el procesamiento de una experiencia que genera diversas sensaciones que no resultan deseables y de forma adicional son comprendidas como injustas. Se caracterizan porque su procesamiento, más precisamente la forma como se lidia con ellas, no se traduce en acciones o estrategias concretas, parece ser que la decisión que surge de esta representación social es seguir adelante. En otras palabras, la decisión es la de mantener la situación como está, es decir, no incentivan una toma de decisión. Se trata de experiencias que generan dolor, tristeza, rabia y se traducen en frustración o resignación,

aprender a vivir con estas, tratar de evadirlas, se resumen como *representaciones sociales que se pueden soportar definidas como padecidas o sufridas*. No significa que dejen de ser dolorosas o indeseables, se trata más bien de convivir con ellas y en la mayoría de los casos el núcleo figurativo hace su anclaje sobre la posibilidad futura de un cambio, permitiendo que cuando este se presente, la manifestación se transforme en insoportable.

La tercera manifestación de las representaciones sociales identificadas se materializa como *deseables*, resultado en su mayoría de representaciones sociales de la violencia heredadas o en otros casos de procesos de formación o adoctrinamiento. Este tipo de manifestación facilita resaltar la importancia de lo presentado en el apartado de permanencia y doctrina, en los que, en torno a la privación de la libertad, la limitación del relacionamiento y la información recibida, el actor o la actriz reconfigura su núcleo figurativo y por lo tanto su representación social.

En este grupo se identifican quienes cambian su representación social de la violencia, de padecerla a controlarla, aún sin desear ejercerla, lo cual parece resultar utópico y disonante. Por una parte, aquellos que sentían que perdían su libertad y relacionamiento al interior de las FARC-EP y a la vez, no estaban convencidos del uso de la violencia como medio o forma de vida. Por otra parte, aquellos que la encontraron deseable siempre y ahora cambian su rol, ya como victimarios, justificando el uso de la violencia a partir de un objetivo mayor, su eliminación, una representación social del fenómeno paradójica.

Se trata de tomar el control de la violencia para confrontarla, especialmente aquella violencia ejercida por el enemigo. Estas representaciones sociales de la violencia van vinculadas también a la romantización de su argumentación, como parte del "ejército del pueblo" en una lucha voluntaria en la que se pierde la vida con facilidad y cuyo proceso será reconocido en los anales de la historia, como libertario. Resulta habitualmente de procesos heredados, de procesos adoctrinadores derivados de la formación y el aislamiento y del deseo de una transición de las manifestaciones de una violencia padecida a una controlada, lo que significa también un cambio en su representación social.

Los núcleos figurativos son presentados como piezas del dispositivo que media en el proceso de toma de decisión. Estos permiten identificar parte de los procesos mentales que se dan en torno a la(s) experiencia(s) del actor con el fenómeno y de la manera como decide tramitar esta experiencia. Para este periodo de tiempo, se identifican los elementos que participan en el procesamiento de la experiencia y la toma de decisión, en otras palabras, las representaciones sociales que se hacen de los fenómenos y como éstas median en la forma en la que interactuamos con ellos, es decir, se puede establecer un relacionamiento en la forma como lidiamos con los fenómenos y las representaciones sociales que hemos hecho de estos, aunque no es un relacionamiento exclusivo y excluyente (Moscovici, 1986b, p. 31).

| **Hito** | **Representación Social de la Violencia** | **Evento** | **Núcleo Figurativo Central (manifestación)** | **Decisión** |
|---|---|---|---|---|
| Antes y durante. Después | Corporal, Estructural, Heredada, Dogmatizada | Experiencia que puede generar el cambio en el núcleo figurativo y por lo tanto en la representación social que se tiene de la violencia. | Manifestación del núcleo figurativo central. | Renunciar, Huir, Confrontar, Controlar. |

*Tabla 5. Matriz de análisis de las representaciones sociales. (elaboración propia).*

| **Hito** | **Rep. Violencia existente** | **Tipo de Experiencia o evento** | **Núcleo figurativo existente** | **Cambio en el núcleo de la representación** |
|---|---|---|---|---|

| Momento dentro del ciclo diacrónico | Tipo de representación identificada | Experiencia vivida que puede generar el cambio de núcleo | Núcleo (re) elaborado desde la experiencia | Núcleo figurativo central reconfigurado, re elaboración de la representación social. |
|---|---|---|---|---|

*Tabla 6. Tránsitos de la representación social en los ciclos diacrónicos. (elaboración propia).*

| **Hito** | **Rep. Violencia** | **Tipo de Experiencia** | **Manifestación NFC** | **Decisión o evento** | **Cambio en el núcleo de la representación** |
|---|---|---|---|---|---|
| Antes de | Violencia en el cuerpo | Familiar | Indeseable | Autonomía | Insoportable |
| | | Institucional | Insoportable | Ingreso | Deseable /Indeseable/ Insoportable |
| | | Actores del conflicto | Indeseable | Amenaza / Autonomía | Insoportable |
| | | | Insoportable | Ingreso | Deseable /Indeseable/ Insoportable |
| | Violencia institucional | Estructuras | Indeseable | Autonomía | Insoportable |
| | | | Insoportable | Ingreso | Deseable /Indeseable/ Insoportable |
| | Violencia heredada | Familia o actores relevantes | Deseable | Ingreso | Deseable /Indeseable/ Insoportable |
| Dentro de | Irrenunciable | Autonomía | Deseable | Motivación/Dicotomía | Deseable /Indeseable/ Insoportable |
| | | | Indeseable | | |
| | | Dicotomía | Indeseable | Miedo / Motivación | Deseable /Indeseable/ Insoportable |
| | | | Insoportable | Dicotomía Miedo | Deseable /Indeseable/ Insoportable |
| | | Amenaza | Indeseable | Miedo | Indeseable / Insoportable |
| | | | Insoportable | Miedo | |
| | Dogmatizada | Autonomía | Deseable | Formación / Poder | Deseable / Indeseable |
| | | | Indeseable | Miedo | Indeseable/ Insoportable |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | Dicotomía | Indeseable | Miedo / Esperanza | Indeseable/ Insoportable |
| | | | Insoportable | Miedo | |

*Tabla 7. Tránsitos de la representación social de la violencia en el primer y segundo ciclos diacrónicos o hitos. (elaboración propia).*

Para concluir, este capítulo permite la identificación de varios elementos, el primero es que las decisiones de ingreso a las FARC-EP fueron mediadas por las representaciones sociales de la violencia que habían elaborado la totalidad de actores y actrices a quienes se les escuchó sus narraciones como resultado de haber padecido experiencias de violencia en el pasado, lo que significa que todas y todos habían sufrido experiencias de violencia en el pasado, las cuales influenciarán sus decisiones en el futuro, no quiere decir que el ingreso se pueda definir como voluntario en los casos que así lo manifiestan, entendiendo la complejidad de factores que fungen en el momento de una decisión tal, que trascienden a lo tangible de la representación social identificada en la narración e incorporan diversos elementos desde lo intangible e inconsciente.

De forma adicional, las manifestaciones identificadas como elementos que median entre las representaciones sociales de la violencia y las decisiones tomadas por parte de los actores y actrices en proceso de reincorporación, permiten determinar que se puede entender las decisiones de ingreso y permanencia en la organización como respuestas en parte a las experiencias de violencia padecidas en el pasado, más a la vez develan la imposibilidad real de decisión ante manifestaciones insoportables del fenómeno, permitiendo atribuir dichas decisiones de "ingreso voluntario, o permanencia voluntaria" a elementos del contexto diferentes y derivado de esto se identifica la posibilidad de mutación de la representación discursiva, comprendida como un condicionamiento de esta, por elementos del contexto y elementos del inconsciente. El trámite que se da a las manifestaciones jerarquiza los núcleos figurativos centrales que intervienen en la constitución dicha manifestación, facilitando o justificando la toma de decisiones, esto permite que el sujeto tome decisiones a partir de otras -representaciones sociales- favoreciendo el tránsito de una manifestación insoportable en una indeseable, cuando condiciones como la *vida, la seguridad o la familia*, se vean afectadas por la decisión a tomar.

Finalmente, los núcleos figurativos centrales de familia y libertad se reconfiguran con las experiencias de violencia padecidas y ejercidas y a la vez influencian de manera relevante en las decisiones tomadas por los y las sujetas.

**Síntesis del capítulo tercero.**

*En este capítulo se presentan los hallazgos identificados en los dos primeros hitos diacrónicos, de antes de ingresar a las FARC-EP, y de su permanencia en la organización, permitiendo reconocer cómo las experiencias de violencia previas incidieron en la decisión de ingreso a la guerrilla e igualmente de su permanencia al interior durante el conflicto armado. Resulta relevante recordar las representaciones sociales identificadas denominadas corporales, estructurales, heredadas o familiares y sociales, así como del concepto de manifestación de la representación social -deseable, indeseable, insoportable- como elementos mediadores en la toma de decisión en este caso renuncia, huida, confrontamiento o control. El relacionamiento de estos elementos incide de manera proactiva en el actuar del individuo.*

## 4. Capítulo cuarto. Después de los Acuerdos de paz (2016): las representaciones de la violencia de los exguerrilleros de las FARC-EP después de la guerra.

Ya se ha mencionado en el capítulo pasado las diversas formas en que la violencia política se representa socialmente por los actores en proceso de reincorporación y en la forma en que esta representación social medió en las decisiones relacionadas con el ingreso y permanencia en las FARC-EP. Este segundo periodo sigue manteniendo una relación de convivencia con la violencia política e ilustra el tránsito del cambio en su representación y cómo este termina mediando en las decisiones de salida del conflicto y de lo que ha significado su vida después de la firma del Acuerdo de paz. Este periodo presenta de nuevo el proceso desarrollado en la reelaboración de núcleos figurativos y derivados de estos cambios, nuevas representaciones sociales de la violencia política, ahora permitiendo el tránsito hacia el rechazo o no de su relación con el uso de la violencia política como medio.

En este capítulo se presentan e ilustran los procesos de elaboración de las representaciones sociales que los actores hacen de la violencia, haciendo referencia a los procesos de objetivación y anclaje que surgen de nuevas experiencias relacionadas con el fenómeno, concentrando el proceso en los núcleos figurativos y en la forma como estos impactan en la elaboración de las representaciones sociales. De igual manera se plantea un segundo objetivo, identificar las mediaciones que tuvieron o no, las representaciones sociales en relación con las decisiones tomadas sobre el uso o no de la violencia después del Acuerdo y en una visión más detallada de las representaciones sociales elaboradas para este periodo.

Se identifican en este capítulo tres aspectos relevantes, el cambio de rol que surten de nuevo los actores y las complejidades derivadas de las decisiones en torno al Acuerdo de paz y el proceso de reincorporación. También se considera relevante profundizar sobre su relación con las armas, la cual se ha identificado como de mayor relevancia, para entender de mejor manera las representaciones sociales que han hecho de la violencia política en el pasado, antes del Acuerdo y las que reelaborarán de forma posterior. Para finalizar el capítulo, se presentan sus experiencias de relacionamiento con tres aspectos que se han considerado como los de mayor importancia durante su proceso de

reincorporación, ahora como ciudadanos fuera de un grupo armado. El primer aspecto es su relacionamiento con escenarios institucionales, el segundo con escenarios sociales y el tercero, con escenarios familiares y derivado de esto, las representaciones sociales que se elaboraron teniendo en cuenta un cambio en los núcleos figurativos centrales de *familia y libertad*.

Para esto, el capítulo se presenta en tres partes, una primera parte que ilustra su relación con las armas y lo que significa su abandono como elemento representativo, en el que se condensa la posibilidad y la ejecución del ejercicio de la violencia política durante su permanencia en las FARC-EP. Una segunda parte que ilustra el fatalismo que tiene la violencia en quienes la practican y la padecen, especialmente cuando este es un proceso prolongado y frecuente. En esta parte se exponen las representaciones sociales que las y los exguerrilleros hacen de la violencia y cómo el abandono del uso de la violencia se traduce en un cambio de rol de victimario a víctima, por variadas razones y derivado de esto, la forma en que ellos se perciben, cómo interpretan lo que sucede en el entorno y cómo narran su relación con la violencia.

Resulta relevante de esta parte, entender que no se trata de un cambio pleno de rol de victimario a víctima, no se puede desempeñar un rol de victimario en su totalidad o de manera plena, entendiendo que existe la posibilidad de ejercer la violencia y padecerla y a la vez que el padecimiento y su representación social medien en su uso, por otra parte, que su deseo de resistirla, termine siendo un ejercicio de violencia sobre sí mismo y sobre otros, o también que el anhelo de luchar contra ella, los termine llevando a un escenario de victimización en el que no esperaban estar.

Para finalizar, la tercera parte presenta las representaciones sociales que han hecho de la violencia desde tres escenarios integradores de la reincorporación. Institucional, a partir de su relacionamiento con lo que cada uno comprende como institución; social, a partir de su relacionamiento con actores de la sociedad, comunidades, compañeros, o sociedad en general; y familiar, a partir de su relacionamiento con los núcleos familiares previos a su ingreso, algunos núcleos que surgieron al interior de su militancia y los núcleos que se han constituido, después de la firma del Acuerdo.

Esta revisión de relatos se hace de la misma manera, como se ha presentado en el capítulo anterior, a partir de los primeros grupos de representaciones -corporales, estructurales, heredadas-, identificados durante la revisión y el análisis de las narraciones correspondientes a los periodos de antes de su ingreso y de forma posterior durante su permanencia al interior de la organización. Al igual que en el proceso desarrollado para los hitos pasados, se toman los insumos de las narraciones de acuerdo con lo identificado en los relatos, derivado de su recurrencia al tema o de la relevancia de su narración identificada en los argumentos y justificaciones, definida a partir de las revisiones transversales y en profundidad, permitiendo identificar los núcleos figurativos y las representaciones sociales que se manifiestan.

### 4.1. La renuncia al uso de las armas a pesar de que la violencia permanece.

El acto de renunciar a las armas por parte de las FARC-EP representa una decisión de inmensa complejidad, que puede ser interpretada de diversas maneras, si se tiene en cuenta la historia de las FARC-EP, sus experiencias en el pasado desde sus orígenes como guerrilla campesina, que encuentra en las armas la posibilidad de defensa, sobrevivencia y lucha, así como lo vivido a lo largo de su prolongada existencia como grupo armado.

Entre otras experiencias de intento de renuncia al uso de las armas o de la violencia política como medio, es importante revisar lo vivido en el acuerdo de La Uribe y el Caguán[95] y su relación con las armas como elementos de poder. Se puede interpretar entonces, por una parte, como un compromiso total con la paz, lo que significa un cambio de visión de los alcances de la negociación después de seis décadas y varios procesos fallidos, y por otra, una aparente ingenuidad en quienes negociaron, que no fueron los mismos de negociaciones anteriores, al ceder uno de los elementos que les daba capacidad de negociación, o finalmente, la posibilidad mencionada por algunos de los entrevistados desde sus narraciones, y es que el proceso fuese realizado en diferentes

[95] Para los dos procesos de negociación anteriores en búsqueda de un acuerdo, las FARC-EP no contemplaron la entrega de las armas como posibilidad y esto devino en la retoma con fuerza de los espacios territoriales y en el incremento de su capacidad militar en periodos relativamente cortos, después de los procesos (Aguilera Peña, 2010, pp. 75–94).

capas de intereses y desde escenarios aislados con alcances distintos tanto para las cúpulas, como para la guerrillerada de base[96]. Independientemente de que sea esta u otra la explicación que se le pueda atribuir a la decisión de la entrega de las armas, la intención ahora es la de ilustrar la relevancia de las armas en la vida guerrillera y de igual manera entender de mejor manera al conflicto armado y la manera como era representada la violencia política por parte de los exguerrilleros de las FARC-EP que compartieron sus relatos de vida.

La vida militar en un conflicto armado vigente y tan violento como el colombiano, genera una relación del combatiente con el arma, que no se trata de una relación cualquiera. El arma permitía el desarrollo de la vida militar, no de igual manera para todos, sin embargo, para la mayoría significaba un elemento que representaba una de las maneras de desarrollar la lucha,

> *"…donde yo estaba pues no teníamos fusiles, teníamos pistolitas, revólveres y escopetas, (luego) llego donde hay fusiles…"* Héctor, 59 años.

Héctor en este fragmento permite constatar la importancia de las armas en su representación de la violencia, haciendo referencia no solo a un arma, sino a una jerarquización de estas, referenciando armas de corto alcance, como indeseables y las armas de largo alcance como deseables, como la posibilidad de acceder a un medio de control y ejercicio de la violencia, paradójicamente, para luchar contra ella. En este caso, las armas consolidan la capacidad de control y confrontamiento, ahora ya no contra la violencia, sino contra un enemigo que la ha practicado históricamente. No se trata del uso de las armas irracionalmente, tiende a ser todo lo contrario, el uso de las armas para poder inicialmente controlar y de forma posterior confrontar a la violencia materializada en las acciones del *enemigo*.

Para otros, el arma representa la capacidad guerrera, en este caso, asociada a una parte del rol del combatiente, como compañera inseparable y de la cual en varias ocasiones su vida dependió,

[96] Denominación que se le da a la totalidad de la base guerrillera al grupo de soldados y militantes en su totalidad, especialmente de las y los guerrilleros sin rango de comandancia.

> *"Yo le digo que me quería tanto (el comandante) que dormía con él, fuimos socios como se dice de caleta, como eso de cinco, seis años. Él me dijo que cuando yo cumpliera 15 años me iba a dar una ametralladora para que anduviera con él. Y yo hice el curso de fuerzas especiales y así se cumplió... ...empecé como auxiliar le ayudaba a cargar la munición a la ametralladora y como en eso de los cuatro, cinco meses ya la ametralladora era mi responsabilidad, ya la portaba era yo..."*
> Pedro 35 años.

Pedro permite ilustrar una cara del relacionamiento con las armas en el que no se trata solamente de la capacidad bélica de un grupo armado, sino de la representación que se elabora de la violencia y de cómo este proceso de objetivación en ocasiones se anclaba hacia una representación social de la violencia, materializada en el arma. Esta relación con el arma le daba sentido al rol de guerrero del guerrillero, manifestándose deseable, una representación heredada o una reelaboración de la representación al interior de las FARC-EP, a través de las experiencias vividas y de los procesos de formación.

Se han mencionado los procesos de formación política como doctrinarios, así como la imposibilidad de relacionarse con otros actores fuera de la organización, sin embargo, no he mencionado aún nada sobre los procesos de formación militar, que en numerosas ocasiones influían también en las representaciones sociales que se hacían de la violencia. Pedro y otros actores narran los cambios que sufrieron a través del padecimiento de los procesos de formación en torno al orden militar, relacionados con los horarios, las guardias, el mantenimiento de las armas, los entrenamientos de orden abierto y cerrado, y las misiones, los cuales tuvieron en algunos un impacto relevante en la forma como representaron a la violencia a través del uso de las armas.

Se identifican de igual manera, exguerrilleros que encontraron en las armas una relación de mayor relevancia, al depositar en ellas la capacidad de ejercicio de la violencia, ahora como deseable,

> *"tengo la anécdota que a mí me dieron una pistolita chiquitica una "llama española" calibre 22, que eso era como para matar pajaritos, y yo en el mercado*

*negro me rebusque una magnum 357 que era más grande que yo, el cañón me llegaba la rodilla…"* Claudio, 56 años.

Estos fragmentos de los relatos de varios actores permiten ilustrar la relevancia de las armas en la relación con la elaboración de las representaciones sociales de la violencia y a partir de estas, de su relacionamiento con la violencia política. Las armas resultan elementos de anclaje que afectan el núcleo figurativo central durante el proceso de elaboración de la representación social, que es asumido por cada actor de manera independiente, derivado de la subjetividad de las experiencias de cada uno, resultando un proceso que se da de forma variada. Sin embargo, resulta también un elemento de anclaje para la representación social en el grupo, en otras palabras, las armas resultan un elemento relevante tanto para la materialización de la vida militar al interior de las FARC-EP (para el caso es una de dos opciones que se desarrollan paralelas, vida política y la vida militar), como para la sobrevivencia en medio de un conflicto armado.

El abandono de las armas es un paso necesario en los procesos de pacificación (DDR), desde la visión internacional, sin embargo, para las FARC-EP no había sido contemplado como posible, sino hasta este proceso de paz (2016). Se identificó en varias narraciones que para algunas y algunos exguerrilleros resultó sorpresivo,

*"la guerrilla estaba armada en los espacios territoriales de reincorporación… …esa guerrilla la desarman en 15 días y guardan todas las armas en container… …cuando los guerrilleros se dan cuenta del nivel de negociación del Estado con respecto al proceso de paz de La Habana, los resultados y la entrega de armas, empieza a haber escaramuzas internas para llegar a los container y volverse a armar…"* Claudio, 56 años.

La entrega de las armas resulta un paso fundamental para el proceso de firma e implementación del Acuerdo, que representó una etapa compleja en la negociación y generó incertidumbre tanto en la sociedad en general, como en la guerrillerada. Resulta comprensible esta inquietud para todos los actores, por una parte, en una sociedad que, a pesar de tener experiencia en procesos de desmovilización masiva, como los realizados en la década de los 90 con los grupos insurgentes que se desmovilizaron, así como con los grupos contrainsurgentes desarrollada a inicios de siglo, llega a ver por primera vez,

a través de los medios de comunicación, a la tropa guerrillera, lo que genera incertidumbre y desconfianza[97]. Tener a miles de guerrillero(as) armado(as) y entrenado(as) cerca de las poblaciones, acentúa el temor y la desconfianza que una parte de la sociedad siente ante el proceso, por otra parte, y de forma adicional para las FARC-EP, por las experiencias que han vivido en el pasado. La historia de traiciones, rompimientos y procesos fallidos se ha sellado con sangre en negociaciones anteriores. La Unión Patriótica es uno de los recordatorios que se mencionan con mayor frecuencia.

Este proceso se surte con dificultades logrando la entrega de las armas, decisión que se puede considerar como acertada[98], generando la opción de ruptura de la relación de las FARC-EP con las armas y restringiendo la posibilidad del retorno a un conflicto armado, más a la vez, derivado de las limitaciones en la implementación del Acuerdo y del entorno hostil que encontró un número importante de los actores y las actrices en proceso de reincorporación, se mantuvo la tensión y la posibilidad de tener que decidir entre el retorno a las armas o el proceso de reincorporación.

> *… "En ese momento cuando yo tenía mi arma pues sentí en ese momento que por ejemplo en este momento, que yo entregué, firme el acta de compromiso de no volver a coger un arma pues ya quede desprotegido y que dimos el paso a la vida civil, para mí fue muy duro porque yo estaba muy acostumbrado a estar allá, entonces para mí fue algo como muy duro porque yo ya me sentía como indefenso como, y bueno y usted sabe que uno siente que confía y cuando eso teníamos la seguridad del ejército de la policía pero uno siente como, más bien, como cosquilloso y todavía siente cosquilloso uno porque usted sabe de qué uno no, uno no puede confiarse de nada…"* Juan, 22 años.

[97] Ya se ha mencionado en el apartado 1.4.1 la influencia de los medios de comunicación en la elaboración de imaginarios, en este caso, la construcción de un antagonismo hacia las guerrillas, que resulta refrendado por estas mismas a través de sus acciones, especialmente durante las últimas décadas.

[98] Una hipótesis que puede surgir a partir de las experiencias en el pasado es que, si las FARC-EP no hubiesen entregado las armas, hubiese regresado un número importante de militantes a la guerra como resultado de la incertidumbre generada por las limitaciones en el proceso de implementación del Acuerde de paz, lo que hubiese significado un reavivamiento del conflicto, como había sucedido en el pasado.

La narración de Juan permite ilustrar, por una parte, la profunda relación que se da con el arma y lo que esto representa en la sensación de seguridad, se trata de una representación social de la violencia como *una violencia que se puede controlar*, que aún genera incertidumbre en quien encontraba en las armas la posibilidad de ejercicio de la violencia sobre otros, como medio de protección.

Se identifica también que casi la totalidad de los actores firmantes han decidido abandonar el uso de las armas, sin embargo, no todos han abandonado el uso de la violencia como medio. Se trata de una representación social de la violencia que cambia en relación con su manifestación, una violencia que era deseable para quienes habían asumido su vida al interior de las FARC-EP como proyecto y trataban con la disonancia del uso de la violencia contra otros o, indeseable para quienes el ingreso a las FARC-EP y el trámite del uso de la violencia no fue una decisión sino la única opción.

Sin duda, el abandono de las armas es a la vez, una renuncia al uso de la violencia política. No obstante, resulta un acto que no fue consentido en plenitud por cada actor, al ejecutarse como una orden al interior de un ejército, que aún mantenía la lógica militar de la obediencia, lo que significaba que había que cumplir con lo que se decidiera en la Habana[99]. Uno de los principales desafíos durante la fase de negociación e implementación de los acuerdos de paz, es el surgimiento de las disidencias[100], las cuales a mediados de 2016 contaban con un solo grupo (el Frente 1), que para 2018 ya eran entre 16 a 18 estructuras, con aproximadamente 1200 integrantes (Álvarez et al., 2018,

[99] Por una parte, se ha mencionado en unos relatos que el proceso fue participativo en todos los niveles. Por otra que fue una decisión entre altos mandos y comandantes, sin una participación real de la base guerrillera. También hay dos relatos que insinúan que el proceso fue resultado de la infiltración de la inteligencia del Estado en las filas directivas de las FARC-EP. Este tipo de narraciones surgen de rumores que generan incertidumbre entre la guerrillerada, que puede resultar entre otras causas en el surgimiento de abandonos del proceso de reincorporación y de la posibilidad de retoma de las armas. No significa esto, que todo el que abandona el proceso, forma parte de las disidencias o quiera retomar el uso de las armas.

[100] Definidas como estructuras armadas que —con sus respectivas dimensiones, rasgos y variaciones—, pueden competir en el plano militar, político y social de forma directa a la acción del Estado y sabotear sus esfuerzos para la construcción de la paz o los anhelos de quienes sí dejaron las armas.

p. 1/17), y que para 2023 se calculan en más de 3000 integrantes, que contaban con presencia en diferentes departamentos[101].

El Acuerdo de paz se enfoca en los más de 14.000 exguerrilleros firmantes del Acuerdo, que decidieron entregar las armas e ingresar a un proceso de reincorporación, lo que significa una decisión de abandono a la violencia, o por lo menos al uso de las armas al interior de las FARC-EP, más no significa que sus representaciones de la violencia cambiaran radicalmente, para considerar su abandono total,

> *"yo trabajando de escolta y otro hijueputa se me va a arrimar ¿qué me va a matar?, yo no me dejo matar, ¡ni las güevas, que me tiene es que coger es dormida!... Claro, además uno dice, uno todo el tiempo ha mantenido uno armado, y uno dice, digamos… como que el fusil era la dependencia de mi vida, si yo no lo disparaba me mataban y yo no, o sea, yo tenía que aprender a dispararlo para poder defender mi vida también..."* Dayana, 32 años.

El fragmento del relato de Dayana permite ilustrar la disonancia que surge de salir del conflicto armado, dejar las armas y a la vez, retornar al uso de las armas, ahora de manera legal como escolta, manteniendo una representación heredada de la violencia que se manifiesta como deseada, en tanto se mantiene el control de su práctica, ahora para su propia protección y la de un tercero, y a la vez indeseada en tanto su vida está expuesta por su condición de exguerrillera, más la violencia sigue latente como posibilidad.

La complejidad del uso de las armas como medio de protección, de acceso al poder, o de lucha armada y política, representa a la vez la disonancia que surge en los actores que padecieron la violencia y la practican ahora desde la manifestación deseable e indeseable de una violencia que es reelaborada de nuevo, pero ahora fuera del conflicto,

[101] Para 2018 se calculaban 1200 integrantes, para 2023 se calculan más de 3000 de acuerdo con informe de inteligencia militar, referido por W Radio (17/4/23) https://www.wradio.com.co/2023/04/17/estado-mayor-central-de-las-FARC-EP-cuenta-con-mas-de-3000-hombres-alzados-en-armas/.

> *"pues porque ya no es conveniente, ya salimos de una, para volverlos a meter a otra, tiene que estar muy embalado, pues porque eso, otro lo va a matar, pues no hay de otra sino cogerlo y volvernos a ir…"* Misael, 23 años.

El fragmento del relato de Misael evidencia la disonancia que se mantiene en algunos actores, quienes se resisten a retornar a la violencia, sin embargo, ante la transformación de una violencia que se manifiesta indeseable, como lo es la vida en la zozobra, hacia una insoportable, como el sentirse realmente en peligro, se retoma de nuevo la posibilidad del uso de las armas como transformación de su representación que se manifiesta indeseable a insoportable, al sentir su vida amenazada y derivada de esta decisión, de insoportable hacia indeseable, al intentar tomar el control del ejercicio de esta.

Estos fragmentos de los relatos permiten identificar la profunda relación de las armas con el ejercicio de la violencia y de cómo algunas representaciones sociales cambian. Sin embargo, los elementos vinculados a las armas, como por ejemplo los núcleos figurativos, se mantienen como posibilidad, vinculando el cambio de la representación social de la violencia que se surte al abandonar las armas en algunos casos, así como en otros se siguen utilizando, o están como posibilidad de retoma, ante la inminencia de una violencia que se representa como mayor y que puede transitar hacia una manifestación de insoportabilidad.

### 4.2. El fatalismo de la violencia: de victimario a víctima.

Esta segunda parte del capítulo presenta las representaciones sociales de la violencia política que han generado las y los exguerrilleros en proceso de reincorporación a partir del Acuerdo y la forma como estas se elaboraron, de igual manera se revisa cómo se vive esta experiencia y lo que significa la decisión de su relacionamiento con el uso o no de la violencia desde las representaciones sociales que de esta se elaboraron después de la firma del Acuerdo.

Partiendo de la revisión detallada de las experiencias narradas en sus relatos, se identifican variadas vivencias y circunstancias que cambian las representaciones sociales que estos actores tienen de la violencia, especialmente a partir de sus relaciones con las estructuras desde lo *institucional* ya sea las diversas instituciones del Estado, no

solamente aquellas vinculadas con el proceso de reincorporación, sino de todas aquellas con las que las y los exguerrilleros interactúan; también, con las *comunidades* donde están presentes, desde aquellas donde están insertos, como aquellas que habitan en los entornos en los que se ubican ya sea después de la firma o en los años posteriores.

A pesar de que la representación social es un proceso en constante elaboración (Abric, 2001b, p. 207; Ibáñez, 1988, p. 37; Moscovici, 1986b, p. 31), se presta en esta investigación especial interés por los cambios relevantes de estas como resultado del tránsito por los hitos definidos, en este caso lo que deviene después de la firma del Acuerdo y lo que ha acontecido durante el proceso de reincorporación.

Estos cambios en las representaciones sociales están mediados y a la vez influyen en el cambio de rol de los actores en proceso de reincorporación quienes, a partir del abandono de las armas, inician una transformación en otros aspectos relacionados con el uso y control de la violencia, ahora desde una posición de reincorporados, desmovilizados, desarmados y fuera de sus territorios cotidianos, en otras palabras, desprotegidos[102]. El cambio de rol surte el proceso de anclaje en la medida que los actores van experimentando diversas formas de violencia, diferentes a las vividas al interior de las FARC-EP, que los llevan a reconfigurar su autopercepción, ahora más frágil y vulnerable.

> *"sé de qué no es fácil y que no iba a ser fácil, nosotros decíamos y nos decían nuestros jefes, si el proceso se llega a dar no creo que todo va a ser color de rosa, que ya la revolución echa ya hágase, como como soplar y hacer botellas, no, si nos es duro en este momento con un fusil encima tantos años la lucha, si reclamamos, exigimos y los que nos llegan son bombas y muertos es lo que hemos puesto y mucha gente quedo en el camino, sangre derramada, viudas, huérfanos, desaparecidos, torturados, encarcelados y de todo, ahora nosotros ya después de todo lo que*

[102] Este concepto de desprotección no debería tener relevancia, pues al desmovilizar los grupos armados, se reducen los actores del conflicto. Sin embargo, no son pocos los casos en los que parte de los actores del conflicto se mantienen, algunos de ellos vinculados con la institucionalidad, en ocasiones pueden llegar a desestabilizar el proceso llevándolo a su rompimiento al atentar contra los actores firmantes, o peor aún a exterminar a quienes han tomado la decisión de dejar las armas y el uso de la violencia. Un ejemplo de esto son la Unión Patriótica UP o el Movimiento 19 de abril, M-19.

*vivimos, con el estigma que nos tiene, con todo lo que nos tildan, con ese escapulario que nos han guindado, con esa estigmatización, todo que nos han satanizado, venir a hacer una lucha política así solo con las ideas, con la mera palabra ya sin fusil solo teniendo claro que vamos a luchar desde el principio, desde el inicio nuestra idea siempre fue política, el diálogo, siempre desde el 64 que surge las FARC-EP siempre se dijo, la lucha debe ser política, la lucha debe ser por la vía del diálogo, la lucha no va ser por la vía armada, siempre y ya darse este proceso y estos que mataron, que secuestraron, que violaron, que robaron, darse de esta manera va a ser complicado, pero igual tener es como la esperanza, saber que ahí estamos…"* Carmenza, 52 años.

El relato de Carmenza ilustra el sentimiento, la forma como perciben su relacionamiento, una condición que no resulta fácil de sobrellevar, a pesar de que suponían que era posible que se dieran dificultades, impacta en su autopercepción. Hay inicialmente un cambio de condiciones, una nueva forma de hacer la lucha, ahora sin armas, una representación social de la violencia política diferente, que se hace desde la indefensión ahora, sin las armas, sin un enemigo concreto, núcleos que al cambiar no solo cambian la representación social sino la forma como se ven ellas y ellos mismos, ahora ya no como victimarios.

*"Bueno ya allí la situación cambiaba porque se sentía algo como, cómo hay que estar atentos, pero de antemano sabemos que el enemigo nos está viendo y sabemos de antemano que estamos siendo vistos por absolutamente todos los entes del Estado. Entonces eran diferencias, o cosas que uno sentía en el cuerpo, que uno a ratos como que no era capaz de asimilar, cómo es posible que ya ahorita hagamos campamento a las afuera dónde pasa la aviación, donde sabemos dónde está el ejército y el ejército sabe dónde estamos nosotros, eran cosas de que uno, emociones que uno no las comprendía o no las entendía, uno las asimilaba lo mejor del todo, excepto caso de que de allí ya salimos verdaderamente ya, ya salimos para las zonas de, para las zonas de desarme, que fueron las, se me van nombre en este momento, pero lo que llamamos hoy en día los ETCR…"* Miguel, 30 años.

Miguel a través de su narración, ilustra el cambio de rol, lo menciona con claridad, cosas que uno sentía en el cuerpo, que no era capaz de asimilar, a partir de diversos elementos

que van reconfigurando varios núcleos figurativos. La desconfianza, la prevención, las advertencias, el temor, confrontadas contra lo temido, lo que se esperaba que no sucediera, comienza a pasar, más no de forma radical, una transformación del escenario en lo que se manifiesta ahora como indeseable, en medio del anhelo, una dicotomía que facilita el tránsito de un rol a otro, y a la vez, evidencia de un cambio en la representación social de la violencia, que ya no se permite utilizar, ya no es legítima, por lo menos con las armas y contra otros. Una decisión de abandono de las armas y de la vida armada, significa a la vez la exposición del cuerpo, de la familia, de la existencia, no es un tema menor, sino todo lo contrario, lo es todo.

La manifestación recurrente de sensación de debilidad, de fragilidad, de indefensión ante un contexto hostil desde lo institucional y lo social, y en algunas ocasiones excepcionales, desde lo familiar, se materializa en la decisión de seguir adelante con la elección de salir de la violencia, a todo costo, aún el de la vida misma. El cambio de rol de victimario, ahora se consolida como un rol de víctima, no porque se victimicen, se trata de una persecución real, tangible, evidente, diversas formas de violencia que se padecen diariamente en el cuerpo y en la psique, fortaleciendo los núcleos figurativos de miedo, de desconfianza, de prevención. Un cambio que se vive a diario se padece cada momento y que impacta en la representación que se hace de la violencia y a la vez ratifica la valentía que significa la asunción de la decisión de la renuncia al uso de la violencia, en este caso, de las armas y de la lucha armada.

### 4.3. La reincorporación. Representaciones desde lo institucional, social y familiar.

La firma de un acuerdo de paz significa no solamente la detención de las acciones bélicas entre uno o varios actores de la guerra, significa también la búsqueda de las soluciones a los problemas que originaron el conflicto y a la desmovilización y reintegración de todos aquellos actores que utilizaron las armas y ejercieron una violencia política contra otros (Acevedo Suárez & Rojas Castillo, 2016). El caso del Acuerdo de paz de Colombia representa unos retos inmensos, entre otros, en lo relacionado con el proceso de reincorporación de las y los exguerrilleros que han firmado y decidido dejar las armas como medio de violencia política. La complejidad del proceso de reincorporación deriva de la multiplicidad de aspectos que se desarrollan, en los que no se trata solamente de

dejar las armas o el uso de la violencia como medio. Se trata también de garantizar un retorno pleno a la vida civil, teniendo en cuenta todos los aspectos en torno a la nueva forma de vida fuera de un grupo armado en el que permanecieron años, algunos durante décadas (Villarraga Sarmiento, 2015).

En esta parte del texto, se presentan las representaciones sociales de la violencia que los actores han elaborado desde su relación con diversos elementos durante su proceso de reincorporación. A partir de sus narraciones se identificaron tres escenarios en los que se resumen sus percepciones de relacionamiento y representación social de la violencia política, ahora desde la vida civil, institucional, social y familiar. La organización del tipo de representaciones sociales se hace a partir de los contenidos o temáticas con las que es posible relacionar la narración vinculada a su experiencia, durante el periodo desde la firma del Acuerdo hasta el momento de la entrevista (2020-2022).

Se han presentado hasta el momento, las representaciones sociales que los actores han hecho antes de ingresar a las FARC-EP y las que elaboraron durante su permanencia al interior de la organización hasta el momento de la firma del Acuerdo de paz, en el que comenzaron el proceso de reincorporación. En esta parte del texto se resumen las representaciones elaboradas a partir de la relación con cada uno de estos aspectos identificados.

*Cambio de representación a partir de la experiencia con lo institucional.*

La experiencia que han vivido los actores en este aspecto ha transitado desde una institucionalidad que se comprendía desde un Estado que se manifiesta a través de la violencia y la persecución, hasta una que comprende a las FARC-EP como responsables de administrar las comunidades en los territorios en los que se encontraban. Estas representaciones de lo institucional tan extremas permiten resumir las numerosas posibilidades de manifestaciones que surgen en medio de estas condiciones, como resultado de lo que significó para las comunidades vivir en medio de un conflicto armado, de las limitaciones derivadas de la ruralidad, de la falta de acceso a un Estado cercano y de las diversas manifestaciones de violencia que se dieron en torno a ellos, antes de ingresar y durante su permanencia en las FARC-EP.

De acuerdo con esto, se revisan las representaciones sociales que surgen de una nueva comprensión de lo institucional, ahora como Estado e instituciones responsables de garantizar un proceso de reincorporación, de acuerdo con lo que se había pactado en el Acuerdo de paz y que resultaba el referente para quienes habían firmado y decidido entrar en el proceso.

En relación con las representaciones sociales que cambian desde el relacionamiento con lo institucional se identifican cambios también en relación con lo normativo. Esto como resultado de haber generado una expectativa que deviene en el imaginario de lo que debía ser su proceso de reincorporación, a partir de la formación que recibieron en los campamentos y lugares de estudio y de estudiar lo propuesto en el Acuerdo y de la ruta que se les propone seguir. Este fue un proceso socializado entre toda la guerrillerada, estudiado con atención y dedicación a todos los niveles, con la intención que la totalidad de los actores conocieran en profundidad el contexto del Acuerdo y los contenidos de este y a la vez, en la búsqueda que el proceso de validación y posteriormente de implementación fuesen favorables, acogidos e implementados por la totalidad de exguerrilleras y exguerrilleros.

Este ejercicio tenía la intención de superar los temores existentes frente a una posible traición por parte del Estado[103], o por actores relacionados con el conflicto, que no lo consideraban favorable y que podrían arremeter contra ellos una vez firmado el Acuerdo, esto significaba, desarmados.

[103] Los temores no son infundados, dado que las rupturas de procesos de negociación entre los grupos guerrilleros y el gobierno son históricas, partiendo de los relatos de cómo surgen las FARC-EP, entre persecuciones y asesinatos por parte de las fuerzas policiales, ejército, paramilitares y "pájaros" (Molano, 2016, pp. 60–61; Pizarro, 1991, pp. 189–202), como de los procesos posteriores, entre otros la negociación del gobierno Betancourt con las FARC-EP-EP del que surgen los acuerdos de la Uribe de los que nace la Unión Patriótica, partido político de las FARC-EP, que es exterminado, el Diálogo Nacional del que se firma la paz con 5 grupos guerrilleros, los cuales viven también persecuciones y casi su exterminio (Informe general, 2013, pp. 135–136). Otros procesos fallidos como la negociación del Caguán entre el gobierno Pastrana y las FARC-EP-EP, que terminan con el exacerbamiento de la guerra (Pizarro Leongómez, 2005, pp. 101–103; Villarraga Sarmiento, 2015, pp. 118–125). En general, se ha podido identificar que los grupos guerrilleros que negocian o llegan a un acuerdo, padecen arremetidas violentas, algunos de ellos hasta su exterminio.

> *"muchos debates tuvimos pues porque había mucha desconfianza, mucha desconfianza en la contraparte, analizamos todos los procesos que hubieron anteriores, fallidos ¿sí? entonces eso entre las unidades nuestras, eso hubieron siempre bastantes compañeros que ellos decían no, no estamos de acuerdo y preferimos morir o seguir aquí hasta dónde nos toque, pero pues no estamos de acuerdo, sencillamente porque las élites o los que están allá siempre han jugado a la traición, a traicionar la buena voluntad de los que queremos la paz. Me acuerdo en esos debates que teníamos de que habían compañeros, de que se les derramaban las lágrimas allí debatiendo esos puntos…"* Daniel, 37 años.

Como lo menciona Daniel, hubo un clima de desconfianza desde la socialización de los Acuerdos hasta su aprobación. No se puede asegurar que era una percepción de la totalidad de los actores, más si, que existía un ambiente de incertidumbre que se mezclaba con el sentimiento esperanzador generado por la posibilidad de renunciar a la guerra. El relacionamiento con lo institucional no había sido bueno históricamente, especialmente en todo aquello vinculado con intentos de negociación o de acuerdos, sin embargo, era una de las posibilidades que seguía latente[104], más se enfrentaba con una representación heredada por una parte, que nutre el soporte de una comprensión de esta relación, basada en la desconfianza a partir de los relatos y experiencias que se narraban del pasado, como lo es la historia del origen de las FARC-EP, de obligatorio aprendizaje por todo guerrillero, en el que se cuenta la traición que había sufrido Marulanda en su primer intento de negociación con el gobierno de detener sus acciones y retomar la vida civil[105].

[104] La posibilidad de una salida negociada al conflicto viene desde el origen mismo de las FARC-EP, se menciona en los procesos de instrucción en las narraciones de los actores, derivados de las directrices sobre las que esta guerrilla se creó. Manuel Marulanda lo menciona varias veces en los "cuadernos de Campaña" (Marulanda, 1975, p. 10/16/22)

[105] En 1959 se emplearon 6.700 hombres en 110 frentes de trabajo, donde Marulanda fue inspector de carreteras, en el marco del plan de rehabilitación del departamento del Tolima, marco en el que se desmovilizaron una gran cantidad de comandantes guerrilleros de ese periodo. Ante el asesinato de "Charro Negro" compañero de lucha, Marulanda va a poner la denuncia a Ibagué y el ejército le deja saber que se va a iniciar una lucha contrainsurgente, en el marco del Plan Lazo durante el gobierno de Valencia (1962-1966). Con esa información, Marulanda sabe que vienen por él, regresa y retoma las armas y la lucha guerrillera (Molano, 2016, pp. 43–47).

Estas representaciones discursivas van objetivándose incentivadas por las narraciones de eventos similares durante los años posteriores, aún hasta el proceso de negociación del que derivó el Acuerdo de la Habana[106]. Se trata del tránsito entre la objetivación y el anclaje de las condiciones de negociación con un enemigo en el que resulta muy difícil confiar y del que esperan una traición. De igual manera, los procesos de formación recalcaban en la creación y fortalecimiento del antagonismo entre actores, así como el anclaje que se da a partir de las frecuentes validaciones desde la experiencia propia, representando una institucionalidad en la que no se puede confiar.

El relato de Daniel ilustra dos representaciones derivadas del relacionamiento con lo institucional materializado en los actores gobierno y fuerzas militares principalmente. Una representación social de la violencia que se manifiesta como indeseable, resultado de la desconfianza hacia el actor negociador, sin embargo, soportable, en tanto es una posibilidad real de salir del ciclo de conflicto armado. Una dicotomía que mina la confianza de los actores firmantes y que se refuerza durante el proceso de implementación. La segunda representación social se manifiesta como insoportable, que deviene en mediaciones hacia la toma de decisión de deserciones y para algunos casos, de la conformación de lo que se denominarán disidencias.

Por otra parte, la experiencia en los espacios de acogimiento para los exguerrilleros en proceso de reincorporación no fue grata en general, como se presenta en las narraciones,

> *"nos generó una desconfianza más, pues porque dentro de los acuerdos se generaba que cuando llegáramos a las zonas… …tenían que estar ya adecuadas para que llegaran los combatientes allí y resulta que nosotros llegamos a esas zonas donde no había nada, nada, nada, ¿sí? o sea fue sufrimiento para los combatientes todo un tiempo allí y hasta esperar que realizaran los trabajos que*

[106] Procesos como los de la Uribe durante el gobierno de Betancourt, el genocidio de la UP durante finales de la década de los noventa e inicio de siglo, el bombardeo a Casa Verde en el gobierno de Gaviria mientras a la vez se firmaban los Acuerdo de paz con otros grupos guerrilleros (EPL, M-19, Quintín Lame, entre otros), el proceso del Caguán en el gobierno de Pastrana, el Plan Colombia a partir del 2000 y la ofensiva militar durante el gobierno Uribe a los que se suman la muerte de comandantes como Raúl Reyes bombardeado en territorio ecuatoriano, Alfonso Cano al inicio del proceso y otros comandantes durante la negociación, incentiva el imaginario de la traición en las filas.

*hicieron y las casas, las medias casas que hicieron allí… …pues más zozobra para los combatientes, al punto de que de esa zona se empezaron a ir combatientes, se empezaron a ir a buscar otra salida, a seguir en armas… …empezaron a mirar que había, había gato encerrado en el proceso…"* Daniel, 37 años.

El relato de Daniel ilustra la vivencia de un grupo de actores en proceso de reincorporación, quienes cambian su representación social de la violencia, mediada por la relación que se sostiene sobre la desconfianza con lo institucional. Este cambio se da al relacionarse con lo institucional a través de lo material de la implementación, es decir, de lo que esperaban encontrar, contrastado con lo que encontraron en los territorios. Espacios e infraestructuras inexistentes y terrenos en condiciones de olvido y dejadez. Su llegada a los Puntos de Preagrupamiento Temporal PPT y luego a los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación ETCR, difiere de la expectativa. Esta experiencia genera una disonancia que resulta de la diferencia entre lo que encontraron y lo que consideraban que iban a encontrar, impactando en el proceso de representación social, al no ser procesable como lo esperado y nutre la desconfianza como núcleo figurativo central de la representación social.

Se identifica una visión normativa en las narraciones, que permite reconocer la complejidad de la relación con las instituciones. No se trata del enemigo, ni tampoco se espera que sea, de tal forma que al ejército no se le considera el enemigo, contrario a lo que se puede considerar, como si sucede con los paramilitares, a los cuales si consideran como enemigos. Se identifica una institucionalidad que se materializa de manera diferente a lo vivido de forma previa, a través de la implementación del Acuerdo. Esto significa concretamente que, para ese momento los espacios deberían estar acondicionados y las infraestructuras ya deberían estar instaladas o construidas, como se había pactado en el Acuerdo. La experiencia resulta entonces, contraria a lo deseado, disonante.

Un refuerzo a la posibilidad de traición que se ha mencionado con frecuencia en los procesos de formación, en los relatos históricos de sus comandantes y en la vida previa antes de ingresar y durante los años y décadas de formación al interior de las FARC-EP. Periodos en los que dichos actores padecieron diversas manifestaciones de violencia,

muchas de ellas originadas en lo que interpretan como institucional. En otras palabras, se trata de pasar de una representación social previa que se manifiesta como deseable o indeseable, a una nueva representación social de la violencia, la cual se manifiesta ahora como indeseable o insoportable.

Por una parte, la insoportabilidad de la violencia deviene del intento de retoma de su control a través de las armas o de su huida, manifestados de diversas maneras, principalmente en las deserciones y disidencias. Por otra parte, su indeseabilidad mediada por el miedo y la zozobra de sentirse traicionados, a pesar de haber sido advertidos. Se trata de la tensión entre la esperanza derivada del deseo de superar una representación social de la violencia que se manifiesta como una violencia que hay que soportar, a la que no se puede renunciar. Esta indeseabilidad de la manifestación del núcleo de estas representaciones, puede mediar en la toma de decisiones en relación con la renuncia al uso de las armas, sin embargo, hasta que no transite como resultado de un cambio a una manifestación insoportable, las condiciones se mantienen.

Existieron otras relaciones con la institucionalidad a partir de las privaciones de libertad, en las que las cárceles y las estructuras administrativas y judiciales representaron un rol institucional relevante para quienes fueron detenidos. Las experiencias fueron variadas, dentro de las que se caracterizan principalmente quienes padecieron al sistema como otra forma de padecer la violencia, que además de la acción de privar la libertad, también se concreta en otras formas de violencia, como lo fue el riesgo al interior de los centros de detención, de abusos y maltratos físicos y psicológicos por parte de los guardias, de otros actores detenidos, o del maltrato por parte del sistema judicial.

> *"…estuve 26 días metido en una jaula a la intemperie en San Isidro, Popayán, donde las temperaturas son bien heladas, sin zapatos, en unos mochos (pantalones con los pies cortados como pantaloneta) de pantalón, habían días que yo creía que yo no amanecía vivo, 26 días me tuvieron en esas condiciones, porque era como para que cogiera escarmiento y no volviera a seguir organizando los presos para luchar y en ese momento en que yo estoy casi que me derrumbo, me enloquezco, me muero, porque los mismos guardias, algunos, no todos tampoco, inclusive le daban marihuana a los ñeros para que me tiraran materia fecal a la jaula, entonces estaba en unas condiciones muy horribles…"* Héctor, 59 años.

Este fragmento del relato de Héctor ilustra lo que padecen en sus cuerpos y en sus mentes, representación social de violencia institucional que se materializa, ya no desde el conflicto, sino desde aquellas instituciones que representan al Estado, se trata de una narración frecuente en quienes estuvieron en privación de libertad, experiencias padecidas con dolor, imborrables, materializadas a través de la relación con una institución que lo permite, lo fomenta o lo ejecuta.

Por otra parte, quienes a través de la detención encontraron otras formas de luchar contra la violencia que surge del sistema, resistiendo por medio de acciones de reparación, formación y control de los territorios al interior de las cárceles, la violencia que padecieron y que les permitieron mitigar las condiciones sufridas al interior de la cárcel. Algunos de los relatos, trascienden la resistencia y agencian mejores condiciones, tales como espacios de capacitación, organización de estructuras jerárquicas al interior de los patios, evitando los riesgos que surgen de estar en espacios restringidos con capacidad de ejercer violencia sobre otros, o el mejoramiento del trato por parte del personal carcelario y mejores prestaciones de salud, entre otras condiciones.

> *"ahí termine siendo profesor, montamos con la cuchita, con la directora… …el colegio, o sea, el colegio estaba pero venían profesores era de afuera… …agarraban los presos a darse cuchillo y el profesor no volvía, entonces duraban sin profesor varios meses, entonces, le propuse a la directora y a un comandante de allá que era Meléndez… …que consiguiéramos internos que tuvieran el perfil académico para hacerlo… …sacamos todo, le ayude a montar los documentos maestros del colegio, lo presentó al ministerio y lo aprobaron…"* Sebastián, 48 años.

Como se ilustra en el fragmento del relato de Sebastián, se presentaron diversos procesos al interior de las cárceles, que pudieron representar a la violencia de otra manera, resistiendo a su padecimiento a través de la resiliencia.

> *"…entonces comienzo mi labor ya como líder político a tocar puertas por aquí, por allí a hacer inclusive pedagogía, yo estuve haciendo pedagogía por todo el municipio…"* Héctor, 59 años.

El fragmento del relato de Héctor permite ilustrar otras formas de asumir la violencia derivadas del relacionamiento institucional, en este caso representada como superable, permitiendo mediar en la decisión del ejercicio de empoderamiento y liderazgo en territorios, un ejemplo de superación de las limitaciones que derivan de la violencia institucional manifestada indeseable, que transforman en deseable. Sin embargo, es relevante subrayar que no se intenta presentar a la violencia como un elemento constructivo del orden social, se trata más de reconocer su capacidad estructurante, en este caso de otro tipo de impactos en quienes la padecen, resaltando siempre la indeseabilidad en su representación.

De estos imaginarios generados en el colectivo guerrillero sobre el proceso de reincorporación, se identifican también un grupo diferente de representaciones sociales de la violencia al encontrar condiciones contrarias a lo esperado y deseado, ahora no solo en lo institucional como materialización del acuerdo, sino como estructura,

> *"…hay veces que uno se estrella con la realidad porque cuando estábamos con la insurgencia lo teníamos todo…allá resultaba uno enfermo y yo no sé de dónde, pero al otro día llegaba el médico o al rato llegaba el médico… …acá lo primero que se estrella uno es que si usted no tiene plata no se mueve, aquí en la ciudad desde que sale uno es pagando, pagando la buseta, pagando el taxi, si va a comer algo hay que pagar ¿si me entiende?... …sin trabajo, en ninguna parte me reciben… …entonces durísimo…"* Jeisson, 40 años.

Jeisson ilustra el sentimiento de muchos exguerrilleros, que han vivido la vida entera en las FARC-EP, o por lo menos durante muchos años. De ellos muy pocos tuvieron contacto con la vida de las ciudades, con el dinero, con el trabajo, con todos aquellos elementos que las sociedades modernas competitivas demandan o con las dinámicas sociales que tienen sus propias maneras que son aprendidas en el uso.

Esto significa un aprendizaje que se comienza en la infancia y que se desarrolla con los años. Las dinámicas de interacción social demandan elementos de los que carecían los exguerrilleros, al estar ausentes de estos relacionamientos y traer la experiencia de vida desde el orden militar y la camaradería al interior de las filas de la guerrilla, generando

una suerte de limitaciones para el desarrollo social que padecen quienes comienzan a interactuar en asentamientos urbanos y más aún, quienes llegan a las grandes ciudades. Estas experiencias se representan como violencia que viene del entorno, en este caso derivada de la institución que no los preparó, de su relacionamiento con la institucionalidad que significa la estructura social y las formas de desenvolverse en órdenes sociales diferentes a los únicos que conocían.

De la misma manera, el relacionamiento con la propiedad también es diferente, en tanto al interior de la guerrilla no se tienen posesiones diferentes a su equipo, los elementos de sobrevivencia que eran aportados por la organización, como la crema dental, el jabón, la ropa, el alimento, eran de la organización y aunque cada uno forma parte de esta, por lo tanto tiene acceso a lo que necesite en la medida que haya disponibilidad, a la vez, nada le pertenece al individuo, con excepción de su arma y su equipo, que no le pertenecen tampoco, más debe responder por ellos y sobre los cuales ya se ha hecho mención de la profunda relación con las armas.

Sin embargo, una vez fuera de las filas, se encuentran con que todo tiene un valor económico y se requiere dinero para acceder a cualquier bien, una noción difícil de entender sin empatía, escasa en el relacionamiento de una gran parte de la sociedad con los actores en proceso de reincorporación o por quienes no hacemos esta reflexión de intentar ponerse en el lugar de aquellos que están en este proceso y reflexionar sobre cómo puede ser una vida guerrillera, en el monte y sin lógicas capitalistas. Esta comprensión de relacionamiento con el orden económico existente se manifiesta como otra cara de la institucionalidad que se presenta de nuevo, como violenta.

El ruido, el ritmo de vida de una ciudad, la seguridad o más claramente la inseguridad, el transporte, las dimensiones de lo urbano, son algunos de los numerosos factores que impactan a las y los exguerrilleros de manera relevante. Este encuentro con esa realidad presenta una violencia estructural derivada de lo institucional, al encontrarse frente a una experiencia que no en pocas ocasiones los sobrepasa, generando transiciones desde representaciones sociales que se manifiestan como indeseables o deseables hacia nuevas representaciones sociales, ahora manifestadas como deseables, indeseables y en algunos pocos casos insoportables. La realidad de la infraestructura de las ciudades relacionada profundamente con lo institucional, media en los cambios de las representaciones

sociales de la violencia, vinculada al miedo, la zozobra, el desconocimiento, el rechazo, la burocracia y especialmente con el refuerzo de la desconfianza hacia todo aquello que se muestra como institucional.

Otra posibilidad de relacionamiento con lo institucional de manera prevenida, ligada a la desconfianza que deviene de entender al Acuerdo, comprendida como un engaño o intento de traición, se experimenta desde el intento de acceso a otras formas de institucionalidad, como la formación o el trabajo,

> *"… nosotros decíamos y decimos, respetamos y la única arma que queda es la palabra, vamos a luchar hasta el fin… …ha sido muy doloroso… …estamos sufriendo en cierto modo en todas las cosas, porque eso de la educación... …eso fue una farsa, porque o estudia o trabaja... …y así tengamos alguna experiencia, pues eso no son válidas para nosotros, porque yo paso una hoja de vida y de una vez me preguntan la experiencia laboral… …resulta de que nosotros estamos viejos también que pues ya nos convertimos en una carga para que una empresa nos de trabajo, resulta de que eso es mentiras, que la sociedad está con los brazos abiertos esperándonos para recibirnos…"* Alfonso, 43 años.

Alfonso en este fragmento de su narración ilustra diversas problemáticas relacionadas con el proceso de inserción a la esfera laboral. La sobrevivencia con los recursos asignados no es posible de manera digna, lo resulta menos, cuando se han constituido nuevos núcleos familiares. El tener que elegir entre el trabajo y el estudio limita sus posibilidades de desarrollo, que sumado a las limitaciones de oferta laboral que surgen hacia reincorporados, aún más cuando son mujeres o cuando son poblaciones que superaron un rango de edad considerado como de difícil contratación por el sector productivo, genera una representación social de la violencia en la que la parte institucional se referencia como un grupo de núcleos figurativos problemáticos, incorporando o reforzando la visión de lo institucional como generador de violencia.

*Cambio de rol a partir de la experiencia con las comunidades.*

El siguiente grupo de narraciones permite ilustrar cómo su representación social de la violencia política está mediada también por las relaciones sociales que van experimentando a partir de la firma del Acuerdo, especialmente de lo que significó vivir

en comunidad como guerrilleros y en algunas regiones con las que hubo contacto y de los acercamientos a otras comunidades, ya como civiles. Se encuentran representaciones sociales de la violencia política que la mantienen como eje, una visión normativa de la violencia que demanda su presencia para la búsqueda del orden social,

> *"yo ahorita último cuando nosotros ya hicimos la dejación de armas y todo, a mí me preguntaban ¿pero ustedes porque entregaron las armas, ustedes cómo se van a ir así, mírennos, ¿quién nos va a cuidar a nosotros? y ahí es donde uno dice juepuchica o sea, nosotros éramos un movimiento ¿cierto? …"* Dayana, 32 años.

Dayana ilustra una dualidad que puede derivarse de las disonancias cognitivas que surgen al ingreso a la organización en relación con la representación social de una violencia padecida que transita hacia una representación social de la violencia ejercida y padecida, que se manifiesta deseable e indeseable, más en la mayoría de los casos soportable. Una representación social que se genera desde la posibilidad y el deseo, en el que la sociedad valorara el ideario de las FARC-EP como un ideario social, que es reconocido parcialmente en algunas regiones y territorios por diferentes comunidades, en las que se trata habitualmente más de *aliocracias y rebelocracias*, que de acuerdos que han sido configurados democráticamente (Arjona, 2016).

Esta representación social previa de la violencia política como deseable, más aún, como necesaria para la búsqueda del orden social en los territorios, está profundamente ligada a la anomia, a la necesidad de ordenar las comunidades y resolver los problemas sociales de estas, más a la vez de mantener el control de los territorios, ya no se trata del ideario del siglo pasado, sino de una organización que había generado estructuras económicas que con frecuencia afectaban a las poblaciones a las que decían proteger.

Una de las características de las FARC-EP a lo largo de la historia fue la de fungir como actor institucional en los territorios en los que no había una presencia consolidada del gobierno o de las estructuras de poder y en las que la no permanencia del ejército facilita la aceptación de las comunidades de las FARC-EP como figura de autoridad y representación institucional. Este proceso se consolida a través del uso de la violencia, que en este caso se manifiesta como deseable y necesaria para el exguerrillero y a la vez genera una representación social de la violencia que deviene en disonancia en su práctica

especialmente cuando hay que ejercer la violencia, para mantener el orden o para combatir al enemigo.

Esta representación social de la violencia cambia al salir de los territorios en donde habían estado presentes como grupo guerrillero y a la vez como autoridad y al desaparecer la relación que se tenía con las comunidades, lo que significa a la vez, una experiencia de abandono de estas poblaciones que, desde la percepción en el relato de Dayana, iban a quedarse desprotegidas y vulnerables ante las problemáticas sociales que resolvía las FARC-EP antes, sin embargo, esta percepción no era de todas las comunidades. El contrato social establecido informalmente entre los grupos armados y las poblaciones no era ideal, en tanto en muchos casos estos actores no estaban preparados o simplemente tenían intereses diferentes, lo que derivaba que las decisiones tomadas fueran aceptadas más por temor que por respeto.

> *"Yo siempre dije que hablar de política con un fusil era muy distinto a hablar meramente de política…"* Lina, 25 años.

El fragmento que menciona Lina es repetido por varios de sus compañeros, la vida desde las armas es percibida de otra forma por los habitantes de los territorios, y el uso de cualquier tipo de violencia que se ejerciera sobre las poblaciones, aún "justificadamente" generaba un impacto de miedo y temor en estas.

Por otra parte, no siempre las comunidades los percibían como actores mediadores, confrontando esa percepción de que el ideario de las FARC-EP era bien recibido, con otra realidad que encuentran al tener contacto con las comunidades de otra forma, ahora desarmados, desmovilizados y en proceso de reincorporación. Este cambio de percepción en el imaginario que tenían los exguerrilleros sobre la forma como eran percibidos por estas y otras comunidades genera un cambio también en las representaciones sociales de la violencia que surgen después de la firma del Acuerdo. El encuentro con experiencias diferentes a sus expectativas, que se dan con quienes se retiran de estas zonas rurales, hacia los ETCR o centros urbanos de mayor dimensión, pueblos, ciudades o en general, territorios más urbanos, les permite identificar un cambio de representación social de la violencia que viene de una manifestación deseable o indeseable hacia una indeseable, que puede tornarse insoportable,

*"…no me lo va a creer, pero por decir donde yo vivo me da miedo, me da miedo de que los vecinos, de que la gente se entere de que yo fui, que yo soy excombatiente. Por lo mismo que yo le decía, de que todo el mundo no respeta eso. Algunos tienen, tienen motivos para despreciarnos, hay otros que siempre fueron enemigos y eso, entonces realmente le da a uno temor, le da a uno miedo expresarse hacia la sociedad, hacia ¿cómo le dijera yo, le da a uno temor de que la gente se entere de que uno fue y es excombatiente…"* Pedro, 35 años.

La narración de Pedro resume de forma concreta la zozobra con la que viven algunos de los actores, en un cambio de rol relevante, ahora como víctimas a causa del temor a que se ejerza la violencia sobre ellos. Menciona que es consciente que las resistencias pueden obedecer a sus propias acciones como organización, al ejercer la violencia sobre otros. Esto resulta relevante pues son varios los relatos en los que se menciona la conciencia del daño que se hacía a las poblaciones o de las resistencias que de estas surgen derivadas de la violencia que, como actores del conflicto, ejercieron sobre ellas.

Por otra parte, se identifica también en este como en varios relatos, el mantenimiento de una lógica antagonista, enemigos que se mantienen aún después del acuerdo, una lucha reciclada ahora sin armas. Para Pedro la relación con la sociedad se representa vinculada con la representación social de una violencia tangible con manifestación indeseable.

La parte final de este fragmento de su relato también permite revelar la forma en la que se trata con la violencia de acuerdo con la interpretación que hace de ella, en este caso la huida materializada como anonimato, que no se conozca su pasado, como una parte de su vida que no quiere que se sepa, no por vergüenza, sino por miedo. Suma a esto el deseo de seguir así, para poder conservar la tranquilidad que deviene cuando se está fuera del conflicto, en la espera de una transición social que le permita su reincorporación real a la sociedad.

"*nosotros nos hemos dado cuenta en estas marchas que hemos tenido por la paz, por la vida, donde si hay mucha gente que nos recibe muy bien, pero hay mucha gente también que nos madrea (insulta) y nos maldicen y nos dicen que ojalá, ojalá seamos exterminados ¿cierto? en esas redes sociales si usted se pone a*

*mirar, eso los comentarios hacia nosotros es una cosa pues dura, dura y si no se acaba ese odio, esa bronca… …es tremendo llegar a un feliz término esta situación…"* Alfonso, 43 años.

El fragmento del relato de Alfonso ilustra las manifestaciones de profundo rechazo de parte de algunos miembros de la sociedad a través de las redes sociales y personalmente, materializadas a través de agresiones, insultos, amenazas y hasta asesinatos. Esta es tal vez una de las formas de evidenciar con mayor contundencia el alcance que la violencia tiene en los diversos actores a los que toca y cómo las representaciones sociales de esta cambian en quienes la padecen y la practican.

La representación social de la violencia que se elabora de manera previa se encuentra mediada por un acceso limitado a la información, derivado de la vida en aislamiento en territorios apartados, de procesos de formación y adoctrinamiento, del poco relacionamiento con comunidades y de la imposibilidad de mantener otro tipo de contacto, resultado de las restricciones de seguridad que devienen como guerrilla en medio de un conflicto armado.

Esta representación social se genera de manera limitada bajo la consideración que las comunidades compartían el ideario fariano[107] y lo apoyaban[108]. Cuando los actores salen de este contexto como resultado del proceso de reincorporación, se encuentran con una realidad diferente que confronta los anclajes de su representación previa y aporta nuevos núcleos figurativos o reconfigura otros, que se traducen en disonancias, cambios de actitud y de valor, llevando a la elaboración de una nueva representación social (Abric, 2001b, p. 100) radicalmente diferente.

[107] Que deviene del pensamiento político de las FARC-EP.

[108] Ninguna representación está en capacidad de generarse con información plena, como resultado de la carencia de información que tiene cualquier actor. En otras palabras, resulta imposible en la actualidad, que un actor tenga un acceso pleno a la información de un fenómeno. Desde este punto de vista, se asume que las representaciones tienen limitaciones en relación con el proceso de transmisión (y acceso a la) información y seguramente las seguirán teniendo, lo cual no las hace incompletas o afecta su capacidad (el paréntesis es mío) (Jodelet, 2020, p. 68).

Se identifica en sus narraciones un relacionamiento con núcleos figurativos que cambian también, pues la convivencia tiene una transformación en los espacios donde ahora está asentada la comunidad de exguerrilleros. Dicha transformación surge del cambio de núcleos figurativos que antes eran asumidos de manera diferente, concretamente en lo que tiene que ver con su vida en comunidad (Jodelet, 1986, pp. 482–483).

Se pasa de una vida regulada por el orden militar, que mantenía el orden de pequeños y grandes grupos de guerrilleros, los cuales aprendieron a convivir dentro del marco de un reglamento y unos estatutos, una vida que se aprendió y se asumió desde el ingreso a la organización, que se administraba con fuerza y rigor y que se mantuvo hasta su salida, ya fuese esta, a causa de la deserción o a través de la reincorporación derivada del Acuerdo de paz; a una vida regulada de manera diferente, en la que ya no se cuenta con las armas, aunque en algunos territorios se trata de mantener de alguna manera la estructura militar de manera débil y con mayor flexibilidad, o para quienes están fuera de estos territorios, se trata de una vida en medio de una sociedad de consumo, agresiva y poco tolerante.

Este relacionamiento, a pesar de presentar disonancias, se lograba anclar de manera coherente a través de la regulación establecida (Mugny & Papastamou, 1986, p. 510). La actitud del guerrillero ante la institucionalidad y las condiciones del conflicto armado deviene habitualmente en un sentimiento de solidaridad. Ya se ha mencionado la profunda disonancia que pude surgir de una relación en la que por una parte, le confío la vida a mi compañero al exponerme frente al *enemigo* y tener la tranquilidad que el o la camarada están atentos, de dormir mientras la guardia la hace mi compañera o compañero, más por otra parte, no puedo mencionarle lo que pienso o lo que siento, porque puedo ser denunciado o juzgado, especialmente cuando estos pensamientos u opiniones no están alineados con la doctrina fariana (Brehm, 1986, pp. 211–214; Moscovici, 1986a, pp. 29–30).

Por otra parte, al llegar a los ETCR se comienzan a manifestar acciones que no se habían vivido antes, retiros voluntarios de quienes no quieren estar más en comunidad, o deciden buscar su vida fuera de los espacios destinados para las y los reincorporados, o de quienes para estudiar o trabajar se ven en la necesidad de desplazarse a centros urbanos de mayor dimensión, por mencionar solo algunas de las razones. Esto contradice la lógica de

unidad que se había llevado al interior de la organización, el concepto de *camarada*[109] y la realidad de encontrarse ante un cambio entre lo que se había construido en el imaginario de lo que era la vida en las FARC-EP, y lo que es esta nueva vida (Riffo-Pavón, 2022, p. 81). Una lógica que se enfrenta nuevamente a la reelaboración de los núcleos figurativos relacionados con la vida social y de la forma como estos conceptos cambian, afectando también las representaciones sociales que se tienen de la violencia (Jodelet, 1986, pp. 482–483).

Esta experiencia permite encontrar de igual manera la vida al interior de los ETCR, o de los espacios que se van generando después del Acuerdo, mediados por procesos de convivencia en los que la figura de estructura militar se va desvaneciendo, en los que los comandantes siguen siendo comandantes, pero ya no tienen la capacidad de sanción, de mando, ahora están como iguales en una comunidad que poco a poco los va reconociendo más como compañeros o compañeras que como mandos o comandantes, generando la reflexión de las relaciones en torno a la violencia, en este caso derivadas del orden militar.

Este cambio de lógica desde lo militar hacia lo social permite tener una mayor capacidad de decisión a los actores en los territorios en los que están conviviendo, cambiando sus representaciones sociales, lo que se refleja en la forma en la que comienzan a vivir y a convivir, en las nuevas familias que surgen durante los periodos de negociación y ahora durante la reincorporación, o los proyectos o actividades que cada actor o grupo comienza a ejecutar.

Las transformaciones de las representaciones sociales que se tienen de la violencia, como resultado de este tipo de experiencias, derivan precisamente de la afectación de sus núcleos figurativos, y de la transformación de sus manifestaciones, ya fueran deseables o indeseables, en deseables, para quienes se mantienen en el proyecto de Comunes o de la vida comunitaria y creen en ello. Indeseables y en algunas ocasiones insoportables, cuando sus representaciones sociales median en la incomodidad de la vida con las y los

[109] Claudio menciona en su relato: "*yo resumo esa vida común con la palabra que uno entiende al cien por ciento que es camarada, la palabra camarada está por encima del amigo, del compañero, del simpatizante, del parcero, de la flecha, reúne todo esto y al familiar, reúne todo eso porque el camarada es el que te protege…"*

exguerrilleros, sin embargo, las decisiones de huida o control que se han manifestado en las representaciones pasadas, se tramitan ahora de otra manera, a partir de la decisión de la renuncia a las armas.

*Cambio de representación a partir de la experiencia con lo familiar.*
La experiencia que han vivido los actores en este aspecto se presenta como un cambio relevante en relación con el relacionamiento con la violencia y derivado de esta, con el proceso de su representación. El aspecto familiar aporta elementos relevantes al análisis, en tanto permiten o favorecen la elaboración de representaciones sociales de la violencia, que se acercan con mayor facilidad al abandono y la renuncia de su práctica que al retorno de esta.

Se revisan los relatos que mantuvieron una relación con sus familias antes del ingreso a las FARC-EP, y que las contactan ya sea desde su militancia o al ingresar al proceso de reintegración; de quienes constituyeron una familia durante su proceso de militancia al interior de la organización, aunque se ha mencionado que estaba prohibido[110], se relatan varios casos en los que se establecieron núcleos familiares ya sea con camaradas o con parejas fuera de las FARC-EP; y de quienes constituyeron núcleos familiares de forma posterior durante el proceso de negociación o después de la firma del Acuerdo, en algunos casos con camaradas, y en otros, con personas fuera de la organización.

Para todos los casos, este cambio en la representación social significa la formulación de un núcleo figurativo sobre el concepto de familia, que ejerce una fuerza de mayor relevancia sobre la representación social que la de otros núcleos y establece raíces que afectan su elaboración, así como a la vez, median en la toma de decisiones, en este caso, en torno al retorno al uso de las armas o de la violencia política como medio.

Se encuentran en estos tres grupos de representaciones una visión amplia de la forma en la que se relacionan con la violencia, sin embargo, las representaciones sociales que se

[110] Es habitual que se rompan los vínculos con las familias, una vez se ingresa a las FARC-EP, por dos razones en especial. La primera, es que las FARC-EP no les permiten tener contacto con estas y es frecuente que los desplacen a otras regiones, reduciendo aún más esta posibilidad. La segunda, es que los exguerrilleros deciden hacerlo así también, con la intención de protegerlas, dado que es frecuente que las fuerzas armadas o paramilitares arremetan contra las familias de quienes saben que son guerrilleros.

elaboran desde el núcleo figurativo relacionado con lo familiar, representa una profunda capacidad sobre la toma de decisiones,

> *"luego va pasando que yo continuo con mi recuperación, en este entonces ya conozco a una joven y esa joven pues ya entra a ser mi compañera y una compañera con quién tuve dos hijos. Ya hoy… la niña tiene 20 años, estudia en la universidad de X, estudia física matemática y hace una carrera de inglés…"* Eduardo, 48 años.

La narración de Eduardo permite identificar varios elementos sobre los cuales reflexionar. El primero expone la posibilidad de consolidar una familia al interior del conflicto armado, esto significa que Eduardo estableció una relación con una pareja fuera de las FARC-EP, y derivado de esto una familia. Una evidencia, al parecer excepcional, de que algunos exguerrilleros podían mantener relaciones con civiles fuera de los territorios y las filas, y que este proceso podía resultar permanente, en tanto se logra consolidar una familia.

Por otra parte, es relevante aclarar también que esta condición deriva de un proceso de recuperación después de ser herido e intervenido, lo que significó su traslado permanente a un núcleo urbano. El segundo, es la relación con su familia, lo primero que Eduardo hace una vez sale de prisión es ir a encontrarse con su familia, antes de reintegrarse a las FARC-EP. El tercero, es el vínculo profundo que tiene con su familia, que le permite definir como emocionante la posibilidad de salida de la guerra a través del Acuerdo, no menciona la posibilidad de la retoma de las armas o del retorno a las filas.

> *"no tanto para nosotros, para nuestras familias y todos, ya que decidimos hacer una familia, tener nuestros hijos, formar hogar, queremos tener nuestros propios recursos que nosotros no tengamos que depender del Estado"* Hugo, 32 años.

Hugo presenta en este fragmento de su relato, uno de los ejemplos más potentes de intento de renuncia a la violencia, a partir del cambio del núcleo figurativo familiar. Como él hay una gran cantidad de actores que han vivido esta experiencia de reencontrar

o construir una familia después de la firma del Acuerdo[111]. Esta experiencia, como se ha mencionado afecta de manera fundamental la elaboración de la representación social y esta media en las decisiones que se toman en torno al fenómeno, que en este momento es conocer la posibilidad de retorno al uso de las armas.

> *"...yo antes de eso de llegar al punto pues de concentración… ...yo había tenido un niño, porque yo tengo, pues yo estando en la guerrilla yo quedé embarazada; entonces yo tuve mi hijo y se lo di… a la mamá…. ...allá de entonces al yo entregarlo ya al tiempo de saber lo de la venida al punto de concentración, entonces yo dije, si verdad esto se da, entonces yo recojo mi hijo, porque ya lo puedo criar... ...todavía pues vivimos. Ya vamos a completar como más de once años viviendo… (con la pareja)".* Inés, 34

El relato de Inés permite ilustrar el mantenimiento de las redes familiares, por una parte, su madre cría a su hijo, el cual nace dentro de la guerrilla durante el proceso de negociación y de igual manera, no solo retoma la relación con su madre, por otra, continúa con su pareja, con quien completa para el momento de la entrevista 11 años, ahora con un hijo, consolidados como un núcleo familiar.

> *"ya, como le acabé de contar en el campo, lo que tenga que ver con el campo, desyerbando, rozando, cogiendo café, lo que me salga en el campo, y es rico porque ya tengo una compañera, ya tengo un hijo ya me toca ver por ellos, me toca responder, asumo una responsabilidad familiar y entonces me toca estar ahí también, estar pendiente"* Mario, 72 años.

Mario ilustra en este fragmento de su relato, la dualidad por la que están pasando algunos de los firmantes, que encuentran en su familia, en este caso constituida de manera posterior al Acuerdo, una razón de base, la responsabilidad familiar, como lo denomina él, de centrar sus esfuerzos en torno a la familia. Por otra parte, manifiesta una condición frecuente, que es la falta de oportunidades laborales, trabaja como jornalero en el campo

[111] De acuerdo con los datos publicados por el gobierno nacional, durante el proceso de negociación y firma del Acuerdo, nacieron aproximadamente 2.400 niños. Para 2018 se consideraba que eran 3.500 los que habían nacido desde la firma del Acuerdo.

y tiene 72 años, una situación de inmensa complejidad, pues no tiene acceso a una pensión, no tiene seguridad laboral y cuenta con una importante experiencia militar, pues pasó la vida entera en las filas.

Estas condiciones representan un riesgo alto, en tanto Mario resulta un perfil interesante para cualquier organización en armas, ya sean disidencias u otras organizaciones vinculadas con el narcotráfico, vigentes con fuerza en los territorios abandonados por las FARC-EP, pero sin presencia concreta del gobierno.

> "*...yo espero que el otro año o este año que me gradúo en diciembre, poder en enero ya tener paga mi maestría. Quién llegó ahorita es mi compañera, ella también terminó derecho ahorita este semestre, cuando nos hicimos novios hace 5 años ella también venía como de 5 carreras cursadas y ninguna terminada, yo le dije estudiamos derecho y nos pusimos a trabajar, a buscar la plata, aquí, allá y en todos lados para poder estudiar. Porque una persona de nuestro estrato social no iba a poder estudiar y hoy ya terminé mi semestre, pues ya pagué mi décimo semestre y ella ya terminó décimo semestre y ya somos casi abogados y ahora ¿qué quiero yo? yo quiero ser abogado y quiero tener una maestría, pero para hacer del Comunes (para trabajar por el partido), porque esa olla yo no la voy a dejar tirada ¿si me entiende?* Jaime.

Este fragmento del relato de Jaime ilustra la posibilidad que, como él, algunas y algunos han encontrado en una ruta diferente a las armas. Es relevante señalar que existen elementos diferenciadores de la mayoría de los relatos, como una formación universitaria previa antes de ingresar a las FARC-EP, un trabajo importante con milicias y fuera de los territorios rurales de donde provenían y permanecían la mayoría de los firmantes y una experiencia financiera y económica que en conjunto permiten consolidar un proyecto de vida, desde un proyecto familiar, en este caso, con su pareja. Un vínculo con la familia que genera representación social de la violencia de manera diferente, desde la posibilidad de su abandono.

> "*cuando ya conozco el acuerdo y ya veo las posibilidades de que sí se iba a dar, pues sí, lo que más anhelaba era yo pues tener mi libertad cierto, estoy aquí por lo que*

*más anhelo era estar con la familia, compartir, tener mi libertad, de poder irme para donde quiera…"* Misael, 23 años.

Misael ilustra una representación social de la violencia que es común en diferentes niveles y con diversos elementos, que presenta la posibilidad de abandono de la violencia política, derivada por núcleos nuevos, como familia y libertad, que afectan de manera relevante la representación de esta.

"*Tantos años en la guerrilla y uno quiere ir a compartir con la familia de una u otra manera. Entonces me fui para donde mi familia y empecé a formarme. Terminé mi bachillerato y ahora estoy en la universidad… … ¿Qué vida es no poder disfrutar incluso uno con la familia? Porque uno ya no puede ir a donde la familia, porque la familia le da miedo después de que uno se vaya. O a uno le da miedo decir: "es que yo estuve en la guerrilla" en el pueblo, en la ciudad donde nadie lo conoce a uno, porque uno no sabe qué pueda ocurrir contra uno, uno puede decir: yo soy guerrillera en diferentes escenarios, pero en el escenario familiar, creo que la gran mayoría de nosotros no lo podemos hacer. ¿Y cómo vamos a hacer ese tránsito de la vida civil a… de la vida armada a la vida civil, si no somos capaces de expresar lo que nosotros vivimos? O sea, no es tan fácil, uno ahora expresar o decir esto, son raros o pocos los espacios que se dan, uno porque el acompañamiento por parte del Estado en acompañamiento psicosocial es pésimo,"* Lina, 25 años.

Este fragmento extenso del relato de Lina ilustra la dualidad que viven algunos de los actores que se encuentran en proceso de reincorporación. Por una parte, felicidad y esperanza de encontrarse con su familia, a pesar de definir de manera previa a las FARC-EP como su familia, identifica en su familia de sangre el espacio para compartir, ahora en libertad y hace una referencia de esta como el sentido de la vida. Por otra parte, manifiesta el miedo que se padece de ponerla en riesgo y de la dificultad en el proceso de reinserción, en relación con la incertidumbre y zozobra que genera poner a la familia en riesgo. Ella había tomado una decisión previamente cuando ingresó a las FARC-EP sobre su propia seguridad, más ahora ya afuera, tiene que debatirse entre el anonimato, que no es garantía y significa la renuncia a su familia, y el miedo permanente.

Adicionalmente, ilustra una de las mayores problemáticas del proceso de reincorporación, que por una parte no genera escenarios que permitan la integración del resto de la sociedad en acciones de acogimiento y perdón, en un esfuerzo por tratar de desarticular en alguna medida lo que se construyó durante décadas, a partir de un discurso de odio, de no reconciliación, de eliminación de la otredad, que justificaba toda acción armada contra las guerrillas y por otra, de la ausencia de espacios de desarrollo y acompañamiento psicosocial experto a los actores en proceso de reincorporación, que con frecuencia no solo sienten esto como un abandono del Estado, sino que lo vivencian como una nueva victimización por parte de las instituciones y de la sociedad.

Estas manifestaciones de violencia desde lo estructural, lo social y lo heredado, ahora se padecen, ya no en su cuerpo solamente, sino en el cuerpo de aquellos a quienes ama, una violencia que se representa como corporal y que impacta potencialmente, tanto a quienes quieren abandonar la violencia y el uso de las armas, como a quienes no formaron parte del conflicto.

### *4.4. Conclusiones.*

Este capítulo tiene como objetivo identificar las principales representaciones sociales que hacen de la violencia los actores entrevistados, a partir de sus experiencias narradas después de la firma del Acuerdo de paz y hasta la fecha de la entrevista, periodo que se ha denominado el tercer hito, definido desde el modelo de análisis diacrónico presentado en el capítulo segundo, el marco metodológico. De forma adicional, este capítulo también tiene un interés de identificar si las representaciones sociales de la violencia política incidieron en la toma de decisiones, concretamente en el uso de la violencia política después de la firma del Acuerdo. Teniendo en cuenta estos objetivos para el capítulo se resume lo presentado a modo de conclusiones parciales, sobre los hallazgos identificados.

Lo encontrado a nivel procesual derivado de la identificación de los procesos de objetivación y anclaje, que son concretados como núcleos figurativos generales y centrales, se mantienen como elementos estructurales a partir de los cuales se configuran, permanecen o reconfiguran las representaciones sociales (Araya, 2002, p. 35; Jodelet, 1986, p. 482).

Para este capítulo se trabaja con los grupos de representaciones sociales identificados y presentados en el capítulo anterior, con la intención de mantener un hilo en el análisis y la posibilidad de establecer algunos parámetros que permitan comparar los hitos definidos. De igual manera se suman otros grupos de representaciones sociales a los existentes, identificados, analizados y organizados de la misma manera que el primer grupo y las definiciones de este nuevo grupo de representaciones sociales, es decir desde las narraciones de sus vivencias, organizadas a partir de la subjetividad de la percepción de quien las padece, agrupadas por núcleos figurativos y elementos en común.

Se trabaja también con los núcleos figurativos generales y centrales identificados para este hito, sin embargo, a este capítulo se suma la identificación e incorporación de dos núcleos figurativos centrales relevantes, a partir de la forma como son comprendidos y transitados por el actor que narra, reconociendo dos nuevas materializaciones de estos núcleos figurativos, revisadas desde el segundo objetivo propuesto para este capítulo, -identificar la posible incidencia de estas en la toma de decisiones, en este caso de la renuncia o no al uso de la violencia política como medio-.

| **Núcleos generales y centrales del segundo hito.** |
|---|
| **Familia:** esposa, hijos, pareja, madre, padre, nietos, vida, relación, lucha, posibilidad, compañero, futuro, civil, casa, libertad. |
| **Libertad:** salir, comunidades, estudiar, familia, partido, proceso, tiempo, acuerdo, paz, política, casa, trabajo, proyecto, vivir, hablar, cambio, cárcel, hablar, democracia, reincorporación. |
| **Acuerdo:** paz, firma, compromiso, libertad, fin, proceso, traición, incertidumbre, miedo, familia, organizaciones, gobierno, entidades, ayuda, procesos, justicia. |
| **Armas:** abandono, miedo, incertidumbre, asesinato, protección, traición, seguridad, familia, militar, cambio, lucha, ejército, seguridad, pérdida, |
| **Trabajo:** limitación, ausencia, rechazo, posibilidad, dificultad, ocupación. |
| **Estudio:** posibilidad, cierre, bachillerato, crecimiento, formación, futuro. |
| **Paz:** posibilidad, felicidad, incertidumbre, desconfianza. |
| **Seguridad:** incertidumbre, miedo, armas, asesinatos, amenazas, desplazamiento, inseguridad, familia |

| |
|---|
| **Abandono:** estado, gobierno, sociedad, rechazo, estudio, trabajo, partido |
| **Política:** posibilidad, futuro, incertidumbre, engaño, militancia, traición, camaradería. |

*Tabla 8. Núcleos figurativos generales y centrales del tercer hito. (elaboración propia).*

Los núcleos figurativos generales y centrales identificados son variados en tanto responden a la representación social existente y a los conceptos asociados a las experiencias relacionadas con los momentos de ingreso y de permanencia, sin embargo, a partir de su relevancia e incidencia en las narraciones y especialmente en la reelaboración de las representaciones sociales, se identificó que los núcleos figurativos centrales de *familia y libertad* tenían una incidencia mucho mayor que los demás núcleos figurativos centrales y sobre esto considero relevante hacer una aclaración adicional.

El núcleo relacionado con el concepto de *familia* no es nuevo, es decir, el concepto existe e impacta en la elaboración de las representaciones sociales para los hitos anteriores, sin embargo, para este periodo adquiere una relevancia sobre los demás núcleos figurativos centrales, aún mayor que cualquier otro núcleo. Se puede adelantar a los hallazgos de la tesis, que este resulta el núcleo figurativo central de mayor potencia, tanto para objetivar, como para anclar, por lo tanto, para afectar o reforzar la representación social existente (Araya, 2002, pp. 32–36).

El segundo núcleo figurativo central está relacionado con el concepto de *libertad*, que tampoco es nuevo como concepto, más al igual que el de familia, aparece como una posibilidad real, materializada, ya no potencial. Este cambio de los núcleos que se representan como abstractos hacia concretos, les da la capacidad de movilizar la representación social, en este caso para ambos núcleos figurativos, de manera relevante y no solo como parte de una serie de núcleos que intervienen en el proceso de representación social. No significa que sean exclusivos como núcleos figurativos centrales o generales para el proceso, se trata más bien de una suerte de jerarquización donde se puede inferir que en ocasiones, unos núcleos figurativos centrales tienen mayor capacidad de incidencia sobre el proceso que otros.

Otro aspecto notable que se identificó fue el *cambio de rol* que vive la mayoría de los actores al reincorporarse a partir de tres escenarios de la reincorporación que devienen principales, la institucionalidad, la sociedad y la familia, de las diferentes formas en que

se representó a la violencia, de los tránsitos que se dan desde la deseabilidad o indeseabilidad de esta, hacia representaciones sociales nuevas que se manifiestan deseables, indeseables e insoportables. Este cambio de rol se sugiere de victimario a víctima, sin embargo, es significativo aclarar que no se trata de roles plenos en su ejercicio, por lo menos desde la visión de victimario. Esto significa que no se considera la posibilidad de un rol de victimario exclusivamente, ya lo había mencionado de manera previa, generalmente se transita por los dos roles, de víctima y victimario, dando en el caso del segundo, el victimario, una mayor potencia a sus acciones y decisiones ejercidas desde este rol, mientras a la vez termina silenciando, acallando o utilizando como argumento el rol de víctima. Esta tensión que surge, en este caso dominada por el rol de victimario, permite resolver parcialmente la disonancia cognitiva derivada del doble rol.

Habiendo aclarado el ejercicio de los roles, se presenta lo identificado en una gran parte de los actores que, al dejar las armas, los espacios seguros, la organización y el anonimato, y a la vez, el desplazamiento a escenarios de alta exposición y fragilidad los lleva a considerarse en una condición de indefensión casi que plena. A esta percepción que se representa en casi todos los actores, se suman los temores que habían elaborado antes y durante la negociación, relacionados con la traición y el exterminio por parte del "enemigo". De manera concreta, ahora se representan como víctimas, sin embargo, se encuentran diversas posturas, en algunos casos antagónicas, frente a este rol.

El cambio de rol se sustenta desde la desconfianza hacia las instituciones, principalmente. El concepto de enemigo se relaciona profundamente con la representación social que se tiene de Estado, esa figura de "lo institucional" que recoge aspectos mencionados como gobierno, ejército, policía, persecución, exterminio, detención, élites, a partir de los cuales, estos se constituyen como elementos de objetivación sobre los que se representa no solo a la violencia, sino también al enemigo. Esta desconfianza está fundamentada profundamente, como resultado de la historia de las FARC-EP y sus intentos previos de negociación, de las traiciones frecuentes que han vivido a lo largo de su historia y del fracaso de todos los procesos de negociación que se han intentado en el pasado. Se negocia con un actor que no es solamente antagónico, es el enemigo, que históricamente ha intentado eliminarlos y desaparecerlos.

De igual manera, las condiciones de los espacios definidos para el proceso de reincorporación en los territorios acentúan esta sensación de desconfianza que comienza ahora a transitar de percepción hacia representación. La falta de garantías materiales, contrario a lo que se esperaba de acuerdo con lo acordado, los llevaron a vivir en condiciones inaceptables. Estas se suman a otras experiencias de violencia, que fortalecen esta sensación. Sumado a esto, la falta de garantías de seguridad genera una relevancia importante, pues no se trata de un mito, o de un imaginario sin fundamentos, todo lo contario, entre la firma del acuerdo y finales de 2022, hubo un firmante del acuerdo o líder social asesinado cada semana (hay periodos en los que se incrementan estas cifras), esta se señala sobre las demás, pues resulta contundente, como manifestación de violencia.

Con relación a las representaciones sociales identificadas, a este grupo se suman dos representaciones sociales nuevas, que se habían mencionado de manera previa como núcleos o experiencias, sin embargo, no se habían logrado consolidar como representaciones sociales de la violencia. En este hito denominado después del Acuerdo, se encuentra que las narraciones de violencia familiar y violencia social se consolidan como representaciones sociales de esta, integrándose con las ya identificadas en el primer y segundo hitos.

La primera se manifiesta en correspondencia con los aspectos relacionales que van surgiendo en torno a las familias y la reconfiguración del núcleo familiar, o del concepto de familia, ahora al vivirla y representarla de otra manera y a la vez, el temor y preocupación que se padece, ya no como una violencia representada socialmente en el cuerpo propio, sino en los cuerpos de sus familias, parejas, hijos o familiares cercanos, materializada en desplazamientos, amenazas, agresiones, desatenciones o ausencias institucionales, entre otra serie de manifestaciones de este tipo de violencia política, reelaborando la representación social.

La violencia representada como familiar tiene una relevancia importante, pues la renuncia a la libertad y la asunción del riesgo sobre sus cuerpos que antes se manifestaba como indeseable, ahora se torna en insoportable al proyectarse ya no solo sobre sus cuerpos, sino también sobre los cuerpos de quienes aman. La experiencia de sufrimiento de la violencia en otros que no forman parte del conflicto armado ya no es la misma.

Ahora se torna como una representación social de violencia sobre quien ha renunciado a su práctica, de nuevo un cambio de rol de victimario a víctima.

La segunda se manifiesta en torno a los aspectos vinculados con las relaciones sociales, mencionadas principalmente en espacios de interacción con las comunidades, en espacios de participación como marchas, manifestaciones, o encuentros numerosos o por otra parte en las redes y medios de comunicación. Se trata de un cambio del núcleo figurativo consolidado en torno a la aceptación y al reconocimiento social por su gestión, un imaginario que se crea en los procesos de formación y en el relacionamiento con las comunidades mediado por la violencia, el uso de las armas, aliocracias y rebelocracias (Arjona, 2016) que condicionan de alguna manera las formas de relacionamiento[112].

Es común encontrar en las narraciones la percepción de aceptación por parte de las comunidades, el apoyo con la "causa" y lo que se puede definir como un relacionamiento consensuado y deseable con las comunidades. Esta percepción de aceptación del accionar de las FARC-EP por parte de las comunidades se confronta contra las experiencias que viven después de la firma del Acuerdo, al salir a otros territorios y encontrarse con un rechazo profundo y diversas formas de violencia que transitan a través de los escenarios sociales. La confrontación del núcleo figurativo previo con estas nuevas experiencias, lo reconfigura y consolida como una representación social de la violencia, en este caso manifestada como indeseable desde lo social.

En este sentido, la configuración de este núcleo figurativo resulta compleja, pues algunos de los actores mencionan o permiten inferir en sus narraciones la conciencia de rechazo por algunas comunidades hacia ellos, lo que significa una disonancia en la constitución del núcleo que era ajustada o nivelada para poderla mantener como aceptable o deseable.

[112] Es poco probable que las comunidades se pronunciaran en contra de los grupos armados presentes en sus territorios. Aunque se menciona para el caso de las FARC-EP, que ellos buscaban regular de la mejor manera las comunidades en búsqueda del orden social, por una parte, se usaba la violencia como herramienta y, por otra parte, son varias las narraciones en las que se menciona tener conciencia de los abusos y maltratos ejercidos sobre territorios y poblaciones. De forma adicional, también se menciona que, aunque son pocos, existieron abusos de comandantes o guerrilleros con las comunidades de manera individual e injustificada que, aunque eran sancionados en algunos casos, dejaron un imaginario de maltrato en la comunidad.

Este ajuste se hace a partir de otros elementos, como la representación social que se hace en las filas de manera generalizada de la aceptación y apoyo de las comunidades al proyecto de las FARC-EP y, por ende, a sus actuaciones, a través de los procesos de formación, de la doctrina y de los discursos y discusiones al interior de las filas.

| **Hito** | **Rep. Violencia** | **Tipo de Experiencia** | **Manifestación NFC** | **Decisión o evento** | **Cambio en el núcleo de la representación** |
|---|---|---|---|---|---|
| Después del Acuerdo | Violencia en el cuerpo | Uso de las armas | Indeseable | Violencia que hay que soportar | Insoportable / Indeseable |
| | Estructural | Reincorporación<br>Tortura física y psicológica de las instituciones<br>Violencia desde lo institucional<br>Uso de las armas<br>Sostenimiento de la familia | Indeseable / deseable | Violencia que hay que soportar<br>Huir de la violencia<br>Violencia que se puede controlar<br>Violencia que se puede confrontar | Insoportable / Indeseable / deseable |
| | Rep. heredada | Violencia desde lo institucional | Indeseable | Violencia que se puede confrontar | Indeseable/ Insoportable |
| | Social | Uso de las armas<br>Violencia social<br>Proyecto familiar | Indeseable / deseable | Violencia que hay que soportar<br>Violencia que se puede confrontar | Indeseable / insoportable |
| | Familiar | Encuentro con la familia<br>Recuperación de la libertad<br>Sostenimiento de la familia<br>Proyecto familiar | Deseables | Violencia que se puede abandonar | Deseable / indeseable |

*Tabla 9. Tránsitos de la representación social de la violencia en el tercer ciclo diacrónico o hito. (elaboración propia).*

Se identifica entonces, para cerrar, que el cambio de rol de victimarios a víctimas evidencia una experiencia indeseable para cualquier proceso de reincorporación, igualmente para otros procesos en el futuro. Por una parte, la posibilidad de ser asesinados, rechazados, agredidos y por otra, lo que significa vivir en nuestras sociedades modernas, que son concebidas agresivas, competitivas y poco seguras, vinculadas a condiciones sociales, económicas y laborales, entre otras más, que impactan de manera importante en las representaciones sociales que están en procesos de reelaboración. De igual manera el rol de víctima tiende a veces a no reconocerse formalmente, más si a través de la narración, representaciones discursivas que permiten interpretar condiciones de obligatoriedad, posibilidad de sanciones o padecimientos de violencias que van a mediar desde lo inconsciente, lo no visible en la decisión, más allá que lo narrado y hasta lo que el o la narradora supone.

De igual manera, la permanencia obligada al interior de las FARC-EP y derivado de esta la obligación al ejercicio de la violencia sobre poblaciones y actores armados, reconfigura las representaciones sociales de una manera compleja, en la que se es victimario y víctima a la vez, reciclando las experiencias de victimización de la infancia, del pasado y ahora las vividas al dejar las armas y formar parte de un proceso de reincorporación, llegando a escenarios en los que deben negar su propia historia, en el esfuerzo de mantener algunos niveles de seguridad.

La decisión de los y las exguerrilleras de las FARC-EP de abandono de las armas, implica una revisión de si esta fue una decisión voluntaria o estratégica, en tanto se obedecían órdenes. Sin embargo, el mantenimiento en el proceso de reincorporación evidencia un cambio profundo en la representación social de la violencia por parte de las y los actores entrevistados en tanto la mantienen a pesar de estar en riesgo ellos y sus familias, sin embargo, y de forma relevante para esta investigación, en contra de lo esperado, de acuerdo a sus experiencias y aprendizajes en el pasado, que alertaban esta situación de negociación y acuerdo, como el camino hacia el exterminio. Se evidencia entonces una decisión sustentada en parte, sobre la reconfiguración de la representación social.

Para finalizar, los núcleos figurativos de familia y libertad desempeñan un papel fundamental en la decisión del abandono del uso de la violencia. El núcleo figurativo de familia se destaca sobre los demás y es de enorme potencia, que reconfigura los demás

núcleos figurativos y representaciones sociales con fuerza, permitiendo argumentar y mantener la decisión de no retorno al uso de las armas.

**Síntesis del capítulo cuarto.**

*En este capítulo se presentan los hallazgos identificados en el tercer hito diacrónico, después de la firma del Acuerdo, en el que se resalta la importancia de su relación con las armas y el tránsito del cambio de roles entre víctima y victimario en una disonancia de inmensa complejidad. Es relevante resaltar las representaciones de violencia que se elaboran ahora desde estos tres escenarios y de lo que significa una vida sin armas, que se manifiesta deseable, indeseable y en algunas ocasiones insoportable. Se quiere resaltar también las experiencias que están vivenciando los actores y actrices en proceso de reincorporación en el contexto de los periodos de negociación y la implementación del Acuerdo de paz y del relacionamiento de estas como insumo en el proceso de representación.*

## 5. **CAPÍTULO QUINTO**. UNA ARTICULACIÓN GLOBAL: ¿EN QUÉ MEDIDA LOS DISTINTOS ESCENARIOS DE LA REINCORPORACIÓN PERMITIERON CAMBIAR LAS REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC-EP?

Se han presentado en los capítulos tercero y cuarto las representaciones sociales de la violencia realizadas por los actores de las FARC-EP en proceso de reincorporación que han compartido sus experiencias a través de sus relatos de vida recogidos en el trabajo de campo. También se han referido los núcleos figurativos centrales de mayor relevancia en el proceso de elaboración de la representación social y de forma adicional, las condiciones especiales de relacionamiento con las armas y los cambios de rol por los que transitaron los actores en proceso de reincorporación.

En este capítulo se presenta la discusión de varios aspectos, trayendo a la luz, por una parte, las representaciones sociales que se hicieron de la violencia durante los hitos, sin embargo y principalmente, a partir de la firma del Acuerdo y por otra, los diferentes escenarios de reincorporación identificados a partir de los mismos relatos y organizados en tres aspectos englobantes, el escenario de reincorporación institucional, de reincorporación social y de reincorporación familiar. El objeto del capítulo es responder si estos escenarios y las experiencias derivadas del proceso de reincorporación han afectado las representaciones sociales que se elaboran de la violencia política para este periodo y si estas últimas median en la decisión de abandono o no de su uso, ya sea parcial o totalmente.

El capítulo se estructura a partir de lo que se ha identificado como los tres escenarios de la reincorporación, derivados de la consolidación de las narraciones en los relatos de los actores en proceso, organizados en tres temáticas desde las que se revisan las representaciones sociales que cada actor hace de la violencia para cada uno de los escenarios. Esto facilita la exploración de las representaciones sociales y los escenarios de acuerdo con sus propios aspectos en común o que se encuentran relacionados, identificados a partir desde dónde surgen y cómo son procesados. La información obtenida se organiza y clasifica para cada escenario, identificando las diversas formas de representación social y las maneras como estas median en la forma de relacionarse con cada uno. El interés de análisis de las formas de relacionamiento en cada escenario se define con el objetivo adicional de este capítulo, de identificar la mediación de las

representaciones sociales elaboradas con la toma o no de decisiones de los actores, concretamente de su forma de relacionamiento con la violencia política y su posibilidad de abandono de su uso, ya sea parcial o total.

Para esto se revisa cada escenario, comenzando por el institucional, que resume el relacionamiento de los actores con todos aquellos procesos que devienen desde lo que se reconoce como institucional, representado en lo normativo, los procesos legales, jurídicos, económicos y administrativos y aquellos derivados de la interacción con la reincorporación como proceso formal, así como de los que se relacionan con las estructuras de poder heredadas o que se mantienen en los territorios o en torno a la gestión política a través del partido. El segundo escenario, resume lo que los actores refieren en relación con lo social, esto incluye el relacionamiento con camaradas, con la vida en comunidad, relacionamiento con otros actores en los territorios donde se encuentran y relacionamiento con la sociedad en general. El tercer escenario resume lo que los actores refieren en relación con los aspectos familiares, como constitución de relaciones con parejas, encuentro con antiguas familias en las que se denotan padres, hermanos e hijos, y el nacimiento de hijos durante el proceso de negociación y después del Acuerdo. Para cada escenario se revisan las representaciones sociales de la violencia que se elaboraron a partir de sus experiencias, para cada uno y de estas se infiere si median o no en la decisión de abandonar o no el uso de la violencia como medio, a partir de sus narraciones.

### 5.1. La reincorporación institucional.

Este escenario que se ha definido como institucional, vincula aspectos mencionados por los actores que están relacionados con lo representado como institucional o desde estructuras administrativas o de poder, haciendo énfasis en lo que sucede después de la firma del acuerdo, con la intención de revisarlo desde el proceso de reincorporación que están viviendo los actores firmantes y dentro de este, la manera como representan a la violencia política. Se presentan inicialmente, los hallazgos realizados en torno a este aspecto y las diferentes maneras en las que los actores representan al fenómeno, identificando diversas formas de representación.

Los hallazgos se caracterizan por manifestaciones antagónicas en algunas ocasiones, generadas a partir de una relación disfuncional con el concepto de institucionalidad. Este

relacionamiento es reconocido como necesario en algunos aspectos y beneficioso y en otros, como violento y destructivo.

Se comienza por enunciar representaciones que se dan como limitaciones entorno a la reconstrucción de la participación política y de estrategias de desarrollo laboral.

> *"Pues la verdad es que en adelante desde el momento en que yo hago la dejación de mi arma de dotación yo digo que, se sintió un cambio completamente drástico, drástico, de usted entregar un objeto ilegal y ya usted decirle, venga ya usted en cierta medida termina su ciclo de ilegalidad y a partir de hoy usted puede comenzar una vida diferente desde la legalidad, desde ahí para acá ya comienza es la situación de seguir trabajando en el tema político pero ya completamente legal, donde ya no se hablaba de organizar diferentes sectores en pro de lo militar, sino que ya se hablaba de organizar pueblos para la política y para el partido que iba a surgir, ya se hablaba de (que) hay que organizar masas para la lucha popular y política que comienza ahorita para adelante y en eso se torna mi vida de ahí en adelante…"* Miguel, 30 años.

El fragmento del relato de Miguel permite ilustrar el cambio de relacionamiento, por una parte, con el aparato legal en relación con su actuar, con la gestión que significa su proyecto de vida y la relevancia que lo institucional tiene en el devenir de acciones de los actores, que va más allá de realizar solamente una actividad concreta o de un encuentro puntual, manifestándose ahora como parte del proceso de vida civil. Por otra parte, en su relacionamiento con una vida política, ahora como medio, el abandono del uso de las armas, de la estructura militar, de la violencia política como herramientas en la que se dedicaba la totalidad de la energía de su proyecto, más no aún del abandono las estructuras de mando o poder existentes de forma previa a la firma del Acuerdo. Miguel mantiene la lógica de lucha, de una representación social de una violencia que se puede confrontar, más a la vez de una violencia que se puede abandonar, por lo menos, parcialmente.

> *"…tampoco ha sido fácil porque tampoco es un secreto para nadie, en este momento ya cada quien jala para su costado, pero yo soy una de las que digo si quedamos*

*poquitos ahí trataremos de sobrevivir, de sobrellevarla yo soy firme en el partido, soy militante de una comuna acá y ahí estamos para adelante…"* Carmenza, 52 años.

El fragmento del relato de Carmenza permite ilustrar el tránsito de institucionalidades, que vienen de una lógica militar desde las FARC-EP con las filas activas en marcos de obediencia y como ya se ha mencionado, pérdida de libertad, que depositan ahora el concepto de institucionalidad fuera de la organización, dejando lo que queda al abandonar lo militar, en la gestión en torno al partido, pero que tampoco encuentra en la institucionalidad gubernamental una respuesta plena que permita representar el concepto de otra manera. Se trata de una lucha por la sobrevivencia personal y la del partido, es decir que se identifica en un ambiente hostil desde lo institucional, aún fuera del conflicto armado. Se trata de vivenciar la institucionalidad ahora, como abandono y como violencia estructural, una representación de la violencia, ahora contra ella, sin embargo, ya sin armas.

*"…me toca ser tan sincera con los bancos para que ellos me entiendan y con las constructoras y me toca decirles "mire, no se vaya a asustar"… yo primero los concientizo y ahí sí les digo "mire lo que pasa es que no sé si ustedes han escuchado del proceso de paz", hay unos que me dicen que sí, hay otros que no, les digo "bueno, yo soy una persona en proceso de reincorporación, fui guerrillera, estoy en proceso de reincorporación, ustedes saben que pues uno viene de la guerra, uno viene sin nada, ahorita yo tengo un trabajito y quiero acceder a la vivienda entonces por eso yo los estoy llamando a ustedes para mirar a ver cómo se puede hacer, si hay una oportunidad o ustedes que me orientan porque pues uno no sabe mucho de esta vaina…"* Dayana, 32 años.

El fragmento del relato de Dayana ilustra diversos elementos que permiten identificar varios aspectos de la relación con lo institucional en el marco de la reincorporación. El primero es el relacionamiento con las instituciones, su experiencia le ha demostrado que sienten desconfianza y miedo por los actores en este proceso y que quieren acceder a los servicios institucionales, en este caso, de orden financiero, como un préstamo o una cuenta bancaria. Este fragmento evidencia la manera como se sobrelleva la relación, que parte de la desconfianza. Lo segundo es la dificultad de tener que decidir sobre su proyecto de vida, anterior y futuro, en relación con la violencia que deviene de las

instituciones sobre cada uno, teniendo que escoger entre mentir o negar su pasado -lo cual sería incoherente-, o mediar para que la institucionalidad reconozca de manera concreta, la forma en la que se relaciona con los actores en proceso de reincorporación.

No se trata de una violencia que ejerce el funcionario, en este caso del banco, sino que es la institución financiera y el gobierno, quienes no han generado las garantías para que este actor pueda acceder a los servicios sin temor, no solo de ser maltratado, sino que el servicio mismo pueda dejar de ser prestado por su propia condición de reincorporado. El tercero es la situación de abandono y precariedad desde la que parte el proyecto de vida de los actores en proceso de reincorporación.

Un punto de partida que está atrás de lo que se puede considerar como digno, pues no tienen patrimonio, en muchos casos no tienen estudios, no tienen experiencia financiera, ni laboral y tienen una comprensión de lo institucional muy diferente, en un escenario de competencia derivado de un modelo neoliberal en la mayoría de sus aspectos, que no establece esas diferencias y favorece una lógica predatoria, permitiendo que la salida a la vida común, se haga desde lugares diferentes, en los que la línea de partida de los actores en proceso de reincorporación, se define más atrás que la de los demás actores que se encuentran en la "misma competencia", generando desigualdad en el proceso. Esta condición se percibe como una violencia estructural, que deviene indeseable y puede llegar a ser insoportable.

Finalmente es la situación de inestabilidad laboral que, para el caso de Carmenza, no es tan evidente, pues ella tiene un trabajo estable que le garantiza un sostenimiento, sin embargo, representa dos problemáticas, la primera es que se trata de la única opción, no es una elección de trabajar en lo que quiere, sino donde puede y la segunda, que se trata de un caso excepcional entre la población entrevistada. Estas condiciones de relacionamiento con lo institucional manifiestas en todos los relatos son con frecuencia limitantes y problemáticas en los proyectos de vida de cualquier ser humano, ahora bien, en conjunto pueden resultar elementos de inmensa dificultad para lograr un proceso de reincorporación realmente efectivo.

Por otra parte, se encuentran experiencias diferentes a las ya presentadas,

*"yo, aunque me salí de la zona veredal siempre seguí militando, por ejemplo, estaba militando en el partido, mi militancia siempre fue activa a pesar de que estaba con la familia, pues es que además empecé a militar más, porque había más espacios, por ejemplo, en las universidades, por ejemplo empecé a conocer el feminismo, empecé a apropiarme de los espacios así sociales, en el cual nos recibían, nos tenían abiertas las puertas…"* Lina, 25 años.

El fragmento del relato de Lina ilustra una representación de la institucionalidad que se manifiesta como favorable, nuevos espacios, nuevas formas de acercarse a otras posturas políticas que eran diferentes a las conocidas, otros escenarios y una relación con otros grupos que permiten ver otra forma de interpretar estas situaciones. Por una parte, se trae la posibilidad de "militar" como lo define Lina, al haber recuperado su libertad, así como la participación y apropiación de otros espacios que antes eran restringidos para ella. Ella ilustra los beneficios de la reincorporación, que no contradicen lo que se ha presentado previamente, sino que incorporan otros escenarios que es importante también señalarlos.

*"Entonces todos esos contrastes hacen que uno tenga frustraciones, que sea más dura la reincorporación y en el 80% de los firmantes del Acuerdo de Paz hoy se sienten abandonados. Abandonados, se sienten dejados. Antes nos decían terroristas, narcotraficantes, asesinos, criminales, pero habían unos lideres ahí que dejaban el pellejo por nosotros y que nos estaban diciendo lo contrario que nosotros éramos importantes para el futuro y para esta sociedad colombiana, hoy nos dicen lo mismo, pero no tenemos el apoyo de los otros, porque uno mira que las acciones que hacen van antes en favor de congraciarse con este tipo de acusación. Eso está jodiendo la reincorporación. Está fracturando fuertemente, politizaron la seguridad. Hoy en día la politización al interior de la subdirección Especializada (Entidad responsable de la seguridad de los reincorporados) está costando vida, tres de los firmantes de la paz asesinados tenían resolución de medidas de protección, es decir el Estado, el gobierno nacional que está en contra de la paz, le dio unas garantías a esos firmantes del Acuerdo de Paz diciendo impleméntesele un vehículo, un chaleco antibalas, dos hombres de protección armados, para que no le pase nada y nuestros mismos propios compañeros no cumplieron con esas garantías que le había dado el Estado y el gobierno nacional a estos compañeros y fueron asesinados…"* Bernardo, 32 años.

El fragmento del relato de Bernardo ilustra un aspecto de lo institucional que evidencia la complejidad de las relaciones humanas, especialmente de quienes lideran y representan a los firmantes que, por una parte, simboliza la última noción de institucionalidad que queda de la organización militar en sus líderes, responsables de gestionar los diversos aspectos del proceso de reincorporación, en este caso de un tema vital como lo es la seguridad y que se ve desarrollado de manera ineficiente o peor aún, se interpreta como un abandono de los líderes de la organización, ahora en cargos públicos con capacidad de decisión sobre los procesos de las y los reincorporados.

Por otra parte, significa la materialización del relacionamiento con lo institucional, que resulta en la muerte, una anomia que se concreta en la sensación de abandono que Bernardo refiere en "un 80% de los firmantes". Esta narración permite establecer también la representación de una violencia heredada, derivada de los procesos de formación y adoctrinamiento, que ahora entran en tensión al abrirse a otras fuentes y ya no solo sus líderes y compañeros. Una disonancia que surge de un proyecto que se consideraba como liberador, entregar una vida al servicio de una sociedad, que no solo ahora no lo reconoce, sino que los percibe como todo lo contrario a lo que se creía ser, a esa imagen que se creía se tenía del proyecto de las FARC-EP al interior de las filas, una situación que no se logra resolver, al no encontrar una experiencia diferente al rechazo o abandono en su relacionamiento con lo institucional.

> *"…es decir yo quiero ser profesional, como es mi caso ya estoy en 5to semestre de psicología y es decirme yo quiero ser profesional pero más allá de decirlo quiero ser, entonces arrancar desde cero sin conocer el internet, sin saber cómo se maneja la plataforma con todos los errores de ortografía, aporriando (golpeando) el castellano, pero arrancando con todas esas dificultades y mirando que a través del esfuerzo y el sacrificio eso puede ser posible y si uno va aprendiendo cosas que antes no imaginaba, que estuvieran pues al alcance de uno…"* Bernardo, 32 años.

Esta segunda parte del relato de Bernardo ilustra una representación social diferente del relacionamiento con lo institucional. Se enuncian las limitaciones, que no son pocas, más a la vez una actitud resiliente frente a las adversidades derivadas de la violencia ejercida desde lo institucional sobre las y los actores en proceso de reincorporación. Una suerte de superación, que permite identificar a la vez, la capacidad estructurante de la violencia,

en este caso de superación de las adversidades derivadas de su uso y padecimiento. Sin embargo, no se trata de una visión que pretenda reivindicar cualquier condición de uso de la violencia, como un fenómeno deseable, solo resaltar que, en algunos casos, la mayoría excepcionales, no se trata de pura destrucción.

Estas representaciones sociales de la violencia política en este escenario institucional permiten identificar algunos aspectos del proceso de reincorporación que vivencian los actores reincorporados enfrentados de acuerdo con las representaciones sociales existentes. Este escenario tiene relevancia en relación con su impacto, significa el relacionamiento con lo institucional, esto es actores del gobierno de los que depende el sostenimiento económico, la seguridad, la salud, los espacios de vivienda, el bienestar social, los procesos jurídicos y administrativos, y el acceso a todos los derechos fundamentales como ciudadanos, es decir, un conjunto de actores y relaciones que definen condiciones de sobrevivencia y desarrollo para cada actor.

Las representaciones sociales que se hacen de este aspecto, en general no se presentan como rutas de renuncia o abandono de la violencia, excepto algunas excepciones que no refieren lo institucional como indeseable, sino que identifican de lo institucional lo que puede ser útil o beneficioso para sus procesos, las representaciones sociales que se elaboran en relación con lo institucional se manifiestan indeseables y en algunos casos insoportables.

Este escenario de reincorporación institucional revisado a través de las representaciones sociales de la violencia elaboradas por los actores, evidencia la necesidad de ampliar la comprensión de la gestión institucional, más allá de los procesos, a todo el sistema que se comprende como institucional, armonizado con los otros dos escenarios de la reincorporación presentados. Un aspecto de la reincorporación que media profundamente en la elaboración de las representaciones sociales que los actores hacen de la violencia y derivadas de estas de las decisiones en torno a su uso o abandono.

### 5.2. La reincorporación social.

Este escenario que se ha definido como social, recoge aspectos que fueron mencionados por los actores y que están relacionados con las relaciones sociales, haciendo énfasis en

lo que sucede después de la firma del Acuerdo. El objetivo es identificar las representaciones sociales que hacen de la violencia política los actores en proceso de reincorporación, con base en las experiencias recogidas en sus relatos. Se presentan inicialmente los hallazgos realizados en torno a este aspecto y las diversas maneras de representación social que hicieron las actrices y los actores.

Estos hallazgos están caracterizados por resultar disonantes, en tanto son en diversas ocasiones contarios o diferentes a los que las y los actores habían elaborado en el período anterior, durante su vida en las FARC-EP, sin embargo, no para todos los escenarios,

> *"entonces comenzamos a hacer capacitaciones, salimos por allá al Tara, a un curso por allá, a una técnica en Panaca por allá en el Quindío… …entonces nos hicimos muy amigos y entonces me convidaron para acá, para que trabajáramos por acá el cultivo y bueno nosotros siempre éramos así siempre el compañerismo la hermandad de nosotros, existía en todas partes donde estuviéramos, entonces me vine para acá, vine para acá primero y sin recorrido para ver si me gustaba el territorio y me gustó y aquí me quedé y aquí estoy…"* Miguel

Este fragmento del relato de Miguel permite identificar el mantenimiento de la experiencia social que se había vivido en la vida guerrillera, que no sucede para todos, sin embargo, una parte de los exguerrilleros continúa con estas relaciones, ahora ya fuera de la organización, y en torno a sus propios proyectos, que mantienen y hacen uso del componente social y comunitario aprendido. También se encontró que el proceso se surte con actores fuera del entorno guerrillero y del conflicto armado,

> *"…al principio la gente sí se veía un poquito como tratando de estigmatizar a los ex combatientes por haber sido un grupo armado, pero bueno en la medida en que nosotros fuimos incidiendo, fuimos haciendo incidencia en las comunidades, fuimos dándonos a conocer, teniendo ese lazo de confianza, trabajando por ese tejido social con las comunidades, pues entonces la gente ya no nos ha vuelto a coger, ya fuimos siendo más aceptados y es así que hay compañeros nuestros reincorporados que hacen parte de juntas de acciones comunales y en las directivas líderes sociales, entonces hay un trabajo una acogida de parte de la comunidad, una aceptación hacia experiencia como tal…"* Miguel.

Miguel ilustra en su relato, la experiencia de algunos actores que han encontrado condiciones de resistencia, sin embargo, han asumido una gestión por reelaborar los imaginarios y representaciones sociales que tienen de ellos que ha logrado dar fruto y derivado de esto, les ha permitido acercarse a las comunidades, para de forma posterior integrarse a estas como miembros y también como líderes. Una re-representación social de la violencia que les ha permitido reparar las relaciones con la comunidad.

Sin embargo, no todas las representaciones sociales se desarrollan de la misma manera, se encuentran experiencias variadas y diferentes y algunas de ellas parecen insuperables, por lo menos por ahora,

> *"entonces uno dice no pues que hicimos, no hicimos nada, quedar enfermos, quedar con problemas, con enemigos, porque nosotros cometimos muchos errores y las heridas están vivitas ahí, entonces voluntaria o involuntariamente se cometieron cualquier cantidad de errores y hoy en día uno se da de cuenta de lo que pasó, entonces a mí sí me da tristeza todo lo que ha venido ocurriendo en nuestro país y lo que sigue ocurriendo y así como estamos en las regiones,"* Alfonso, 43.

Alfonso en este fragmento de su relato, ilustra el sentimiento de frustración, por una parte, que surge de la vida en la guerra, de la conciencia de haber hecho daño en las comunidades, y en muchas ocasiones daños graves que dejan profundas heridas en estas. Menciona acciones intencionales y otras colaterales, sin embargo, ambas destructivas y de difícil aceptación. Por otra, que surge de una vida dedicada a la lucha en torno a lo que consideraron era un proyecto de mejoramiento y liberación de la sociedad, pero que se hizo a un alto costo y que aún aquello con lo que luchaba, está presente en las regiones, un sentimiento profundo que parece irreconciliable, una relación que está rota y que resulta difícil de reparar.

A esto se suma su sentimiento de dolor, en tanto las heridas que le quedaron de la guerra, especialmente las físicas, parecen ahora no solo insuperables, sino innecesarias, al entender que no se logró salir del ciclo de violencia contra el que luchaban. Por otra parte, el dedicar una vida a un proyecto, en el que se queda gran parte de su tiempo de vida y adicionalmente su salud, más que no es recibido por las comunidades como

esperaban, porque la guerra es compleja y costosa, generan en él un sentimiento de frustración que cambia la representación social de la violencia. Esta experiencia de vida se significa en una representación social de la violencia que deviene insuperable y con la posibilidad de llegar a ser insoportable.

En relación con lo que algunos encuentran en los espacios sociales, o de relacionamiento con otros actores fuera del conflicto, en la vida social,

> *"…resulta de que eso es mentiras que la sociedad está con los brazos abiertos esperándonos para recibirnos…"* Alfonso, 43 años.

El fragmento del relato de Alfonso recoge de manera resumida y concreta la experiencia que una gran parte de los actores han encontrado a partir de su relacionamiento con las comunidades. Algunos han referido maltratos físicos cuando tienen contactos públicos, otros en las marchas en los que las interacciones manifiestan de manera extrema el sentir de algunos actores de la comunidad, como ya se presentó en capítulos anteriores, en los que se exponía literalmente el deseo que los "exterminaran", el cual resulta profundamente doloroso, si se tiene en cuenta la historia de las FARC-EP y de la Unión Patriótica y lo que esto significa en el imaginario de la guerrillerada.

La narración de Alfonso, al igual que la de varios actores, presenta una inmensa dificultad vivida también en otros escenarios sociales, especialmente en las redes sociales como Twitter o Facebook, en las que los niveles de agresividad que se manifiestan en ellas son detonantes que hacen de este escenario un lugar de difícil resignificación de la representación social. Las redes permiten expresiones espontáneas de una agresividad que se puede definir como brutal y estas experiencias fortalecen los núcleos vinculados con las relaciones sociales, experiencias materializadas como indeseables, que representan de igual manera a la violencia ya como irrenunciable.

Estas representaciones sociales de la violencia política en este escenario social permiten identificar algunos aspectos del proceso de reincorporación que vivencian los actores en proceso y que enfrentan de acuerdo con sus núcleos y las representaciones sociales generadas a partir de estos. Este escenario tiene relevancia en relación con su impacto, en tanto representa el relacionamiento con todo lo social. Esto significa no solamente las

relaciones sociales que mantenían de manera previa al interior de las filas, sino que el nivel de complejidad que se desarrolla ahora es más alto. Se integran ahora relaciones con otros actores, la participación en comunidades más amplias y su relacionamiento ahora sin armas, como actores civiles, deviene en una forma de relacionamiento a la que no se habían visto avocados en el pasado y que en ocasiones se desarrolla de maneras diferentes a las que deseaban o imaginaban que podrían ser.

Se trata de un cambio de la representación de lo social, por una parte, de la forma de relacionamiento, de la manera en la que se trata con el otro, ahora fuera de las filas, ya no se trata solamente con camaradas, sino con familiares, vecinos, otras personas que no comprenden la relación de la misma forma como se había vivido en los campamentos o en las montañas. Por otra, con la sociedad, con un cambio fuerte de lo que se creía que era visto como una acción "heroica" por parte de ellos, que se refiere totalmente diferente, un cambio en el núcleo figurativo mediado por un sentimiento de decepción, que se representa como indeseable.

Las relaciones que surgen en las ciudades, para quienes decidieron desarrollar sus procesos en otros lugares, los llevaron a asumir la decisión de renunciar a su pasado, negándolo o escondiéndolo o la de vivir con un estigma, una representación social de la violencia que ahora se materializa contra ellos en agresividad, insultos, falta de reconocimiento o de reconocerlos como actores nocivos para la sociedad. Un cambio de representación de su gestión abrupto, de un rol que se desenvolvía con orgullo, a uno que es rechazado por quienes se esperaban estuviesen agradecidos.

Sin duda no se trata de una representación social elaborada exclusivamente desde los medios, sin embargo, tampoco de una representación ingenua o simple. El actuar de las FARC-EP, generó mucho dolor en la sociedad colombiana, especialmente por acciones asociadas a actos terroristas, su cercanía con los procesos de narcotráfico, el reclutamiento de menores y forzado y las prácticas de secuestro, son en la mayoría de los casos, ejercidas contra la sociedad, contra actores fuera del conflicto. De igual manera, la estigmatización que sobre estas acciones han generado los medios de comunicación, que deberán asumir su responsabilidad en el futuro sobre la construcción de un imaginario de las guerrillas en Colombia diferente a sus proyectos emancipadores, han nutrido un terreno que permite la posibilidad de considerar al autoritarismo como salida,

matizando y justificando las acciones por fuera de la ley de las organizaciones militares y de seguridad y a la vez subrayando las acciones inaceptables de la guerrilla, construyendo un discurso en el que todo vale, que no acepta crítica o reflexión, impactando también en la forma de razonar los procesos dialécticos por parte de la sociedad a partir del antagonismo, una visión polar y simple de un conflicto tan complejo como el colombiano.

Estos elementos y otros adicionales, mencionados en los capítulos pasados y en este aparte, permiten ilustrar las acciones y eventos generados que impactan en una gran parte de la sociedad, facilitando la incubación de resistencia al proceso de reincorporación, especialmente desde el escenario social, dificultando el proceso de construcción de paz, así como el de retorno de todos aquellos actores que han abandonado la violencia política y han decidido optar por un camino sin el ejercicio de esta, con el riesgo que ha significado exponer sus vidas y la de sus familias. Este escenario de reincorporación social revisado desde las representaciones sociales que los actores hacen de la violencia política permite identificar también la importancia de entender que estos procesos deben ampliarse a todos los actores sociales y no solamente a los firmantes. Esto significa que las fronteras sociales del alcance de la reincorporación deben integrar a todos los actores sociales, sin excepción, con el riesgo que al excluir alguno, aún bajo el argumento de no estar aparentemente relacionado con el conflicto, se fomente la ruptura de la elaboración de una representación social que trascienda a imaginario que coadyuve a la posibilidad de una reconciliación social.

### 5.3. La reincorporación familiar.

El escenario de reincorporación que se ha definido como familiar, recoge aspectos que fueron mencionados por los actores y que están relacionados con las relaciones familiares, haciendo énfasis en lo que sucede durante el periodo después de la firma del Acuerdo. El objetivo de esta parte del capítulo es el de identificar las representaciones sociales que hacen de la violencia política los actores en proceso de reincorporación con base en las experiencias recogidas en sus relatos y de estas identificar las decisiones que se han tomado a partir de la firma del Acuerdo, en relación con el abandono parcial o total del uso de la violencia política. Se presentan inicialmente los hallazgos realizados

en torno a este aspecto y las diversas maneras de representación social que elaboraron los actores.

Los hallazgos encontrados en este escenario definido como familiar representan uno de los aspectos considerados como los de mayor importancia en relación con la decisión del abandono parcial o total del uso de la violencia, derivada de las representaciones sociales que los actores en proceso de reincorporación hacen de esta. A diferencia de los otros dos escenarios, este se relaciona con las representaciones sociales que se elaboran a manera de anclaje sobre la posibilidad de abandono al uso de la violencia política. Por una parte, en la resignificación de nuevos núcleos relacionados con el concepto de familia y de lo que este cambio en el núcleo significa en la elaboración de la representación social; por otra parte, de la reelaboración de una representación social de la violencia con la posibilidad del abandono de su práctica.

Este proceso se surte cuando este núcleo -familia- adquiere un nuevo sentido y mayor fuerza, lo que permite dos resultados: desequilibrar la representación social anterior o, por el contrario, sustentar la nueva representación. Este segundo resultado genera un componente que es asumido como de mayor relevancia, un núcleo figurativo de mayor peso, que permite el abandono de la práctica de la violencia a partir de este escenario. En otras palabras, se trata de un cambio de representación social generado por un aspecto que antes era representado como intangible, o de ser representado de manera débil, que depositaba el núcleo relacionado con lo familiar, en aspectos como el camarada o la organización, un relacionamiento solamente con la guerrillerada, más no, como sucede después de la firma del Acuerdo, en el que aparecen otros elementos que nutren al núcleo como lo son la pareja y los hijos.

Se mencionan diversos aspectos en la forma de asumir la reconfiguración del núcleo y derivado de este, la reelaboración de la representación social de la violencia.

> *"…¿qué vida es no poder disfrutar incluso uno con la familia? Porque uno ya no puede ir a donde la familia porque la familia le da miedo después de que uno se vaya…"* Lina, 25 años.

En este fragmento del relato de Lina, se puede identificar una de las disonancias que surgen en torno a este escenario, derivado del amor por la familia, y a la vez, del riesgo que significa el regreso a causa de la exposición que les representa el ser familiares de una exguerrillera. Este es un proceso que ha significado un temor generalizado en diversos actores, no se trata de un caso aislado, sino de un aspecto para prestarle atención en la forma en la que se relacionan los actores con sus familias, ahora después de la firma del Acuerdo.

Resulta relevante aclarar que esta condición supera la de la alegría del encuentro familiar o la constitución de una nueva familia. Para el caso de Lina, aparece una resistencia que se logra superar más adelante, y es que parte de su familia, no asume con agrado su militancia y de forma adicional, no la comparte, sin embargo, este desacuerdo no logra llegar al rompimiento total, se alcanzan a establecer puentes que permiten existir la relación, al evitar las tensiones derivadas de las posturas políticas de cada actor al interior del núcleo. Una renuncia al abordaje de un tema, en pro de la relación, en otras palabras, limitar la forma de relacionamiento y de interacción en la relación con la intención de que perdure.

Un grupo de actores, consolidaron sus familias, desde la militancia en las filas, teniendo diversas formas de relacionamiento con ellas, durante la existencia del conflicto armado antes del Acuerdo,

> *"cuando salgo, pues me quedé por ahí unos 2 meses por ahí con la familia, moviéndome por ahí, sí mientras yo tenía la familia, yo estando en la organización tuve una familia, tuve una compañera, que no era de la organización, ella era civil y tuve con ella 2 niñas y bueno ya, entonces yo salgo de la cárcel me quedo con ella por ahí unos 2 meses y nuevamente regresó con la organización y ya hasta el proceso…"* Miguel, 30 años.

El fragmento del relato de Miguel permite identificar el impacto que tiene en la representación social del fenómeno, el cambio del núcleo que recoge al concepto de familia. Su decisión de abandono a la organización durante dos meses y su convivencia con su familia sin dudarlo en ese momento, son ahora una prioridad nueva en su vida, lo que significa que el uso de la violencia queda supeditado a otras condiciones que ya no

están presentes. Por otra parte, su vinculación con el partido y la organización, siguen vigentes, lo que se interpreta como el sentido de lucha que ahora se realiza sin el uso o la práctica de la violencia política.

> *"yo creo que a nosotros nos hace falta, nos han hecho falta muchas cosas. Nos hace falta acompañamiento psicosocial, muchos de nosotros no hemos hecho el duelo que significa o qué significó perder esa familia que nosotros construimos. Uno en la vida tiene dos familias ¿no? En la que nace que esa le tocó, a esa nadie le pregunta si quiere estar ahí o no. Y la que uno construye que es la que uno lo hace realmente pues con dedicación y eso, nosotros no hemos hecho el duelo la gran mayoría de la pérdida de esa gran familia que siempre tuvimos y con la que siempre nos sentimos apoyados. Fue duro, nunca había vivido solo y llegué a vivir solo en un apartamento en Bogotá. Nunca había vivido solo, pero tampoco nunca había compartido harto con mi familia, nunca había tenido la posibilidad o darle un detalle a mi mamá, de pasar un 31 (de diciembre) con ellos. Entonces ha sido un montonón de contrastes, yo creo que el balance ha sido bueno…"* Bernardo, 32 años.

El fragmento del relato de Bernardo es ilustrativo, en tanto permite reflexionar sobre varios aspectos en torno a la relación con el fenómeno desde estos escenarios familiares. Él hace una caracterización de las familias, refiriéndose a una familia en la que nace, que define como no elegida, pero con quien se mantienen relaciones y una familia que se construye. No significa que sean familias diferentes, su narración permite evidenciar experiencias que no había vivido en el pasado, la cercanía con una familia que lo recoge, que comparte con él y a la vez la relación con lo que puede ser en el devenir la construcción de su propia familia, impensable desde las FARC-EP. Una gestión que permite una vida, como lo narra, a partir del abandono de una guerra y al mismo tiempo, de encontrar la libertad y la posibilidad de desarrollo personal.

Bernardo aborda un tema que no ha sido mencionado con frecuencia con la claridad que él lo hace y es que, para muchos la salida de las FARC-EP a partir de la firma del Acuerdo significó la separación de una familia con la que se convivía, una familia que se había elegido, de cierta manera. Menciona la ausencia de un proceso de duelo y esto tiene una significancia importante, porque la firma del acuerdo se ha presentado como un proceso de recuperación de libertad, de regreso a la vida civil, de la posibilidad del

establecimiento de nuevas relaciones y de la constitución de familias o del encuentro con las anteriores familias, más no se ha mencionado mucho sobre el duelo que significa el rompimiento que se da, en torno a cómo algunos de los exguerrilleros representaban la vida al interior de las FARC-EP, para el caso de Bernardo, como una familia, en otras palabras, la ruptura de una familia, de los lazos que la mantenían, de la lógica cómo funcionaba, de un cambio radical para el que no fueron preparados, ni han sido acompañados idóneamente.

> *"(el proceso) ...yo lo he vivido como una forma muy natural, luego de eso pues traté de hacer contacto con la familia nuevamente, ya como más cercanos y he tratado como de hacer, de complementar las dos cosas. En este momento milito en el partido, pero también trato de hacer una vida como familiar y personal, o sea como no dejar que todas esas cosas que están sucediendo alrededor mío, me absorban al punto que si yo siento que hay gente mal, mal en el sentido en que dice: "que nos van a acabar, que esto, que aquello, que ya", bueno yo me quedé acá en Bogotá, ... y trato de dividir mis tiempos, me dedico una parte a compartir con la familia, a disfrutar de lo que no pudimos disfrutar, hablo mucho con mi mamá, casi todos los días, trato de estar muy pendiente de ellos, como de regresarles todo ese tiempo que uno no estuvo ahí, disfrutar de mis sobrinos, que dos nacieron en el tiempo que yo no estaba, ya son grandes, ya uno de 18 años y otro de 14, pero tengo 3 sobrinitos pequeñitos, entonces trato como disfrutar de esas cosas..."* Lucía, 40 años.

Lucía presenta en este fragmento de su relato un tema adicional al ya mencionado del goce o disfrute de la familia, como elemento de anclaje en el cambio de representación de la violencia, como abandono. Plantea la dualidad por la que pasan muchos de sus compañeros y de la que ella quiere tomar un poco de distancia, que es el miedo a la muerte ante la realidad del asesinato de firmantes del Acuerdo y las condiciones de seguridad que están viviendo las personas en proceso de reincorporación. La vida en la zozobra es indeseable, se trata de una violencia que se manifiesta como insoportable, que se logra mediar a través de otros elementos como la familia, los amigos, o el trabajo, más solo se está dilatando o tratando de ocultar o ignorar un problema que está presente y vigente.

El relato de Lucía permite presentar a la vez el deseo de abandonar la violencia que se enfrenta a un callejón sin salida, que es la inseguridad que deviene de su rol de reincorporados y sobre todo la experiencia de una vida en las armas, que como se ha mencionado, para muchos se concreta en abandono del uso de las armas como medio político, más para otros, aunque se tomó la decisión del dejamiento de las armas, tienen la esperanza de encontrar otras opciones en los aspectos institucionales y sociales, más no han rechazado plenamente la opción del retorno al uso de la violencia, lo cual no se trata de una amenaza por parte de ellos como estrategia de negociación, sino de una opción ante situaciones extremas, como lo resultan las agresiones o amenazas de muerte.

> *"Nosotros por decir, los que estamos en el proceso, ya qué hijuemadres, nosotros ya tuvimos esa experiencia y miramos de qué son muy experiencias muy amargas, experiencias muy dolorosas y al no ser que ya lo pongan a uno entre la espada y la pared y es que le toque, ¿cierto? pero decimos no, decimos no, en el caso mío pues digo no, porque yo quiero ver crecer mis hijos, quiero, sueño con algún día tener una vivienda o un pedazo de tierra para uno trabajar, porque pues no sé hacer más nada, de dar algunas conferencias pero pues usted sabe que no hay garantías para eso, entonces uno, y soy netamente campesino, entonces digo que si hay posibilidades de un pedazo de tierra donde uno pueda producir algo para el sustento de uno y de la patria, pues sería como lo ideal ¿cierto? pero si no hay ese derecho a nada, nada de eso, sino como lo de la muerte pues uno dice yo no sé qué irá a pasar ¿cierto?..."*
> Alonso, 43 años.

En este fragmento Alonso ilustra dos formas de representar socialmente a la violencia desde este escenario, la primera responde al riesgo permanente del retorno al uso de las armas, sobre uno de los temas en los que se reitera en este documento, que son la condiciones sociales y la forma en la que la víctima asume la representación social que tiene de la violencia, que transita de una manifestación indeseable a una insoportable, lo que deviene en una toma de decisión que como se ilustra en el fragmento del relato de Alonso, puede ser una violencia que se puede controlar, que se ejerce con la intención de vencer a quien la ejerce sobre la víctima. Es el tránsito que hicieron una gran cantidad de actores en su ingreso a las FARC-EP (como se presentó en el capítulo tercero), que pasan de una manifestación indeseable de violencia en sus vidas a una insoportable, lo que les estimula a tomar una decisión, en este caso el ingreso a la guerrilla. De igual manera

sucede con su permanencia y ahora se repite de nuevo, ante la posibilidad del abandono o no, a la práctica de la violencia como estrategia de sobrevivencia.

La segunda a la relevancia de la familia es en su narración, un elemento que se presenta como fundamental, ante el que el abandono de la práctica de la violencia se muestra posible, sin embargo, no es una decisión plena, como en otros casos, se trata de una decisión condicionada al respeto a la vida y a las condiciones dignas, ahora también de su núcleo familiar. La evidencia de una marca de la violencia en la vida que resulta imborrable y a la vez irrenunciable en tanto esta se sigue manifestando en sus vidas, ahora en contra de ellos y de sus familias que, sumado a la renuncia a su uso, ya sea temporalmente o de manera condicionada, puede resultar en una renuncia condicionada.

> *" Yo tengo una visión muy grande, tengo un sueño que ojalá se me pueda cumplir, hoy en día soy abuela de tres hermosos nietos, yo tuve dos hijas en la organización, 6 años de ser guerrillera a los 21 años tuve la primera hija, dos años después a los 23 tuve la segunda, ya listo no tuve más, de la primera tengo una nieta de 2 años que es la que convive conmigo, está aquí preparando el desayuno, durmió hasta las 10 y media, se acabó de levantar está preparando desayuno, bueno mi mamá murió hace 4 años y yo pues desde que salí del proceso, ella decía que desde que la negra apareció, desde que Carmenza apareció, desde que esta mujer apareció, gracias a Dios no he sufrido, no he aguantado hambre, yo no le he faltado con nada como pobre muy pendiente de ella en Medellín, de todos y ahora quedó mi papá y pues pendiente del viejito y mi otra hija tiene esposo, dos hijos viven Medellín, la hija la mayor ella tiene un problema de discapacidad auditiva no habla bien, es como cuerdas bucales se quedó así ya, ya tiene 30 años, ya se quedó así, también está acá en el espacio, no vive directamente conmigo pero vive acá en el espacio, la que si vive conmigo es mi nieta entonces tengo esa responsabilidad y pues ver crecer a mis dos nietos y a mi nieta qué es la que vive conmigo, la única nietecita que es mi todo, yo le digo a ella y no pues también esperar a ver, enterrar a mi papá porque ya gracias a Dios tuve la oportunidad de enterrar a mi viejita que muchos salimos de este proceso y ya no contaron con familia, ya habían muerto y no pudieron estar con ellos yo sí afortunadamente pude…"* Carmenza, 52 años.

Este relato extenso de Carmenza se presenta con la intención de ilustrar el abandono al uso de la violencia política. Carmenza a pesar de haber pasado una vida entera en la lucha, hoy no considera la posibilidad de la retoma del uso de las armas, aunque su situación no se desarrolle en las mejores condiciones. Un camino que resulta posible recorrer cuando este escenario logra afianzarse de manera adecuada y los otros escenarios avanzan o se desarrollan paralelamente y de manera deseable. Sin duda, de los tres resulta el principal, ninguno de los otros dos escenarios parece resignificar de la misma manera a los núcleos como sucede con la familia.

Los núcleos relacionados con lo social e institucional resultan relevantes, sin embargo, sus anclajes son variados y no se consolidan con la fuerza que lo hace el núcleo figurativo central de familia y el escenario familiar y de todos aquellos núcleos generales relacionados con esta elaboración de la representación social. Este escenario de lo familiar, relacionado con las representaciones elaboradas desde el mismo, permite identificar ejemplos de abandono del uso de la violencia, que parecen concretarse como posibles y potentes, condicionando de manera remarcable a los otros escenarios.

Representaciones sociales de la violencia que no niegan su capacidad destructiva, por el contrario, presentan la posibilidad de superar su reciclaje, una nueva forma de uso como respuesta desde una representación social de la violencia que busca su *control y confrontamiento*, ahora a través de su renuncia. En otras palabras, un uso de la violencia que transita de una que pretendía eliminarla a partir de su uso contra ella misma, hacia una que, desde lo que se identifica en este escenario familiar, logra alcanzar su deseo de renuncia y abandono.

### 5.4. El abandono de la violencia política como posibilidad.

El objetivo de esta tesis es conocer las representaciones sociales que han hecho de la violencia los actores en proceso de reincorporación en el marco del Acuerdo de paz de 2016 entre las FARC-EP y el gobierno colombiano. Este objetivo tiene una intención adicional, que es la de identificar si estas representaciones sociales pueden mediar en la toma de decisiones de los actores que las poseen, prestando mayor atención a la decisión del abandono del uso de la violencia, ya sea de manera parcial o total.

El proceso se desarrolla en dos partes, una primera parte que presenta el marco teórico de las representaciones sociales y del proceso de reincorporación en Colombia, así como el marco metodológico propuesto para identificar las representaciones sociales de la violencia en Colombia. Se trabaja a partir de un análisis diacrónico definido en dos hitos, el primero recoge las representaciones elaboradas antes de ingresar a las FARC-EP, el segundo hito, las representaciones sociales elaboradas durante su permanencia al interior de la organización. El tercer hito, recoge las representaciones elaboradas después de la firma del Acuerdo.

La segunda parte de la tesis se presenta en cuatro capítulos adicionales. Inicia por el tercer capítulo que presenta los hallazgos realizados para el periodo que comprende al primer y segundo hito. Un cuarto capítulo que presenta los hallazgos realizados para el periodo del tercer hito. Un quinto capítulo que presenta las relaciones de las representaciones sociales identificadas en el tercer hito desde los diferentes escenarios en los que se desarrolla el proceso de reincorporación, para terminar en la discusión sobre las relaciones que se identificaron entre las representaciones sociales y su mediación en la toma de decisiones de los actores en proceso de reincorporación para cada hito.

Las decisiones se organizan a partir de tres momentos, el primero en el capítulo tercero, que identifica la decisión de ingresar a las FARC-EP, y la mediación en esta de las representaciones sociales que los actores tenían de la violencia. El segundo se presenta también en el capítulo tercero, e identifica la decisión de permanecer al interior de las FARC-EP y la mediación en esta de las representaciones sociales que los actores tenían de la violencia y el tercero, se presenta en el capítulos cuarto y quinto, e identifica la decisión de abandono parcial o total del uso de la violencia política como medio y la mediación de las representaciones sociales que los actores tienen de la violencia política en esta decisión.

El proceso de abandono del uso de la violencia política ejercida a través de las armas y de manera más amplia, el abandono de la práctica de la violencia como medio, es una ruta que se revela como un camino que puede resultar arduo e intrincado. Vivir una vida atravesada por la violencia, resulta para todos los actores entrevistados en una representación social de esta que se manifiesta como indeseable. Aunque se identifican numerosos ejemplos de disonancia entre una representación social de la violencia que se

manifiesta tanto como deseable, por una parte, como indeseable por otra, y que puede resultar en ocasiones también insoportable, generando una toma de decisión sobre su relacionamiento con esta. De igual manera, se quiere identificar si los cambios en sus representaciones sociales mediaron en las decisiones que tomaron los exguerrilleros, con relación al fenómeno para cada hito y de acuerdo con la narración de sus representaciones sociales en la actualidad.

*¿Es posible el abandono total de la violencia?* Se trata de una pregunta que sobrepasa el alcance de esta tesis, sin embargo, se puede responder parcialmente, al observar la representación social de la violencia política que elaboraron los actores en proceso de reincorporación a partir de la firma del Acuerdo de paz.

Se ha revisado hasta el momento a través de un análisis diacrónico, las decisiones que tomaron los exguerrilleros en varios momentos de sus vidas, mediadas por las representaciones sociales que tenían de la violencia. Se ha mencionado que las representaciones sociales son formas de conocer el mundo, de vivir experiencias que necesitamos enmarcar en un sistema cultural (Bruner, 1990; Camargo & Hederich, 2010, p. 333) cuya función es la de participar en la elaboración de comportamientos y comunicaciones entre individuos (Moscovici, 1986b, pp. 17–18). Sobre esta afirmación intentaré responder a las preguntas que se formularon como objetivos paralelos en los capítulos tercero y cuarto en relación con la capacidad de las representaciones sociales de mediar en decisiones tan relevantes como lo fueron, el ingreso a las FARC-EP, su permanencia en la organización y sobre el uso o no de la violencia política como medio después de la firma del Acuerdo de paz.

#### *5.4.1. ¿Son el ingreso y la permanencia en las FARC-EP, decisiones mediadas por las representaciones sociales que se tenían de la violencia política por parte de las actrices y los actores entrevistados?*

Esta parte del capítulo recoge las reflexiones realizadas a partir del capítulo tercero en relación con la cuestión de la mediación que pueden tener las representaciones sociales en la toma de decisiones para el hito seleccionado.

Se presentaron en el capítulo los procesos de objetivación y anclaje que devinieron en las representaciones sociales que se hicieron de la violencia política, antes del ingreso a las FARC-EP y durante su permanencia como resultado de sus experiencias relacionadas con el fenómeno (Araya, 2002, p. 35). Las representaciones sociales de la violencia política identificadas por parte de los actores para este primer hito se agrupan en *corporales, institucionales, heredadas y dogmatizadas,* sobre las que resulta relevante aclarar que, a pesar de su subjetividad, se agrupan como representaciones sociales que pueden coexistir y afectarse mutuamente, ya sea para fortalecer sus núcleos o para replantearlos, afectando a la representación social.

De igual manera, se presentan las manifestaciones de los núcleos figurativos generales y centrales a partir de los cuales se elaboran las representaciones sociales, los cuales tienen un impacto relevante en su manifestación, pues éstas se materializan finalmente en las representaciones sociales consolidadas. Las manifestaciones de los diversos núcleos se pueden extender a las representaciones sociales como tal, y se configuran en tres principalmente, *deseables, indeseables e insoportables*. Se han mencionado también las relaciones de cada manifestación para este hito, que se concretan en determinaciones o decisiones, resumidas en *renuncia, huida, sufrimiento, confrontamiento o control*.

Entre estos núcleos, representaciones sociales, materializaciones y decisiones existe una interacción incesante que permite la migración de uno a otro internamente, influenciada por eventos externos y condiciones internas. Esto significa que una manifestación puede migrar de indeseable a insoportable, a causa de un evento y derivado de esto, de un cambio en el (los) núcleo(s) figurativo(s) general(es). Para plantearlo de forma más clara con un ejemplo, un núcleo figurativo que recogía el concepto de dependencia de la familia o de falta de autonomía, cambia con la llegada de la adolescencia y con ella de la posibilidad de autonomía, sobre todo financiera, afectando a los núcleos figurativos de la dependencia financiera, el trabajo, la relación social, el territorio, entre otros, y a la vez estos cambios, afectan la representación social de una violencia corporal familiar que se manifestaba como indeseable, transformándola ahora en una manifestación insoportable, ante la que la decisión transita de sufrimiento de la violencia, hacia cualquiera de las decisiones ya definidas, como huida o control, por ejemplo.

De acuerdo con lo que se han planteado de manera previa, se puede inferir que,

*Hallazgos desde el primer hito:*

- Todos los actores experimentaron diversas manifestaciones de violencia de manera previa a su ingreso a las FARC-EP, ya fuesen corporales, institucionales o heredadas, en algunos casos padecieron varias simultáneamente, es decir que las representaciones sociales que se hacen de la violencia no son excluyentes entre sí.
- Cada representación social se elaboró dentro de una o varias categorías de acuerdo con la o las experiencias, ya sean corporales, institucionales o heredadas en la primera fase antes de ingreso, a los que se suman las irrenunciables y dogmatizadas, en el segundo ciclo, a partir de la generación o el cambio de una serie de núcleos figurativos centrales.
- Las experiencias vividas por el actor denominadas eventos, impactan en los procesos de objetivación y anclaje durante la elaboración de la representación social o de su reelaboración, a través de los núcleos figurativos generales, principalmente los centrales, sin embargo, es la representación social la que media en la toma de decisión.
- Dichas representaciones sociales mediaron en la toma de decisión de ingreso a las FARC-EP como respuesta al cambio de núcleos figurativos y por lo tanto de las formas como fue representada la violencia por cada actor, ya sea a través de la materialización de *renuncia, huida, sufrimiento, confrontamiento o control*.
- La representación social al tener un alcance de mediación o influencia en la toma de decisión afecta al fenómeno representado, incidiendo a la vez, en los núcleos figurativos y la representación misma, esto se define como un proceso incesante de re-representación y transformación del fenómeno (y de la realidad).
- El proceso se pudo surtir en dos o más momentos, ya sea por una nueva elaboración que deviene de la primera experiencia de padecimiento de la violencia que se materializa en la generación de una representación social de la violencia, esto es el primer proceso de representación de un fenómeno, o de un cambio de núcleo figurativo central, que resulta en una reelaboración de la representación social existente. Esto como resultado de las numerosas experiencias vividas.
- Dichas representaciones sociales mediaron en la toma de decisión de permanencia de las FARC-EP, sin embargo, esta decisión se surte de manera diferente a la primera -de ingreso- en relación con la priorización de manifestaciones de las representaciones sociales de la violencia, como deseables e indeseables, más no como insoportables.

- La manifestación de insoportabilidad de una representación social de la violencia deviene en decisión siempre, lo que se pudo constatar en las dos fugas relatadas, como decisiones extremas. Esto se puede interpretar como la posibilidad que esta manifestación media en una toma de decisiones al parecer de manera irrenunciable.

### *5.4.2. ¿Es el abandono o no del uso de la violencia política, una decisión mediada por las representaciones que se tenían de la violencia política por parte de los actores entrevistados?*

Esta parte del texto recoge las reflexiones realizadas a partir del capítulo cuarto en relación con las representaciones sociales de la violencia que han elaborado los actores en proceso de reincorporación y la toma de decisiones, en este caso de abandono o no del uso de la violencia.

El capítulo cuarto trabaja con las representaciones sociales ya identificadas durante el capítulo tercero, sin embargo, se identifican como relevantes los hechos del cambio de los núcleos figurativos centrales de *familia y libertad*, que fueron tenidos en cuenta en el capítulo anterior, más que adquieren relevancia notable en este hito, al fungir como elementos que afectan la representación con mayor potencia que el resto de los núcleos centrales. En otras palabras, se evidencia un cambio en los núcleos figurativos y a la vez un cambio en su incidencia en la reelaboración de las representaciones sociales. Tanto los núcleos figurativos de familia y de libertad cambian en sus comprensiones y derivado de esto, en la medida que inciden en el proceso de elaboración de la representación social, terminando por afectarla.

El primero, como resultado de su reconfiguración desde la experiencia, al conocer y vivenciar de maneras diferentes el concepto de familia, abandonado u olvidado años atrás y con un vínculo emocional de mayor potencia que los que refieren escenarios institucionales o sociales. El segundo, recoge de igual manera, una resignificación del núcleo, que permite su reelaboración después de la firma del Acuerdo, generando unos cambios profundos y contradictorios que impactan en la representación social del fenómeno.

Uno de los aspectos más notables identificados fue el que se ha mencionado como el cambio de rol de los actores, de acuerdo con sus representaciones sociales de la violencia, que generalmente transita de victimario hacia víctima. Este cambio de rol va ligado con la manifestación que se da sobre la representación social de la violencia, en indeseable e insoportable, incidiendo ambos escenarios en la toma de decisión en el futuro, esto resulta relevante para responder a la pregunta objeto del uso o abandono de la violencia política como medio o estrategia. El análisis de estas experiencias y narraciones permitió identificar de igual manera, dos nuevas representaciones de la violencia, la primera es la *familiar* y la segunda la *social*.

El capítulo organiza las narraciones desde lo que define como escenarios de la reincorporación, de forma temática y de acuerdo con los contenidos de las narraciones correspondientes a este hito. Se definen tres escenarios que en conjunto resumen el concepto normativo pleno de reincorporación para la población entrevistada.

De acuerdo con los hallazgos de las narraciones analizadas, para este hito se puede inferir que,

*Hallazgos desde el tercer hito:*

- Todos los actores siguieron padeciendo formas de violencia al interior de las FARC-EP, representadas de diversas maneras.
- Las experiencias vividas por el actor impactan en los procesos de objetivación y anclaje durante la elaboración de la representación social o de su reelaboración, a través de los núcleos figurativos generales y principalmente los centrales, sin embargo, es la representación social la que media en la toma de decisión.
- Todas las representaciones sociales de la violencia política cambiaron, sin embargo, no en la misma gradación, esto significa que la representación social como se ha constatado puede cambiar de manera permanente, sin embargo, no significa que las decisiones derivadas de este cambio sean diferentes, esto es que la reconfiguración de la representación social puede ser incesante, así como la del fenómeno, más no representa un cambio permanente en la decisión mediada por esta.
- Todos los actores representan socialmente al fenómeno desde el abandono, sin embargo, sus actitudes y decisiones en relación con este, están mediadas por sus núcleos figurativos y representaciones sociales existentes.

- De igual manera, las decisiones y comportamientos derivados desde las representaciones sociales de la violencia política existentes para todos los actores intervenidos están mediadas en su mayoría por los núcleos de familia y libertad, principalmente y los núcleos social e institucional, de manera relevante.

### *5.5. Conclusiones.*

En este capítulo se identifica que la experiencia en un contexto o escenario vivenciada por un sujeto pone en tensión sus representaciones sociales. En este caso se evidencia que se puede incidir en las representaciones sociales de un sujeto a partir de su *contexto y su experiencia*, como elementos que se pueden intervenir y de las representaciones sociales y núcleos figurativos existentes, como elementos restringidos al acceso externo.

Este proceso se evidencia en el caso del cambio de representaciones sociales en cada hito, sin embargo, es de interés el último hito en tanto permite el abandono del uso de la violencia entre los tres hitos. Dicho proceso presentó la posibilidad de reconfigurar los núcleos figurativos de familia y libertad, reelaborando la representación social de la violencia a partir del cambio de estos elementos en conjunto, escenarios, experiencias.

Los actores cambiaron el contexto en el que se encontraban en relación con la normatividad y estructura militar, cambiaron el territorio y el abandono de la restricción sobre la consolidación familiar. Esta suma de condiciones afecta el núcleo de familia (entre otros, este resulta un núcleo figurativo central relevante) y este cambio afecta la reelaboración de la representación social de la violencia, que se manifiesta ahora como indeseable y derivado de este cambio, la posibilidad de su renuncia al uso de la violencia, al tener mayor potencia los núcleos de familia y libertad.

Los escenarios de reincorporación presentan diversos elementos organizados y agrupados en tres estructuras. De estas, se logra identificar elementos poderosos que funcionan como detonantes en sentidos favorables o contarios, durante el proceso de relacionamiento con cada escenario y con el proceso de reincorporación, lo que significa en parte, la posibilidad del abandono del uso de las armas. El escenario institucional representa un impacto de mayor relevancia, en tanto aparece en una gran cantidad de aspectos de la vida cotidiana del o la reincorporada y de forma adicional se ha logrado

identificar que una gran parte de los procesos de relacionamiento con este escenario, generan malas experiencias en dichos actores, reforzando el imaginario de traición.

De igual manera, el diseño de los escenarios debe ser pensado para los actores que hacen uso de estos, teniendo en cuenta sus condiciones sociales, económicas, familiares, de formación y relacionamiento, facilitando su acceso y desarrollo y fomentando el intercambio de las formas de relacionamiento, permitiendo compartir y aprender, más no imponer. En otras palabras, procesos que permitan que quienes están fuera del proceso, aprendan de sus formas de relacionamiento, así como quienes están en el proceso, aprendan de la sociedad, favoreciendo que las formas se nutran unas a otras y no sea una forma la que se imponga a la otra.

El concepto de familia se presenta como un núcleo poderoso y dentro de este y a la vez el concepto de las FARC-EP, como familia. Esto tiene implicaciones relevantes, en tanto la firma del Acuerdo significa rupturas de las estructuras familiares existentes, que se mantienen solamente desde el relacionamiento con el partido o con algunos miembros que no son similares a las tejidas de manera previa. La falta de planeación y acompañamiento psicosocial resultan fundamentales para el mantenimiento de sus estructuras cognitivas y de relacionamiento social.

Se identifica también, que los procesos de formación doctrinarios, permiten generar en una gran parte de las y los exguerrilleros la idea que son luchadores y restauradores del orden social, admirados por la sociedad, sin embargo, cuando se relacionan abiertamente con la sociedad, ahora como civiles, se encuentran con rechazo y estigmatización. Esta condición genera una disonancia que no resulta fácil de superar, más cuando no es el único tema a resolver y en algunos casos, uno de menor relevancia. Los núcleos relacionados con lo social e institucional resultan relevantes, sin embargo, sus anclajes son variados y no se consolidan con la fuerza que lo hace el núcleo figurativo central de familia y el escenario familiar y de todos aquellos núcleos generales relacionados con esta elaboración de la representación social.

Finalmente, la posibilidad del retorno al uso de las armas, no ha sido descartada totalmente o en todos los relatos. Se identifican elementos como los evidenciados en los escenarios social e institucional que parecen mantenerlas vigentes, más otros elementos desde el escenario familiar, que contrastan con estos primeros, logrando un balance a

favor de la renuncia de las armas, sin embargo, no deja de ser una condición inestable. Finalmente, se encuentra que se puede incidir en la elaboración de las representaciones sociales de un sujeto a partir de su contexto y sus experiencias.

**Síntesis del capítulo quinto.**

*En este capítulo se presenta la relación de los y las sujetas con el proceso de reintegración traducido en escenarios -social, institucional, familiar- y de las representaciones sociales que elaboran a partir de estas relaciones. Se resalta de este capítulo la relevancia de los escenarios, principalmente el familiar, con implicaciones simbólicas profundas y especialmente con la decisión de abandono del uso de la violencia, de manera más potente que otros elementos insumos en la elaboración de la representación.*

## 6. CAPÍTULO SEXTO. ¿ES POSIBLE UNA DEMOCRACIA POST-FUNDACIONAL EN COLOMBIA? REFLEXIONES FILOSÓFICO-POLÍTICAS A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN, EN PARTICULAR CON RESPECTO AL FUTURO DE "LOS COMUNES".

El presente capítulo se propone el objetivo de realizar una reflexión sobre las perspectivas filosófico-políticas de la tesis, esto es reflexionar sobre la violencia no como una serie de hechos, sino a través de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia en los actores en proceso de reincorporación. En esta perspectiva, presento en este capítulo, tres escenarios a partir de la relación entre tres modelos de democracia que se pueden considerar los más acabados y discutidos en la actualidad y los hallazgos de la investigación.

El primer escenario propone una síntesis de la democracia deliberativa en Colombia, subrayando sus principales resultados, formas y las limitaciones existentes, encontrando por una parte que se puede considerar como el modelo de democracia más acabado desde la reflexión filosófica manteniendo su vigencia en el debate filosófico político y de su deseabilidad como modelo ideal. Por otra parte, se identifica que la limitación más fundamental es que el modelo no tiene en cuenta las representaciones sociales, las marginaliza, haciendo a un lado la dimensión simbólica de lo social, incluyendo a propósito de la violencia, personas que tienen valores, opiniones, argumentos distintos, más no aborda las diferencias y las confrontaciones de representaciones sociales de lo social y de la violencia en particular. Es una democracia que no aborda lo que para mí es fundamental, la manera de representarse lo social, especialmente la violencia. Las representaciones sociales no se limitan a una serie de argumentos como, por ejemplo, la manera de representar al otro como sujeto de amor, de guerra, de vida en común, en el reconocimiento que el otro sujeto escapa al lenguaje argumentativo.

Cada actor puede expresarse, sin embargo, se trata de como "inconscientemente" se produce esta forma de expresión, escapando a la argumentación como tal, es por esta razón que no se habla de democracia deliberativa solamente en términos de intercambio de argumentos. La democracia deliberativa escapa a esos puntos que tienen que ver con lo simbólico y cuáles pueden ser sus resultados. Sin duda alguna, deliberar es fundamental para la construcción de democracia, construir la capacidad de deliberar es una de las tareas de este modelo, que resulta la visión más perfecta o acabada de

democracia para el mundo académico, pero escapa a las representaciones sociales. El cuerpo que padece la violencia física y psicológica de la guerra, más también de las instituciones, de la sociedad, de la familia, asume, más no logra digerir esta experiencia, no logra concretar ni traducir en argumentos, la "irrepresentabilidad radical de la carne" (De Nanteuil, 2013, p. 195).

La dimensión simbólica permite identificar estas formas de manifestación del padecimiento de tales experiencias, no se trata de despreciar la democracia deliberativa, todo lo contrario, de sumar a sus elementos las dimensiones que permiten conocer, interpretar y reconocer estas manifestaciones y permitir entonces su diálogo, que no se encarna en un lenguaje verbal, sino del cuerpo, emocional, del ser y del alma y que está manifiesto como se ha podido ver en la deseabilidad, indeseabilidad e insoportabilidad para la violencia política en los actores escuchados.

El segundo escenario propone una síntesis de la democracia posfundacional subrayando la importancia de la reflexión de una democracia que no es totalmente estable, que cuestiona sus fundamentos y no está desarrollada desde el contrato social. El interés es reflexionar de qué manera se puede integrar las representaciones sociales de la violencia política en Colombia a tal modelo, con el objetivo de lograr cambiar estas representaciones sociales, que es uno de los objetivos en esta tesis. En otras palabras, de qué manera una democracia posfundacional podría lograr cambiar las representaciones sociales de la violencia y qué implicaría esto, permitiendo la posibilidad de imaginar formas educativas, procesos de formación que incidan en la reestructuración de los núcleos y por lo tanto de las representaciones sociales; de cambios de escenarios de confrontación, donde se pueda por una parte dialogar y debatir, más también interpretar las dimensiones simbólicas; cambios en los movimientos, diálogos y escenas de transformación de las experiencias y derivado de esto de las representaciones sociales; cómo lograr el tránsito de representación del otro ahora como igual, bajo la ética de la no violencia, que parece estar ya manifiesta en algunos de los actores en proceso de reincorporación.

Se trata de una re-representación social del concepto de sociedad, que no contempla la posibilidad de exclusión, de existencia de una periferia como rechazo y que no acepta la violencia en la sociedad. De igual manera, la gestión del choque de representaciones

sociales, que trasciende al debate y la discusión, reflexionando sobre el papel de los actores políticos que den mayor fuerza o realidad política a las representaciones sociales. Del encuentro o diseño de lugares de generación de nuevas representaciones sociales, descentralizados, que escapen al Estado, organizados de manera diferente, que tienen que ver con el fondo democrático, que es la tesis fundamental. La posibilidad de abordar la dimensión simbólica y para las representaciones sociales de la violencia política lo indeseable, lo deseable y lo insoportable, ya como manifestaciones tangibles, las cuales resultan posibles redireccionar.

El tercer escenario propone un resumen de la democracia del común en Colombia, a partir de la experiencia del partido político Comunes y la propuesta del concepto de Asamblea, haciendo énfasis en las comprensiones de las representaciones sociales de los miembros del partido y de los actores en proceso de reincorporación, que en conjunto evidencian las limitaciones derivadas de la incapacidad de cambiar sus representaciones sociales, que no indica una falta de voluntad, sino precisamente la necesidad del reconocimiento de la dimensión simbólica en este tipo de discusiones (Hardt & Negri, 2019).

A pesar de que la democracia del común recoge formas de democracia que incluyen prácticas de resistencia definidas por los autores como posibles vías, el caso colombiano resulta un ejemplo parcial de las tres posibilidades de alguna manera. En un primer momento, de la "toma hegemónica del poder" a una "estrategia del éxodo", vinculada a la posibilidad de "un reformismo antagonista" que depende de las alianzas realizadas y el futuro del partido político Comunes. Es a propósito del tercer escenario que quiero subrayar la relevancia de las representaciones sociales en los procesos comunicativos cotidianos, como resulta la imposibilidad del cambio de representación social de un fenómeno como la violencia política en Colombia, que no hace referencia exclusiva a los actores en proceso de reincorporación, sino que también busca extender la reflexión a la sociedad en general y a los procesos de representación social de todos los actores sociales, sobre los que se fundaría la posibilidad de una democracia del común.

El cambio de las representaciones sociales es una empresa compleja, más no es imposible, se trata de revisar nuevos espacios y escenarios de diálogo descentralizados y más allá del control Estatal, una ruptura de la institucionalidad Estatal a través de diversas

formas de organización como el movimiento popular, asociaciones sociales, campesinas, étnicas, que integran actores plurales y diversos en las discusiones y especialmente, espacios que tienen todo que ver con el fondo democrático y en los que se comienzan los reconocimientos de escenarios desde la dimensión simbólica, esto significa espacios que reconocen la posibilidad de la representación social, de la emoción, del sentimiento como elementos relevantes para el desarrollo de democracias, en este caso del común.

## 6.1. La democracia deliberativa en Colombia a la luz de las representaciones sociales. Fuerzas y límites[113].

La primera parte de este capítulo pretende ilustrar las condiciones democráticas en Colombia en torno a lo que se puede interpretar como germinación de procesos de democracia deliberativa, reflexionando desde visiones desarrolladas en lugares diferentes que no son excluyentes, todo lo contrario, persiguen ser complementarias en la búsqueda de iluminar de forma adicional a los asuntos filosófico políticos de las condiciones socio-democráticas en el país, aspectos relevantes en los cuales los modelos deliberativos parecen no fijar la atención suficiente. Para esto, reviso los principales hitos políticos de los tiempos recientes que se puedan asociar a la búsqueda de una transición hacia una democracia deliberativa y sus alcances y limitaciones desde la filosofía política, en tensión con el concepto de representaciones sociales como elemento estructural, más no único, como intento de superación o por lo menos de abandono del uso del fenómeno de la violencia política como instrumento o estrategia.

### *6.1.1. Modelos de democracia deliberativa: fundamentos.*

Identificar si en Colombia se dio un tránsito de salida de una democracia representativa, restringida y excluyente hacia otros modelos, como el participativo o deliberativo, requiere de la revisión previa de los principales elementos que componen el abanico de propuestas en el marco de lo que se ha denominado como democracia deliberativa. Para esto presento de forma resumida, algunas categorizaciones de democracia relevantes que componen al modelo deliberativo, con la intención de revisarlos de manera posterior en

[113] Este apartado de democracia deliberativa y el siguiente de posfundacional, se estructuró y elaboró a partir de las jornadas de trabajo y retroalimentación con el profesor Óscar Mejía Quintana.

el contexto colombiano, desde la visión teórico-política y sus desarrollos en la sociedad colombiana, para más adelante, revisar sus limitaciones y alcances desde la teoría de las representaciones sociales.

El primer modelo en el marco deliberativo surge de la *teoría de la justicia* (Rawls, 1971) como respuesta al carácter posliberal de la democracia decimonónica de mayorías, oponiendo un modelo consensual en el cual la desobediencia civil deviene como puntual estructural de la legitimidad del sistema y el reconocimiento y subsunción de disidencia al imperativo moral y político del ordenamiento desde una concepción consensual de la justicia que hoy hace parte de lo que se ha denominado democracia deliberativa. De forma posterior y como respuesta a la reacción que la orilla liberal hace inicialmente a su propuesta en torno a la reivindicación de la libertad sin constricciones, la autorregulación de la economía sin la intervención estatal, la reducción del Estado y la reivindicación del individuo (su racionalidad instrumental) que deriva en un modelo constitucional que prioriza las libertades individuales (J. Buchanan, 1975; Gauthier, 1994; Hayek, 1995; Nozick, 1974).

Para la década de los 80 surge la reacción comunitarista de MacIntyre, Taylor, Walzer y Sandel de orden radical, siendo la de este último un modelo de adjudicación constitucional comunitarista-republicano (MacIntyre, 1981; M. J. Sandel, 2021; M. J. Sandel & Campos, 2012; Michael. Sandel, 1982; Taylor, 1989). Con la publicación de *Liberalismo Político*, Rawls se desvincula del liberalismo doctrinario, desde los conceptos de reconciliación y eticidad hegelianos, como de deliberación ciudadana, de tradición republicana reemplazando al concepto de desobediencia civil por el de consensualización política del sistema (Rawls, 2005).

Un liberalismo consensual fortalecido en la flexibilidad y transparencia del procedimiento político de deliberación e intersubjetividad ciudadanas, en la asunción de diversas doctrinas omnicomprensivas razonables con su propia concepción del bien, que resultan compatibles con el pluralismo que caracteriza los regímenes constitucionales. Para Rawls la concepción política de justicia resulta del consenso entrecruzado de la sociedad, en la defensa de los principios y valores políticos y constitucionales que permitan y fomenten la consolidación de un marco de vida social, definiendo términos

de cooperación social y política y de sus valores políticos y comprensivos particulares, conciliados por ciudadanos en plena conciencia y perspectiva omnicomprensiva.

Por otra parte, el pensamiento político de Habermas, que puede ser interpretado como una propuesta integral de teoría política, jurídica y moral contemporánea, presentado en lo que se pueden denominar como tres etapas. La primera busca redefinir los nuevos términos de la problemática política del capitalismo tardío, asignando a este un papel relevante a la comunicación. Una segunda, que centra en su teoría de la acción comunicativa la estrategia de relegitimación de la sociedad capitalista, definiendo al derecho como colonizador de la vida social y desintegrador.

Esta etapa recibe críticas de Alexy lo que permite la reconsideración proactiva del derecho, intentando resolver la tensión entre legalidad y legitimidad, que resuelve con una procedimentalización radical de la soberanía popular. Surge la tercera etapa, a partir de una teoría del Estado democrático de derecho, que complementa su teoría de la acción comunicativa y plantea un nuevo paradigma jurídico político en un modelo de democracia radical que formula la reconstrucción normativa de legitimidad, a través de un modelo de política deliberativa como expresión del poder comunicativo de la sociedad civil y la opinión pública (Bohman, 1994; Estevez, 1994; Gerard, 1995; Habermas, 1998a; Hoyos, 1995; Outhwaite, 1994; Wilson et al., 1992).

En sus siguientes publicaciones -tres modelos de democracia- Habermas ilustra la conflictividad que surge de decisiones constitucionales que pueden resultar políticas (Habermas, 1999), de la fuerza legitimadora de la política deliberativa, a través de la estructura discursiva que permite formar una opinión y la voluntad, cumpliendo con una función socio integradora, resultado de la calidad racional de sus resultados (Habermas, 1998b). Se puede entender la democracia radical habermasiana como el esfuerzo por consolidar una auto legislación democrática en la que cada ciudadano puede producir derecho como sujeto jurídico, de tal forma que corresponden la autonomía pública ciudadana con las libertades subjetivas de acción del sujeto de derecho privado. La propuesta habermasiana pretende un acuerdo normativo entre extraños, alcanzado solamente por la formación de la opinión y la voluntad estructurada democráticamente, en otras palabras, es el proceso democrático un camino hacia la integración social, la regulación normativa de la convivencia, aceptada por todos y asegurada por relaciones

inclusivas de reconocimiento simétrico mutuo, camino a la integridad de todos los actores sociales.

De forma posterior surgen varios debates desde visiones radicales que retoman con la "ejecución del monarca" el espacio vacío simbólico de poder (en el trono) como auto institución explicita de la sociedad civil del poder, en la que el capitalismo acelera la desacralización de la cuestión democrática, despersonalizando también el poder, al someterlo a alternancia partidista (Dubiel et al., 1997).

Para Honneth, el lugar vacío del poder comienza a ser llenado, de acuerdo a su propuesta, por una eticidad postradicional que alcanza a articular los principios del derecho sustentado intersubjetivamente, permitiendo entender el rol de la solidaridad, valorando simétricamente a los ciudadanos jurídicamente autónomos que pueden surgir solamente al buscar objetivos socialmente compartidos, en el que la autorrealización tiene una condición devenida de la experiencia del reconocimiento (Honneth, 2022).

Finalmente para Wellmer, la eticidad democrática explica de mejor manera la alternancia, buscando integrar las motivaciones comunitaristas y liberales, desde el argumento que la democracia es una praxis comunitaria que no se puede desligar de los derechos fundamentales liberales, por tal razón comprende a la democracia como un proyecto liberal y comunitario, sustentado en una expresión postradicional de eticidad democrática concebida procedimentalmente (Wellmer, 1996).

### *6.1.2. El grado de desarrollo de la democracia deliberativa en Colombia.*

Se pueden interpretar a la constitución de 1991 y al Acuerdo de paz, entre los mayores esfuerzos institucionales de la sociedad colombiana en los tiempos recientes, por una parte, por transitar de una democracia con restricciones y exclusiones hacia otras formas de democracia con mayor participación e inclusión y por otra, por la consolidación de un Estado social de derecho que logre superar las condiciones de Estado formal de derecho existentes.

Durante las décadas previas a la Constitución del 91, Colombia se debatió entre el esfuerzo y la imposibilidad de consolidar un sistema político que intenta poner fin a una

violencia múltiple y recurrente y la consolidación de un consenso nacional. El proyecto constitucional proponía la posibilidad de:

- romper con la práctica de la violencia política, encauzándola dentro de los límites estatales y jurídicos, a través de la búsqueda de un pacto nacional por medio de una nueva Constitución;
- superar modelos democráticos restringidos y excluyentes, por modelos con mayor participación y representatividad;
- y transformar modelos económicos centralizados que privilegian la generación de condiciones de desigualdad y exclusión, así como un profundo desbalance en el acceso y distribución de los bienes y del capital,

condiciones que sumadas a otras patologías sociales que padece la sociedad colombiana, generan en torno al proyecto constitucional una esperanza nacional de ubicar un punto de encuentro común para toda la sociedad.

Sin embargo, el mantenimiento del conflicto armado interno entre los dos mayores grupos guerrilleros existentes (ELN Y FARC-EP-EP) y el gobierno nacional, el afianzamiento del fenómeno del narcotráfico, el surgimiento y crecimiento de grupos contrainsurgentes, bajo algunos aspectos de protección y apoyo del Estado, nutrieron la generación de diversos órdenes sociales paralelos al institucional, los cuales en conjunto y sumados a otoras aspectos económicos y sociopolíticos, debilitaron la noción de consenso e imposibilitaron la transición de una democracia restringida y excluyente hacia formas de democracia más participativas e incluyentes (Mejía Q. Óscar. & Múnera R. Leopoldo., 2008, p. 82).

El proyecto del 91 presenta rasgos poderosos y potenciales de incorporación de procesos de participación, deliberación e inclusión en la sociedad que terminan siendo insuficientes para consolidar la transición deseada. Contrario a lo esperado, el espíritu de la nueva Constitución terminó siendo truncado por la implantación de políticas económicas y sociales con rasgos neoliberales, por el fortalecimiento de órdenes autoritarios paralelos a los que la Constitución estaba promoviendo y por el mantenimiento o exacerbación de nuevas y antiguas prácticas de violencia en el territorio nacional y con alcances a los territorios vecinos, que impidieron que los deseos de transición de la democracia en Colombia, se consolidaran de acuerdo con lo esperado por la sociedad.

De otra parte, se pueden también identificar elementos que influenciaron de manera relevante en la no consolidación de la propuesta constitucional a la sociedad colombiana. Algunos de estos son a) la limitada revisión de las instituciones de forma posterior al proceso (implementación) y la prevalencia jurídica y procedimental, especialmente en los numerosos y estratégicos ajustes que se le hicieron al documento, b) el mantenimiento y fortalecimiento del modelo neoliberal, sumado a la apertura del mercado a economías globalizadas, que devienen en subjetividades trasnacionales imperiales que afectan notablemente los procesos económicos, especialmente los de base, c) el desconocimiento y exclusión de comprensiones intersubjetivas que destruye o debilita el surgimiento de públicos contrahegemónicos[114] d) el fortalecimiento de un tipo de democracia neoconservadora (neoliberal en Colombia), que consolida un proyecto autoritario sustentado sobre la lógica antagónica de amigo enemigo que fortalece la posibilidad del desarrollo de modelos populistas y dominantes que vinculan la manifestación, la lucha social y otras formas de manifestaciones democráticas, con el terrorismo, e) construye un discurso antagónico a partir de la lucha contra el terrorismo, vinculando ideológicamente a parte de las clases populares quienes respaldan el proyecto de *seguridad democrática* junto a algunos sectores de la sociedad y de élites empresariales y económicas, que han sido afines con estas ideas desde inicios de siglo, f) la consolidación de una clase media emergente con aspiraciones de ascenso, junto a una ya existente, que encuentran en la propuesta neoliberal un proyecto que apoyan y comparten, dando la espalda a políticas y modelos que faciliten la posibilidad de tránsito de las clases menos favorecidas hacia mejores escenarios socioeconómicos.

Para mediados de la segunda década del siglo, surge una nueva posibilidad de lograr un consenso nacional en torno al proyecto de paz entre las FARC-EP-EP y el gobierno nacional. Esta posibilidad se concreta en un proceso que conduce, por una parte, a poner fin al conflicto armado con la guerrilla más poderosa y antigua del país, por otra, abrir la posibilidad que, en este se revisen los elementos de fondo propuestos en la constitución

[114] Sin embargo, se identifica también de forma paralela a estos procesos, un fortalecimiento de procesos de base, lo que permitirá junto a otros factores que, para inicios de la tercera década del siglo se logre dar un giro a la hegemonía partidista e ideológica reinante durante la historia republicana. Este cambio en la consolidación del poder político en el momento electoral se puede interpretar como el resultado de un cambio en las representaciones sociales de una parte relevante d la población votante.

del 91 que habían sido desatendidos, sumados a otras problemáticas sociales estructurales nuevas o no identificadas, que faciliten el enrutamiento de la sociedad hacia escenarios más democráticos e incluyentes.

Este proceso de negociación confluye en el Acuerdo de paz de 2016 y de este la posibilidad de lograr un pacto nacional que busque el fin del conflicto armado y a la vez de continuar con el proyecto inicial de la constitución del 91. La apuesta por este consenso nacional pone en discusión elementos estructurales que históricamente han sido evadidos por parte de las clases políticas y élites económicas y se traduce en un proceso que busca rescatar del espíritu de la constitución del 91, la transición hacia otras formas de democracia que cuenten con mayor participación.

De forma adicional a los hitos de la constitución y el Acuerdo, se pueden identificar otros momentos relevantes en la historia del país, presentados con el fin de ilustrar el esfuerzo y manifestación de rasgos democráticos innovadores y vanguardistas a nivel constitucional, como lo fueron:

- la constitución de Cundinamarca de 1811, que incorpora la retórica de Rousseau en esa primera declaración constitucional, definiendo como propósito, la garantía de los "derechos imprescriptibles del hombre y del ciudadano" (Palacios & Safford, 2002, pp. 205–206) ;
- la constitución de Rionegro, que promueve el pensamiento liberal durante parte del siglo XIX, hasta el surgimiento del proyecto *regeneracionista* con la constitución de 1886;
- los promulgados en los años treinta del siglo XX (1930, 1931, 1932), que buscaron el desarrollo de un liberalismo social que promoviera la función social de la propiedad, más allá que la búsqueda de la libertad de conciencia y religiosa y cimentaron las bases de negociación colectiva de los sindicatos, ilusionaron al campesinado con la propiedad del producto de la tierra y con la tierra y promovieron la lucha contra el patrimonialismo y autocracia conservadora, impulsando la asociatividad (Kalmanovitz, 2001, pp. 202–204);
- y la constitución de 1991, mencionada de manera previa en este documento, rescata y formula estrategias que buscan hacer de esta, un proyecto que redefina un nuevo contrato social.

En otros niveles, en la provincia de Vélez Santander en 1853, la Constitución Provincial otorgó -fugazmente- el voto a las mujeres, (derecho que para el 55, es abolido por la Corte Suprema sin ser puesto en práctica), hecho que para el momento, ponía a Colombia como el segundo país del mundo en aprobar el derecho de sufragio de las mujeres, sin embargo, se logra aprobar finalmente en 1954 y consolidar realmente hasta el plebiscito de 1957 (104 años después…) que termina aprobando el Frente Nacional. Este, entre otros ejemplos permiten ilustrar la capacidad del movimiento social y de la vanguardia ideológica de numerosas poblaciones en la sociedad colombiana y a la vez, el contraste de las visiones conservadoras y elitistas que se resisten a los cambios sugeridos a los modelos existentes impuestos, oponiéndose a través del poder político, económico, del uso de la violencia y en las últimas décadas también a través de los medios de comunicación.

La historia colombiana antigua y reciente se ha disputado por una parte, entre tensiones que permiten de manera limitada avances sociales, especialmente en el reconocimiento de derechos y en la búsqueda del mejoramiento de condiciones sociales, políticas y económicas, y por otra, de fuerzas que se resisten al cambio del *status quo* que cierran las puertas a la deliberación política y al incremento de los procesos de participación política, logrando centrar la cuestión política exclusivamente en los momentos electorales. La Tercera Escuela de Frankfurt, desarrolla propuestas de modelos de democracia que se denominan deliberativas[115], estas propuestas tienen eco en los desarrollos democráticos que se develan desde la cotidianidad y son comprendidos y explicados desde la ciencia política, sociología y filosofía política, entre otras disciplinas, recogiendo expresiones sociales, que para el caso colombiano, permiten identificar e ilustrar una serie de rasgos característicos en la vida sociopolítica del país.

[115] Ya he mencionado las de mayor relevancia, sin embargo, se pueden incorporar también, a) la movilización desde comprensiones de lo político como consenso desde la democracia consensual (Rawls, 1971) b) como patriotismo constitucional desde la democracia discursiva (Habermas & Rawls, 1998; Habermas, 1998b), c) como resistencia global de la multitud desde la democracia real (Hardt, 2007; Hardt & Negri, 2000a, 2000b), d) como alternancia en el poder (Dubiel, 1993, 2000), como eticidad democrática y reconocimiento desde la democracia radical (Butler et al., 2016; Fraser & Honneth, 2003; Fraser & Monticelli, 2021; Honneth, 1997, 2004, 2010; Honneth & Fraser, 2003; Honneth & Margalit, 2001; Wilson et al., 1992).

El liberalismo intenta borrar la facultad de desobediencia, al otorgar al derecho la posibilidad de restringir la subjetividad. Esta condición, es recuperada parcialmente desde el republicanismo, especialmente desde el argumento de la libertad de oponerme, de resistir y que esta resistencia pueda transitar desde la objeción de conciencia a la desobediencia civil, a partir de la búsqueda de iguales libertades para todos (Foster et al., 1975; Thoreau, 1991), sin embargo, conceptos como desobediencia civil y la revisión del principio de diferencia (M. J. Sandel, 2009, 2021, 2022; M. J. Sandel & Campos, 2012) son desarrollados parcial y empíricamente por diversos movimientos sociales colombianos, que se alejan de la propuesta rawlsliana del consenso y de su búsqueda través de las instituciones existentes y formales.

Esto es resultado, entre otros aspectos, de la manifiesta imposibilidad e inutilidad tangible en los esfuerzos anteriores por transitar en esas direcciones, los cuales terminaron también, de la forma como habían terminado sus antecesores de lucha en tiempos pasados, excluidos, perseguidos, estigmatizados, amenazados y en no pocas ocasiones asesinados. Dichas condiciones facilitan la decisión de encaminarse ya no en la búsqueda del consenso de sus derechos, sino en su conquista.

La movilización social en Colombia ha estado frecuentemente asociada a los movimientos de izquierda, especialmente a movimientos comunistas y campesinos que asumen una lucha democrática y a la vez armada, y que en las últimas décadas se han vinculado ideológicamente con grupos terroristas y narcoterroristas, infructuosamente desde el aspecto legal, más si con un impacto relevante en la elaboración de una representación con alcance de imaginario.

Los nexos del Partido Comunista de Colombia PCC con las FARC-EP y otras guerrillas que ya han sido mencionadas de forma previa en este documento[116], sumadas a otras formas de organización social en los territorios, promueven acciones y estrategias de consolidación de grupos sociales de base, que fomentan procesos sociales en pro de la integración agraria y campesina en torno a la toma de decisiones, recuperación y gestión

[116] Varias de las narraciones de actores en proceso de reincorporación, en sus relatos de vida, vinculan de manera directa al PCC con las FARC-EP-EP, no solo ideológicamente, sino en acciones concretas que permitían el desarrollo de estrategias conjuntas y de compartir informaciones y militantes.

de territorios, protección de líderes, y procesos democráticos, articulados por una parte a través de las Juntas de Acción Local y Comunal (JAL/JAC) y de otras organizaciones sociales y políticas en territorios y de otra parte, por grupos guerrilleros, campesinos, laborales, entre otros, que promovieron que la semilla de la movilización social en espacios rurales no perezca, a pesar de la persecución exacerbada y permanente durante décadas por parte de grupos paramilitares, fuerzas del Estado y grupos al margen de la ley.

No significa esto, por una parte que los grupos guerrilleros fuesen actores exclusivamente promotores del desarrollo social, también eran generadores de diversas manifestaciones de violencia en dichos territorios, y por otra, que estos diversos actores trabajaran en conjunto, se trata más bien de un fin común en el que se encuentran, al interior de los territorios. Esto es un resultado en el marco de un ejercicio democrático en Colombia que funciona desde una lógica de representatividad y restricción, que deviene en exclusión y en el mantenimiento de lo que se ha definido como una *cultura política súbdito-parroquial* (Mejía Quintana, 2011, p. 42).

La constitución del 91, instaura -por lo menos en el papel- la posibilidad de seguir un camino hacia un Estado Social de Derecho a través de un modelo de democracia participativa, intentando superar la condición de un Estado confesional, que se mantuvo a través de un modelo de democracia con restricciones y excluyente instaurado desde la constitución de 1886. La nueva carta política presenta elementos que permiten hablar de una transformación de los sistemas jurídico y político, incorporando una orientación pluriétnica y multicultural con mecanismos de control judicial y constitucional y mayores garantías constitucionales para estos. Es presentada en su momento como emancipadora y contrahegemónica, la cual posibilitaría y fomentaría la ampliación de los espacios institucionales al interior del sistema político y la reivindicación de las demandas sociales, ambientales y culturales que habían sido marginadas en las décadas pasadas.

La constitución logra por una parte, importantes avances en derechos fundamentales, participación ciudadana, estructuras políticas y jurídicas, desarrollo social, entre otros

desarrollos, más por otra parte, no logra contener el Estado de excepción[117], el desarrollo de poderes para institucionales, las reformas constitucionales desde el Congreso, la restricción legal de elementos positivos y una autonomía restringida al poder judicial y de órganos de control, abriendo el espacio para la continuación y el fortalecimiento de la implementación de políticas públicas de carácter neoliberal y del manejo monetarista de la economía (Mejía Q. Óscar. & Múnera R. Leopoldo., 2008, pp. 83–84).

A pesar de que la constitución del 91 no logra sus objetivos principales, por una parte, la consolidación de la paz y la garantía efectiva de la vida y por otra, el cambio hacia una democracia participativa, que superara la representativa existente, o por lo menos se ubicara en un modelo mixto que fomentara la participación social, se puede interpretar de estos varios resultados posibles. Una estrategia que posibilitó la fragmentación y debilitamiento de la insurgencia, a partir, entre otros elementos, de la construcción de un discurso de deslegitimación de los grupos guerrilleros.

De esto surge la posibilidad de transitar hacia un modelo autoritario, una década después y el fortalecimiento de un modelo económico con rasgos neoliberales que en conjunto permitieron el debilitamiento de la propuesta democrática original contenida en la carta constitucional. El tránsito entre la constitución del 91 y el Acuerdo de paz, permite identificar cómo un proyecto se ve reducido de manera relevante, sin embargo, logra tender a la vez puentes entre los debilitados movimientos sociales y otras organizaciones de base, que ante la radicalidad del modelo económico y del actuar autoritario del Estado,

[117] Se ha mencionado las condiciones de excepción en las que ha gobernado Colombia las últimas décadas, "…en los 21 años transcurridos entre 1970 y 1991 Colombia vivió 206 meses bajo estado de excepción, es decir, 17 años, lo cual representa el 82% del tiempo transcurrido. Entre 1949 y 1991 Colombia vivió más de 30 años bajo estado de sitio" García Villegas, Mauricio, el Espectador, 2008. "Al hacer un balance estadístico de las declaratorias producidas entre 1958 y 1984 y compararlo con aquellas que fueron declaradas entre 1991 y 2014, se obtiene lo siguiente: en veintitrés (23) años de vigencia de la Constitución de 1991 la excepción de nuestra Constitución ha sido apenas del 40 % menos que en el período comprendido entre 1957 y 1984. Así las cosas, habría entonces que preguntarse qué tanto control tienen los estados de excepción como para evitar que proliferen los mismos, y bajo esta óptica, más específicamente, qué tanto aplica la Corte Constitucional el principio de proporcionalidad en sus sentencias de exequibilidad o no exequibilidad de las declaratorias de estados de excepción en Colombia (Mira G. Clara María., 2015).

comienzan a encontrar otros caminos que se alejan de las sendas de la búsqueda de deliberación y consenso.

La radicalización de la guerra permite, por una parte, que los principales actores del conflicto reconozcan la infructuosidad de su lucha y del esfuerzo por derrotar al enemigo (no como adversario, sino como enemigo) ya sea por vencimiento o por exterminación y contemplen la posibilidad de la negociación, y por otra parte, que una porción relevante de la sociedad encuentre un proyecto integrador en torno a la búsqueda de la paz. Los procesos sociales, sobre todo en las regiones, continúan su camino en contra de las limitaciones del modelo económico, una clase política que no los reconoce como iguales y una visión desde una parte de las fuerzas de seguridad del Estado que las relaciona con el enemigo.

Este resulta un proceso lento y de alto costo (Ver Ilustración N°9. )[118], que erosiona la movilización social y el surgimiento de incipientes procesos democráticos en territorios rurales, más que no logra su cometido de eliminarlos en su totalidad (Comisión de la Verdad, 2022). El proceso de negociación y la reducción del conflicto armado, permite a la vez, el crecimiento de una base importante de liderazgos sociales en los territorios, que se enfrentan a la amenaza del crecimiento paralelo de organizaciones narcotraficantes y disidencias de las FARC-EP, las cuales luchan por los territorios y encuentran en estos liderazgos, trabas en su intención por apoderarse de los espacios abandonados por las FARC-EP a partir de la firma del Acuerdo y que ante la limitada presencia del Estado, arremeten contra ellos con diversas formas de violencia, como amenazas, torturas, desplazamiento y asesinatos.

[118] La ilustración permite identificar número de asesinatos de líderes sociales este siglo, sin embargo, la década con más víctimas del conflicto (en general), de acuerdo con la Comisión de la Verdad fue entre 1995 y 2004, en la que se registró el 45% del total de las víctimas ejecutadas entre 1985 y 2018. Tomado de las cifras de la Comisión de la Verdad presentadas junto con el Informe Final 17.8.23. https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final

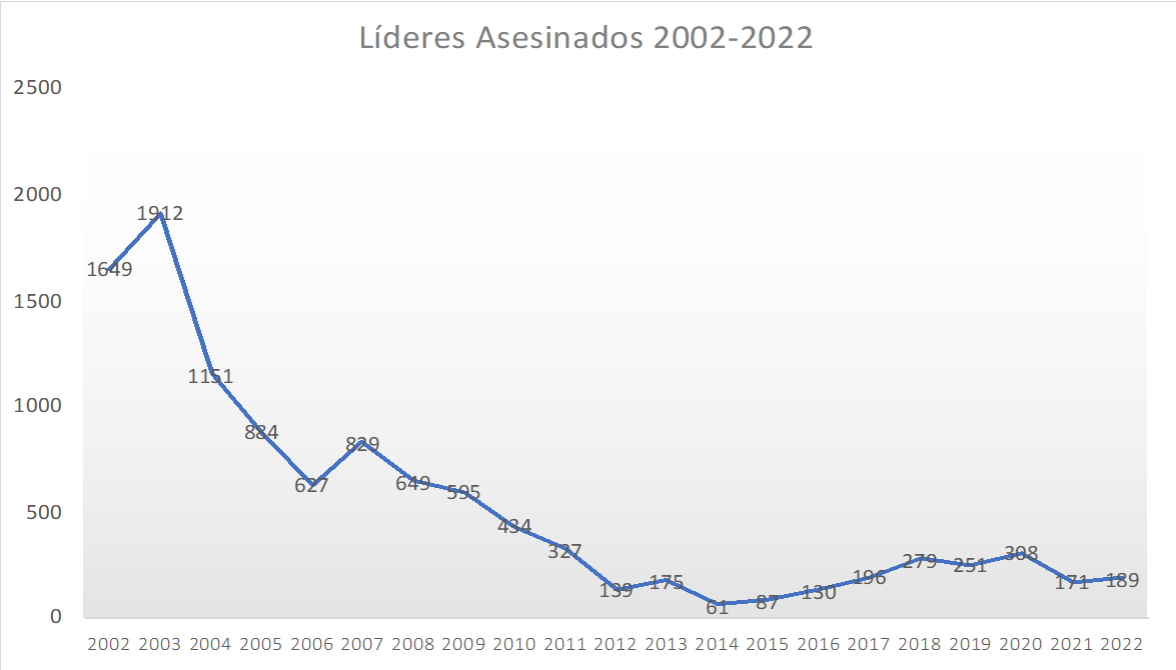


*Ilustración 10. Líderes asesinados en Colombia 2002-2022. (Elaboración propia con datos de: Indepaz, Cinep, Noche y Niebla).*

El cambio de gobierno en 2022 y con este, el giro político que tiene Colombia se puede comprender como el resultado del crecimiento de una base popular, que logra encontrar el suficiente sustrato para movilizarse y alcanzar una presidencia fuera de la lógica política existente en Colombia desde el siglo XX. Aunque no se puede definir en términos rawlslianos o habermasianos como un giro hacia democracias deliberativas desde las democracias restringidas existentes, permite abrir el panorama político a diferentes formas de democracia que luchan con las opciones derivadas del Acuerdo de paz, en este caso para las FARC-EP desmovilizadas, ahora como Comunes y a la vez, de una gran parte de la sociedad que encuentra en el gobierno actual, la posibilidad de adelantar un proyecto común de sociedad, la búsqueda de la paz.

Esto significa en otras palabras, que se evidencia una transición democrática que busca romper con el modelo de democracia representativa existente las últimas décadas, más su giro no se da hacia la democracia deliberativa, ni tampoco alcanza la democracia participativa como se había propuesto la Constitución del 91 y de forma posterior con el Acuerdo de paz.

### *6.1.3. Democracia deliberativa en Colombia desde las representaciones sociales de la violencia.*

He presentado una síntesis sobre el modelo de lo que se ha denominado democracia deliberativa y de forma posterior sus posibles manifestaciones en Colombia, a partir de los hechos políticos y desde el marco filosófico-político. Así mismo, quiero subrayar la marginalidad del modelo de la dimensión simbólica de lo social, al no abordar las diversas diferencias y las confrontaciones de representaciones sociales de lo social, especialmente de la violencia política en Colombia. El no reconocimiento de la forma en la que el otro es representado como sujeto de guerra, de amor, de vida en común, a partir de la limitación y el vacío que surge en el análisis de este no reconocimiento del otro.

La democracia deliberativa se sustenta sobre la posibilidad de expresión de cada sujeto, de la manifestación y deliberación de su deseo y su argumento, sin embargo, quiero dirigir la discusión hacia cómo se produce este proceso de manera aparentemente "inconsciente", lo que escapa a la argumentación. Se ha ilustrado en la segunda parte del primer capítulo el proceso de representación y de los elementos cognitivos y simbólicos del mismo, que surten una serie compleja de fases para devenir en comunicación y a la vez demandan tener en cuenta dos problemas durante su elaboración.

El primero es lo no tangible, lo que significa la vinculación de los productos generados en la dimensión simbólica, que resumen la elaboración de conceptos, símbolos, núcleos, representaciones e ideologías, entre otros elementos que parecen analizarse de forma separada de la reflexión de democracias. El no reconocimiento de esta dimensión por los modelos presentados permite la marginación de elementos relevantes en la elaboración de los procesos sociales, ilustrados en el caso de las representaciones sociales, entre otros elementos de este tipo de dimensión.

La manifestación de la representación social, su procesamiento y relevancia como objeto contingente de la democracia, parece ser desestimado por el modelo deliberativo, en el que el debate parte de la presunción de Habermas del pre-establecimiento de procedimientos democráticos para el logro de una formación democrática de la voluntad, con el fin de que los ciudadanos tengan interés y motivos en general para participar en la formación pública de la opinión y la voluntad. Para lograr esto, Honneth propone la

conversión de los procedimientos democráticos como tales, en un elemento normativo de sus costumbres cotidianas al concebir la eticidad democrática como resultado de aquella experiencia. Esta conversión la pueden hacer todos los miembros de una sociedad entre sí, sólo si estuvieran relacionados cooperativamente unos con otros por medio de una organización justa de la división del trabajo (Honneth, 1999, pp. 105–106), proceso que se puede extender como similar, a la incorporación de la dimensión simbólica como elemento de análisis para el desarrollo de las democracias.

El segundo es el vacío que surge de la problemática ya ilustrada propuesta por Ricoeur entre los tránsitos de simbolismo constituyente al representativo, en el que este "simbolismo es comprendido como proceso cultural que da forma a la experiencia" (Ricoeur, 2013, p. 284). Este, parte de la reflexión de la acción entendida en el sentido de la acción social, en el que la mediación simbólica es desde el inicio mediación social, donde los símbolos son estructuras de significación establecidos a nivel social (Ricoeur, 2013, p. 277).

Su propuesta argumenta que, en este proceso o tránsito, se identifica un vacío entre la mediación inmanente a la acción, anterior a toda constitución en actividad autónoma que es la actividad simbólica, la cual necesita en ocasiones de una estructuración que escape totalmente a los individuos y que en ese sentido constituya la estructura inconsciente de la comunidad, denominada "simbolismo constituyente". En este, -parte de- los símbolos no son considerados reflexivos al estar dotados por actividades con rasgos inconscientes o prereflexivos, caracterizados por sus relaciones precedentes, más que por sus representaciones (Ricoeur, 2013, pp. 279–280) y al surtir el proceso de tránsito hacia el simbolismo representativo, a través de la representación o "lenguaje de la vida real" que es explicado o justificado a través de la narración, en otras palabras, la acción individual se representa en la medida donde ella se dice y las formas que se pueden utilizar para hacerlo (Ricoeur, 2013, pp. 294–296).

Se ha expuesto reiteradamente la importancia que tiene el proceso de representación social en la capacidad de afectar los comportamientos y las decisiones de los actores sociales, concretamente de aquellos que están en proceso de reincorporación. De igual manera, he mencionado e ilustrado la manera cómo las manifestaciones de la violencia política intervienen inicialmente en la elaboración de los procesos de representación

social de la violencia y cómo estos inciden también en las decisiones y conductas de los actores que las padecen, en relación con el ingreso, la permanencia y de forma posterior con el abandono o no del uso de la violencia política.

He presentado también la relevancia de los procesos de objetivación y anclaje y de la relación de estos con la significación, resignificación y jerarquización de los núcleos figurativos generales y centrales y de igual manera, he presentado e ilustrado las condiciones de precontingencia para la formación democrática de la voluntad (Honneth, 1999, p. 105) y del vacío existente o de la "brecha representativa" en el proceso de simbolización, derivado de las condiciones que surte el proceso en el tránsito de simbolización constituyente a representativa (Ricoeur, 2013, pp. 293–298), todo esto, con la intención de en conjunto, argumentar la relevancia de la dimensión simbólica en la conducta.

Ahora bien, también he mencionado el interés en aclarar que no se puede despreciar la democracia deliberativa, que resulta el modelo más elaborado de democracia, lo cual representa riesgos relevantes en las lecturas que de esta se hacen y de las formas en las que puede ser representada por grupos sociales y políticos. Un ejemplo puede ser Trump y su desprecio por la democracia y sus instituciones y el impacto que este ha tenido en la cultura política norteamericana. En el mismo sentido, las FARC-EP también han despreciado las instituciones y las formas democráticas y esto requiere reflexionar sobre sus limitaciones fundamentales y la forma en la que se relacionan, de acuerdo con estas posturas hacia estas, lo que puede impactar en su proyecto político de manera relevante y en su incapacidad de re- representarla que, de forma adicional, también puede estar ligado a su posible fracaso como proyecto político.

La reflexión en esta parte del texto tiene como intención poner en tensión al modelo (o los modelos) denominados de democracia deliberativa en el contexto colombiano desde la teoría de las representaciones sociales. Se ha mencionado que la representación social se ubica como proceso a nivel de la cultura, en interacción con las ideologías y las representaciones subjetivas e individuales. De igual manera señalé la dificultad que ha significado consolidar un proyecto nacional que vincule al conjunto de la sociedad hacia un fin o un objetivo común que permita definir insumos para la transición de democracias propuestas con la constitución del 91 y en el Acuerdo de paz.

Sumado a esto, existen reflexiones que relacionan el mantenimiento de estas condiciones, con un modelo antagónico de relacionamiento político y social, fomentado desde visiones autoritarias y populistas que favorecen el mantenimiento de un conflicto armado, la resolución autoritaria o por el uso de la fuerza de los problemas sociales, la inclinación por salidas militares o armadas a los conflictos políticos. Esto puede significar también, el uso de la fuerza (violencia) estatal, en búsqueda del vencimiento del enemigo y de forma paralela, la construcción de un enemigo interno de la sociedad, encarnado en diversos cuerpos como el indígena, el negro, el bandolero, el comunista, el guerrillero, el terrorista, el migrante y a la vez, la propuesta de su aniquilación o la anulación de su ser o existencia en pro del equilibrio social.

Las reflexiones sobre la democracia y los modelos políticos como sus manifestaciones concretas han abordado dificultades en general, de acuerdo con lo que viven las sociedades. Sin embargo, condiciones como las de la sociedad colombiana resultan subjetivas y particulares para considerar un modelo que responda de forma plena, por lo que se requiere del análisis cuidadoso de formas de traducción e implementación de dichos procesos y modelos, en contextos específicos y a la vez, la superación de los elementos problemáticos estructurales que han fomentado problemáticas como las de la sociedad colombiana.

Los modelos de la democracia deliberativa se han consolidado en la academia como las visiones más potentes y elaboradas de formas de democracia en la actualidad, más estas marginan de su análisis, la dimensión simbólica de la violencia y las representaciones sociales que se hacen de esta. Esto significa que este modelo de democracia permite la solución argumentativa de los problemas a partir del discurso, la deliberación y el consenso en una sociedad moderna. Sin embargo, se requiere reflexionar sobre los puentes que permitan el tránsito de democracias como la colombiana hacia este tipo de modelos, así como de la manera en que los sujetos, grupos sociales y sociedades representan socialmente los fenómenos y las experiencias, cómo abordan y tramitan estas experiencias, en otras palabras, cómo interactúa la dimensión simbólica en este proceso.

Para aclarar este argumento, me voy a servir de los hallazgos identificados en esta tesis a partir de las historias de vida de los actores en proceso de reincorporación. Se

presentaron e ilustraron las formas como dichos actores elaboraron y reelaboraron sus representaciones sociales de la violencia y cómo con la mediación de ellas, tomaron sus decisiones y conductas.

Para esto, se identificaron de forma adicional a diversos tipos de representación social de la violencia política en Colombia, así como los principales núcleos figurativos centrales y generales que mediaron en el mantenimiento o transformación de las representaciones sociales. Sin embargo, quisiera poner el acento sobre las manifestaciones de las representaciones, -deseable, indeseable e insoportable- en tanto son las que permitirán entender de manera concreta el tránsito de una decisión, ya sea de renuncia, huida, confrontamiento o control (para esta tesis y su relacionamiento con la violencia), separando de una parte, los escenarios normativos que son para el caso, aquellas políticas de reincorporación derivados del Acuerdo de paz y de las condiciones político-jurídicas del momento, que estarían mediados o relacionados con el modelo democrático a implementar y de otra, las pre contingencias en este caso simbólicas, mediadoras en las tomas de decisiones del grupo compuesto por los actores en proceso de reincorporación.

Este argumento no tiene intención de discutir la importancia o el alcance que tiene el modelo deliberativo, se trata más bien de señalar la posibilidad que dicho modelo puede tener al incorporar en este tipo de reflexiones, dimensiones simbólicas de representación social de fenómenos sociales y de los alcances que estos procesos tienen en los diversos niveles de las capas sociales, especialmente en la cultura, si se revisa desde las representaciones sociales.

La discusión adquiere relevancia en tanto lo que se discute en el caso colombiano, como la posibilidad de abandono del uso de la violencia, no se limita a una serie de argumentos, deliberaciones y consensos. La propuesta es de identificar y reconocer el rol que tienen en la vida cotidiana los procesos de simbolización y representación social de los eventos y experiencias vividas por los individuos y procesadas individualmente -subjetivo/discursivo- o grupalmente -objetivo/representativo-, partiendo del argumento que en la actualidad han abandonado dichas prácticas.

Lo que se ha denominado sentido común hace referencia a espacios de toma de decisión de lo cotidiano (Araya, 2002, p. 11; Banchs, 1994, pp. 3–4) y pueden fluctuar entre

decisiones aparentemente simples como la silla que escojo para sentarme al abordar un medio de trasporte público u otras más trascendentales como la profesión que se quiere estudiar. Se ha presentado previamente el curso de elaboración de la representación social como un proceso que resulta más que "opiniones" o "actitudes hacia algo", si no, como "teorías o ramas del conocimiento" que intervienen de manera concreta en la organización de la realidad por un grupo o un individuo (Farr, 1986, p. 496).

Son procesos que se soportan sobre ideas y valores, que se articulan con núcleos figurativos centrales y generales que se traducen en prácticas, permitiendo ordenar las acciones y la orientación de los individuos en el mundo material y social, así como generar la posibilidad de comunicación entre las y los integrantes de una comunidad, al proporcionar códigos que permiten el intercambio social y para denominar y clasificar sin ambigüedades los heterogéneos aspectos de cada sociedad (Abric, 2001a, pp. 19–23; Jodelet, 1986, pp. 481–483).

Teniendo en cuenta la propuesta de Araya, en la que percibimos la realidad como un fenómeno independiente de nuestro propio proceso de aprehensión, lo que nos hace percibir la realidad como un proceso objetivado, impuesto (Araya, 2002, p. 13) en otras palabras, externo al ser o al grupo social, presento tres momentos, como escenarios que se dan de manera previa a la puesta operacionalización material de cualquier modelo democrático, es decir, intento poner la luz sobre la importancia de la dimensión simbólica en las conductas humanas, como insumo que se presupone en los modelos de democracia mencionados. Para decirlo de manera resumida, se observan el(los) proceso(s) por el(los) que transita una persona o grupo antes y durante la toma de decisiones y a través de los cuales se vincula dicha percepción a la realidad concreta del individuo.

El primero revisa el proceso previo al desarrollo de la reflexión[119], centrándose en los insumos y subprocesos sociocognitivos que son desarrollados de manera individual y grupal, antes de la toma de decisión. Esto es la suma de los elementos con los que cuenta

[119] En el capítulo segundo, se ha hecho ya una diferenciación sobre el acto desarrollado con un sentido, no de una respuesta biológica o un acto de reflejo o un hecho fortuito. Para esta reflexión, se revisan principalmente las decisiones que se toman con una intención o un objetivo, que se pueden entender como acciones con "sentido" y que han cursado un proceso previo para consolidarse.

la persona o grupo, al momento de iniciar el proceso cognitivo. De acuerdo con lo que se presentó en el capítulo segundo, el individuo cuenta con un repertorio de núcleos figurativos generales, con la representación social que entra en tensión y con una serie menor de núcleos figurativos centrales, que son los que participan en la puesta en tensión o no de la representación existente[120] (Abric, 2001a, pp. 19–23; Jodelet, 1986, pp. 481–483; Moscovici, 1986b).

Uno de los aspectos que identifica una representación social, es que es compartida por un grupo social, no se trata de una representación individual o subjetiva. Esta condición se ve puesta en tensión ante la aparición de un estímulo concreto, una acción que puede ser un fenómeno, evento, experiencia, una acción carente de sentido, o cualquier condición que sea percibida por el individuo y ponga en tensión los elementos existentes. Este momento resume el inicio de un proceso que va a terminar en la toma de una decisión. Ya he explicado cómo la decisión es mediada, entre otros factores, por las representaciones sociales que el individuo puede asociar al fenómeno o experiencia y que la mediación de estas decisiones influye de manera relevante en su conducta y comunicación. Para el ejemplo que se propone, se revisan lo que he denominado manifestaciones de dichas representaciones sociales –para este caso, las de la violencia política en Colombia, deseables, indeseables, insoportables-.

Son estas manifestaciones los insumos previos al momento donde se consolida la decisión y estas son el resultado de la interacción entre los elementos ya mencionados de experiencias y representaciones sociales, esto es, los momentos primero y segundo para participar activamente en el tercero. Sobre este proceso y siguiendo a Banchs, quien retoma los estudios que inicia Moscovici, sobre la relación de la construcción dialéctica entre personas y grupos y la realidad social, surge de esta elaboración, la construcción

[120] Como lo he mencionado, la teoría de las representaciones sociales describe cómo se desarrolla la constitución o elaboración de una representación, sin embargo, hago la remarca que no somos seres sin representaciones ni experiencias previas, no estamos en blanco, no somos *tabulas rasas* en las que se escribe por primera vez. Los procesos que estamos analizando, se desarrollan sobre representaciones sociales ya existentes.

social de la realidad y a la vez la producción en los planos social e intelectual[121] (Banchs, 1994, pp. 3–4).

El segundo momento, identifica al procesamiento previo de la toma de decisión, teniendo en cuenta que los insumos existentes pueden transformarse. Esto es un cambio en la representación social a partir de los cambios de lugar en los núcleos figurativos que la estructuran, incidiendo en la relevancia de cada uno en relación con su participación e influencia sobre la representación social, o afectando el contenido mismo del núcleo figurativo central. Realmente, este es un proceso que sucede incesantemente, con pequeños y grandes cambios, que comparo con los temblores de tierra por el movimiento de las placas tectónicas, los cuales suceden casi de forma permanente y de manera aparentemente imperceptible, excepto para los instrumentos especializados, más cuando superan en su magnitud el umbral de lo aparentemente no perceptible, se tornan relevantes, en algunas ocasiones, eventos de gran dimensión.

No es intención de este ejemplo relacionar el cambio de una representación con los efectos dañinos de un sismo, sino de ilustrar el carácter ininterrumpido de estos como procesos y de los impactos que pueden tener en las decisiones de los seres humanos, es decir, representación y re-representación social suceden continuamente. La segunda posibilidad de cambio es la del contenido del núcleo figurativo y la forma como es conceptualizado, es decir, no solo se puede dar un cambio en la forma en que están organizados y sus jerarquías (centrales y generales) sino también en lo que significan, es decir en sus contenidos o significaciones (Araya, 2002, p. 35; Jodelet, 1986, pp. 482–483). De forma adicional, es importante relacionar un tema sobre el que no he profundizado, más no deja de ser relevante y es el relacionamiento entre los núcleos figurativos y las representaciones sociales. Cada experiencia genera en el individuo una revisión de esta, lo que significa la puesta en tensión de sus elementos, a partir de los insumos con los que cuenta.

[121] Sobre este segundo me distancio parcialmente del autor, al considerar al conocimiento intelectual diferente al sentido común, en tanto cumple con procesos racionales de generación de conocimiento y con procesos metodológicos que los separan como tipos de conocimiento diferenciados en la forma en que son elaborados.

Estos últimos son las experiencias y representaciones sociales y dentro de estas, los núcleos figurativos (síntesis y conceptualizaciones materializadas en significados y conceptos), así como todas las relaciones psicoemocionales que están vinculadas a los núcleos figurativos y a las representaciones sociales. Todos estos elementos influencian en conjunto en las decisiones derivadas de todo el proceso. He mencionado este proceso que ya había sido referenciado en el capítulo segundo con mayor detalle, con el fin de subrayar que los cambios o no de las representaciones sociales y de sus núcleos figurativos son relevantes, en tanto, van a condicionar la conducta y las decisiones identificados de manera previa en las manifestaciones de las representaciones sociales, impactando también en la forma de relacionamiento con el contexto.

Estos cambios pueden ser condicionados, como ya se ha expuesto en los capítulos pasados, a través de procesos formativos, educativos y experienciales que generen contextos y vivencias que permitan fortalecer o transformar las representaciones sociales relacionadas. En el primer caso procesos formativos, dotando de sentidos y significados diferentes los núcleos figurativos y en el segundo, los procesos experienciales o las vivencias, permitiendo la reestructuración o cambios en las jerarquizaciones de los núcleos figurativos, afectándolos de igual manera, por lo tanto, también a las representaciones sociales. Para esta tesis, el objetivo es el de identificar elementos que propendan o faciliten el cambio de las representaciones sociales de la violencia, facilitando la renuncia del su uso como medio.

El tercer momento, explora los insumos con los que el sujeto o grupo toma las decisiones, es decir, se desarrolla a partir del momento en el que los núcleos y las representaciones sociales han sido transformados y derivado de esto el sujeto va a tomar una decisión (Páez & Zubieta, 2004, pp. 25–44). Para el caso de las representaciones sociales de la violencia política que hacen los actores en proceso de reincorporación derivado del Acuerdo de paz, este momento se materializa en lo que denomino manifestaciones de la representación social, que fueron categorizadas como *deseables, indeseables e insoportables*, impactando en el proceso decisional del individuo. Se debe tener en cuenta de forma adicional, que la transformación de la representación social no significa siempre un cambio en la decisión, como se ilustró en varios casos de personas en proceso de reincorporación, identificando algunos ejemplos en los que se evidenció el tránsito de

una manifestación deseable a una indeseable, más la decisión, en este caso de uso de la violencia, se mantuvo.

Estos momentos son presentados con el objetivo de resaltar la importancia del momento o de la etapa que sucede antes de la toma de decisión y aplica para todos los escenarios. Se ha presentado este proceso como parte de la dimensión simbólica, que se propone tener en cuenta en las reflexiones de los modelos de democracia revisados en esta tesis, con un alcance exclusivamente de la toma de decisiones en relación con el abandono o no de la violencia política por un grupo de actores en proceso de reincorporación. Sin embargo, considero posible escalar la posibilidad de la reflexión a escenarios de reflexión de democracias y de los elementos de base supuestos para sus desarrollos.

El tema de prerrequisitos o contingencias para el desarrollo de la democracia no es un tema nuevo, ya se puede inferir de la propuesta de vacío simbólico de Ricoeur entre los niveles de simbolismo constituyente y simbolismo representativo (Ricoeur, 2013) que dirige la atención sobre condiciones no totalizantes de los procesos de simbolización durante el proceso de relacionamiento social. De forma adicional, la reflexión de Honneth a propósito de la propuesta de Dewey de encontrar en la cooperación la respuesta a la pre-contingencia habermasiana de democracia procedimental (Honneth, 1999, pp. 83–88), que se ha presentado como uno de los modelos más elaborados para sociedades modernas, más que no parece resultar tan práctica para una sociedad como la colombiana, en tanto no supere unos procesos previos, que he denominado pre-contingentes.

### 6.2. ¿Hacia una democracia posfundacional en Colombia?

Este apartado del capítulo propone la síntesis de la democracia que se ha denominado posfundacional, presentando reflexiones en relación con su planteamiento de cuestionamiento de los fundamentos democráticos, en el marco social colombiano y el relacionamiento de algunos de sus elementos, que pueden ser vinculados en su aplicación, más no en su concepción, con la cotidianidad de algunos movimientos y acciones sociales y populares en Colombia.

Se presenta en tres fragmentos, el primero presenta los fundamentos del modelo, el segundo los indicios de democracia posfundacional en el marco colombiano, revisados históricamente y el tercero presenta la relación entre las representaciones sociales sobre la violencia en Colombia y el modelo posfundacional. Esto, con la intención de identificar elementos en común del modelo o de "la acción común o cotidiana" de los actores en relación con el objeto de estudio de la tesis, que se presten o faciliten la transformación de las representaciones sociales en los actores y grupos sociales, dicho de otra forma, reflexionar sobre de qué manera la democracia posfundacional puede facilitar el cambio de las representaciones sociales y qué implicaría esto.

La intención es explorar posibilidades de imaginar diversas formas de fomentar el tránsito de transformación de estas, entre las que se mencionan procesos de formación; revisión de escenarios de confrontación de representaciones sociales que incorporen dimensiones simbólicas; cambios en los movimientos; formas de diálogo o escenarios, los cuales tienen la capacidad de transformar las experiencias a partir de conceptos como la no aceptación de la violencia en la sociedad, de estrategias de incentivación en la construcción de la voluntad política, o de inclusión de elementos denominados "intangibles" que reconocen la forma de ver al otro y a sí mismo, desde el amor, el odio, el respeto, a través del reconocimiento de estas y de las manifestaciones de las representaciones sociales identificadas en torno a la violencia política.

*Democracia posfundacional, fundamentos.*

La primera parte de la reflexión se hace sobre los modelos de democracias modernas a partir de las propuestas deliberativa y radical, que devienen en una reflexión de cambio de siglo que tiene raíces francesas y confrontan a la democracia contra sí misma, en el intento de definir lo político desde una propuesta diversa de democracia definida como posfundacional. La reflexión se hace fundando conceptos que sirven de base y contorno conceptual a diversas propuestas de democracias que van desde democracias conflictivas-insurgentes (Abensour, 2007; Lefort, 2004a), hasta la contra democracia (Rosanvallon, 2007), que convergen de alguna manera al modelo agonístico (Mouffe, 2006, 2010, 2011; Quintanela Montano, 2016) de Mouffe (y Laclau) y su concepción de lo político como pluralismo adversarial, logrando reemplazar el concepto de amigo enemigo por la de adversario en el marco del sistema democrático.

El pensamiento fundacionalista refiere a teorías que argumentan que política y sociedad están fundadas en principios caracterizados por su ubicación más allá de estas y a la vez por la exoneración de ser revisadas al ser innegables. El objetivo del pensamiento fundacionalista político y social es el de identificar el principio fundante externo, y desde este punto se desarrollan los criterios de esta corriente (Marchart, 2009, pp. 20–29)

Marchart destaca la complejidad de la tarea, pues el objetivo no es el de transformarlo en antifundacionalismo, aunque de eso se trate este último, al negar y oponerse al primero. Su propuesta sugiere que las dos posturas comparten horizonte, el valerse de un fundamento para manifestar su posición y el desarrollo de su propuesta, lo que no le permite a la segunda superar la primera. Por esta razón hace énfasis en que lo que se ha denominado posfundacionalismo no se puede confundir con antifundacionalismo, al distinguirse porque no supone ninguna ausencia de fundamento, más si la de un fundamento último y es sobre esta base que considera la posibilidad de fundamentos contingentes o relativos, no esencializados. De esto, el posfundacionalismo no persigue la ausencia de un fundamento final, al reconocer que pueden existir otros fundamentos (Marchart, 2009, pp. 28–30).

Lo que Marchart presenta a través de su propuesta de pensamiento posfundacional es ausencia de un fundamento ontológico final como la condición de posibilidad de los fundamentos empíricos de la existencia empírica óntica, al retomar una diferencia entre lo óntico y ontológico ya problematizado por el posestructuralismo, al argumentar que existía una descripción binaria del acontecimiento de esta dentro del fundacionalismo. De una parte, la descripción de dicha ruptura se da como una parte de la totalidad de nuestra época, de otra, como un momento que siempre ha estado ahí. De esto surge un nuevo paradigma en el posfundacionalismo. Para Marchart, la imposibilidad de fundamento es necesaria, lo que a la vez le permite reconocer la ausencia necesaria de un fundamento último, en esta paradoja se resuelve su reflexión sobre lo político y su diferencia con la política (Marchart, 2009, pp. 33–34).

La restauración de la filosofía política como estrategia posfundacional de reflexión de la *cuestión política*, se centra en la revisión de la connotación del concepto de libertad ante nuevas expresiones despóticas, globales e invisibilizadas (Lefort, 2004a, pp. 35–52). Esta reflexión permite abrir la discusión de la visión de lo político, delimitada desde el hecho

político, excluyendo otro tipo de hechos a saber, jurídicos, científicos, económicos o sociales, designando un sitio a la política que privilegian espacios particulares y legítimos de manifestación, como la competencia de partidos políticos o como forma de instancia de poder. La propuesta de Lefort piensa lo político más allá de la ciencia política, al incorporar las formas de la sociedad. La "silla vacía del poder" demanda desmontar la noción que el poder depende de una autoridad política que termina institucionalizando el conflicto y la legitimación social manifestada en las elecciones, en las que el ciudadano deviene en cifra. El surgimiento de los regímenes democráticos no viene de la democracia, sino de su deformación demagógica partidista[122], es decir que la demanda de legitimación se impone en el movimiento de acción y pensamiento en lo cotidiano, en la interpretación de los sucesos, conductas e instituciones más allá del Estado, otorgando a la libertad una potencia sobre otros principios como fuerza que iguala a los hombres, contraria a la dominación (Lefort, 2004b, pp. 258–278).

De forma paralela surge una propuesta que presenta a la política como insurrección permanente contra el Estado, en búsqueda de la repolitización de la sociedad civil, del *demos-total,* denominada democracia salvaje, concretando la idea libertaria de una democracia nunca domesticada ni domesticable. Esa democracia debe satisfacer la lucha por la liberación de toda sumisión, la subversión de las representaciones *teleocríticas* y del fin de la historia, una renovada concepción de política sin fundamentos y la reivindicación de una nueva filosofía política que renuncia a todo dispositivo metafísico, esto resume el concepto de lo político en la comunidad política contra el Estado (Abensour, 2007, pp. 279–304).

Otra propuesta que se encuentra dentro de lo posfundacional parte de la desconfianza que surge del sistema, de sus dirigentes y las instituciones políticas por parte de los

[122] Este punto permite ilustrar la discusión propuesta sobre la importancia de la incorporación de la dimensión simbólica en la discusión filosófica de la democracia. La deformación mencionada por Lefort, se puede interpretar como una de las posibilidades de las múltiples posibles decisiones de un actor o de un grupo de actores en torno a lo político, que más allá de lo propuesto en los modelos deliberativos, se sitúan en el momento prepolítico de la dimensión simbólica, en la que el individuo o el grupo, representa, en este caso, su relación con la clase gobernante y la posibilidad de asumir una visión crítica de su rol que le permita ubicarse fuera de los escenarios de democracias representativas, reflexionando sobre otros posibles escenarios.

ciudadanos. Estas se dan ante interpretaciones dominantes de individualismo, vida privada, y aparición de élites, que declinan lo político y a los gobernantes, generando rechazo por las democracias. Esa desconfianza se manifiesta en tres niveles, el primero, con los poderes de control y vigilancia como soberanía manifestada en la elección y sufragio, el segundo, en la multiplicación de los poderes de sanción y de obstaculización a través de sanciones al poder, y tercero, en el aumento del poder de judicialización popular de la política lo que se puede definir "pueblo como juez", como forma "meta política" superior a la elección, en tanto sus productos resultan más tangibles.

Esta propuesta *contrademocrática* puede ser vista con recelo, en tanto propende a evolucionar hacia "democracias civiles" con tentaciones populistas reactivas y tendencia a la fragmentación, lo que genera un desencanto por estos modelos contemporáneos. Rosanvallon señala también poderes indirectos, tanto "pos" como "pre". Los primeros responden a la reacción a las promesas incumplidas de los gobiernos representativos y lo segundos al ejercicio de la división de poderes y poderes de control que viran hacia resistencias como primeras etapas de emancipación. En ese sentido la contrademocracia desvirtúa el entendimiento de esta como un sistema de evolución lineal y continuo (Rosanvallon, 2007, pp. 279–304).

Finalmente, Mouffe observa que el capitalismo democrático liberal deviene como el fin de la política, de tal manera que el ámbito de la política es reemplazado por una *política pospolítica consensual* que ha sido denominada deliberativa. Ante su propuesta de agonismo como superación del antagonismo y la construcción de una representación del "enemigo" desde la política (Mouffe, 1999, pp. 11–42), que se suma a la propuesta de no denegar la política ya sea por el camino de acordarla o de entender que esta se puede replantear más allá de los elementos fundacionales (Mouffe, 1999, pp. 11–42; Pearce, 2020, pp. 6–18)[123]. Los nuevos contextos de crisis y la imposibilidad de los pensamientos liberal y marxista-dogmático de captar la naturaleza de lo político, se hace evidente,

[123] Elementos como el derecho (Mouffe) o la violencia (Pearce) se consideran como fundantes del concepto de democracia. Las dos autoras junto a otra serie de autores, especialmente aquellos dentro de lo que se ha denominado democracia posfundacional, proponen revisar y/o replantear dichos elementos en pro de lograr desatorar (si se me permite el término) los problemas que enfrenta la democracia en la modernidad.

haciendo impostergable la necesidad de comprender e intentar superar las debilidades de las dos tradiciones.

De acuerdo con esto, se propone superar al concepto schmittiano de enemigo, al cual hay que vencer o eliminar y sobre el que se ha desarrollado gran parte del pensamiento político de las últimas décadas. La propuesta de Mouffe es la de prescindir del antagonismo, a través de la transformación de este concepto en agonismo. El sentido de su propuesta de *pluralismo agónico* se basa en reconocer al que se denominaba enemigo como adversario, reconociendo su legítima existencia, que en el marco democrático debe ser reconocida y tolerada. Lo que se define democracia plural y radical responde al cambio de paradigma, que rechaza una única voz representativa de todos e invita a un reconocimiento de la naturaleza social de la pluralidad de voces, de relaciones sociales, de diversidad de representaciones, una ciudadanía democrática a través del pluralismo agónico. Se mantiene la idea del vacío del poder, que en la democracia radical no acepta que ningún agente social pretenda ser dueño y fundamento de la sociedad (Mouffe, 1999).

*Indicios de democracia posfundacional en Colombia.*

El caso colombiano, pareciera ir parcialmente en contra de lo sugerido, en tanto el esfuerzo histórico de lo institucional por desconocer o dejar de lado estos hechos diferentes a los políticos -social, educativo, económico…-, se puede interpretar como un ejemplo contrahegemónico desde lo teórico, o visto de otra forma, lo que Lefort propone es de alguna manera lo que parece estar surgiendo en democracias como la colombiana, en sentido contrario a lo institucional, pues no fue lo político lo que estuvo llamado a incluir otros hechos o aspectos, sino que son estos hechos los que se imponen al hecho político, sin embargo, sin una noción posfundacional que los motivara.

El fortalecimiento de la manifestación popular, el crecimiento de las organizaciones sociales y políticas de base y populares se ha tratado de explicar de diversas formas y lugares. Teniendo en cuenta que el crecimiento de estos movimientos no ha sido exponencial, más bien irregular, logrando, por una parte, superar su aniquilación y por otra, tener periodos de potentes exposiciones y crecimientos, así como otros de quietud y reducción. De acuerdo con esto y contario a lo esperado, ha sobrepasado la expectativa de su capacidad de gestión y alcance dadas las condiciones en las que se desarrollan. Lo

que se ha intentado explicar sobre la existencia y crecimiento irregular de este tipo de manifestaciones y de organización, se ha relacionado principalmente con el acceso a mayor cantidad de información y de forma inmediata, a mejores redes de comunicación entre los miembros y grupos, como resultado de las redes sociales y avances tecnológicos y a la ausencia de condiciones mínimas, en una anomia que se traduce en una mezcla de resiliencia, con gestión y desespero.

No se trata de argumentar que se trata del desconocimiento de otros hechos sociales privilegiando solamente lo político y que el interés solo por lo político genera el fortalecimiento mencionado. El interés es el de ampliar el objeto de estudio a otros lugares más allá de lo exclusivamente político, permitiendo entender el relacionamiento con lo social, jurídico, económico, lo que se puede explicar como la búsqueda de la democracia a través de la ruptura con lo que se reconoce como tal. Un pensamiento más cercano a la propuesta de democracia salvaje de Abensour (Abensour, 2007), una concepción de la democracia "práctica" de la democracia desde los derechos y libertades que el ciudadano considera como propios y ya no los demanda, sino que los reclama, donde el Estado es el actor a enfrentar y vencer, no plenamente, sino en las condiciones de opresión y limitación al acceso a sus derechos percibidas por el individuo, una democracia -realmente es la reivindicación de derechos- que surge "desde abajo".

Este proceso se vincula con la desconfianza por lo estatal (Rosanvallon, 2007) una lucha contra la concepción de lo democrático que ha sido cooptado por el Estado, de forma más concreta, por los gobernantes e instituciones, más no por lo público, que a la vez tampoco es considerado como propio. Esta representación que se hace del Estado, de los gobernantes y de las instituciones, se puede interpretar como una condición derivada de los modelos democráticos con rasgos representativos, excluyentes y autoritarios, que a través del uso excesivo -con frecuencia- de la fuerza sobre quienes deciden rebelarse o manifestar su desacuerdo, reelabora la representación del concepto de Estado, democracia, instituciones, gobernantes[124] y encuentra en el incumplimiento de promesas, en las condiciones materiales de vida y en los elementos institucionales de control

[124] Se ha presentado en los relatos de esta tesis, que para algunos es la única forma en la que se ha conocido la institucionalidad, por lo menos hasta el Acuerdo de paz. No se trata entonces de una reelaboración, sino de una ratificación en estos casos.

(Rosanvallon, 2007), elementos opresivos que transforman las condiciones de relacionamiento representadas previamente como indeseables, que se manifiestan en insoportables y de este cambio de representación y de manifestación, surge la posibilidad de lidiar de otra manera con ellas.

De la misma forma, la propuesta de Mouffe refleja elementos en común con las manifestaciones de los movimientos sociales y populares en Colombia, revisados a partir de los argumentos expresados por diversos actores contrahegemónicos que manifiestan un rechazo por los modelos de poder existentes, especialmente contra los gobernantes elegidos y considerando la posibilidad de un cambio de poder, no como revanchismo sino como inclusión[125], que termina generando un giro político inédito en la historia nacional colombiana.

Este cambio de representaciones sociales permite a la vez un cambio en la forma en la que lidiamos con la política, esto es que las decisiones derivadas de la forma como son representados socialmente los fenómenos se pueden afectar por los elementos de contexto, las experiencias, las representaciones sociales preexistentes y los núcleos figurativos generales y centrales existentes. La comprensión del tránsito de una democracia antagónica hacia una agonística se puede facilitar al contar con la inclusión de la dimensión simbólica y en esta, del proceso de elaboración de las representaciones sociales, como un elemento que no discute con los modelos, más si facilita el entendimiento de lo que los modelos mismos se proponen como posibilidad. De forma más concreta, la incorporación en el análisis de la dimensión simbólica permite establecer un puente entre los modelos de democracia y el *sentido común* sobre el que se opera en lo cotidiano, en el caso de las representaciones sociales, al nivel de la cultura.

[125] La transición del discurso del actual presidente Gustavo Petro es un buen ejemplo de ese tipo de cambio, que se concreta inicialmente en un discurso antagónico, de denuncia y lucha contra un enemigo múltiple encarnado en lo político representativo, especialmente en el congreso y en otros actores sociales como las élites, los paramilitares, algunas organizaciones del Estado, para transitar hacia un discurso con muestras antagónicas, sin embargo, desde una lógica agónica, que reconoce al oponente y le gestiona el espacio (ahora como poder en ejercicio) para que este pueda deliberar y consensuar, con mayor capacidad que los gobiernos anteriores, esto se puede evidenciar en uso del Estatuto de Oposición (Ley 1909-2018) que se ha dado de forma posterior a su implementación, en la protección y garantía del ejercicio de oposición política en Colombia.

La revisión de la posibilidad de desarrollar un modelo de democracia posfundacional en Colombia, requiere de revisar también cuáles de los elementos propuestos desde estas formas de democracia, se manifiestan en la sociedad colombiana en la actualidad. Por otra parte, la dimensión simbólica permite comprender la forma en la que los seres humanos nos relacionamos con el contexto, a partir de cómo entendemos la realidad y de la capacidad subjetiva y objetiva que tenemos de procesarla, comprenderla y expresar nuestros deseos, nuestros sentimientos, nuestra propia existencia en el marco de un proyecto común. De forma adicional, los modelos democráticos expresan las formas en las que la democracia resuelve los problemas de la modernidad, los procesos de relacionamiento social y la búsqueda de la felicidad de todos los actores que componen el entorno, es decir de todos los seres vivos.

*Representaciones sociales y democracia posfundacional en Colombia.*

En el apartado previo se presentó la relación entre el modelo de democracia posfundacional y algunos elementos en común en la vida social y política colombiana. No significa esto, que se argumente que existe un modelo de democracia posfundacional en Colombia o que está en proceso de fundación o implementación, se trata más de identificar las condiciones simbólicas y materiales sobre las que se pueden desarrollar acciones concretas de cambios en las representaciones sociales de actores sociales desde democracias posfundacionales. Presento a continuación, a partir de las narraciones y las representaciones identificadas y de otros elementos evidenciados en los años recientes en el devenir de la movilización social, popular y de otros actores, sumadas a varios aspectos relevantes que permiten establecer relaciones con este modelo, elementos y aspectos que han evidenciado cambios o proyecten potencialmente esta capacidad de poder cambiar las representaciones sociales que los actores tienen de la violencia política y lo que implicaría esto, ante las posibilidades de pensar escenarios y estrategias que fomenten, faciliten y estimulen diversas formas de generar dichos cambios.

Inicio por los aspectos y elementos en común identificados, siendo el primero el surgimiento de un "público contrahegemónico" que tiene como objetivo la lucha contra la institucionalidad y la representación del poder, de las élites y el capitalismo materializadas en el gobierno, principalmente la policía y las fuerzas armadas, y en las élites económica y política, a quienes se definen e identifican como el enemigo a vencer.

Este proceso de identificación antagónica se desarrolla de manera tangible y constante en los militantes al interior de las FARC-EP, durante su permanencia en el grupo guerrillero. No se trata de una discusión de razones exclusivamente, también de la transformación de sus representaciones sociales asociadas al sufrimiento, la exclusión, la pobreza, la persecución, el dolor, el abandono, en resumen, todas aquellas experiencias que son relacionadas con lo institucional y su percepción de exclusión y persecución por parte de estas.

He presentado en los capítulos tercero al quinto, las etapas previas al ingreso a las FARC-EP, durante su permanencia en la organización y posteriores a la firma del Acuerdo en los cuales se reelaboraron y resignificaron los núcleos figurativos y representaciones sociales, logrando asociar aquellas vivencias dolorosas del pasado, o diversas comprensiones de injusticia y de este proceso surgieron nuevas representaciones sociales las cuales se materializan como deseables, indeseables e insoportables e inciden de manera potente en el comportamiento y la toma de decisiones de los actores.

De igual manera, este proceso lo vivencian otros grupos sociales, generalmente asociados a padecimientos de la violencia política, representados de manera similar a los que caracterizaron en los actores en procesos de reincorporación -corporal, estructural, familiar, social-. Dicha vivencia permite la generación de representaciones sociales del fenómeno, similares en algunos aspectos, en tanto las condiciones de un miliciano, no son las mismas que las de un campesino, un joven en territorios rurales o en las periferias de las grandes ciudades, más si vivencian la violencia en sus cuerpos desde las estructuras y de los actores institucionales, en sus entornos familiares, de los procesos de formación y relacionamiento y estas tienden a devenir aparentemente como irrenunciables.

Esta sumatoria de procesos que sostiene un grupo guerrillero, reforzadas por formaciones y adoctrinamientos durante décadas, impactan en la formación de ideologías, generando un rol contrahegemónico que no solo deja una huella en aquellos actores miembros de las FARC-EP, sino que también estos procesos se repiten de forma similar al interior de las fuerzas armadas, es decir que la representación social del otro como enemigo no es exclusiva, sino el resultado del padecimiento en la experiencia y la (de) formación -adoctrinamiento- de todos los actores de la guerra. La construcción discursiva del enemigo alcanza también a través de otros escenarios, como los medios de comunicación

y contextos sociales en los que se relacionan actores gubernamentales, institucionales y de la sociedad civil, que son identificados como actores del conflicto -armado-, y que se consideran enemigos.

Este proceso toca de igual manera, sin embargo, en menor escala, a la sociedad en general. La posibilidad de un Estado que no alcanza el ejercicio de autonomía y soberanía y que a la vez se materializa como un Estado autoritario, afectando a toda la sociedad de diversas maneras, consolidando una de estas, en la posibilidad del surgimiento de grupos o públicos contrahegemónicos, diferentes a los grupos guerrilleros, que interpretan su lucha aún con el uso de la violencia, en este caso no armada, en la búsqueda como objetivo, más que tener acceso al poder, confrontarlo, contrarrestarlo, demostrarle su posición y la forma en que lo representa como enemigo, en otras palabras, buscan reconocimiento.

La lucha de diversos grupos de la sociedad colombiana por la conquista de sus derechos o por su sobrevivencia, deviene en una insurrección permanente contra el Estado, al que reconocen como enemigo, una posible forma de manifestación de democracias salvajes que se concretan en diversos escenarios (Abensour, 2007, pp. 279–304), como movimientos sociales, campesinos, agrarios, guerrilleros y otros menos organizados, que reaccionan ante eventos sociales que les permiten traducir la frustración en actos de manifestación mediados por el uso de la violencia.

Las condiciones socioeconómicas colombianas, fomentan la proliferación de estos grupos de marginados, excluidos, ciudadanos de segunda que, ante el abandono, representan a una gran parte de la sociedad como el enemigo encarnando especialmente en aquellas figuras institucionales de autoridad, ante el cual solo queda la insurrección y la violencia. Públicos contrahegemónicos y a la vez cuestionadores de todo fundamento jurídico y social, que consideran legítimo el derecho de manifestación y de ir contra un Estado que no los reconoce como sujetos de derechos.

El segundo aspecto identifica la organización social y el movimiento popular, elementos con una vinculación profunda entre sí, más no exclusiva, que son característicos del modelo posfundacional, más tampoco exclusivos de este. El objeto de presentarlos en este apartado es ilustrar la relevancia que pueden tener, si se interpretan como elementos

de base para una democracia de este tipo. Ya he hecho mención sobre la capacidad de resiliencia de la movilización social en Colombia, la cual subsiste, se organiza y por periodos parece crecer y fortalecerse, a pesar de la excesiva persecución ejercida sobre ella. Considero relevante revisar qué tanto la dimensión simbólica, puede influir en que esto suceda, al revisar cómo el movimiento se mantiene a lo largo del tiempo y por qué no se logra su extinción, a pesar del violento y brutal embate de diversos actores en contra de este. Las condiciones sobre las que se plantea la posibilidad de existencia, mantenimiento y crecimiento de la organización social y el movimiento popular en Colombia proponen la posibilidad de agregar a la reflexión de los modelos de democracia la opción de contemplar las dimensiones simbólicas en su capacidad de resiliencia como precontingencia.

Se trata de reflexionar sobre la capacidad del modelo posfundacional de incorporar las representaciones sociales como elementos estructurantes del proceso de simbolización que incide en la toma de decisiones y de la generación y operación de sistemas comunicativos, intentando responder de qué manera un modelo tal, pueda transformar las representaciones sociales, en este caso de la violencia en Colombia como propósito normativo de esta tesis.

A partir del reconocimiento de la contingencia de elementos fundamentales en el modelo posfundacional (Marchart, 2009, p. 14), entre los que se pueden suponer las representaciones y los imaginarios, se pueden incluir a los procesos de formación como parte de la generación de los elementos constituyentes en la dimensión simbólica. De esto, se puede asumir que los procesos de formación inciden activamente en la elaboración de núcleos, representaciones e imaginarios. El reconocimiento de los procesos formativos y experienciales de contexto como elementos contingentes de la democracia, permite vincular al modelo posfundacional con el reconocimiento de la relevancia de la dimensión simbólica en la concepción y desarrollo de esta en sociedades contemporáneas. Se trata de una contingencia que parte de comprensión necesaria de la ausencia del poder, dando sentido a la movilización en tanto tenga la capacidad de reestructurar y confrontar la institucionalidad, sin perder legitimidad, en otras palabras, el movimiento surge para confrontar al poder, más no para acceder a él.

De acuerdo con la propuesta de esta tesis, la dimensión simbólica juega un rol estructurante en los procesos de toma de decisiones y de elaboración de sistemas y formas de comunicación, en los que las experiencias de contexto a través del relacionamiento social, así como los procesos de formación, cumplen un rol importante. Siguiendo con el argumento, se pueden diseñar procesos de formación que permitan a los actores reconocer y convivir con esta contingencia y a la vez, mantenerse dentro y fuera del sistema, de la institucionalidad, estableciendo un puente entre el movimiento y la vanguardia, que garantice la vigencia inagotable del movimiento al respetarlo y reconocerlo y a la vez, la protección de este para que no sea absorbido por la vanguardia o la institucionalidad. Que dote a los actores sociales de elementos liberadores, a partir de una comprensión y reflexión permanente de la necesidad del "vacío en la silla del poder" lo que significa también a la vez, la renuncia al acceso permanente al poder, no solamente político y su mantenimiento como actor crítico de las formas e instituciones (Lefort, 2004b, pp. 258–278).

De otra parte, de una movilización popular que se abre a tres conceptos parcialmente, el de la transformación de una comunidad, que más que comunidad deviene movimiento y va contra el concepto de Estado representado por esta (Abensour, 2007, p. 289), una transformación de alguna manera del movimiento en comunidad política, en tanto lo que busca es visibilidad y participación en este espacio, a través de las herramientas del paro y la marcha, la manifestación multitudinaria que afecta masivamente y pone las luces sobre su accionar, permitiéndole acercarse a la posibilidad de ser escuchada y de negociar, de jugar un rol político.

Una visión contrademocrática, que desconfía del sistema y las instituciones y por lo tanto trata de articularse, no se cruza de brazos, sino que actúa como un actor en sentido contrario de la institucionalidad (Rosanvallon, 2007, pp. 279–290). Sin embargo, de otra parte, aunque intenta reconciliar en sí misma la diversidad de actores contrahegemónicos, tornándose plural y amplia, no logra superar la denominación de enemigo que, de un lado, se articula de forma abierta y dispuesta, deviniendo plural y dinámica, más de otro, considera la posibilidad no de un antagonista, un par, sino un enemigo. Sin duda, no se trata de una construcción posfundacional que se ha elaborado sobre la teoría agonística de Mouffe, sino una respuesta más de sus propias experiencias cotidianas, de las representaciones de lo común que tienen como movimiento, elementos que identifican

como similares, que los hacen parte de algo mutuo, de quienes han sido perseguidos, olvidados, rechazados, excluidos y encuentran en la movilización un lugar de encuentro común, un proyecto que busca la utopía de la felicidad o por lo menos del abandono del sufrimiento padecidos, más a la vez representa en el Estado y sus instituciones, el enemigo al cual enfrentar, en ocasiones frecuentes, a través del uso de la violencia (Mouffe, 1999, pp. 11–42).

La tercera parte de esta reflexión se enfoca en identificar de estos elementos y aspectos señalados, cuáles pueden tener incidencia en el cambio de las representaciones sociales y lo que esto puede significar. Se han referido los públicos contrahegemónicos, los movimientos sociales y populares y las organizaciones sociales y populares y las estrategias y acciones contrademocráticas, como elementos o aspectos en común entre el modelo posfundacional y la experiencia socio política en Colombia. Comienzo por subrayar que los elementos identificados resultan influyentes en el cambio de representaciones sociales, esto es, que forman parte relevante en el proceso de re-representación, permitiendo responder a la primera pregunta del objeto de esta tesis, identificando que pueden cambiar las representaciones sociales que se tienen de la violencia política, en tanto generen experiencias y resignificaciones conceptuales o cambios en los núcleos figurativos centrales, en otras palabras, resultan elementos que afectan y generen re-representaciones, más no lo hacen por sí solos.

El proceso puede resultar por una parte el producto de acciones devenidas con rasgos inconscientes o prereflexivos, que no se pueden definir como un proceso reflexivo o intencionado y con frecuencia incontrolado que puede ser denominado “hecho fortuito” o un “evento al azar”. Por otra parte, puede ser resultado de acciones conscientes, planeadas parcial o totalmente, que tienen intención y sentido y una proyección de resultado (Ricoeur, 2013, pp. 279–280). Sin embargo, cuentan con un rango de incertidumbre, en tanto significan la posibilidad de choque de representaciones sociales, núcleos, argumentos y acciones individuales, que en conjunto resultan un proceso subjetivo y parcialmente impredecible.

Entre estas acciones del segundo grupo, resultado de acciones significadas, se pueden ubicar las formas educativas, entendidas como procesos de formación; cambios en los escenarios de confrontación; cambios en los movimientos sociales y populares; o

cambios en las formas de interacción de los actores. Estas acciones o escenarios tienen como objetivo fomentar diálogos, debates y escenarios de generación de experiencias, entre otros elementos que pueden ser tenidos en cuenta para influenciar en el proceso de transformación de las representaciones sociales, en este caso de la violencia política en Colombia. Estas resultan como propuesta de la posibilidad de construir condiciones que fomenten el cambio o mantenimiento de las representaciones sociales, ya sea para resignificarlas, como se ha presentado en los capítulos tercero a quinto, en los que se ilustraron diversos procesos de re-representación social o para mantener y reforzar las representaciones sociales que favorecen la posibilidad del abandono del uso de la violencia y la construcción de paz. Lo relevante de este apartado, es identificar formas de cambiar o reforzar las representaciones sociales, con la intención de concebir la posibilidad de una sociedad en paz.

Los cambios en la movilización social y en las organizaciones sociales, campesinas, populares, entre otras, fueron influenciados, como se ha ilustrado en esta tesis, por las representaciones sociales, concretamente por el cambio de los núcleos y de las manifestaciones de las representaciones sociales de la violencia, en este caso definidas deseables, indeseables e insoportables. Esto puede significar igualmente, la posibilidad de la reelaboración de representaciones sociales del otro, como igual, bajo la ética de la no violencia, del reconocimiento de este como adversario, más a la vez como individuo, con capacidad de manifestar sus intereses y de negociarlos. Este es un proceso que se ha logrado significar en los actores en reincorporación, desde los cambios en los contextos -escenarios familiares- y en los núcleos figurativos centrales de familia, generando como se ha identificado, la posibilidad de la renuncia al uso de la violencia política como medio. El proceso permite la posibilidad de vislumbrar la potencialidad de una sociedad que ha re-representado socialmente su propia identidad y autopercepción, contemplando la posibilidad de no exclusión, de la no aceptación de una periferia como rechazo y la no autorización del uso de la violencia como medio.

De igual manera, se encuentra otro elemento o escenario en la posibilidad de cambio en la gestión del choque de representaciones sociales, que trascienden entonces al debate y la discusión, reflexionando sobre el papel de los actores políticos que den mayor fuerza o realidad política a las dimensiones simbólicas y en estas a las representaciones sociales. En otras palabras, se trata del encuentro o diseño de lugares de generación de nuevas

representaciones sociales, descentralizados, que escapen al Estado, organizados de manera diferente, que tienen que ver con el fondo democrático, que es la tesis fundamental, la posibilidad de contemplar lo emocional, de aceptar la incapacidad de nombrar y reconocer al sentimiento como elemento profundo y decisorio de la conducta, donde se "reafirma lo imborrable de nuestro ser de carne" (Múnera, 2013, p. XV), ante la insensibilidad fundante de la concreción política (De Nanteuil, 2013, p. 11) que no reconoce en la experiencia sensible, algo más que teoría del pensamiento, o gesto filosófico, o la posible interpretación de esta como simple "sicologismo" (De Nanteuil, 2013, p. 26) cerrando la posibilidad de reconocimiento de la misma.

De igual manera, la imposibilidad de asumir el problema de la representación integral, sobre la que reposa la norma universal de la dignidad igual, esto es que cualquier forma de representación[126] esquiva la cuestión sobre los límites de lo representable, en la que se concreta también lo que De Nanteuil define como la "irrepresentabilidad radical de la carne" (De Nanteuil, 2013, p. 195). Se puede intuir entonces el interés de este apartado, en tener en cuenta la posibilidad de abordar la dimensión simbólica como elemento constituyente representativo de la realidad, más también de reflexión sobre la democracia. Esto incluye, concretamente para esta tesis, el reconocer en las representaciones sociales de la violencia política en Colombia y sus manifestaciones como indeseables, deseables e insoportables, la posibilidad de re-representar a la violencia política en los actores de la guerra y, por lo tanto, facilitar un tránsito en sus manifestaciones hacia la deseabilidad de la renuncia del uso de la violencia y de las armas.

### 6.3. ¿Democracia del común en Colombia?

Este apartado presenta una síntesis de la propuesta del modelo de democracia del común a partir del concepto de Asamblea y de las tres vías para un gobierno del común -estrategia del éxodo, reformismo antagonista y toma hegemónica del poder- que, de forma entretejida, alcanzan desde diversos aspectos y estrategias, a consolidar la

[126] No solo la representación política propuesta por De Nanteuil en tres críticas al modelo habermasiano de utopía, en el texto de la "crítica a la representación política", sino de todo tipo de representación en tanto universalización.

posibilidad de una democracia tal (Hardt & Negri, 2019), desde una revisión superficial de la movilización social y algunas de las formas de organización social -política- en Colombia.

Históricamente la lucha que desarrollan los movimientos sociales se ha caracterizado por surgir a veces con potencia, otras no tanto, sin embargo, tiende a desaparecer con prontitud o a abandonar la radicalidad de su postura, suavizando las aristas o incorporándose a las dinámicas del poder opuesto, en lo que se puede interpretar como una asimilación o una traición de sus vanguardias (Hardt & Negri, 2019, pp. 9–20 Prefacio).

Los movimientos sociales tienen como objetivo frecuente la búsqueda o lucha por la libertad, igualdad y democracia, además de bienestar y riqueza creando accesibilidad y disponibilidad para todos. Estos objetivos sumados a la capacidad del movimiento de anticipar su ejecución en la sociedad y su producción en libertad e igualdad, en la búsqueda utópica de una sociedad democrática, que responde a la apropiación de lo común, de la riqueza de la tierra y lo social de la que todos participan y construyen conjuntamente (Hardt & Negri, 2019, p. 12 y ss.).

El caso colombiano no es la excepción, las movilizaciones sociales en Colombia difícilmente logran consolidar algunas de las metas de transformación política propuestas de forma original. He presentado las de mayor relevancia en esta tesis, consolidadas en la constitución del 91, el Acuerdo de paz y el giro político en el gobierno en las elecciones de 2022.

Contario a la búsqueda de las debilidades históricas de los movimientos sociales, *Asamblea* propone un liderazgo que funcione como ensamble de la multitud para organizarse y producir la sociedad, que atiende a la heterogénea producción de subjetividades alineándolas con la producción de lo común. Una *asamblea* que entreteje las diversas formas de resistencia y luchas por la liberación social en la actualidad (Hardt & Negri, 2019, p. 18 y ss.). Se puede considerar parcialmente que la consagración de derechos fundamentales, económicos, sociales y culturales, mecanismos de garantía y defensa de tales derechos y el intento de inclusión de las minorías con posibilidades plenas de respeto y autonomía promovidos en la constitución del 91, no lograron

plenamente su objetivo de la paz (Mejía Quintana, 2013, p. 106), sin embargo, los elementos de participación y pluralidad y la defensa de los derechos fundamentales, sociales, económicos, culturales, colectivos y del ambiente consignados en sus primeros cuatro capítulos, producen los insumos suficientes para que comience a gestarse un cambio social estructural, más no evidente. Se encuentra en este documento y en el Acuerdo de paz, el abono de la posibilidad del tránsito de un Estado de derecho formal a uno social y también la posibilidad del abandono de los elementos que tienden por un modelo neoliberal, más no aún de una democracia del común.

Esta visión de lo común supera lo público como referente institucional y lo redefine como un campo de luchas y acuerdos, terreno de negociación colectiva (Hardt & Negri, 2019, pp. 320–325) que, en el contexto capitalista actual, busca romper con la subyugación de lo público por lo privado y los procesos de privatización, enfrentando fuerzas sociales a través de la construcción de un "estar juntos" desde un modelo de cooperación. Los movimientos sociales han encontrado una opción en la posibilidad de suprimir o de rediseñar las instituciones desde el interior, permitiendo de forma adicional agotar las prácticas antagónicas, "viviendo afuera y adentro" de estas. Esto posibilita también, la acción y la interpretación y a través de esto, el planteamiento de un modelo de toma de decisiones duradero (Hardt & Negri, 2019, p. 322 y ss.), que encuentre legitimidad en las instituciones en tanto estas sean concebidas desde lo común, permitiendo y evidenciando su deseo colectivo expresado en "lo común", como base de estas "nuevas" instituciones que potencien lo colectivo.

Lo que los autores definen como nuevo poder del trabajo, surge cuando se produce de redes cooperativas y de naturaleza social, evidenciando de igual manera el desarrollo de capacidades cognitivas y producciones materiales, así como de nuevas subjetividades. De igual manera el trabajo produce consigo formas de vida y como resultado, la fuerza de trabajo adquiere un potencial de autonomía determinante para una democracia (Hardt & Negri, 2019, pp. 315–334).

De esto deviene lo social en político, que pasa de una multitud de pobres a una de productores y reproductores de la vida social. Lo común demanda del alejamiento de cualquier posición trascendental inamovible que construya un *telos* desde la base, resultado de las capacidades cognitivas producidas por la multitud del común. Se

considera un error de los movimientos sociales considerar como posible el acceso al poder en nombre de la multitud en las fases iniciales del movimiento, al que deberían acceder de manera posterior si logran tejer relaciones sociales del común, cambiando la relación de fuerzas que busca contenerlos. El poder es una relación que implica estar "dentro", inmerso en la realidad social y "en contra" de la realidad capitalista y las formas de poder que bloquean el potencial de la multitud (Hardt & Negri, 2019, p. 325 y ss.).

El gobierno del común para los autores requiere del entretejimiento de tres estrategias (Hardt & Negri, 2019, pp. 367–375 en "Y ahora qué?"). La primera es la "estrategia del éxodo", la cual busca el cambio institucional, derrocando las viejas instituciones dominantes y reemplazándolas por nuevas instituciones que surjan y promuevan las relaciones sociales, que permitan contrarrestar la dominación actual. Las prácticas de esta estrategia cuentan con los procesos democráticos que se liberen de las relaciones de dominación impuestas, sirviendo como soporte al cambio propuesto. Resultan entonces los movimientos, el lugar donde pueden mostrarse la forma de organización propuesta y la sociedad futura que se propone el cambio. Es responsabilidad entonces de los movimientos de evidenciar la transformación y la posibilidad de nuevas alternativas como convenciones organizativas de la sociedad en su conjunto (Hardt & Negri, 2019, p. 367 y ss.).

La segunda vía para abordar las instituciones es el "reformismo antagonista", propuesto desde el interior de las instituciones al reformarlas y que estas proyecten el cambio social fundamental. El movimiento puede afirmar su autonomía y poder estratégico desde las instituciones transformándolas como contrapoder. Un ejemplo, puede ser el poder electoral al suponer que, al elegir a la persona como líder, desde su rol puede generar un cambio sustancial, que puede llegar a ser fundamental en las estructuras de poder existentes (Hardt & Negri, 2019, p. 370 y ss.).

La tercera vía, lleva a la "toma hegemónica de poder", que concreta el momento en el que se toma el poder y se crean nuevas instituciones. Esta vía, a diferencia de las anteriores, no se desarrolla desde pequeños grupos que gesten un cambio de la sociedad, se busca una transformación de la sociedad en su conjunto. Entonces el cambio no opera desde las instituciones y su transformación, sino que el primer objetivo es destruir las instituciones existentes para crear otras en su lugar. El acceso pleno al poder ya sea por

vías electorales o por otros medios, debe servir para abrir espacios de pensamiento autónomo y prefigurativo con un crecimiento rápido y exponencial, lo que apoya a la transformación de las instituciones de manera duradera. Las prácticas de "éxodo" deben encontrar escenarios y formas de garantizar los cambios, para esto los autores sugieren la formación cotidiana y coordinada de contrapoderes y la creación real de un dualismo de poder, que actúa al interior y contra el sistema de dominación existente (Hardt & Negri, 2019, p. 373 y ss.).

Para los autores la protección del movimiento es fundamental, por eso esto debe darse por la comunidad en su conjunto a partir de la búsqueda de lo común, impactando en los modos de vida, en nuevas formas de relacionamiento y de esto nuevas relaciones con todas las especies vivientes, no solo de la tierra, incluso del cosmos (Hardt & Negri, 2019, p. 361 y ss.). Es el poder político al que pueden acceder los movimientos sociales, el cual surge de la subjetividad colectiva.

El segundo elemento o estrategia se centra en el poder económico, ya no visto como el poder a tener, sino al establecimiento de una nueva relación social fundada en la libertad y la igualdad, instituida sobre lo común, que no esté constituida por las relaciones de propiedad (Hardt & Negri, 2019, p. 378 y ss.). La propuesta de "renta de ciudadanía" tiene entre sus objetivos el cumplimiento del rol de reconocimiento del valor de producción y reproducción social no asalariada, una base económica común garante de la autonomía respecto al poder del mundo capitalista sobre las formas de producción social actuales. Se trata de la posibilidad de la producción de la vida social desde la libertad y del tiempo, de la creación de plataformas cooperativas y democráticas de producción y de prestación de servicios, que contrarresten la individualidad y acumulación. La singularidad promueve la autovaloración de los productores y reproductores sociales, permitiendo la reproducción de relaciones que se traducen en autonomía política y capacidad de autogobierno, fundadas en lo común y no en la propiedad privada (Hardt & Negri, 2019, p. 380 y ss.).

En Colombia se pueden considerar dos escenarios más relevantes que otros existentes en relación con los desarrollos de lo que se puede relacionar como lo común.

- El primero se encuentra en los movimientos sociales, especialmente en territorios que tuvieron presencias de largo plazo de actores guerrilleros, principalmente FARC-EP, que permitieron iniciar la gestión de lo público desde la lógica de lo común, a través de los actores sociales integradores existentes, como liderazgos comunitarios y políticos en los territorios. Aunque no se puede asegurar que son procesos comunitarios derivados exclusivamente de la ideología marxista-leninista que la FARC-EP imponía en los territorios en los que hacía presencia, si se puede considerar una influencia importante. Estos movimientos que surgen[127] logran consolidar prácticas comunitarias, redes de actores de influencia y de gestión que inicialmente les permiten sobrevivir y en algunos casos, de fortalecerse.

- El segundo, se puede considerar como resultado en parte del primer escenario. El cambio de gobierno en las presidenciales en 2022 significa mucho más que un triunfo contra los hegemónicos modelos conservadores y neoliberales que han gobernado históricamente. Suma en sus interpretaciones una gestión de lo común en las fuerzas de base que encontraron en la propuesta progresista, un horizonte más cercano a su visión que el existente. El gobierno actual puede fungir un rol similar a la propuesta de "reformismo antagonista" propuesto por los autores, en el que se logra acceder al poder a través del representante electo, quien asume desde "adentro" la gestión de reforma y reconstrucción institucional en contra de las estructuras de poder existentes (Hardt & Negri, 2019, p. 370 y ss.). Durante el primer año se han adelantado intentos por realizar reformas estructurales que no se han logrado consolidar (salud, educación, laboral, política, pensional), así como la reestructuración de varias políticas e instituciones en torno a temas históricamente relevantes (energía, extracción de recursos, drogas, tierras) y otras ligadas principalmente a la implementación del Acuerdo de paz. No se puede considerar que el gobierno actual tiene una visión del común, sin embargo, resulta evidente el esfuerzo por lograr algunas de las condiciones que se pueden atribuir a este modelo de democracia.

[127] Estos movimientos surgen realmente en diversos lugares, no son nuevos, es decir, son movimientos que tienen décadas de funcionamiento y han logrado sobrevivir a la persecución institucional y paramilitar, y que encuentran en la constitución el oxígeno suficiente para comenzar a nutrirse.

### 6.4. “Los Comunes” (ex - FARC-EP) y su proyecto político desde las representaciones sociales de los actores en proceso de reincorporación.

En este apartado cierra el capítulo con la revisión de la condición del partido político Comunes, a partir de repasar su propuesta ideológica -manifiesto- y puesta en escena. De igual manera, revisándolo como la posibilidad de materialización de la decisión de renuncia o no al uso de la violencia ante la posibilidad de la incapacidad parcial de cambiar las representaciones sociales que tienen de la violencia o de imponer unas nuevas, de producir un nuevo discurso, y de romper con la cultura de la violencia, ante un contexto de legítima amenaza con el que no se puede competir en un escenario diferente al armado, ya fuera del conflicto, más con otros actores armados vigentes y activos. De igual manera se revisa su relacionamiento en el contexto político, de lograr un proyecto que se integre al Pacto Histórico, o que recoja las banderas de la izquierda o el progresismo en Colombia, entendiendo que no se trata de un proceso para nada fácil, el superar las condiciones de su génesis y de una vida en el corazón de la violencia.

Con la firma del Acuerdo de paz se consolida también el tránsito de las FARC-EP de la lucha armada a la lucha política por segunda vez[128], a través de su naciente partido Comunes. El partido manifiesta su ideario político a partir de los principios del pensamiento crítico y libertario, que busca superar el orden social capitalista y la promoción de un proceso histórico que devenga en una sociedad alternativa con justicia social, democracia real y avanzada, que ha superado la exclusión, discriminación o segregación, que reconoce el buen vivir y el relacionamiento con el ambiente y la naturaleza y relaciones sociales de cooperación, hermandad y solidaridad.

Este manifiesto se presenta sobre diez elementos estructurales[129].

[128] Se ha mencionado previamente la existencia de la Unión Patriótica UP, que consistió en la década de los 80 la apuesta de las FARC-EP-EP, de salir del camino armado hacia una vía política, en el marco de un proceso de negociación con el gobierno nacional. El partido tuvo un éxito arrollador, sin embargo, fue exterminado en la década siguiente. Con el Acuerdo de paz, se puede considerar que una parte de las disidencias asume la ruptura con el Secretariado y la decisión de seguir en armas, como respuesta a esta desconfianza generada a lo largo de la historia y especialmente en la experiencia con la UP.

[129] Este manifiesto es tomado de: (Partido Comunes, 2023 Plataforma ideológica.)

- El primero es el *reconocimiento y la construcción de nuevos sujetos políticos y sociales*, en la que responde contextualmente al momento histórico que vive el país, que redefine al sujeto político y social, comprendido históricamente por las FARC-EP como la clase trabajadora, como gente del común en general, que proponen un nuevo régimen de lucha social y de clase y la búsqueda del reconocimiento en todas las dimensiones estatales de los movimientos y organizaciones y sus diversas y múltiples expresiones en pro de la superación del capitalismo.
- El segundo es *un orden de democracia real, avanzada y profunda*, que propone un nuevo poder político y social que reconoce las limitaciones de la democracia representativa y que pretende la redefinición del poder a través de la libertad plena de intervención, acceso igualitario a los medios de comunicación, la deconstrucción del mandato y ampliación de mecanismo revocatorio, introducción de limitaciones progresivas de la regla de reelección que transformen la clase política, fomento y fortalecimiento de los procesos de consulta y participación incluyendo los presupuestos y planeaciones y la priorización de la atención de las problemáticas básicas en materia de salud, educación, vivienda, seguridad social e ingresos básicos. De fondo la construcción de un nuevo orden social no capitalista, más respetando todos los mecanismos de la institucionalidad.
- El tercero propone la *superación del Estado y la edificación de una nueva institucionalidad*, lo que supone la transformación desde dentro acompañada del reconocimiento de otros poderes sociales subalternos y la creación creativa de nuevos poderes emergentes, resultado de las prácticas de resistencia y de repertorios de movilización y lucha social. Proceso que no se agota con la extinción de los vicios e imperfecciones del Estado, sino con su superación definitiva y la irrupción de nuevas formas de institucionalidad construidas "desde abajo".
- El cuarto propone una *garantía y ejercicio pleno de los derechos humanos,* a través de la superación de una paz negociada por una verdadera en un nuevo orden de derechos humanos, comprendidos en perspectiva de integralidad e inescindibilidad para una verdadera humanización y emancipación que garanticen el bienestar y buen vivir. De igual manera el reconocimiento de relacionamientos con la tierra, la naturaleza y la cultura ancestral a aprehender y reproducir, la promoción del reconocimiento y la participación. De igual manera el reconocimiento como movimiento planetario que enfrenta el cambio climático y la lucha por el establecimiento real y material de los derechos a la vida, medio ambiente, agua y aire

y por los derechos de las mujeres y pueblos étnicos que superen las relaciones patriarcales y colonialistas.

- El quinto es la *preservación y reproducción de las condiciones naturales de la vida y del medio ambiente*, que reconoce en la naturaleza un actor no mercantilizable y sujeto de derechos, así como la superación del "desarrollismo", la limitación de economías extractivistas, protección de ecosistemas, fuentes de agua, paramos, ríos, bosques en general biodiversidad, flora y fauna. Reconociendo también la cultura ancestral y de pueblos étnicos y el relacionamiento con la tierra y la naturaleza.
- El sexto es la *desmercantilización y apropiación social de los bienes comunes esenciales*, replanteando la primera, en áreas de la vida social como la salud, educación, vivienda, seguridad social, servicios públicos y formas de ingreso, combatiendo el modelo capitalista y de la apropiación particular y privatización, a través de la recuperación de lo que es común, tanto bienes y recursos de la naturaleza, como también lo construido acumulativamente por el colectivo humano, como ciencia y tecnología, saberes tradicionales y formas de cooperación autónoma.
- El séptimo es *una nueva economía política plural*, reconocida como el sustento material de la nueva organización social propuesta, que propende por la prevalencia del interés común, de la justicia social, territorial y socioambiental, y de la distribución del excedente producido socialmente en materialización de derechos humanos. Se conforma por economías sociales del común, economías autónomas de pueblos étnicos y comunidades campesinas, economía de Estado y economías privadas, soportada en una nueva estructura financiera estatal y un nuevo modelo tributario y de distribución del gasto público, así como un nuevo régimen de banca central.
- El octavo es una *organización territorial diversa y autónoma*, que responda a propósitos de bienestar y buen vivir, al derecho al territorio y autonomías de los pueblos étnicos y de las comunidades campesinas, equilibrando las relaciones entre campo y ciudad y la justicia territorial. De igual manera, priorizando el ordenamiento territorial desde el reconocimiento de la identidad y la diversidad cultural y regional y el fortalecimiento de iniciativas y procesos sociales que estimulen formas de democracia directa, autogestionaria y comunitaria.
- El noveno es *cultura y ética para la emancipación* a través de la superación de la dominación a través de principios y valores a favor del reconocimiento y desarrollo de relaciones sociales humanizantes, fundadas en principios y valores de justicia

económica, social y ambiental, democracia real y avanzada, la solidaridad, la fraternidad y la cooperación.

- La décima es el *orden mundial solidario, integración y unidad de Nuestra América*, que promueve un nuevo orden mundial, basado en los principios del internacionalismo y la solidaridad, la convivencia pacífica, la autodeterminación de los pueblos y la no injerencia en sus asuntos internos, rechazando toda forma de intervencionismo, colonialismo, segregación racial o cultural, o discriminación por razones étnicas o de género. (Partido Comunes, 2023 Plataforma ideológica)

A la luz del ideario político del partido Comunes, se puede considerar que su proyecto se encuentra profundamente ligado con las propuestas de democracias del común. Su planteamiento ideológico se encuentra con frecuencia con las estrategias presentadas por los autores -*estrategia del éxodo, reformismo antagonista, toma hegemónica del poder*- (Hardt & Negri, 2019) y se puede inferir que es un ideario que representa de manera sólida y estructurada, una fuente inspirada en modelos del común. Aunque el partido Comunes ha hecho una propuesta de consolidarse desde formas de democracia del común, abriendo la posibilidad a formas de democracia posfundacionales que prometen balancear la inequitativa balanza socio política del país, no ha logrado consolidarse como una opción democrática real, o por lo menos alternativa, para la sociedad colombiana. Esto se evidencia especialmente en aquellas poblaciones numerosas, excluidas y marginadas que podrían encontrar en esta propuesta política, escenarios de recuperación, de reconocimiento, de generación de condiciones sociales y económicas que les permitirían romper con los ciclos de exclusión y pobreza que han padecido históricamente.

La vía política de las FARC-EP se logra consolidar a través de la reglamentación de carácter obligatorio a través del Acuerdo, el cual garantizó un número representativo de curules del partido a través del acto legislativo 03 de 2017 en el que definen las reglas especiales para la reincorporación política de las FARC-EP, a través del movimiento político Comunes, que para los periodos de 2018/2022 y 2022-2026[130], esta condición ha

[130] Se realiza una primera operación para identificar y asignar el número de curules que le correspondan al partido o movimiento de conformidad con la fórmula establecida en el Articulo 263 de la constitución, que hace referencia a la participación de los partidos y la asignación de las curules, aclarando que si el partido

garantizado unas curules y el mantenimiento del partido durante este primer periodo. Para las votaciones de 2018 obtuvo una votación de 85.000 votos aproximadamente, que para las elecciones de 2022 fueron de 29.620 votos para el Senado (0,19% del total) y 20.501 para Cámara (0,13% del total), estos 50.121 votos son una cantidad significativamente inferior a las votaciones pasadas, con el agravante, que históricamente se identifican mayores votaciones en las presidenciales, que en las regionales. Para las elecciones presidenciales de 2026 no hay ningún indicio que estas condiciones mejoren.

Esto, como resultado de diversos factores, que suman y restan en un proceso de inmensa complejidad. A lo ya mencionado, es relevante resaltar la capacidad de estructura interna lo que le ha permitido ser funcional al interior de la bancada en el congreso y movilizar proyectos de ley, más a la vez le ha restado figuras claves, que se han retirado al no sentirse reconocidas en el debate (Rettberg & Moreno, 2023, pp. 240–248), de igual manera, se han generado divisiones internas, con la posibilidad de escisión del partido[131], las amenazas y muertes de un número relevante de reincorporados, entre otros factores.

A pesar de su intención de reincorporación social y política, los militantes de Comunes como exmiembros de las FARC-EP o no, no han logrado consolidar el proyecto como respuesta social a nivel nacional hacia aquellos actores que se encuentran excluidos, rechazados, abandonados de alguna manera por el Estado, por sus propias estructuras o por otros actores de la sociedad. Sin embargo, han logrado identificar y recoger parte de las representaciones sociales de los movimientos y actores de base, fortaleciendo sus raíces como estructura en territorios y regiones, sin lograr consolidarse como movimiento político (Rettberg & Moreno, 2023, pp. 240–248). De forma adicional, el proceso de reincorporación derivado del Acuerdo de paz no resulta legítimo para una parte importante de la población colombiana por diversas razones, algunas de ellas ya señaladas previamente en esta tesis.

---

no alcanza a obtener cinco curules el Consejo Nacional Electoral (CNA) le asignará las que hicieran falta para completar ese número de miembros al Senado. En Cámara de Representantes durante dichos periodos contará hasta con cinco representantes adicionales a los que se determinan en el Artículo 176 de la constitución,

[131] Los excomandantes Joaquín Gómez, Victoria Sandino y Benkos Biohó, entre otros, suscribieron una denuncia de persecución y sobre esta, solicitan la escisión del partido.

Se puede considerar parcialmente al proceso de consolidación de las FARC-EP como partido político, como un esfuerzo inacabado de los Comunes, quizás porque ellos no han logrado cambiar sus representaciones sociales de la violencia política, o conseguido imponer nuevas representaciones sociales, que es de fondo el tema de esta tesis. Quizás ellos no han sido capaces de producir un nuevo discurso, una nueva representación social de la violencia en el país, no han logrado romper con la cultura de la violencia, porque los que tienen un discurso del uso legítimo de la amenaza, antagonismo y violencia son los paramilitares, las disidencias y otras organizaciones al margen de la ley y las fuerzas armadas y ante eso los Comunes no están en capacidad de competir, o quizás porque no depende solamente de ellos, este proceso de reproducción y re representación.

De igual manera, tampoco han logrado consolidar una nueva familia política en la izquierda colombiana o aliarse con el Pacto Histórico como partido de gobierno o con otros actores de la izquierda, al no hacer el trabajo fundamental de romper con la violencia instrumentalizada, que no tiene que ver con las personas o los actores reincorporados. No se trata de criticar el recorrido de Comunes, todo lo contrario, es traer a la superficie el origen armado de las FARC-EP, su constitución sobre la violencia armada y su identidad fundadora.

Esto permite evidenciar la importancia de las representaciones sociales que, al no lograr ser cambiadas, no alcanzan a producir un nuevo discurso, un nuevo imaginario y la posibilidad de fracasar en su proyecto político, por parte de los representantes del partido. Se ha mencionado la posibilidad de transformación de las representaciones sociales de los actores en proceso de reincorporación en relación con el uso de las armas, más lograr la transformación de las representaciones sociales de la violencia, requiere de un esfuerzo mayor de parte de toda la comunidad, en tanto no se trata de la experiencia "como es vivida por ellos", sino de la experiencia real que están viviendo, en otras palabras, se trata de algo más a "cómo lo perciben y lo representan".

De la misma forma, el acompañamiento desde otros procesos que ya he mencionado en lo institucional, social y familiar y de la posibilidad de fortalecer el trabajo en nuevas experiencias sociales y de relacionamiento con todas las esferas, así como de formación, permiten dar un soporte cognitivo y teórico al sentido común en torno a su representación

social sobre la violencia, a la forma en la que vivencian ahora la violencia y la forma como se relacionan con su contexto.

Por otra parte, ya he mencionado la relevancia de las representaciones como elementos fundamentales precontingentes para el desarrollo de democracias, en este caso el tránsito de salida de la democracia representativa y con rasgos excluyentes que históricamente ha existido en Colombia. Uno de los argumentos que Honneth ha propuesto retomando a Dewey, en el que *"las relaciones prepolíticas de la desigualdad socioeconómica caen aquí en la mira, en forma enteramente sistemática, porque en las constituciones liberal-democráticas debe estar instaurado con el principio de igualdad, un principio normativo que abra a los grupos marginados y oprimidos la posibilidad de una lucha legalmente legitimada contra todas las formas de discriminación social"* (Honneth, 1999, p. 104).

Este argumento evidencia la existencia de caminos que conducen al vacío y cuya ausencia se hace notoria ante la exigencia de igualdad social al principio de la formación democrática de la voluntad. Manifestadas en una comunidad donde se considera que la idea de la opinión pública democrática presupone que cada ciudadano tiene tantos aspectos comunes entre sí, que puede al menos surgir un interés de abogar activamente los asuntos políticos, condición que solo puede surgir, de una comunidad que ha hecho prepolíticamente una experiencia de referencia comunicativa (Honneth, 1999, pp. 104–105)[132].

Para la sociedad colombiana significa la ausencia de varios elementos, que parten desde el principio de formación democrática. Esto produce diferencias importantes en la opinión pública democrática, alejando la posibilidad de identificar aspectos comunes y derivado de esto, el poco interés por la participación política o en asuntos políticos. De otra parte, las escasas participaciones tienen una limitación de acceso a la información. Dicha información se presenta errada por fallas en su producción, principalmente, porque se produce y divulga con una intención y sentido político, más que informativo.

[132] Este concepto que propone Honneth a propósito de la propuesta de la democracia como cooperación de John Dewey (Dewey, 1888), se explica con mayor detalle en el modelo de democracia deliberativa en este mismo capítulo.

A estas se suman una cantidad adicional de condiciones que afectan y limitan el tránsito de salida del modelo democrático existente. Considerar el desarrollo de un modelo de democracia del común en Colombia, resulta factible, ante la posibilidad de este, como requisito contingente a los avances que logre desarrollar el gobierno actual, en tanto, con la llegada a escenarios políticos y la parcial garantía derivada del Acuerdo, una gran parte del movimiento se ha transformado en vanguardia y se diluye en el proceso político administrativo y en los intereses personales. Esto se manifiesta en la pérdida de fuerza como movimiento y a la vez, de su naturaleza contrahegemónica, al encontrar simpatías o afinidades con el gobierno actual, lo que en conjunto debilita la posibilidad de fortalecimiento del movimiento desde abajo, dejando la posibilidad de su mantenimiento al respaldo institucional que se le pueda dar a este como movimiento, más que como vanguardia.

**Síntesis del capítulo sexto.**

*En este capítulo se presenta la relación de las representaciones sociales en el marco de tres modelos de democracia en Colombia -deliberativa, posfundacional y del común-. Inicialmente, se puede identificar el alcance de la democracia deliberativa como el modelo más acabado desde la academia, con capacidad de influencia en las instituciones y sobre el desarrollo del debate y la deliberación, con objeto de consenso, más también sus limitaciones al desconocer la dimensión simbólica como parte de su estructura. Por otra parte, el modelo posfundacional convoca la dimensión simbólica a través del reconocimiento y vinculación especialmente del movimiento social en Colombia, sin embargo, no tiene incidencia en las instituciones. Finalmente, lo común, en el caso colombiano tiene las dos condiciones, por una parte, la influencia institucional y por la otra la consideración de la dimensión simbólica. Para el caso del partido político Comunes, se identifica que sus representaciones sociales de la violencia aún son rígidas y aún se encuentran profundamente vinculadas con su historia y su pasado, limitando su capacidad de integración con estas dimensiones simbólicas y con los demás actores del universo político y social en el que se encuentran inmersas. Se resalta la posibilidad del partido político Comunes de transformar sus representaciones sociales de la violencia, como estrategia de sobrevivencia, inicialmente y de consolidación como partido en un futuro inmediato.*

# 7. CAPÍTULO SÉPTIMO. PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN.

El proceso de investigación que se inició con el objetivo de comprender las representaciones sociales de la violencia que hacen los actores en proceso de reincorporación de las FARC-EP, para determinar si estas inciden en la decisión del abandono de su uso, llega al momento de consolidar sus conclusiones. He presentado la estructura de análisis desde *tres hitos principales,* que permitieron identificar la forma en que incidieron las representaciones sociales en las decisiones de los actores, la manera como se elaboró la representación social, las manifestaciones que surgieron y las representaciones sociales que se elaboraron. Presento ahora las conclusiones de la investigación, organizadas en tres apartados con la intención de iluminar la relevancia de la dimensión simbólica en dos aspectos que considero fundamentales.

El primero, tiene la intención de subrayar la relevancia de las representaciones sociales en la toma de decisiones de los actores en proceso de reincorporación, entre estas la posibilidad del abandono del uso de la violencia. El segundo tiene la intención de presentar las maneras en las que se vinculan las representaciones sociales y los procesos democráticos, a la luz de la experiencia en Colombia referenciada a tres formas de democracia.

Este capítulo se desarrolla en tres partes. El primer apartado expone los resultados de la investigación y la forma como fueron identificados y desarrollados. El segundo apartado presenta los principales hallazgos sobre las representaciones sociales de la violencia en Colombia a partir del análisis del material empírico recolectado y el tercer apartado presenta las conclusiones y aperturas a partir de los resultados y hallazgos de la tesis.

## 7.1. RETORNO AL RECORRIDO GENERAL.

Este proyecto de investigación comenzó con la cuestión sobre la importancia del proceso de reincorporación a propósito del Acuerdo de Paz en Colombia. Por esta razón se plantea la pregunta de si es posible del abandono del uso de la violencia a partir de las representaciones sociales de la violencia política. Esto implica la identificación de las

representaciones sociales de la violencia política que han hecho los exguerrilleros de las FARC-EP y la capacidad de mediación de estas en la toma de decisiones, concretamente del abandono del uso de la violencia política.

Con tal fin, se desarrolló la búsqueda desde la dimensión simbólica a partir de una metodología cualitativa con enfoque biográfico narrativo. Desde este enfoque, se recogieron los relatos de vida de las y los exguerrilleros, permitiendo identificar en sus narraciones, las representaciones sociales que han hecho de la violencia política. Con base en esto, se construyó un material empírico elaborado con los relatos de 32 actores en proceso de reincorporación. Cada relato se generó sobre una entrevista profunda que el individuo desarrolló de manera libre, estimulando una narración espontánea que evidenció en el análisis, la estructura simbólica contenida.

Los relatos se desarrollaron a partir de sus experiencias, organizados en tres momentos cronológicos relevantes para sus vidas, definidos como hitos, a saber, antes de su ingreso a las FARC-EP, durante su estadía en la organización y después de la firma del Acuerdo de paz. Cada hito determina periodos en los que se identifican experiencias singulares y comunes, lo que permite reconocer diversas representaciones sociales elaboradas en cada uno.

De la misma forma, se puede establecer si las representaciones sociales identificadas mediaron en la toma de decisiones durante los tres hitos. Concretamente para tres decisiones relevantes en esta investigación, a) la de ingreso a las FARC-EP, b) la de estadía o no en la organización y c) el uso o no de la violencia política de forma posterior a la firma del Acuerdo de paz e inicio del proceso de reincorporación.

Teniendo en cuenta lo que se ha resumido de manera previa, presento los principales hallazgos a continuación. Para iniciar, se encontró que el proceso de representar a un fenómeno surge de una experiencia que impacta en los núcleos figurativos generales y núcleos figurativos centrales, sin embargo, la reelaboración de la representación social solamente se genera, cuando se presentan cambios en los núcleos centrales. Este es un proceso incesante de inmensa complejidad, que permite la elaboración y reelaboración de las representaciones sociales de los grupos al interior de la sociedad. A la vez, el fenómeno se ve influenciado por la representación social que se hace de él, lo que

significa que lo que se conoce del fenómeno permite la capacidad y la forma en la que es representado socialmente y a la vez afecta la realidad del fenómeno y la forma como tratamos con él. Los eventos, experiencias y fenómenos tienen la capacidad de afectar las representaciones sociales, de acuerdo con esto, las representaciones sociales afectan y se ven afectadas por la realidad como la conocemos, en un proceso constante en el que forman parte y a la vez afectan la realidad.

A partir de la totalidad del material empírico, se desarrollan los análisis siguiendo dos lógicas generales, una *transversal inter-caso* (transversal) y una *singular intra-caso* (de profundización), sobre una matriz cronológico temporal (diacrónica) propuesta sobre los tres hitos definidos. De forma posterior se realiza una nueva revisión en la que se identifican los *ejes analíticos temáticos y emergentes*. Este proceso permite identificar las diversas representaciones sociales de la violencia existentes, a partir de determinar cómo se elaboraron en las experiencias narradas.

La determinación de estas se logra al reconocer los núcleos figurativos centrales y los núcleos figurativos generales, que son las consolidaciones de las nociones claves que configuran las dimensiones existenciales (Jodelet, 1986, pp. 482–483). El conjunto de núcleos figurativos y representación social se consolida, permitiendo hacer una estructura coherente, por lo tanto, decodificable en comprensión y lenguaje y a la vez en operador de sentido, esto significa que es la base comportamental sobre la que se toman decisiones (Jodelet, 1986, pp. 486–490). De igual manera se identificó que la representación social de forma adicional a facilitar el entendimiento de la experiencia y su decodificación en lenguaje genera la base comportamental y comunicativa sobre la que se toman decisiones (Jodelet, 1986, pp. 486–490). Este grupo de núcleos figurativos y representaciones sociales consolidados previos a la decisión, permiten identificar unos elementos en el proceso, que son presentados en esta investigación como manifestaciones, elementos de la dimensión simbólica que operan como dispositivos en el proceso de decisión, mediando en las posibilidades identificadas. Estas manifestaciones de dichas representaciones sociales resultan elementos detonantes de la toma de decisiones, resumidas en tres categorías: *deseables, indeseables e insoportables*.

El análisis de este material empírico por medio de las lógicas presentadas posibilitó la identificación de cinco tipos de representaciones sociales de la violencia política en

Colombia, a saber: *corporal, institucional, familiar o heredada y social*. Cada uno de los elementos relacionados en el proceso de elaboración de estas representaciones sociales, de las manifestaciones de estas y de las decisiones fueron identificadas en las narraciones realizadas por los actores a través de sus relatos de vida.

Estas representaciones sociales no son excluyentes con otras, lo que significa que un grupo de actores representaron socialmente a la violencia de formas diversas y de manera simultánea, cambiando para cada hito. Esta tipología se organiza de acuerdo con su naturaleza en dos grupos, de acuerdo a su origen: institucional, dogmatizada o heredada y social, y de acuerdo a dónde se manifiestan: corporales y sociales.

| **Tipo de representación de la violencia** | **Representación.** |
|---|---|
| De acuerdo con su origen. Agente que la produce. | Institucional. |
| | Dogmatizada o heredada. |
| | Social. |
| De acuerdo con el *lugar* de su manifestación | Corporal. |
| | Familiar. |

*Tabla 10. Tipos de Representaciones sociales de la violencia política en Colombia. (Elaboración propia)*

| **Tipo de manifestación de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia** | | |
|---|---|---|
| Deseable | Indeseable | Insoportable |

*Tabla 11. Tipos de Manifestaciones de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia. (Elaboración propia)*

Este grupo de tipos de representaciones sociales de la violencia política caracterizados desde los relatos de los actores en proceso de reincorporación, permiten establecer un escenario inicial para el trabajo con las re-representaciones que se tienen del fenómeno, en búsqueda de alcanzar el abandono del uso de esta como medio. La tipologización

resume los núcleos figurativos generales y centrales de mayor relevancia y facilita la definición de lo que se presentan como elementos relevantes para la trasformación de las representaciones sociales de la violencia. De esta manera se identificó que las representaciones sociales que los actores tenían de la violencia política mediaron en todos los procesos de toma de decisión analizados en esta investigación, siendo el primero el ingreso a las FARC-EP, el segundo la permanencia o no al interior de la organización durante el conflicto armado y el tercero el uso o abandono de la violencia política como medio.

## 7.2. HALLAZGOS SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA SIGNIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA.

En este apartado expongo los hallazgos principales que evidencian los cambios de los núcleos figurativos centrales principales de *familia y libertad*. De forma posterior, quiero subrayar la importancia de los escenarios de reincorporación identificados, *-institucional, social y familiar-*, evidenciando el proceso de relacionamiento entre los núcleos figurativos centrales, las representaciones sociales y la decisión de abandono del uso de la violencia.

### *7.2.1. Los núcleos figurativos centrales, como articuladores del proceso de abandono de la violencia.*

El proceso de elaboración o reelaboración de la representación social surge a partir de una experiencia. Esta afecta a los núcleos figurativos generales y a los núcleos figurativos centrales que están relacionados con la representación social. Para ilustrarlo de mejor manera, retorno a un relato que permite explicar con mayor detalle el proceso de interacciones entre los núcleos figurativos y la representación social. Retomo el ejemplo de María,

> *"Mi niñez fue muy dura por mis padres… …porque me da(ban) mucho fuete (cinturón o correa)… …ellos llegaron (la guerrilla) y ese día mi papá me había pegado, me dañó los dientes y todo.".*

en este relato se identifica una violencia que ya ha sido representada socialmente como corporal, física, que vive y se padece en sus cuerpos físico y psíquico, más que se soporta, se manifiesta como *indeseable*. Esta representación está acompañada de los núcleos figurativos centrales de *familia, libertad y FARC-EP,* y los núcleos figurativos generales de *guerrilla, anhelo, protección, persecución, madre, padre, hermanos, tíos, primos, hogar, rancho, abandono, vida, años, salir, comunidades, estudiar, familia, casa, proyecto, vivir, hablar, cambio y hablar*.

Este grupo de núcleos figurativos generales se afectan de manera permanente con cada experiencia, sin embargo, solo los cambios en los núcleos figurativos centrales, logran afectar a la representación social. En el caso de María, el núcleo de FARC-EP cambia, "ellos llegaron" lo que significa que el concepto de lejano y distante ahora es próximo, presente y posible, y coincide con un padecimiento de violencia que era cotidiano, más este día suceden dos eventos, la violencia en su cuerpo es mayor que la habitual "… me dañó los dientes…", lo que parece ser para María un recuerdo entre numerosos padecimientos de violencia física y psicológica, este, como relevante; por otra parte llegan las FARC-EP al territorio afectando su núcleo figurativo central.

Con el cambio de los núcleos figurativos, la familia ya no es el lugar de permanencia deseado, la libertad se ve posible y las FARC-EP, aparecen como una posibilidad real. La resignificación de los núcleos figurativos centrales, al igual que los núcleos figurativos generales, detonan el cambio de la manifestación que antes era indeseable, ahora se torna insoportable y permite que María tome una decisión: huir. María se incorpora en las FARC-EP, huyendo de una experiencia de violencia corporal y psicológica, pero a la vez, perdiendo su libertad. La violencia no desaparece de su vida, solo se transforma.

Como resultado del análisis del material empírico se identificaron como los núcleos figurativos centrales más representativos: *familia, libertad, militar, FARC-EP, conflicto, futuro, acuerdo, armas, trabajo, estudio, paz, seguridad, abandono y política*. El ejemplo de María ilustra la incidencia de dos núcleos figurativos centrales en la elaboración de la representación social, en su manifestación y en las decisiones mediadas. Dentro de este grupo de núcleos figurativos centrales, se identificó a dos como de mayor relevancia, por su representatividad narrativa, así como por su capacidad de incidencia en el proceso de

reelaboración de la representación social de manera sobresaliente. Estos núcleos figurativos centrales fueron *familia y libertad*.

Con relación al proceso de elaboración de la representación social, es relevante resaltar que se identificó una diferencia entre el proceso experiencial y de elaboración de la representación social. Siendo el primero el resultado de un evento que se vivencia como tal, más de este surge una elaboración o reelaboración de la representación social, la cual media de manera significativa en el *comportamiento y en la elaboración del sistema de comunicación* de los individuos, así como en sus decisiones.

De esto se pueden inferir dos argumentos inicialmente, el primero, que la experiencia a la vez permite e incide en la representación social (a través de los núcleos figurativos centrales), a la vez esta se disfruta, se vivencia o se padece, más aún no se manifiesta como elemento de influencia directa en los procesos comportamentales o comunicativos. El segundo, que al comprender el proceso de elaboración de la representación social y de su capacidad de mediación en los procesos *comportamentales y comunicativos*, se puede entender también cómo incidir a través de la elaboración de las representaciones sociales en las decisiones que toman los individuos. No significa esto que exista una relación dependiente y exclusiva entre estos elementos en la generación de una acción, la intención es más la de resaltar la incidencia que tiene, sin desconocer que el proceso de toma de decisión cuenta con un número mayor de insumos y elementos incidentes.

### *7.2.2. Escenarios de reincorporación. Oportunidades para re-representar a la violencia política.*

En relación con la *posibilidad del abandono del uso de la violencia por parte de los actores en proceso de reincorporación después de la firma del Acuerdo de paz* se encontró que el adecuado desarrollo de los escenarios de reincorporación identificados como *institucionales, sociales y familiares* son necesarios como elementos relevantes para que el abandono sea posible, esto a partir de las expectativas de los actores y las actrices en proceso de reincorporación. Presento los hallazgos en cada escenario y expongo su relevancia, para cada uno. Para esto retomo parte de los relatos presentados,

con la intención de vincular el hallazgo y la reflexión teórica con un hecho empírico que facilite su comprensión.

De los escenarios de reincorporación, se identificó que el escenario *institucional* se manifiesta en disonancia, en tanto es comprendido de una parte, como excluyente, a partir de los núcleos figurativos centrales como *libertad, futuro, trabajo, conflicto, paz, abandono y seguridad* los cuales son relacionados por actores institucionales a través de sus representantes como excluyentes,

> *"... nosotros decíamos y decimos, respetamos y la única arma que queda es la palabra, vamos a luchar hasta el fin... ...ha sido muy doloroso... ...estamos sufriendo en cierto modo en todas las cosas, porque eso de la educación.. ...eso fue una farsa, porque o estudia o trabaja.. ...y así tengamos alguna experiencia, pues eso no son válidas para nosotros, porque yo paso una hoja de vida y de una vez me preguntan la experiencia laboral..."*

El ejemplo de Alfonso ilustra la exclusión que se encuentra en la experiencia, que no fue identificada en los Acuerdos, ni en las deliberaciones, una transformación que se presenta diferente en su ejecución generando una representación social excluyente de este escenario de reincorporación institucional. Por otra parte, se manifiesta cambiando los núcleos figurativos centrales que se pueden identificar en el relato de Miguel,

> *"Pues la verdad es que en adelante desde el momento en que yo hago la dejación de mi arma de dotación yo digo que, se sintió un cambio completamente drástico, drástico, de usted entregar un objeto ilegal y ya usted decirle, venga ya usted en cierta medida termina su ciclo de ilegalidad y a partir de hoy usted puede comenzar una vida diferente desde la legalidad, desde ahí para acá ya comienza es la situación de seguir trabajando en el tema político pero ya completamente legal, donde ya no se hablaba de organizar diferentes sectores en pro de lo militar, sino que ya se hablaba de organizar pueblos para la política y para el partido que iba a surgir, ya se hablaba de (que) hay que organizar masas para la lucha popular y política que comienza ahorita para adelante y en eso se torna mi vida de ahí en adelante..."* Miguel, 30 años.

en este relato, se identifican cambios en los núcleos centrales de *libertad, conflicto, futuro, acuerdo, trabajo, paz, y política,* que son resignificados, ahora en pro de lo social, no se trata de nuevos núcleos, sino del cambio de sus significados, y estos inciden en la manifestación de la representación social de la violencia, como indeseable y en algunos casos insoportable, incidiendo también en la decisión de su abandono.

En el escenario de *reincorporación social* se evidencian dicotomías, al develarse como escenarios en los que la violencia cambia su representación social, ahora manifestada como indeseable e insoportable, más las decisiones que se toman se ubican en direcciones diferentes. En un sentido, se experimentan como rechazo y frustración, afectando los núcleos figurativos centrales de *libertad, FARC-EP, conflicto, futuro, seguridad y abandono*, como se ilustra en la narración de Alfonso,

> *"…resulta de que eso es mentiras que la sociedad está con los brazos abiertos esperándonos para recibirnos…"*

en este relato se evidencia la revictimización de los actores y estas nuevas representaciones sociales pueden resultar en una retoma de la práctica de la violencia o en el nuevo padecimiento de esta con implicaciones emocionales profundas. En otro sentido, las decisiones pueden resignificar los núcleos figurativos de *libertad, conflicto, futuro, acuerdo, paz y seguridad,*

> *« …(en la medida que) fuimos haciendo incidencia en las comunidades, fuimos dándonos a conocer, teniendo ese lazo de confianza, trabajando por ese tejido social con las comunidades, pues entonces… …ya fuimos siendo más aceptados y es así que hay compañeros nuestros reincorporados que hacen parte de juntas de acciones comunales y en las directivas líderes sociales…"*

el relato de Miguel ilustra la importancia de este escenario en el que se genera la posibilidad de abandono del uso de la violencia, en este caso desde la construcción y fortalecimiento de tejido social, generado desde procesos de reconciliación que contemplen estas dimensiones más allá de las normativas. La participación de todos los actores del entorno incide en las representaciones sociales, por lo tanto, también en las posibles decisiones que deriven de estas experiencias.

Finalmente, el *escenario familiar* que tiene mayor impacto en la capacidad de transformación de las representaciones sociales de la violencia política. Quiero llamar la atención sobre este escenario, en el que se evidenciaron los cambios más representativos de núcleos figurativos y de representaciones sociales.

> "*…me dedico una parte a compartir con la familia, a disfrutar de lo que no pudimos disfrutar, hablo mucho con mi mamá, casi todos los días, trato de estar muy pendiente de ellos, como de regresarles todo ese tiempo que uno no estuvo ahí…"*

el relato de Lucía ilustra el cambio en los núcleos de *familia, libertad, futuro y paz*, resignificando su representación de una violencia que se manifiesta como indeseable. O como lo ilustra el relato de Hugo,

> *"no tanto para nosotros, para nuestras familias y todos, ya que decidimos hacer una familia, tener nuestros hijos, formar hogar, queremos tener nuestros propios recursos…"*

son un ejemplo del alcance de este escenario de reincorporación, el vínculo familiar es poderoso y se evidencia con fuerza en todos los relatos. Los vínculos familiares se presentan potentes y su frecuencia se evidencia en los relatos, integrándose a través de núcleos figurativos generales, centrales, representaciones sociales y escenarios de reincorporación.

El proceso de reincorporación se revela como un articulador notable en la elaboración de las representaciones sociales de la violencia por parte de los actores. Esta capacidad le permite la posibilidad de mediar en la decisión de abandono del retorno al uso de la violencia. De acuerdo con esta afirmación, se puede evidenciar la importancia de la atención al desarrollo de subprocesos que permitan la reelaboración de las representaciones sociales de los actores a intervenir. Dichos subprocesos requieren de un diseño conjunto y participativo, con posibilidad de incidencia institucional que devenga en política pública. De igual manera, que fomenten y garanticen una alta participación de todos los actores, especialmente aquellos que serán usuarios. Los componentes,

participativo, de escucha y respuesta o intervención, de implementación, evaluación, deben responder también a las expectativas de los actores en cuestión, permitiendo el acceso a la dimensión simbólica en el proceso. Esto aplica para los tres escenarios de la reincorporación, institucional, social y familiar, resaltando la relevancia del escenario familiar sobre los otros dos.

El proceso de reincorporación ha resultado central en elaboración de las representaciones sociales de la violencia política en Colombia por parte de los actores que lo están viviendo. Ante la posibilidad de la retoma o el abandono del uso de la violencia política, se ha evidenciado el rol que desempeñan las representaciones sociales y la importancia de estas como elementos simbólicos en las decisiones de los actores. La incorporación de la dimensión simbólica en la discusión procedimental de los procesos de DDR, garantiza la posibilidad que decisiones relevantes como la planteada en esta tesis sobre el abandono del uso de la violencia, sean incorporadas, a través de procesos y elementos que no han sido tenidos en cuenta antes.

Padecer una experiencia de violencia -política en este caso- tiene unas significaciones que resultan difíciles de expresar e igualmente de resumir como resultado de la dificultad en su interpretación, como del vacío que ya se ha señalado en su elaboración. Esta se asienta en el cuerpo -físico y psíquico- para siempre, habitualmente no se supera, resulta imposible de olvidar e incide en la estructura comunicativa y de toma de decisión de la víctima. Su representación social es profunda y transversal y tiene alcance a todo el sistema cognitivo y de relacionamiento.

Puede resultar superable a través de su procesamiento, no como un objeto que se deja atrás, olvidado en el pasado, sino como uno que se resignifica y con el que se convivirá el resto de la existencia. Su manifestación afecta la confianza y en ocasiones la esperanza y si no se asume su condición, su incidencia deviene destructiva, generando sentimientos de abandono, tristeza, frustración, ira, que se enraízan en lo profundo del aparato cognitivo y operan patológicamente en la elaboración y ejecución de la conducta. Una vez se ha vivido la violencia, se convive con ella para siempre, es posible renunciar a su uso, más su marca es indeleble.

## 7.3. ¿QUÉ MODELOS DE DEMOCRACIA NECESITAMOS EN COLOMBIA?

Las representaciones sociales inciden en cómo las personas organizan su relacionamiento cotidiano, elaboran sus estructuras comunicativas y de significados desde el sentido común, resultando un conocimiento socialmente construido (Araya, 2002, p. 11). Estas median en la construcción de la democracia, la cual se concreta a través de las decisiones que toman o dejan de tomar los miembros de una sociedad (Honneth, 1999, pp. 88–89). Presento en este apartado, los hallazgos encontrados de las relaciones entre las representaciones sociales y tres formas de democracia en Colombia, a saber, la democracia deliberativa, la democracia posfundacional y la democracia del común desde la experiencia del partido político Comunes.

En la revisión del modelo de democracia deliberativa se identifica que este abre un espacio de integración basado en la argumentación, que estimula la libertad de opinión, la deliberación y las disputas argumentadas, y a la vez excluye a las representaciones sociales y a la dimensión simbólica de sus elementos de comprensión. Por lo tanto, no permite indagar sobre las representaciones sociales o transformarlas en la búsqueda de su desarrollo, como modelo democrático.

La democracia deliberativa tiene la capacidad de transformar las instituciones y la política pública, sin embargo, no contempla las representaciones sociales en su propio desarrollo, lo que permite que la discusión no toque la profundidad donde se cristalizan conceptos de la violencia, que es un lugar donde se pueden dar determinaciones que posibiliten un cambio en estas. Desde este modelo no se puede tocar a las representaciones sociales, por lo tanto, tampoco transformarlas, un ejemplo de esto es el Acuerdo de paz, en el que hubo intercambios de argumentos de parte de los actores, más las representaciones sociales no cambiaron lo suficiente.

De la misma manera se puede identificar desde la democracia posfundacional la capacidad de integración de las representaciones sociales a un nivel de los movimientos sociales. Estos actúan en espacios públicos conflictivos y a la vez tienen la capacidad de dejar circular la dimensión simbólica y las representaciones sociales a través de ellos. El problema potencial es la incapacidad de afectar la institucionalidad, pues no tienen acceso a las instituciones, contradiciendo el intento de cambiar la política pública y el

hecho de no tener acceso a ella. De alguna manera resulta contraria a la democracia deliberativa, la cual tiene acceso a la transformación institucional, más no reconoce la dimensión simbólica.

La democracia del común se revisa a partir de la experiencia del partido Comunes, la cual se encuentra entre las dos, cuenta con una capacidad institucional que puede tener incidencia en las políticas públicas y en las instituciones y a la vez ha logrado integrar las representaciones sociales, sin embargo, estas son muy rígidas aún. Unos ejemplos de esto se evidencian en la incapacidad de integración con el electorado a pesar de presentar un ideario político que recoge desde la democracia del común, una propuesta de construcción de una mejor sociedad, sin embargo, no logra establecer una relación electoralmente favorable, reduciendo de manera importante su capacidad de incidencia institucional en un solo período[133]; la dificultad en construir alianzas duraderas con partidos afines y el mantenimiento de la estructura jerárquica del grupo guerrillero, que es funcional para el comportamiento de bancada en el congreso, pero le ha costado el retiro de figuras importantes que no se sienten reconocidas en el debate (Rettberg & Moreno, 2023, pp. 240–248); y la posibilidad de escisión interna que surge a finales de 2020[134].

El futuro del partido Comunes ya ha logrado incorporar e integrar la dimensión simbólica, más requiere lograr cambiar sus representaciones de lo político, de la violencia, de democracia, las cuales no resultan suficientes para permitirle ser integrado e integrar.

| **Modelo de democracia** | **Democracia Deliberativa** | **Democracia Posfundacional** | **Comunes** |
|---|---|---|---|
| **Fortalezas** | Articula y tiene capacidad de intervenir | Reconoce la dimensión simbólica y a las | Incorpora la dimensión simbólica y la capacidad |

[133] Había mencionado que el movimiento político Comunes para las votaciones de 2018 obtuvo una votación de 85.000 votos aproximadamente, que para las elecciones de 2022 fueron de 29.620 votos para el Senado (0,19% del total) y 20.501 para Cámara (0,13% del total), estos 50.121 votos son una cantidad significativamente inferior a las votaciones inmediatamente anteriores.

[134] Los excomandantes Joaquín Gómez, Victoria Sandino y Benkos Biohó, entre otros, suscribieron una denuncia de persecución y sobre esta, solicitan la escisión del partido.

| | | | |
|---|---|---|---|
| | lo institucional y de generar espacios de argumentación, de libertad de opinión, de deliberación, de disputas argumentadas y de consenso. | representaciones sociales y permite su circulación en espacios públicos. Reconoce la movilización social y elementos profundos de la dimensión simbólica. Articula la integración de actores del espacio público conflictivo. No tiene capacidad de incidencia institucional. | de articular los actores, depositando su fortaleza en los movimientos sociales, manteniendo también su capacidad de incidencia institucional. |
| **Dimensión simbólica** | La excluye, no la reconoce. | La reconoce y la estimula. Le permite articularse en el espacio público, más no logra incidir institucionalmente. | Incorpora a esta dimensión desde el movimiento, sin embargo, no la circula en su interior con profundidad, imposibilitando el cambio de las representaciones del partido. |
| **Oportunidad** | Al integrar la dimensión simbólica y a las representaciones sociales permite profundizar los procesos deliberativos, disputatorios y consensuales. | Si logra generar capacidad institucional sin que el movimiento pierda su vínculo con la dimensión simbólica o que sea absorbido por las instituciones, se permite incorporar estas dimensiones en la cuestión democrática. | Cambiar las representaciones permite la ruptura con el modelo derivado de la herencia fariana y de núcleos figurativos militares que se manifiestan con fuerza en lo procedimental. |

*Tabla 12. Relacionamiento de la dimensión simbólica con modelos de democracia en Colombia. (Elaboración propia)*

### 7.4. CONCLUSIONES Y APERTURAS.

Este proceso investigativo genera conclusiones personales y académicas sobre las que considero se puede reflexionar cuando se consideren cuestiones sobre la posibilidad de abandono de la violencia o la de una sociedad en paz. Resalto sobre todos los hallazgos ya mencionados la importancia del tener en cuenta la propuesta metodológica que permite a la dimensión simbólica precisar parcialmente la relación entre vivencia o

experiencia y los procesos de objetivación y anclaje que permiten identificar las representaciones sociales elaboradas y sus posibles manifestaciones. Por otra parte, la importancia de los conceptos de dimensión simbólica, las representaciones sociales identificadas en las reflexiones y de la familia. Esta última, como elemento que atraviesa los procesos desde las formas de representación de la violencia política en todos los hitos, en los escenarios de reincorporación y en los núcleos figurativos centrales. Se trata de un concepto con una potencia inmensa de mediación en la toma de decisiones relacionadas con el abandono del uso de la violencia, como se ha mencionado frecuentemente en esta investigación.

Queda una inquietud o una posibilidad de desarrollos investigativos en el futuro, que permitan comprender las representaciones sociales de todos los actores de la sociedad, inevitablemente relacionados con el conflicto armado en Colombia. Esto, a partir de haber identificado en esta tesis, la importancia de dichas representaciones sociales, en los procesos de relacionamiento con el fenómeno de la violencia y de la mediación de estas en la posibilidad de su abandono. Se ha señalado el proceso solamente para los actores en reincorporación de las FARC-EP, identificando a la vez, la necesidad de comprenderlas en los demás actores de la sociedad.

La herida de la violencia es permanente, hay que aprender a convivir con ella, resignificarla como experiencia y permitirle una re-representación diferente. El sentimiento, la expresión, la representación entre aquellos elementos que pertenecen a la dimensión simbólica devienen necesarios en las reflexiones de sociedades que padecen la violencia, e intentan buscar reducirla y superarla, a través de procesos de recuperación de memoria, de escucha, de disposición, de creación de comunidad y del reconocimiento.

Un reconocimiento pleno de lo que sentimos, pensamos, callamos y comunicamos, de reelaborar sus núcleos figurativos y de cambiar las representaciones sociales relacionadas con esta, permitiendo a la vez la posibilidad de un cambio en dos escenarios, como utopía, incentivando la posibilidad de imaginar un proyecto común e integrador, construido y buscado por todos y todas, como puede ser la paz. El segundo escenario es la posibilidad del abandono de la violencia, de la renuncia a su uso, en tanto resulta infructuosa para todos, no se trata de un camino sencillo, todo lo contrario, más si es posible.

Reconocer que una sociedad como la colombiana requiere de reparación, de elementos que permitan la reconciliación y el perdón, así como de herramientas que faciliten que este reconocimiento incorpore elementos simbólicos que garanticen la no exclusión de ninguno de sus miembros, todo lo contario, que garanticen su inclusión y participación desde sus imaginarios y representaciones sociales y en la disposición y esfuerzo de re representarnos como una sociedad en capacidad de superar a el fenómeno de la violencia.

La reincorporación es un proceso societal, no solamente de aquellos que empuñaron las armas, y los procesos que no incorporen a todos los actores sociales, permiten la posibilidad del resurgimiento de exclusiones e injusticias reabriendo de nuevo el ciclo de violencias. En otras palabras, la reincorporación se puede comprender como un proceso de reparación de las relaciones y tejidos sociales de todos los actores de un grupo social o de una sociedad, que han sido afectados directa o indirectamente por el carácter múltiple de la violencia.

Las representaciones sociales derivadas de las experiencias de quienes han participado en esta investigación ilustran la relevancia de lo que he definido como escenarios de reincorporación -institucional, social, familiar- como columnas sobre las que se puede construir el edificio de la reincorporación plena de la sociedad, más allá del debate y el consenso, que son necesarios, más no suficientes.

Una reincorporación que permita y estimule la inclusión de todos los actores sociales y de las dimensiones simbólicas y sus representaciones sociales, permitiendo traer a la luz el reconocimiento del padecimiento y del ejercicio de la violencia de todos, de lo que esto significa para cada uno, reconociendo también al otro como víctima, entendiendo de forma paralela, que no se puede ser victimario sin haber sido o seguir siendo víctima.

Este reconocimiento demanda incluir la dimensión simbólica desde donde se permita escuchar a las víctimas y entender sus heridas y a la vez escuchar a los victimarios y conocer también sus motivaciones y las representaciones sociales sobre las que ejercieron la violencia, identificando y entendiendo su carácter múltiple y su capacidad estructurante. A partir de esto resignificar y reelaborar la representación que tenemos de democracia, de política, de sociedad para poder así re-representar una violencia de la que

no nos olvidamos, más a la que sí renunciamos como la única opción elegida, en la búsqueda de la construcción común de la paz[135].

La dimensión simbólica y las representaciones sociales requieren de un lugar de mayor relevancia en los análisis y reflexiones sobre los asuntos sociales, especialmente en los procesos de reincorporación, que facilitan superar uno de los tropiezos más evidentes y difíciles de vencer, que es el retorno de los actores al uso de la violencia política, lo que significa una fuerte posibilidad del resurgimiento del conflicto armado. El cambio de las representaciones sociales que los actores tienen de la violencia, de las instituciones, de lo social y de la familia, son un camino que, a partir de la experiencia en Colombia, permite la ruptura con el retorno a la guerra. Sin embargo, esta reflexión demanda de un compromiso que va más allá de los actores en procesos de reincorporación.

Las reflexiones sobre democracia se desarrollan incompletas, en tanto ignoren las dimensiones simbólicas. El reconocimiento de elementos más profundos, como el cuerpo, el sentimiento, las emociones, la memoria colectiva, el conocimiento cotidiano, la cultura, entre otros, permiten la construcción conjunta de tejido social y de forma paralela a esta, de las decisiones que dan sustento a la democracia.

Entender que son todos los actores vivientes que componen una sociedad quienes pueden y deben participar activamente en el relacionamiento armonioso a partir del reconocimiento de sus propias representaciones discursivas, sociales e imaginarios colectivos. Se trata del re-conocimiento de la dimensión simbólica que se incluye con potencia en los procesos sociales y en el desarrollo de la reflexión de nuestra democracia, alcanzando escenarios que permitan y fomenten la reelaboración de nuevas instituciones

[135] Se identifica el crecimiento de organizaciones que trabajan por la recuperación de la memoria y la construcción de lazos y tejido social que resulta el sustento necesario para la búsqueda de la paz o por lo menos del abandono de la violencia política en Colombia. La gestión del conjunto de mecanismos para garantizar los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, estipulados en el Acuerdo de Paz como el Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y No Repetición (SIVJRNR), compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de Personas dada por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado (UBPD) son en conjunto una sistema que desarrolla un esfuerzo inmenso por integrar elementos formales, jurídicos y simbólicos en la construcción de paz en Colombia. Son un ejemplo exitoso que permite el desarrollo de condiciones reales y concretas de paz en una sociedad atravesada por el fenómeno de la violencia profundamente y al que deberíamos prestar más atención y aprender de sus procesos y experiencias como estrategia para la construcción de una sociedad sin violencia.

que garanticen la no permanencia del poder y la incidencia del movimiento como actor representativo de lo colectivo, de lo popular, de lo común y un relacionamiento de toda la sociedad que ha abandonado el uso de la violencia, como posibilidad viable.

***

**BIBLIOGRAFIA**


- Abensour, Miguel. (2007). *Les quatre caracteres de la vraie democratie.* In La Democratie contre l´Etat (pp. 279–304). Le Félin.

- Abric, J. C. en:

    - (2001a). *Las representaciones sociales: aspectos teóricos.* In J. C.

    - Prácticas sociales y representaciones (pp. 11–32). Ediciones Coyoacán.

    - (2001b). *Prácticas sociales y representaciones* (J. C. Abric, Ed.). Ediciones Coyoacán.

- Acevedo Suárez, A., & Rojas Castillo, Z. M. (2016). *Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto.* Revista de La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 46(124), 33–45. https://doi.org/10.18566/rfdcp.v46n124.a03

- Adler, A. en:

    - (1956). *The individual Psychology of Alfred Adler: A systematic Presentation in Selections from his Writings*. In A. & A. Eds. (Ed.), The individual Psychology of Alfred Adler: *A systematic Presentation in Selections from his Writings.* Basic Books.

    - (1964). *Superiority and Social Interest: A Collection of Later Writings* (A. & A. Eds., Ed.). Northwestern University.

- Agudo, A., Amancio, T., Astorga, L., Banchs, M., Guerrero, A., Jodelet, D., Lozada, M., Prado, C., Ulup, L., & Moscovici, S. (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica* (A. Arruda & M. de Alba, Eds.). Anthropos Editorial.

- Aguilera Peña, M. (2010). *Actores Armados y Población Civil. Las FARC: La Guerrilla Campesina, 1949-2010 ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* Corporación Nuevo Arco Iris.

- Alonso, M. Alberto. (2014). *Ensamblajes institucionales y guerras civiles en la Colombia del siglo XIX.* Revista Co-Herencia, 11(21), 169–190.

- Álvarez, E., Pardo, D., & Cajiao, A. (2018). *Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC*.

- Annan, K. (2006). *Desarme, desmovilización y reintegración*. Informe Secretario general.

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión.* Cuaderno de Ciencias Sociales, 127, 1–84.

- Arendt, H. en:

    - (1993). *La condición humana*. Paidós.

    - (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. (Alfaguara Editores, Ed.).

    - (2006). *Sobre la violencia.* Alianza.

- Arias, B., Torres, B., & Coral, L. (2022). *De combatientes a vecinos: hacer una vida después de los acuerdos de paz en Colombia. Un relato etnográfico sobre San José de León.* Hallazgos, 19(37).

- Arjona, Ana. (2016). *Rebelocracy. Social Orden in the Colombian Civil War.* Cambridge University Press.

- Arocha, J. (1979). *La violencia en el Quindío: determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficultor.* Tercer Mundo Editores.

- Atkinson, P., & Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (E. U. de Antioquia, Ed.).

- Baeza, A. (2011). *Memoria e imaginarios sociales.* Imagonautas, 1(1), 76–95.

- Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social.* RIL Editores.

- Balibar, É. (2015). *Violencia, política, civilidad. Ciencia Política,* 10(19), 45–67. https://doi.org/10.15446/cp.v10n19.52371

- Banchs, M. (1994). *Deconstruyendo una deconstrucción: Lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990).* XXIV Congreso Interamericano de Psicología En Santiago de Chile.

- Banchs, M., Agudo, A., & Astorga, L. (2007). I*maginarios, representaciones y memoria social.* In Ángela. Arruda & Martha. de Alba (Eds.), *Espacios imaginarios y Representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica.* (pp. 45–93). Anthropos Editorial.

- Barrero, M. I. (2010). *La Educación en Colombia: Periodo de la regeneración.* Paideia Surcolombiana, 1(15). https://doi.org/10.25054/01240307.1096

- Barrios, M. (2001). *El vínculo social en la construcción del discurso de los medios sobre el conflicto armado colombiano.* Investigación & Desarrollo, 9(2), 536–553.

- Bassols, R. (2012). *Las raíces psicológicas de la violencia.* Temas de Psicoanálisis, 4, 2–33.

- Benedict, R. (1961). *Patterns of Culture.* Routledge & K. P.

- Benjamin, W. (2007). *Hacia la crítica de la violencia. Libro II,* Vol 1 (Abada Editores, Ed.). Abada editores.

- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *The social construction of Reality* (13th ed.). Amorrortu Editores.

- Bertaux, D. en:

    - (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica.* Hurope.

    - (1989). *Los Relatos de vida en el análisis social. Historia y Fuente Oral.,* 1, 87–96.

- Betancur Betancur, M. S. (2006). *Del Estatuto de Seguridad al estado comunitario: veinticinco años de criminalización de la protesta social en Colombia.* In OSAL (Vol. 19).

- Bibliotecas, D. N. de, & Saldarriaga Vélez, O. (2014). *Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y regeneración en Colombia.* In Ciencia Política; núm. 11 (2011): Repensar la Regeneración 1909-230X.

- Bisquerra, A. (2004). *Metodología de la investigación educativa.* La Muralla.

- Blanco Mejía, O. (2021). *La "voz de las municipalidades". Municipio y Estado central durante la regeneración en Colombia (1886-1900).* Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras, 26(2). https://doi.org/10.18273/revanu.v26n2-2021013

- Bohman, James. (1994). *Complexity, pluralism, and the constitutional state.* Law and Society Review., 28(4), 897–930.

- Borja, M. (2015). *La historiografía de la guerra en Colombia durante el siglo XIX.* Análisis Político, 85, 173–188.

- Botero, R. (2013). *La construcción discursiva del odio y del miedo en la Colombia contemporánea.* Discurso & Sociedad, 7(2), 248–265.

- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique. In Esquisse d'une théorie de la pratique.* https://doi.org/10.3917/droz.bourd.1972.01

- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1977). *Foundations of a Theory of Symbolic Violence.* In Reproduction in Education, Society and Culture.

- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1992). *Réponses. Pour une anthropologie réflexive* (Éditions du Seuil, Ed.).

- Brehm, Sharon. (1986). *Las relaciones íntimas.* In S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social, I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*.: Vol. I (pp. 211–237). Paidos.

- Britton, J. (1970). *Language and Learning*. Penguin.

- Bruner, J. en:

    - (1986). *Actual minds, possible words*. Harvard University Press.

    - (1987). Bruner, J. *Las ciencias sociales y el tema de la cultura- notas para una agenda de investigación*. In FLACSO (Ed.), Unidad Regional para las Ciencias Humanas y Sociales para la América Latina y el Caribe. UNESCO. FLACSO.

    - (1990). *Acts of Meaning.* Harvard University Press.

    - (1991). *The narrative construction of reality.* Critical Inquiry, 18(1), 1–21.

    - (2013). *La fábrica de historias.* Derecho, literatura, vida. (2nd ed.). Fondo de Cultura Económico.

- Buchanan, Cate., Waszink, Camilla., chávez, Joaquín., Liesinen, Kalle., Lahdensuo, Sami., & Hottinger, J. Thomas. (2008). *Reflexiones sobre Armas, Combatientes y*

*Violencia Armada en Procesos de Paz*. In *Puntos de Vista. Negociando el Desarme* (Vol. 1). Centre for Humanitarian Dialogue.

- Buchanan, J. (1975). *The limits of liberty.* University Press.

- Burgos-Gallego, M. F. (2022). *A la sombra del Plan Cóndor: Funcionamiento y aplicación del Estatuto de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982).* Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras, 28(1). https://doi.org/10.18273/revanu.v28n1-2023009

- Butler, J. (2003). *Luto y Política*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, 17(17), 82–99.

- Butler, J., Fraser, Nancy., Malo de Molina Bodelón, M., & Vega Solís, C. (2016). *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate entre marxismo y feminismo. Traficante de Sueños*.

- Camargo, A., & Hederich, C. (2010). Jerome Bruner: *Dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia.* Psicogente, 13(24), 329–346.

- Cárdenas, J. (2015). *Los medios de comunicación como actores (des)legitimadores. Algunas reflexiones acerca del rol de los medios de comunicación sobre la construcción de la opinión pública en torno al proceso de paz de la Habana.* Análisis Político, 85, 38–56.

- Cárdenas, J. A., Pérez, N. S., & Clavijo, R. I. (2018). *DDR y Comisiones de Verdad, límites y puntos de encuentro: Evidencia desde los casos de Namibia, El Congo, Indonesia y Colombia.* Análisis Político, 93, 20–42.

- Cárdenas, J., & Pérez, N. (2019). *Dilemas en la implementación de un acuerdo de paz: "powersharing." In El proceso de reincorporación de las FARC. En Excombatientes y Acuerdo de Paz con las FARC-EP en Colombia: balance de la etapa temprana*. (pp. 69–85). Ediciones Uniandes.

- Cárdenas, J., Tocarruncho, D., & Lerma, A. (2020). *Tendencias de la investigación sobre reintegración y reincorporación de excombatientes en Colombia. Tensiones y oportunidades.* Opera, 27, 119–140.

- Ramírez, L. A., Salinas, J. D., & Castañeda, J. A. (2020). *Planes de Desarrollo Nacional y estrategias de Responsabilidad Social Universitaria. ¿Una cuestión sinérgica?* Revista Perspectivas. https://api.semanticscholar.org/CorpusID:251939683

- Carretero Pasin, Á. E. (2020). *Capítulo 7. España. Actualidad del campo de los imaginarios sociales y las representaciones sociales en España: un archipiélago en busca de comunidad. In Capítulo 7. España. Actualidad del campo de los imaginarios sociales y las representaciones sociales en España: un archipiélago en busca de comunidad.* https://doi.org/10.15332/dt.inv.2020.00875

- Carretero Pasin, Ángel. (2010). *Para una tipología de las "representaciones sociales". Una lectura de sus implicaciones epistemológicas*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales., 20, 87–108.

- Castellanos, E. (2014). *Discurso e Ideología de Álvaro Uribe Vélez.* Discurso & Sociedad, 8(2), 182–209.

- Castoriadis, Cornelius. (1997). *El avance de la insignificancia.* Eudeba.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Los actores de la guerra y sus estrategias*. Proceso pedagógico del Informe. *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra.* In Tejiendo Memoria 2. Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Chaix, M.-L. (2010). *Analyse d'entretiens biographiques et place de la dimension subjective en sociologie*.

- Charríez, M. (2012). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa.* Revista Griot, 5(1), 50–67.

- Chesnais, J. (1981). *Histoire de la violence en Occident de 1800 á nous jours* (Robert Laffont, Ed.).

- CNMH, Solorzano, E., Bello, M., Quiceno Toro, N., Ochoa Sierra, M., Villamizar, A. M., & Jaramillo, F. G. (2018). *Disonancias en la memoria del conflicto armado colombiano. La masacre de Bojayá: un hecho, distintas memorias*. Organización Internacional Para Las Migraciones (OIM), 51, 14. http://bdigital.unal.edu.co/70469/1/Tesis - DEFINITIVA - 20181118.pdf

- Comisión de la Verdad. (2022). *Convocatoria a la Paz Grande. Declaración de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.*

- Cornejo, M. (2006). *El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas*. Psykhe (Santiago), 15(1), 95–106. https://doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008

- Cornejo, M., Faúndez, X., & Besoain, C. (2017a). *El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica.* Forum: Qualitative Social Research, 18(1).

- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. Psykhe, 17(1), 29–39.

- Cornejo, Marcela., Besoain, C., & Mendoza, F. (2011). *Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea*. Forum Qualitative Social Research, 12.

- Cornejo, M., Faúndez, X., & Besoain, C. (2017b). *El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica.* Forum: Qualitative Social Research, 18.

- Correa, R. (1999). *La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica.* Proposiciones, 29, 35–44.

- Crettiez, X. (2009). *Las Formas de la Violencia* (12th ed.). Waldhuter Editores.

- Cuesta, I., Arrieta, S., Sudarsky, J., Muñoz, L., & Gómez, C. (2022). *El nuevo gobierno y los seis años de implementación del Acuerdo de Paz.*

- Czarniawska, B. en:

    - (2004). *Narratives in Social Science Research.* Sage Publications.

    - (2007). *The "narrative turn"* in social studies (SAGE).

    - (2010). *The uses of narratology in social and policy studies*. Critical Policy Studies, 4(1), 58–76.

    - (2011). *Narrating organizations studies.* Narrative Inquiry., 21(2), 337–344.

- DANE. (2022). Encuesta de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en *Hogares – ENTIC Hogares 2021.* Ministerio TIC Colombia.

- De Gaulejac, V. (1987). *La Névrose de classe.* In Hommes & Groupes.

- De Gaulejac, V. (1999). *Historias de vida y Sociología Clínica.* Proposiciones, 29, 89–102.

- De Nanteuil, M. (2007). *El Sentido Político De Los Derechos Humanos Entre Disidencia Y Movimientos Populares: Una Comparación Europa-América Latina.* Pensamiento Jurídico, 0(19).

- De Nanteuil, M. (2013). *La democracia insensible. Economía y política a prueba del cuerpo.* (2nd ed.). Ediciones Uniandes.

- de Nanteuil, M. (2014). *Pensar la violencia después del totalitarismo.* In L. Múnera R. & M. De Nanteuil (Eds.), *La Vulnerabilidad del Mundo. Democracias y violencias en la globalización* (pp. 11–30).

- de Nanteuil, M. (2020). *Colombia en la Globalización.* Cahiers de La Chaire. Democracy, Cultures & Actions, 3, 3–6.

- De Nanteuil, M., & Mora, A. (2020). *¿Una sociedad sin paz? Un análisis del proceso de paz en Colombia* (2012-2019). Les Cahiers de La Chaire, 3, 7–40.

- De Nanteuil, M., & Mora, A. F. (2016). *La muerte diferida. Desplazamiento forzado y violencia de masa en Colombia.* In A. Fjeld, L. Quintana, & E. Tassin (Eds.), Movimientos sociales y subjetivaciones políticas (pp. 17–53). Universidad de los Andes.

- De Villers, G. (1996). *L'approche biographique au carrefour de la formation des adultes, de la recherche et de l'intervention. Le récit de vie comme approche de recherche-formation.* In Desmarais. D & J. D. Pilon (Eds.), Pratique des histoires de vie. L´Harmattan.

- De Zubiría, S., Duncan, G., Estrada Álvarez, J., Fajardo, D., Giraldo, J., Giraldo, J., Gutiérrez, F., Molano, A., Pecaut, D., Torrijos, V., Vega, R., & Wills, M. E. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.* In E. Pizarro Leongómez & V. M. Moncayo Cruz (Eds.), *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.* Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

- Deas, M., & Gaitán, F. (1985). *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia.* Fonade.

- Del Olmo, R. (1975). *Los rostros de la violencia.*

- Demazière, D. (2007). *Quelles temporalités travaillent les entretiens biographiques rétrospectifs ?* Bulletin de Méthodologie Sociologique.

- Demazière, D. (2008). *L'entretien biographique comme interaction négociations, contre-interprétations, ajustements de sens*. Langage et Société, 1, 15–35.

- Demazière, D., & Dubar, C. (1997). *Analyser les entretiens biographiques. L'exemple de récits d'insertion. Nathan*

- Demazière, D., & Dubar, C. (2005). *Récits d´insertion de jeunes et régimes de temporalité.* Temporalités, 3. https://doi.org/10.4000/temporalites.452

- Dewey, J. (1888). *The ethics of democracy.* University of Michigan.

- Domènech, M. (1981). *la violencia. In Unesco (Ed.), La Violencia y sus causas* (pp. 33–46). Editorial de la Unesco.

- Domènech, M., & Iñiguez, L. (2002). *La construcción social de la violencia.* Athenea Digital2, 2, 1–10.

- DPKO. (2006). *IDDRS: Transitional Justice and DDR.* Department of Peacekeeping Operations DPKO.

- Dubiel, H. (1993). *¿Qué es el neoconservadurismo?* Anthropos.

- Dubiel, H. (2000). *La teoría crítica ayer y hoy.* Plaza y Valdez.

- Dubiel, H., Rödel, U., & Frankenberg, G. (1997*). La cuestión democrática* (1st ed.). Huerga Fierro Editores.

- Durkheim, E. (1993). *De la división del trabajo social.* Planeta-Agostini.

- Eibl-Eibesfeldt, I. (1972). *Amor y odio. Historia natural de las pautas elementales de comportamiento.* Siglo XXI editores.

- Enríquez, E. (2002). *El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva.* Perfiles Latinoamericanos, 21, 35–47.

- Estevez, J. (1994). *La constitución como proceso.* Editorial Trotta.

- Estrada Álvarez, Jairo. (2019). *Elementos para un análisis político de los efectos del Acuerdo de paz y del estado general de la implementación.* In J. Estrada (Ed.), El Acuerdo de paz en Colombia Entre la perfidia y la potencia transformadora. (pp. 23–59). CLACSO.

- Fajardo, D. (2015). *Estudio Sobre Los Orígenes Del Conflicto Social Armado, Razones De Su Persistencia Y Sus Efectos Más Profundos en la Sociedad Colombiana.* Espacio Críritco Editores.

- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina* (Siglo XXI Editores, Ed.).

- Fals Borda, O. (2016). *La Violencia en Colombia.* Entornos, 29(2), 27. https://doi.org/10.25054/01247905.1260

- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra.* Fondo de Cultura Económica.

- Farr, R. (1986). *Las Representaciones Sociales. In Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales.* (pp. 495–505). Ediciones Paidós.

- Ferguson, J., & Lefort, C. (1986). *The Idea of Peace and the Idea of Humanity*. Diogenes, 34(135). https://doi.org/10.1177/039219218603413502

- Fisher, W. (1984). *Narration as human communication paradigm: the case of public moral argument.* Communication Monographs, 51, 1–22.

- Fisher, W. (1987). *Human communication as narration.* University of South Carolina Press.

- Foster, L. D., Thoreau, H. D., & Moldenhauer, J. J. (1975). *The Maine Woods.* The Modern Language Review, 70(2). https://doi.org/10.2307/3724307

- Foucault, M. (1998). *El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología,* 50(3), 3–20.

- Foucault, Mi. (2002). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión.* In Siglo XXI (Vol. 53, Issue 9).

- Fraser, N., & Honneth, A. (2003). *Social Justice in the Age of Identity Politics from Redistribution Or Recognition? A Political-Philosophical Exchange* (but only until p. 197).

- Fraser, N., & Monticelli, L. (2021). *Progressive Neoliberalism isn't the solution. We need a radical, counter-hegemonic and anti-capitalist alliance. A conversation with Nancy Fraser.* Emancipations. https://doi.org/10.54718/qfgq4498

- Freud, S. (1930). X. *Obras completas Freud.* Vol. XXI. El malestar en la cultura. In Obras Completas Volumen XXI.

- Freud, S. (2002). *Malaise dans la civilisation*. In Malaise dans la civilisation. https://doi.org/10.1522/cla.frs.mal

- Freud, S., Compendio, C., & Psicoanálisis, D. E. L. (1940). *Compendio del psicoanálisis Sigmund Freud*. In Librodot.

- Fromm, E. (1947). *Man for Himself.* Rinehart.

- Fromm, E. (1956). *The Art of Loving.* Harper.

- Fromm, E. (1974). *The anatomy of human destructiveness.* Rinehart.

- Galtung, Johan. (1969). *Violence, Peace, and Peace Research. Sage Publications, Ltd.,* 6(3), 167–191. https://www.jstor.org/stable/422690?seq=1

- García, A. (2017). *Memoria, subjetividad y medios de comunicación en el conflicto armado de Colombia.* Funlam Journal Students Research., 2, 95–105.

- García, D. (2015). *El modelo de televisión regional en Colombia.* Signo y Pensamiento, 28–42.

- Gauthier, David. (1994). *La moral por acuerdo.* Gedisa.

- Geertz, C. (1973a). *The Interpretation of Cultures.* Basic Books.

- Geertz, C. (1973b). *The interpretation of cultures: Selected essays.* NY: Basic Books.

- Gerard, P. (1995). *Droit et democratie, Reflexions sur la legitimité du droit dans la societé démocratique.* Publications de Facultés Universitaires Saint-Louis.

- Giraldo, J., Fortou, J. A., & Gómez, M. P. (2019). *200 años de guerra y paz en Colombia: números y rasgos estilizados.* Co-Herencia, 16(31), 357–371.

- González, A., Mora, A., Jiménez, C., Muñoz, C., Fajardo, D., Machuca, D., Carrero D., Santiago, E., Toloza, F., Méndez, J., Silva, J., Puello, J., Torres, J., Montero, L., Naranjo, S., & Nijmeijer, T. (2019). *El Acuerdo de Paz en Colombia. Entre la perfidia y la potencia transformadora.* (Jairo. Estrada, Ed.). CLACSO.

- González, F. (2003). *¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: Una mirada desde la historia.* Colombia Internacional2, 58.

- González, F. (2012). *Orden y violencia: la paradoja colombiana. A propósito de la reedición del libro Orden y violencia:* Colombia 1930-1953, de la Universidad Eafit. Controversia, 198, 384–399.

- González, F. (2014). *Poder y violencia en Colombia.* Cinep Editores.

- González, F., & Bolívar, I. J. (n.d.). *Evolución territorial del conflicto armado y formación del Estado en Colombia*. 1–39.

- González, F., Bolívar, I., & Vásquez, T. (2005). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado. (3rd ed.). Centro de Investigación y Educación Popular* (Cinep).

- González, Fernán. Bolívar, Íngrid. Vásquez, Teófilo. (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado.* CINEP.

- González, L. (2023). *Informe: situación de seguridad de los firmantes del Acuerdo de Paz*.

- González Martín, A. (2017). *Relación entre conflicto y posconflicto: Colombia y los Acuerdos de Paz.*

- Gordillo, A., & Terrades, I. (1973). *Agresión, naturaleza y cultura.* (Redondo., Ed.). Barcelona.

- Gorer, G. (1970). *El hombre no tiene "instintos asesinos".* In Hombre y agresión. Kairós.

- Gurr, T. (1970). *Why Men Rebel* (Princeton University Press, Ed.).

- Gurr, T. (2000). *Peoples versos States. Minorities at risk in the new century* (United States Institute of Peace, Ed.).

- Guthmann, G. (1991). *Los Saberes de la Violencia y la Violencia de los Saberes*. Nordam.

- Gutiérrez, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? los partidos políticos y la democracia en Colombia. 1958-2002* (Editorial Norma, Ed.).

- Gutiérrez, F. (2014). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010).* Debate.

- Gutiérrez-Sanín, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia* (E. Norma, Ed.).

- Gutiérrez-Sanín, F. (2015*). ¿Una historia simple? Contribución al Entendimiento Del Conflicto Armado En Colombia. Comisión Histórica Del Conflicto y Sus Víctimas*., 1–43.

- Gutiérrez-Sanín, F., & Barón, M. (2006). *Estado, control territorial y orden político en Colombia: Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004.* In *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia.*

- Gutiérrez-Sanín, F., Wills, M. E., & Sánchez, G. (2006). *Nuestra guerra sin nombre*. Grupo Editorial Norma (Ed.)

- Guzmán Campos, G., Umaña, E., & Fals Borda, O. (2006*). La Violencia en Colombia.* Taurus.

- Guzmán, J. (2019). *Representaciones sociales de la violencia generada por el conflicto armado colombiano en estudiantes víctimas, de la institución educativa municipal Montessori del municipio de Pitalito-Huila*. El Ágora USB, 19(2), 372–386.

- Habermas, J. (1998a). *Facticidad y validez: sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso,* Volume 5 (T. 1998, Ed.).

- Habermas, J. (1999). *Tres modelos normativos de democracia. In La inclusión del otro. Estudios de teoría política.* (pp. 231–246). Paidos.

- Habermas, J., & Rawls, J. (1998). *Debate sobre el liberalismo político. In Pensamiento contemporáneo* (Vol. 45).

- Habermas, Jurgen. (1996). *La necesidad de la revisión de la izquierda.* Tecnos.

- Habermas, Jürgen. (1998b). *Soberanía popular como procedimiento.* In *Facticidad y Validez*. (pp. 589–618). Trotta.

- Hall, K. R. L. (1966). *La agresión en las sociedades de monos y antropoides.* In C.-E. Eds. (Ed.), *Historia natural de la agresión.* Siglo XXI editores.

- Hardt, M. (2007). *Empire and Multitude*. Monthly Review, 57(6).

- Hardt, M., & Negri, A. (2000a). *Imperio* Michael Hardt - Antonio Negri. In Tekunicorvinushu.

- Hardt, M., & Negri, A. (2000b). *La production biopolitique*. Multitudes, 1(1). https://doi.org/10.3917/mult.001.0016

- Hardt, Michael., & Negri, Antonio. (2019). *Asamblea.* Akal Pensamiento crítico.

- Hardy, B. (1977). *Narrative as a primary act of mind*. In M. Meek, A. Warlow, & G. Barton (Eds.), The Cool Web. Bodley Head.

- Harrison Matthews, L. (1966). *Lucha abierta en los mamíferos.* In C.-E. Eds. (Ed.), *Historia natural de la agresión1*. Siglo XXI editores.

- Hayek, Friedrich. (1995). *Droit, legislation et liberté.* PUF.

- Henderson, J. (1984). *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de violencia en metrópoli y provincia.* El Áncora.

- Honneth, A. (1997). *Recognition and moral obligation.* In Social Research (Vol. 64, Issue 1).

- Honneth, A. (1999). *La democracia como cooperación reflexiva. John Dewey y la teoría de la democracia del presente.* Estudios Políticos, 15, 81–106.

- Honneth, A. (2004). Recognition and justice: Outline of a plural theory of justice. Acta Sociológica, 47(4). https://doi.org/10.1177/0001699304048668

- Honneth, A. (2010). *The pathologies of individual freedom: Hegel's social theory.* In Princeton monographs in philosophy.

- Honneth, A. (2022). *¿Teoría del reconocimiento como teoría crítica de la sociedad?* Entrevista a Axel Honneth. Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work, 2(4). https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.68655

- Honneth, A., & Fraser, N. (2003). *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange.* North, 74(6).

- Honneth, A., & Margalit, A. (2001). *Recognition. Invisibility:* On the epistemology of "recognition". I - Axel Honneth. Proceedings of the Aristotelean Society, Supplementary Volumes, 75(1). https://doi.org/10.1111/1467-8349.00081

- Horney, K. (1950). *Neurosis and human growth*. Norton.

- Horney, K. (1981). *La personalidad neurótica de nuestro tiempo.* Paidos.

- Horney, K., & Amer, J. (1960). *Culture an aggression. Psychoanal.,* 20, 130.

- Hoyos, Guillermo. (1995). *Ética discursiva, derecho y democracia.* In C. Motta (Ed.), Ética y conflicto (pp. 49–80). TM-Uniandes.

- Human Rights Watch. (2023). *Informe Mundial 2023. Human Rights Watch*.

- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana.* Sendai.

- Ibáñez, T., & Íñiguez, L. (1997). *Critical social psychology.* SAGE Publications Inc.

- Informe general, G. de M. H. (2013). *¡Basta ya!: Colombia: memorias de guerra y dignidad.* (CNMH). Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Jaramillo, J. (2011). *Expertos y comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia Experts and Commissions Study on Violence in Colombia*. Estudios Políticos, unknown (39), 231–258.

- Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. In Psicología social II. Pensamiento y vida social*. Psicología social y problemas sociales. Paidós.

- Jodelet, D. (2020). *Las representaciones sociales: un recurso para indagar la complejidad psicosocial: el caso de la vejez.* Red Sociales, Revista Del Departamento de Ciencias Sociales, 7, 64–75.

- Jodelet, Denise. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría. In S. Moscovici (Ed.), Psicología Social, II. Pensamiento y vida social.* Psicología social y problemas sociales. Ediciones Paidós Ibérica.

- Kaldor, M. (1999). *New and Old Wars: Organized Violence in al Global Area* (Standford University Press, Ed.).

- Kalmanovitz, Salomón. (2001). *Las instituciones y el desarrollo económico en Colombia.* Editorial Norma.

- Kalyvas, A. (2004). *From the act to the decision: Hannah Arendt and the question of decisionism.* Political Theory, 32(3), 320–346. https://doi.org/10.1177/0090591704263032

- Kalyvas, S. (2006). *The Logic of Violence in Civil War*. (Cambridge University Press, Ed.).

- Kneutegen, J. (1970). *Zur Biologie und Psychologie des Anstossnehemens.* Psychiat, 147, 138.

- Kornblit, A. L. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales.* (A. L. Kornblit, Ed.). Editorial Biblos.

- Lacan, J. (2005). *Escritos Vol. I y II.* Siglo XXI editores.

- Lacan, J. (2006a*). De las Psicosis Paranóicas y sus relaciones con la Personalidad*. Siglo XXI editores.

- Lacan, J. (2006b). *El serminario Libro 10*: La angustia. Paidós.

- Lainé, A. (1998). *Faire de sa vie une histoire. Théories et pratiques de l'histoire de vie en formation.* Desclée de Brouwer.

- Lakoff, G., & Johnson, M. (2017). *Metáforas de la vida cotidiana.* Teorema.

- Lapeyronnie, D. (1988). *Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Revue Française de Sociologie, XXIX*, 593.

- Lasso, C. (2021). *La democratización de los medios de comunicación en Colombia, como aspecto esencial para avanzar en la construcción de una cultura de paz.* In F. Gorgón-Gómez, P. Cabello, N. Albornoz, & P. Bermúdez (Eds.), *Estrategias para la construcción de paz en Colombia. Un enfoque multidisciplinar.* (pp. 79–99). Ediciones Universidad Simón Bolívar.

- Ledrut, Raymond. (1987). *Société réelle et société imaginaire.* Cahiers Internationaux de Sociologie, LXXXII.

- Lefort, C. (1966). *Pour une sociologie de la démocratie. Annales. Histoire*, Sciences Sociales, 21(4). https://doi.org/10.3406/ahess.1966.421419

- Lefort, C. (1984). *Les droits de l'homme en question*. Revue Interdisciplinaire d'études Juridiques, 13(2). https://doi.org/10.3917/riej.013.0011

- Lefort, C. (1997). *La menace qui pèse sur la pensée.* The Tocqueville Review, 18(1). https://doi.org/10.3138/ttr.18.1.29

- Lefort, Claude. (2004a). *La Cuestión Democrática.* In La Incertidumbre Democrática (pp. 35–52). Anthropos.

- Lefort, Claude. (2004b). *Renacimiento de la democracia.* In La Incertidumbre Democrática (pp. 258–278). Anthropos.

- Legrand, M. (1993). *L´approche biographique:* Théorie, clinique. Hommes et Perspectives/Descleée de Brouwer.

- Linares, J. L. (1981). *Agresividad e ideología. El debate de la violencia humana*. (3rd ed.). Editorial Fontamara.

- López de la Roche, Fabio. (2019). P*osverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1 de abril de 2017 contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento*. In S. Roncallo-Dow, J.

- D. Cárdenas Ruiz, & J. C. Gómez Giraldo (Eds.), *Nosotros Colombia... Comunicación, paz y posconflicto*. (pp. 41–80). Universidad de la Sabana y Editorial EAFIT.

- Lorenz, K. (1966). Lucha ritaulizada. In C. y E. Eds. (Ed.), *Historia natural de la agresión.* Siglo XXI editores.

- Lorenz, K. (1971). *Sobre la agresión: el pretendido mal.* Siglo XXI editores.

- Lorenz, K., & Leyhausen, P. (1971). *Biología del comportamiento.* Siglo XXI editores.

- Luna, P. F. (2014). *La construcción social de la identidad femenina en el Proyecto de la Regeneración en Colombia: el Caso de Doña Bárbara Caballero y Alzate.* LA PALABRA, 24. https://doi.org/10.19053/01218530.2498

- Lyotard, J.-F. (1986). *The postmodern condition.* A report on knowledge. Manchester United Press.

- MacIntyre, A. (1981). *After Virtue.* Notre Dame, IN.

- Marchart, Oliver. (2009*). El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau.* FCE.

- Marín Aranguren, E. M. (2017). *La paz del posacuerdo en clave de las funciones de la sociedad civil.* Seguimiento y Análisis de Políticas Públicas En Colombia - 2017.

- Marková, I. (1996). *Towards an epistemology of social representations*. Journal for the Theory of Social Behaviour, 26(2), 177–196.

- Marquardt, B. (2011). *Estado y constitución en la Colombia de la Regeneración del Partido Nacional 1886-1909*. Ciencia Política, 11.

- Marshall Thomas, E. (1969). *The harmless people.* Penguin Books.

- Marulanda, M. (1975). *Cuadernos de Campaña.* Ediciones Abejon Mono.

- Marx, Karl., & Engels, Friedrich. (1976*). L´idéologie allemande*. Éditions sociales.

- May, R. (1974*). Fuentes de violencia*. Emece.

- McCloskey, D. N. (1990). *If you´re so smart. The narrative of economic expertise.* University of Wisconsin Press.

- Mckernan, J. (1999). *Investigación, acción y curriculum*. Morata.

- Mead, M. (1963). Moeurs et Sexualité en Oceanie. Plon.

- Mejía Q. Óscar., & Múnera R. Leopoldo. (2008). *Constitución, democracia y Estado autoritario en Colombia.* Ciencia Política, 6.

- Mejía Quintana, Ó. (2002). *La Constitución de 1991 como proyecto inacabado.* El Otro Derecho, 28, 147–169. http://datateca.unad.edu.co/contenidos/90150/Curso_CORE/La_Constitucion_de_1991_como_proyecto_inacabado.pdf

- Mejía Quintana, Óscar. (2011). *Hacia una reconstrucción del estatuto epistemoloógico de la cultura política.* Ediciones Universidad Industrial de Santander.

- Mejía Quintana, Óscar. (2013). *A dos décadas de la Constitución Política de 1991*. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 15 (29).

- Mejía Quintana, Óscar., & Múnera, Leopoldo. (2008). *Constitución, democracia y Estado autoritario en Colombia.* Ciencia Política, No 6.

- Melo, J. O. (2018). *Historia mínima de Colombia. In Historia mínima de Colombia.* https://doi.org/10.2307/j.ctv1nhm21

- Michaud, Y. (2002). *Changements dans la violence* (Odile Jacob, Ed.).

- Mira G. Clara María. (2015). *Los estados de excepción en Colombia y aplicación del principio de proporcionalidad: un análisis de seis casos representativos.* Opinión Jurídica.

- Moiraghi, E. D. C. (2018). *Los relatos de vida como recurso de investigación de problemáticas vocacionales.* De Prácticas y Discursos, 7(9). https://doi.org/10.30972/dpd.792800

- Molano, A. (1980). *Amnistía y violencia*. In Serie Controversia nos. 86-87.

- Molano, A. (2001). *Desterrados. Crónicas del desarraigo*. El áncora editores.

- Molano, A. (2016). A lomo de mula.

- Molina González, E. (2012). *Claude Lefort: democracia y crítica del totalitarismo.* Enrahonar: An International Journal of Theoretical and Practical Reason, 48, 49–66.

- Molitor, M. (2001). Sobre la hermenéutica colectiva. Revista Austral de Ciencias Sociales, 5, 3–14.

- Mora, A. Felipe. (2020). *Las pretensiones del Estado: Cambiar para seguir igual.* Centro de Pensamiento y Diálogo Político - CEPDIPO.

- Morato, M. A. (2008). *Colombia: una cronología de la violencia.* Cuadernos de Estudios Latino-Americanos, 5, 9–33.

- Moreau, L. (1983). *L'invention démocratique, les limites de la domination totalitaire.* L'Homme et La Société.

- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanalisis, su imagen y su publico.* In Papers on Social Representations: Electronic Version (Vol. 4, Issue 2).

- Moscovici, S. (1986a). *Introducción: el campo de la psicología social. In Psicología Social, I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos.:* Vol. I (pp. 17–41).

- Moscovici, S. (1986b). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós.

- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político.* In Books Abroad (Vol. 22, Issue 1).

- Mouffe, C. (2006). *Democracia y pluralismo agonístico.* Derecho y Humanidades, 12.

- Mouffe, C. (2010). *Política agonística en un mundo multipolar.* Documentos CIDOB. Dinámicas Interculturales, 15.

- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político* (2da ed.). Fondo de Cultura Económica.

- Mucchielli, A. (1996). *Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines et sociales*. Armand Colin.

- Mugny, G., & Papastamou, S. (1986). *Los estilos de comportamiento y su representación social.* In S. Moscovici (Ed.), Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. *Psicología y problemas sociales.:* Vol. II (pp. 507–535). Paidos.

- Múnera, L. (2007). *Democracia Y Derechos Humanos En Tiempos De Guerra.* Pensamiento Jurídico, 0(19).

- Múnera, L. (2014). *Reflexión teórica sobre la violencia*. (a partir de la experiencia colombiana). In M. de Nanteuil & L. Múnera Ruiz (Eds.), *La Vulnerabilidad del Mundo* (pp. 30–47). Universidad Nacional de Colombia.

- Múnera, L., Castro, M., Cortina, E., Garcés, S., Múnera, L., Sáenz, M., Ávila, I. D., & TEOPOCO-UNAL. (2022). *Relatos y Mega-Relatos de la violencia política en Colombia, 1962-2015.* Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea TEOPOCO.

- Múnera, L., & de Nanteuil, M. (2014). *La Vulnerabilidad del Mundo. Democracias y violencias en la globalización.* (L. Múnera Ruiz & M. De Nanteuil, Eds.). Universidad Nacional de Colombia.

- Múnera, Leopoldo. (2013). *Prefacio. In La democracia insensible. Economía y política a prueba del cuerpo.* (2nd ed., pp. XV–XVIII). Universidad de los Andes.

- Negri, Antonio., & Moncayo, V. M. (2021). *Aprender a Volar. Por una nueva subjetividad revolucionaria.* Ediciones Aurora.

- Neveu, E. (2002). *Sociología de los movimientos sociales.* Hacer.

- Niewiadomski, C., & de Villers, G. (2002). Prolégomènes. *In Souci et soin de soi. Liens et frontières entre histoire de vie, psychothérapie et psychanalyse* (pp. 11–46). L'Harmattan.

- Nozick, Robert. (1974). *Anarquía, Estado y Utopía.* F.C.E.

- Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz. (2021). *5 años del Acuerdo de paz. Balance en cifras de la violencia en los territorios.*

- Observatorio de paz y conflicto. (2015). *DDR y construcción de paz. Conceptos y prácticas.* Observatorio de paz y conflicto.

- Oquist, P. H. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia.* In F. E. Suramérica (Ed.), Instituto de Estudios Colombianos. http://bdigital.unal.edu.co/31131/2/30261-109168-1-PB.pdf

- Orofiamma, R. (2008). *Les figures du sujet dans le récit de vie.* Informations Sociales, 145, 68–81.

- Orozco, I., & Aponte, A. (1992). *Combatientes, rebeldes y terroristas:* G*uerra y Derecho en Colombia.* Editorial Temis.

- Ortiz, C. A. (2019). *La derrota estratégica de la insurgencia armada. El caso de las FARC-EP, Colombia, 1994-2010.* Revista Ratio Juris, 14(29), 207–224.

- Outhwaite, William. (1994). *Law and the state.* In Jürgen. Habermas (Ed.), A critical introduction. (pp. 137–151). Stanford University Press.

- Pachón, W. (2018). *Inclusión social de actores del conflicto armado colombiano: retos para la educación superior.* Revista Desafíos, 30(1), 279–308.

- Páez, Darío., & Zubieta, Elena. (2004). *Cultura y psicología social.* In I. Fernández, S. Ubillos, E. Zubieta, & D. Páez (Eds.), *Psicología social, cultura y educación.* (pp. 25–44). Pearson Education.

- Palacios, Marco., & Safford, F. (2002). *Colombia país fragmentado, sociedad dividida.* Editorial Norma.

- Pardo, N. (2007). *Mediatización, multimodalidad y significado*. X Congreso Internacional de Humanidades.

- Pardo, Neyla. (2005). *Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana.* Forma y Función, 18, 167–196.

- Partido Comunes. (2023). *Partido Comunes.* Plataforma Ideológica Del Partido Político Comunes.

- Pavel, A., Abello, A., Rodríguez, A., Cortez, B., Camacho, C., Farfán, C., Gallegos, N., Pérez, D., Badillo, P., Falko, E., Kloppe-Santamaría, G., Pearce, J., Salgado, J., Franco, J., Flores, L., Parra, L., Samaniego, N., Niño, C., & Fernández, R. (2019). *Human Security Chronic Violence Mexico. New perspectives and Proposals from Below* (G. Kloppe-Santamaría & A. Alexandra Abello Colak, Eds.). Instituto Tecnológico Autónomo de México.

- Pearce, J. (2017). *¿Quiénes Construyen la Paz? Veinte Años de Aprendizaje desde Guatemala a Colombia.* Fundación Propaz, Ciclo de Conferencias Internacionales.

- Pearce, J. (2018). *Elites and Violence in Latin America Logics of the Fragmented Security State.* Violence, Security, and Peace Working Papers, 1.

- Pearce, J. (2020). *Politics without Violence? Towards a Post-Weberian Enlightenement.* Palagrave Mcmillan.

- Pearce, J., & Garzón, I. (2022). *The role of protests on the journey to a politics without violence.* Deusto Journal of Human Rights, 10, 77–101.

- Pearce, J., & Perea, C. (2019). *Post war and non war violences: learning about peace and peacebuilding from Latin América*. Peacebuilding, 7:3, 247–253.

- Pecaut, D. (1987). *Orden y Violencia: Evolución Socio-Política de Colombia entre 1930 y 1953.* Siglo XXI editores.

- Pécaut, D. (1989). *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*. (2nd ed.). Siglo Veintiuno Editores.

- Pecaut, D. (2001). *Orden y Violencia: Evolución Socio-Política de Colombia entre 1930 y 1953.* 54.

- Pécaut, D. (2007). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana.* Editorial Norma.

- Peñaranda, R., & Sánchez, G. (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia.* (R. Peñaranda & G. Sánchez, Eds.). Ed. Cerec.

- Pérez Serrano, G. (2002). *Investigación Cualitativa. Retos e interrogantes.* II Técnicas y análisis de datos. La Muralla, 1(9).

- Piña, C. (1988). *La construcción del "sí mismo" en el relato autobiográfico*. FLACSO-CHILE.

- Pizarro, E. (1991). Las FARC (1949-1966) *De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Tercer mundo editores.

- Pizarro, E., Arocha, J., Camacho, A., Fajardo, D., Andrade, L., Jaramillo, C., Ortiz, C., & Peláez, S. (1987). *Colombia: violencia y democracia: informe presentado al Ministerio de Gobierno*.

- Pizarro Leóngómez, E. (2005). Las FARC-EP: *¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?* In F. Gutiérrez, M. E. Wills, & G. Sánchez (Eds.), Nuestra guerra sin nombre. *Transformaciones del conflicto en Colombia.* (pp. 98–118). Grupo Editorial Norma.

- Polkinghorne, D. (1987). *Narrative knowing and the human sciences*. SUNY Press.

- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales.* Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Quintanela Montano, Á. L. (2016). *Agonismo y democracia radical en Chantal Mouffe.*

- Ramírez, L. C., Galtung, Johan., Fisas Armengol, Vincenc., Walteros, Diego., Arteaga Morales, B. Inés., Andrade Becerra, O. David., Álvarez Montoya, L. Dayana., Hernández Mercado, L. Fernanda., Jaramillo Ruiz, Felipe., Suárez López, B. Eugenia., Rincón Villegas, Adriana., Prieto, C. Andrés., Zuleta, Sebastián., Del Río Moncada, Anascas., & Montaño Quintero, E. Carolina. (2011). Estado y ciudadanía para la paz Serie documentos para la paz Facultad de Relaciones Internacionales y Ciencias Jurídicas y Políticas (U. de B. J. T. Lozano. O. de C. de Paz, Ed.). www.utadeo.edu.co

- Ramón Leyton, R., & Toledo Candia, F. I. (2012). *A propósito de la violencia: reflexiones acerca del concepto.* Universidad de Chile.

- Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice* (Original Edition). In Development Policy Review.

- Rawls, J. (2005). *Political Liberalism.* Columbia University Press.

- Rettberg, Angélica., & Moreno, Daniela. (2023). *Rastreando la transición de guerrilla a partido político en Colombia. ¿Cómo va el partido Comunes?* Estudios Políticos. Universidad de Antioquia, 66, 230–254.

- Rhéaume, J. (1999). *La aproximación clínica en las Ciencias Humanas*. Proposiciones, 29, 122–127.

- Ricoeur, P. (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica.* Análisis, 25, 189–207.

- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica.

- Ricoeur, Paul. (1976). *Introducción a la simbólica del mal.* La Aurora.

- Ricoeur, Paul. (1997). *Autobiografía intelectual.* Nueva visión.

- Ricoeur, Paul. (2013). *La structure symbolique de l'action.* In Anthropologie philosophique. Écrits et conférences 3 (pp. 277–304). Le Seuil.

- Riffo-Pavón, I. (2022). *Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas.* Cinta de Moebio, 74, 78–94.

- Riffo-Pavón, I., Basulto, O., & Segovia, P. (2021). *El estallido social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 66, 345–268.

- Rifiotis, T. (1997). *Nos campos da violência: diferença e positividade".* Antropologia, 19, 1–18.

- Rodríguez, S. (2020). *#Paro21denoviembre: un análisis de redes sociales sobre las interacciones y protagonistas de la actividad política en Twitter.* Análisis Político, 98, 44–65.

- Rosanvallon, Pierre. (2007). *La Contrademocracia.* Manantial, 279–304.

- Rosen, H. (1985). Stories and Meaning. National Association for the Teaching of English.

- Salas Martínez, L. E. (2020). *Construyendo y reafirmando lealtades: actores y estructura política en el Caribe colombiano durante la regeneración, 1886-19031.* El Taller de La Historia, 12(1). https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.12-num.1-2020-3206

- Saldarriaga Vélez, O. (2011). *Una maquinaria dogmática de negociación: Catolicismo y Regeneración en Colombia 1886-1930.* Ciencia Política, 11.

- Sánchez, G. (1986). *Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas.* In La Carreta (Ed.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia.*

- Sánchez, G. (1989a). *La Violencia: de Rojas al frente Nacional.*

- Sánchez, G. (1989b). *Violencia, guerrillas y estructuras agrarias.* Editorial Planeta Colombiana.

- Sánchez, G. (1990). G*uerra y Política en la sociedad colombiana*. Análisis Politico1, 11.

- Sánchez, G. (1998). *Colombia: violencias sin futuro*. Foro Internacional, 38(1).

- Sánchez, G. (2014). Guerras, memoria e historia. (3rd ed.). La Carreta Editores.

- Sánchez G., G. (2018). *Genealogía y políticas de la memoria. Momentos y convergencias de la enunciación social de la memoria del conflicto armado en*

*Colombia*. Análisis Político, 31(92), 96–114. https://doi.org/10.15446/anpol.v31n92.71101

- Sánchez, G., & Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia.* Áncora Editores.

- Sánchez, G., & Peñaranda, R. (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (La Carreta, Ed.).

- Sánchez, M., & Maldonado, L. (2016). *Historias de vida: aproximación metodológica con dos estudios de caso en América Latina: Argentina y Brasil.* FCPYS-UNICUYO.

- Sandel, M. J. (2009). Chapter 3: *The Greatest Happiness Principle* / Utilitarianism. In Justice: *What's is the right thing to do?*

- Sandel, M. J. (2021). *How meritocracy fuels inequality—part i* The Tyranny of Merit: An Overview. American Journal of Law and Equality, 1. https://doi.org/10.1162/ajle_a_00024

- Sandel, M. J. (2022). *Remembering Rawls*. Tocqueville Review, 43(1). https://doi.org/10.3138/ttr.43.1.17

- Sandel, M. J., & Campos, J. P. (2012). *Justicia: ¿hacemos lo que debemos?* [Ensayo], 293.

- Sandel, Michael. (1982). *Liberalism and the limits of justice.* Cambridge University Press.

- Sanín, F. G., & Jaramillo, M. M. (2018). *Tierras en el posconflicto: ¿En el fondo cuál es el problema?* Análisis Político, 31(92), 18–38. https://doi.org/10.15446/anpol.v31n92.71095

- Santamarina, C., & Marinas, J. (1995). *Historias de vida e historia oral*. In J. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* (pp. 257–285). Síntesis.

- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia.* Katz.

- Sharim, E. (2005). *La identidad de género en tiempos de cambio: Una aproximación desde los relatos de vida.* Psykye, 14, 19–32.

- Sodré, M. (2001). *Sociedad, cultura y violencia* (G. editorial Norma, Ed.; primera). Editorial Norma.

- Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia* (A. Editorial, Ed.).

- Taylor, Charles. (1989). *Sources of the self.* Harvard University Press.

- Thoreau, H. D. (1991). El Universo. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 36(146). https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1991.146.51585

- Tilly, Ch., & Wood, L. (2010). *Los Movimientos Sociales,* 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook. Ed Crítica.

- Tonkonoff, S. (2007). *Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropa deportiva.* La Sociología Ahora, 151–164.

- Tonkonoff, S. (Ed.). (2017). *La pregunta por la violencia.* Clacso Ediciones.

- Tonkonoff, S. (2019). *¿Qué son las Prohibiciones fundamentales? Un abordaje postestructuralista de la cuestión criminal.* Pilquen. Seccion Ciencias Sociales, 22(4), 36–49.

- Tracy, S. J. (2020). *Qualitative Research Methods. Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact.* (Second). John Wiley & Sons.

- Tseenken, C. (2017). *Desarme, desmovilización y reintegración (DDR): Descripción general práctica.* In Curso desarme, desmovilización y reintegración. (pp. 1–87). Peace Operations Training Institute.

- Uprimny Yepes, R., & Sánchez Duque, L. M. (2012). *Constitución de 1991, justicia constitucional y cambio democrático: un balance dos décadas después. La constitution de 1991, justice constitutionnelle et changement démocratique. Quel bilan deux décennies plus tard ? Colombian 1991 Constitution, Constitution.* Cahiers Des Amériques Latines, 71, 33–53. https://doi.org/10.4000/cal.2663

- Valencia, G. (2019). *Reincorporación territorial en Colombia*. Estudios Políticos, 56, 9–16.

- Valencia Gutiérrez, A. (2016). *La Violencia en Colombia* de M. *Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional.* Entornos, 29(2), 43. https://doi.org/10.25054/01247905.1262

- Van Campenhoudt, L., Quiviy, R., & Marquet, J. (2011). *Manuel de recherche en sciences sociales* (4th ed.). Dunod.

- Van Dijk, T. (2002). *El análisis crítico del discurso y el pensamiento social.* Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, 1(1).

- Van Dijk, T. (2008). *El discurso como interacción social.* Estudios sobre el discurso II. Gedisa.

- Villa, J., Velásquez, N., Barrera, D., & Avendaño, M. (2020). *El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia.* El Ágora USB, 20(1), 18–49.

- Villarraga Sarmiento, Á. (2015). L*os procesos de paz en Colombia, 1982 - 2014:* documento resumen. Fundación Cultura Democrática.

- Wagner, W., & Elejabarrieta, F. (1994). Re*presentaciones sociales.* In F. Morales, M. Moya, E. Rebolloso, J. M. Fernández, C. Huici, J. Marques, D. Páez, & J. A. Pérez (Eds.), Psicología Social. McGraw Hill.

- Webster, L., & Mertova, P. (2007). *Using Narrative Inquiry as a Research Method. An introduction to using critical event narrative analysis in research on learning and teaching.* Routledge.

- Wellmer, Albrecht. (1996). *Finales de la Partida: la Modernidad Irreconciliable.* Universitat de Valencia.

- Wieviorka, M. (1998). Soci*étés et terrorisme* (Fayard, Ed.).

- Wilson, J., Honneth, A., & Baynes, K. (1992). *The Critique of Power: Reflective Stages in a Critical Social Theory*. Contemporary Sociology, 21(4). https://doi.org/10.2307/2075917

- Wood, E. (2010). *Los procesos sociales de la guerra civil: la transformación de redes sociales en tiempos de guerra.* Análisis Político, 68, 1101–1124.

- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales.* Ediciones Paidós.

- Zuleta, E. (1991). Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Ensayo, 334 p.

- Zumárraga, M., & Carofilis, C. (2017). *¿Verdad o ficción? El uso político de las redes sociales en la participación política offline en las elecciones presidenciales en Ecuador*. Análisis Político, 91, 130–145.